UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in
book pocket

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

E 168
.G98

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00018077965

O. Ramirez Sanz
1904.

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

E168
.G98

NOTAS E IMPRESIONES

DE LOS

ESTADOS UNIDOS

POR

LLS
C

ALBERTO GUTIÉRREZ

ANTIGUO SECRETARIO DE LA LEGACION DE BOLIVIA EN WASHINGTON

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1904

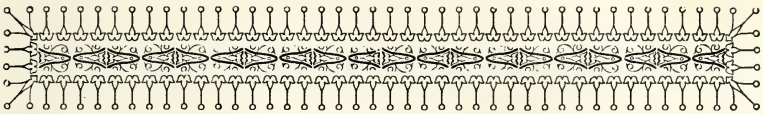
18189

ÍNDICE

	Pájs.
INTRODUCCION	1
I.—La democracia modelo	17
II.—El carácter nacional	75
III.—La vida social	103
IV.—Nueva York y el capital	135
V.—Chicago y la industria	199
VI.—San Francisco, la puerta del asia	251
VII.—Boston y la educacion	271
VIII.—Washington y la política	293
IX.—La doctrina Monroe	337
X.—Conclusiones	389

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/notaseimpresione00guti



INTRODUCCION

Ha trascurrido un año desde que se produjo un acontecimiento político que, a pesar de la reducida estension del radio territorial en que se consumó, habrá de orijinar en lo futuro sucesos de muy vasta trascendencia. La creacion de la República de Panamá (3 de Noviembre de 1903), por efecto de un movimiento separatista de la provincia de ese nombre, que formaba parte de la República de Colombia, tiene todos los caractéres de una evolucion. Dos hechos inmediatos van a ser su consecuencia. El primero de carácter meramente político; el comienzo de la hejemonía americana en el sur del continente. El segundo de vastas conexiones económicas y sociales: la apertura de un canal entre los dos grandes océanos a traves del istmo de Panamá bajo la influencia política y militar de los Estados Unidos del norte.

Cuando estas pájinas sean entregadas a la circulacion pública, se habrá producido otro hecho en la política interna de dicho pais que está llamado á marcar los rumbos de su futura orientacion internacional. En la campaña electoral de este Noviembre ha de decidirse la victoria de los republicanos o de los demócratas para la presidencia de los Estados Unidos durante el período que comenzará en Marzo de 1905. De la solucion de ese problema doméstico han de fluir consecuencias de grande importancia política, económica y social. Los dos partidos en que ahora se divide la opinion pública de los Estados Unidos tienen por programa o por *plataforma* de circunstancias, como se dice en el lenguaje pintoresco de los *caucus* americanos, el uno la tendencia de espansion territorial; el otro, por el contrario, la limitacion de las enerjías políticas al radio de sus actuales posesiones, renunciando a todo propósito colonizador y dando independencia al archipiélago de Filipinas.

La circunstancia de que uno de los candidatos sea el actual Presidente de la Union, importa para nuestro criterio electoral sud-americano, la presuncion de que la victoria le pertenece sin disputa, como probabilidades y como merecimientos. No existe la misma manera de juzgar en los Estados Unidos. El partido demócrata, que se encuentra ahora léjos del poder, empeñará la lucha

con la misma fe en el éxito, con la misma tenacidad de propósitos, que si todos los elementos oficiales le pertenecieran y si su derrota llegase a consumarse, la aceptará sin escitacion, sin reproche, sin hacer valer siquiera el argumento de que ha sido vencido por las influencias gubernativas puestas en manos de su adversario. Este, por su parte, despues de poner en juego todos los recursos electorales que naturalmente posee el poder, se verá victorioso o vencido en las urnas, sin vanagloria por lo primero ni protesta en caso de ocurrir lo segundo. La tension de las pasiones políticas es en aquel pais estremadamente violenta, pero solo dura lo que el período preliminar de la lucha electoral. Conocido el desenlace numérico de la contienda, parece que se aflojaran de súbito todos los resortes de la enerjía popular y el equilibrio social, perturbado por la magnitud de la campaña, se restablece con una facilidad y con una rapidez que son el asombro de los observadores de otros paises habituados a presenciar los peligrosos estallidos de la pasion política y del fanatismo popular.

El año próximo habrá de ver inaugurarse, por lo tanto, un nuevo gobierno en los Estados Unidos que significará, o la continuacion de la política iniciada o un cambio fundamental en sus rumbos y en sus tendencias. En uno u otro caso, el único propósito que no está sometido a las disen-

siones de los partidos, es la apertura de un canal para comunicar ambos océanos a traves del istmo de Panamá. Ese hecho tiene que marcar una tendencia definida de hejemonía política y comercial de los Estados Unidos en el resto del nuevo mundo.

Muchos hay en estos paises del sur que miran con aprension y con recelo la aproximacion de las influencias americanas a esta parte del continente; algunos han olvidado, otros recuerdan con indiferencia ciertos actos políticos del gobierno de la Union que provocaron en su oportunidad esplosiones y protestas; no faltan quienes ven llegar la accion espansionista de los Estados Unidos y la anhelan como el advenimiento de una influencia benéfica y civilizadora. Pocos son, entretanto, los que, de cerca o de léjos, por observacion propia o por estudios bien dirijidos, pueden darse cuenta de las condiciones reales e intrínsecas de ese pueblo en que todo parece desmesurado y jigantesco, cuyo prestijio se estiende a lo léjos como un portento de riqueza, de enerjía y de poder. ¡Cuántos hay que miran como inevitable, sin irritacion ni protesta, la absorcion total de nuestra raza por los sajones del norte y el aniquilamiento de estas nacionalidades del sur como personalidades políticas!

Muchas de esas impresiones se jeneralizan y muchas de esas frases comunes se convierten en

dogmas populares a fuerza de dejarlas difundirse sin contradiccion ni exámen. Se propala la idea de nuestra pequeñez y de nuestra insuficiencia y se señala casi como un beneficio providencial la absorcion de estas entidades políticas y sociales por un poderío incontrastable y omnímodo.

Los viajeros que visitan los Estados Unidos llevan puestos, por lo jeneral, delante de sus ojos los lentes de la exajeracion y del ditirambo. Todo lo encuentran asombroso y encomiable y jamas descienden de los *skyscrapers* de Nueva York al subsuelo de las miserias y de los vicios sociales. El turista pasa por ese escenario jigantesco y no divisa ni percibe otra cosa que la superficie. El estranjero que vive la vida americana, por su parte, se asimila a ella con facilidad y adquiere en un tiempo relativamente corto, las ideas y los usos americanos. Falta ese término medio entre el observador superficial y el nacionalizado americano y pretendemos para estas pájinas el mérito de la independencia de criterio asociada a un espíritu de observacion un tanto mas acentuado y completamente desprovisto de propósitos preconcebidos. Han sido consultadas las impresiones de muchos publicistas y de los viajeros con mayor prestijio de suficiencia, pero no para seguir servilmente sus opiniones, sino para aceptarlas o rechazarlas con tanta sinceridad como independencia.

Tanto se ha dicho, tanto se ha comentado y

tanto se ha escrito sobre los Estados Unidos del norte; tantas versiones se ha hecho sobre las causas de su pasmoso desarrollo; los tratadistas, los hombres de letras y los simples viajeros han incurrido en tantas contradicciones y han cometido tantos errores de apreciacion, que parece útil presentar ese cuadro prodijioso bajo la luz de una observacion independiente, libre de influencias y de preocupaciones.

Si es verdad que estos paises del sur están amenazados por la absorcion o por la simple hejemonía americana y si esas influencias son realmente probables y deben constituir un beneficio o una amenaza, estas pájinas tratarán de decirlo con la sinceridad de un estudio prolijo, ajeno a la influencia natural y a la seduccion de los grandes injenios. No siempre la verdad es el atributo de la fantasía, de la imajinacion o del entusiasmo. La observacion suele demostrar hechos que han pasado desapercibidos para los tratadistas o para los poetas.

Entre los hombres de letras que han abordado ese inmenso campo de observacion y que han tomado a su cargo la solucion del problema portentoso de una prosperidad improvisada en ménos de un siglo y exhibida de golpe al asombro de los mortales, es digno de mencion Paul Bourget en su célebre libro *Outre-Mer*, escrito por iniciativa y publicado bajo los auspicios de Gordon

Bennet, el propietario del *Herald* de Nueva York. Todos los actos de la vida y todas las evoluciones sociales tienen para Bourget una esplicacion psicolójica. Gordon Bennet queria ver de cómo el novelista psicólogo por excelencia podia esplicar con sus sistemas y sus medios de observacion y de análisis el desarrollo portentoso de un pueblo que, apénas cumplido un siglo de existencia nacional, se encarama ya a los viejos poderíos seculares y toma asiento, con voz y voto, en el conciliábulo de las grandes potencias.

Esta rapidez pasmosa de su desarrollo social fué esplicado por tratadistas insignes como Laboulaye y el baron de Tocqueville, por la perfeccion de sus ideas políticas, por la firmeza de sus doctrinas y de sus convicciones democráticas, por el adelanto ideal de sus instituciones. Esos nobles visionarios no pusieron en sus libros nada del modelo que pretendian describir, sino la esencia misma y el entusiasmo de sus propios ideales. Trasplantaron sus teorías igualitarias y la nocion que habian concebido de libertad y de autoridad a una tierra lejana y hasta entónces poco conocida que imajinaron el campo de esperiencia y de triunfo de sus teorías. Es lo mismo que ha hecho Zola con sus ideales de trabajo y de bienestar universal, que supone realizados en su libro *Trabajo* en una tierra imajinaria.

Lo que ni Laboulaye ni el baron de Tocquevi-

lle pudieron alcanzar a demostrar que era debido a las instituciones políticas o a los hábitos democráticos, tratan ahora los viajeros modernos de atribuirlo a otras causas, tan complejas i múltiples, que la incógnita permanece sin solucion. El libro de Bourget ha despejado, en muchos puntos, la oscuridad del enigma y consideramos el conjunto de sus observaciones como uno de los esfuerzos mas eficaces para trazar un cuadro sincero de la vida americana.

Despues de la guerra de los Estados Unidos con España, estuvo de moda discurrir sobre las causas y sobre los posibles resultados de la pretendida superioridad de la raza anglo-sajona. Si ántes se esplicaron las conquistas industriales y políticas del pueblo americano, por la pureza de sus ideas y de sus prácticas democráticas o por la perfeccion de sus instituciones, poco tiempo despues se las atribuia a la superioridad de la raza. Pero el tiempo se encargó muy en breve de dar a esa hipótesis un terminante desmentido. Las dificultades y los tropiezos que hubieron de sufrir los ingleses en su campaña del Africa hicieron enmudecer a los panejiristas de la raza. Una tercera familia de observadores se ha colocado en la arena. Ahora se trata de buscar el secreto de esos éxitos y de esas victorias en la esencia moral de aquel pueblo, en su ser psicolójico. Se estudia, para buscar en ese terreno deducciones demostrativas,

la índole del pueblo mismo, el modo como esas poblaciones se han formado y desenvuelto, las tendencias características que constituyen su fisonomia nacional, la educacion popular, la influencia femenina en el ambiente social y el secreto resorte de concentracion que ha podido operar el prodijio de formar un todo uniforme y compacto del sedimento de tantos elementos heterojéneos de importacion europea.

El lector y el viajero, que pretenden orientar su criterio por medio de esos guias reputadísimos del pensamiento y de la reflexion, se sienten perdidos en ese laberinto contradictorio de hipótesis y de conjeturas. Desconfiando de su propio juicio y de la eficacia de sus propias observaciones, y en la imposibilidad de dejarse seducir por ninguna de esas teorías, contrarias a su propio criterio, se limitan a compendiar sus esperiencias en esa espresion de asombro y de ponderacion que se escucha a menudo de los labios de la inmensa masa del vulgo universal; ¡los Estados Unidos! ¡Qué gran pais!. . .

No es cuerdo dejarse arrastrar por la opinion de otros, por muy ilustres y respetables que sean, ántes de que sus observaciones hayan producido el convencimiento.

Las impresiones personales de un hombre de letras o de un observador insigne, pueden guiar el criterio, pero no formar la persuasion.

La primera vez que, muy jóvenes aun para fijar impresiones duraderas, pasamos por ese pais, rápidamente y con la ansiedad de verlo todo y de una vez, repetimos, profundamente entusiasmados, todos aquellos jiros literarios comunes que en esa época nos enseñaban en las universidades y que hacian la pasion y el fervor de nuestras peroraciones escolares. La palabra libertad, en medio de los frecuentes eclipses que ha sufrido en estos paises, nos producia un apasionamiento jeneroso; los maestros nos decian, entónces, traicionando inocentemente la verdad histórica, que los Estados Unidos eran el ideal del pueblo libre y el modelo de los hábitos democráticos y de las instituciones. Ese mismo entusiasmo condujo a muchas de estas repúblicas a adoptar como ley fundamental la Constitucion de los Estados Unidos, que desde los viejos maestros de las aulas, proclamaron todos como el modelo de las lejislaciones políticas y la realidad completa de la democracia mas avanzada. Difícil es arrancar del alma esas convicciones o mas bien esas preocupaciones. Muchos seguirán espantándose si escuchan decir que no eran esos sino estravíos del lirismo y que ese pueblo grande estaba léjos de condensar todas esas perfecciones que forjó nuestro fervor republicano y todas esas virtudes cívicas que nos mostraron como su patrimonio esclusivo.

Años mas tarde, muchos años, ay! tocónos vol-

ver, entusiasmados todavía, a ese teatro de los triunfos democráticos, de las hazañas de la enerjía y del trabajo, al hogar de los defensores desinteresados de los débiles, de los salvadores de Cuba oprimida. Los años de contrariedades, de decepciones y de luchas, no habian alcanzado a borrar de nuestro espíritu ese ideal que presentimos en las lecturas y en las peroraciones universitarias, que entrevimos en nuestra primera juventud entre la confusion tumultuosa de mil impresiones y recuerdos, y que hechos recientes, los de la guerra con España, habian realzado todavía ante nuestra vista, apasionada con la grandeza del prodijio.

El espíritu humano es uno mismo, pero cambian sus medios de percepción. Podria decirse que cambian los cristales a traves de los cuales siente, observa y percibe. El criterio cambia con los años y se forma en el alma cierta disposicion a la frialdad y a la impasibilidad, que permite ya la observacion consciente de las cosas. El entusiasmo juvenil se trueca en serenidad de raciocinio. Podrá no ser el criterio acertado y justo, pero es desapasionado y tranquilo, alcanza a percibir los múltiples aspectos de las cosas, en vez de dejarse arrastrar por una idea preconcebida. Los libros juveniles son, por eso, inspirados y jenerosos, pero están lejos de reflejar las realidades de la vida.

Pensando así, con cierta vaga melancolía, en el derrumbamiento de ese sueño de grandeza y de

perfeccion en que durante largos años habíamos vivido, con la conviccion intensa de que en los Estados Unidos de América habia podido condensarse el mayor número realizable de los humanos progresos, nos propusimos coordinar ideas e impresiones, forzosamente vagas e incoherentes, dada la relativa rapidez de una escursion de pocos meses y la diversidad y multiplicidad de puntos de vista y de bases de criterio en tan diversos centros de actividad y en tan variadas ocasiones y circunstancias. La lectura del libro de Bourget, que habíamos saboreado en los folletines del *Fígaro* de varios años atras, nos tienta nuevamente a un estudio que habia empezado a apasionarnos. Un estudio no, porque necesitaria fundarse en una larga y concienzuda esperiencia de ese pais, en un exámen prolijo de sus elementos sociales, de su carácter distintivo, de sus inclinaciones, de sus aptitudes, de su complexion moral e intelectual, a la vez que de sus hábitos, tendencias e instituciones. Hombre alguno podria salir airoso en esa múltiple faena, dada la índole compleja del elemento social que se trata de analizar. Estas líneas tienen que ser simplemente de impresiones. Indudablemente, habrá que asociar a ellas cierto número de reminiscencias literarias y cierto caudal de referencias bibliográficas; pero la esencia del estudio, si lo es, será simplemente el efecto de la impresion producida en el espíritu y

en la reflexion por una residencia de mas de un año en la tierra clásica de los dollars, en el seno de la "Gran República" y de la "Democracia Modelo", como se estila todavía decir en ciertos círculos apegados a la rutina y a las preocupaciones desde muchos años atras adquiridas.

¿Podemos decir que realmente hemos vivido en un ambiente esencialmente y jenuinamente americano? Es difícil persuadirse de ello, en lo que se refiere a la vida social de Washington, en la que los elementos estranjeros buscan su centro comun de atraccion en aquellos círculos y en aquellas nacionalidades que mejor se armonizan con su carácter y con sus simpatías. Sin embargo, la vida americana y el ambiente americano dan su carácter dominante a ese cuadro social y le imprimen su fisonomía propia y característica. Ademas, la esperiencia de las demas ciudades, desde California hasta Massachusetts, es esencialmente americana, paseando la mirada y la observacion objetiva a traves de ese inmenso panorama de 3,600 millas que separan San Francisco de Nueva York.

Los viajeros, y en especial los viajeros franceses, que pretenden a menudo sacar una filosofía y una enseñanza de sus escursiones, han querido, despues de la visita de tan vasto y tan complicado escenario, darse a sí mismos la esplicacion de cómo un pais viejo de poco mas de un siglo, ha podido

marchar mas de prisa que las viejas potencias seculares en el camino de los adelantos industriales, del confort de la vida material y aun de una cultura intelectual que hace pocos años se creia imposible para un pueblo dedicado esclusivamente al cultivo del trigo, a la esplotacion del petróleo y a la multiplicacion de los dollars. Han buscado, entónces, el secreto de esa aptitud progresiva y progresista, en algun rincon incógnito de su sér psicolójico. Otros han atribuido de golpe esas excelencias de desarrollo y de desenvolvimiento, a las ideas políticas y a las instituciones sociales. Todos los investigadores infatigables de las causas de esa supremacía material parecian desconcertados en su empeño, hasta que vino el descubridor de aquella famosa fórmula: la superioridad de la raza sajona. El término se puso en boga y ya veian los fanáticos de esa doctrina, en un futuro no muy remoto, el derrumbamiento de las viejas nacionalidades latinas y su absorcion por los sajones insaciables y voraces. El mundo se trasformaba y se convertia al credo anglo-sajon, dueño y señor de la civilizacion del siglo flamante todavía.

Pero el desmentido a la hipótesis ha sido tan pronto y tan decisivo, que ni el recuerdo queda de esos predicadores de la preponderancia anglo-sajona. Los empeños de esa raza omnipotente han escollado y se han destrozado sus armas y sus glorias ante tan tenues resistencias, que ahora los

mismos filosofadores de la víspera se han puesto a discurrir sobre la absorcion del mundo por la raza amarilla o sobre el dominio del orbe por la conquista moscovita. Para ellos, para los mismos que ayer predecian la supremacía de la raza sajona, el mundo tiene que ser a la larga o de los rusos o de los chinos.

Dios no ha de concedernos tan larga vida como para ver realizarse ninguno de esos pronósticos y en la bancarrota de todos los forjadores de teorías, parece mas cuerdo limitar la observacion a lo actual, a lo que vive, a lo que vibra, a lo que se ajita en la actividad contemporánea.

Los Estados Unidos son un problema palpitante, son el cuadro de soluciones humanas que jira con mas vertijinosa rapidez. Ya se ha visto que no es el influjo de la raza lo que hace moverse ese organismo jigantesco. Tampoco están formados los habitantes de ese pais de un diferente material psicolójico. La democracia modelo que algunos han imajinado en ese centro social, ni existe en la realidad, ni tiene ni podria tener eficacia para mover esa inmensa máquina progresiva.

Es preciso limitarse a buscar hechos, en lugar de echarse a imajinar misterios.

Un estudio como el presente tiene, por lo tanto, no solo un interes de oportunidad, sino una importancia de doctrina social. Lo entregamos al público con una sola pretension; la de su sinceri-

dad. Ninguna reputacion literaria le sirve de escudo, de modo que habrá de ser juzgado por sí mismo y no por su oscura procedencia.

Estimamos que el sentimiento de la personalidad nacional es para los pueblos lo mismo que el sentimiento de la dignidad personal para los individuos. En él están fundadas las nacionalidades y son dignos de menosprecio aquellas agrupaciones o aquellos hombres que se sienten capaces de aceptar la destruccion de la autonomía política, ni siquiera a pretesto de una mayor suma de prosperidad. Ese sentimiento respetable, que hemos aprendido en la tradicion de los pueblos y en los mas altos ejemplos de la historia, es la salvaguardia de estas nacionalidades contra todo conato de absorcion. Por ello pensamos que los que hacen pronósticos temerarios sobre la conquista de todos los pueblos por un poderío o por una raza, se apartan de la enseñanza histórica y contrarían las leyes naturales que rijen las sociedades humanas.

Las grandes conquistas en la historia de los pueblos no se han producido por el poder de los grandes sino por el envilecimiento de los pequeños. A medida que avanza la cultura social, esas absorciones se hacen mas difíciles y en una época no lejana se tornarán irrealizables. El ideal de la armonía política es la marcha paralela de todos los pueblos por el camino que les trazan sus destinos.

I

La Democracia Modelo

Dice un conocido escritor americano que hay tres anacronismos resaltantes en la democrática Inglaterra:—la Corona, el lejislador hereditario y la Iglesia del Estado. Ninguna de esas instituciones, añade, tiene razon de ser en el pais que está mas estrictamente gobernado por el pueblo que ninguna otra tierra civilizada.

En la llamada Democracia Modelo de los Estados Unidos de América, hay otros tres anacronismos igualmente notorios que impiden que esa democracia sea realmente una Democracia Modelo; la omnipotencia del Presidente, la diferencia de derechos y de privilejios entre las dos razas, negra y blanca en que se divide el pais, y el sistema de reeleccion presidencial.

Por largo tiempo se ha tratado de hacer distinciones entre los programas de cada partido, especialmente entre los dos grandes grupos predominantes de opinion, republicanos y demócratas. Un tiempo les separaban programas económicos: unos eran proteccionistas y otros libre cambistas. Poco despues les apartaban teorías monetarias; los unos eran partidarios de la plata y del oro los otros, como signo representativo de los valores. Años despues se trataba de los trusts o monopolios; los unos eran partidarios de la libertad de los trusts y los otros tendian a la restriccion de sus privilejios. En el fondo, entretanto, no eran esas teorías o esos ideales los que colocaban esa inmensa e indestructible barrera entre los demócratas y los republicanos. Estos partidos se han formado mas o ménos lo mismo que nuestros partidos de la América Latina; porque no es posible que todos los hombres estén en la misma fila, porque el espíritu de contradiccion y de discusion está en el alma de las colectividades. Los unos son un poco mas populistas, es decir, que alucinan a la masa con mas promesas de reforma como remedio para su malestar o para su pobreza; los otros prometen asegurar ese bienestar por medio de una tendencia mas conservadora, por la perpetuacion de las leyes y prácticas ya establecidas. Eso se llama en nuestra jerga latino-americana, liberales y conservadores,

aunque con harta frecuencia se ve tendencias mas conservadoras en muchos liberales y viceversa.

Los partidos no están, por lo tanto, ni mejor ni peor organizados que en nuestras tierras latino-americanas, y si es verdad que los unos son un poco mas populistas, para tener el derecho de llamarse demócratas, los otros son un poco mas tradicionalistas, para poder apellidarse simplemente republicanos.

Por otra parte, estando circunscritos los partidos políticos a esos dos únicos matices, republicanos y demócratas, son imposibles las diferentes combinaciones que constituyen el gran recurso de los Gobiernos con base parlamentaria. Hoy dia por ejemplo, domina el partido republicano, porque ha llevado a la presidencia a un caudillo de ese partido y porque hay en ámbas ramas del Congreso una mayoría republicana. Cualquier arbitrio para recuperar esa mayoría en el caso de desquiciarse la disciplina de partido en el Parlamento, resultaria infructuosa. No hay otros factores capaces de reconstituirla.

La composicion del Congreso es, en efecto, en el momento actual, como sigue:

Senado

Republicanos.....	54
Demócratas.....	30

Populistas	1
Fusionistas	1
Silveristas	1
Vacantes	2
	89

Cámara

Republicanos	200
Demócratas	152
Silveristas	3
Populistas	2

Puede decirse, por lo tanto, sin reserva, que parlamentariamente no existen mas que republicanos y demócratas, a pesar de que en la eleccion presidencial las fracciones silverista y populista representaron en 1900 algunos cientos de miles de votos, aunque ineficaces en esa vez para alterar los resultados definitivos de la eleccion.

En muchos paises de Europa, los partidos tienen divisiones profundas; los unos tratan de derribar lo que los otros han edificado, se proponen cambiar todo un organismo social y político, que los otros conservan y defienden. Los diferentes matices de esa tendencia reformista o en ocasiones revolucionaria, constituyen las subdivisiones de los partidos políticos.

En los Estados Unidos nadie se ocupa de teo-

rías o de ideales, sino de negocios; por ello es que los jefes de partido tienen que idear programas que respondan a esa índole y a esa tendencia nacional. Por eso tambien, los demócratas desean reformas monetarias y los republicanos abogan por mantener el sistema que da al pais la prosperidad presente o bajo cuyos auspicios crece y se desenvuelve. Agotados ya los temas financieros y económicos, vino la guerra con España y nacieron los espansionistas y los anti-imperialistas.

Es estremadamente interesante ver a ese pais, cuyas enerjías todas están concentradas en la especulacion, en la lucha constante por el dinero y por la fortuna, empeñado en una lucha electoral. Parece que un fluido nuevo animara y en cierto modo ennobleciera esas multitudes que no tienen otra preocupacion que la lucha por la fortuna. Un soplo de pasion parece que alentara a ese pueblo frio e impasible ante todo lo que no es la tarea infatigable de la especulacion y de la ganancia. Esa fascinacion rápida y fujitiva, ese fervor de los partidarios y ese apasionamiento de los ajentes y propagandistas electorales, no están movidos por los usuales resortes que en todas partes ajitan y conmueven el mecanismo popular de los partidos y los lanzan a los combates electorales. Es que la *plataforma* de los diferentes partidos en pugna ha diseñado una iniciativa o una reforma relacio-

nada mas o ménos estrechamente con los negocios y los intereses económicos. Los silveristas de un tiempo arrastraban consigo toda la fuerza electoral de los Estados y Distritos que producen plata y cuya prosperidad dependeria de una reforma en la lejislacion monetaria que hiciera subir el precio de la plata. En contra, el gran mundo comercial y bursátil, conservador por excelencia, como lo es en todas partes la especulacion afortunada, empeña todos sus esfuerzos para mantener el viejo réjimen monetario. De ahí que los banqueros, los fabricantes, los ajentes de cambio, se tornen de súbito apasionados políticos y se conviertan en vehementes partidarios del candidato demócrata o del candidato republicano. La política electoral es una gran especulacion en la que pueden subir o bajar los valores, segun sea el partido que haya conquistado la victoria.

La tormenta pasa fugaz como las tormentas de verano. Al dia siguiente de la solucion no queda ni el recuerdo de las vicisitudes de la víspera. Se diria que jamas hubo pasion en esa lucha estruendosa, ni los odios y rencores nacieron bajo el influjo de una contradiccion tan acerba de opiniones, que suele trocarse en asonadas populares, en combates callejeros y en esas mil manifestaciones esternas de eso que los latino-americanos conocemos como aparejo natural de una campaña eleccionaria.

Pero hay un mundo que se mueve con una actividad mas eficaz, mas sostenida, mas sistemática. No se apasiona, sino que calcula, organiza sus trabajos de propaganda y de accion electoral; ese grupo se compone de unos doscientos mil individuos en todo el territorio de la union que son empleados públicos del Gobierno nacional, otros tantos forman el ejército de funcionarios de los diferentes Estados independientes, medio millon de personas que empeñan el combate para obtener los siete millones de votos que se han requerido en la campaña de 1900 para formar la mayoría electoral que designa al ciudadano que debe ocupar la presidencia de la Union. Esos empleados públicos convertidos en ajentes electorales saben que su suerte depende de manera decisiva del éxito de la campaña. Todo el personal administrativo de la nacion, todo el gran ejército del funcionarismo burocrático se cambia y se trasforma al advenimiento de otro partido al poder.

Ese es el doble móvil determinante de la actividad y apasionamiento que en aquel pais revisten las luchas electorales; un móvil financiero, que se repercute en la banca y en las especulaciones bursátiles, y ese interes del funcionarismo por conservar los cargos públicos que posee, en pugna con la lejion diez veces mas numerosa de los pretendientes.

Pero ha pasado la batalla y el unjido por la ma-

yoría pasa a ser el señor absoluto, sin limitaciones ni control. El Presidente nombra por sí y ante sí a los siete secretarios que forman lo que se llama el Gabinete. Esos secretarios no poseen iniciativa propia y accion eficaz como en los sistemas parlamentarios;son netamente secretarios del Presidente, ejecutores de sus arbitrios, intermediarios entre su voluntad y los resortes materiales que han de ejecutarla.

Si se produce una contradiccion entre el Presidente y uno de sus secretarios, por lo jeneral el secretario pone en ejecucion la determinacion presidencial haciendo una salvedad tácita de su propia opinion. En ocasiones, dimite. Esa dimision no altera en lo menor el mecanismo ministerial. Los demas secretarios permanecen en su puesto, cualquiera que haya sido su vinculacion con la materia discutida. La influencia múltiple y la responsabilidad colectiva del Ministerio no existe. El Ministerio es en la práctica el mero ajente para ejecutar las determinaciones presidenciales.

Si se produce, como ha ocurrido con frecuencia, un voto parlamentario adverso a la política o a las tendencias de uno de los secretarios de Estado, este funcionario ni defiende sus ideas o sus actos ante el parlamento, ni siente afectada su situacion política por el voto adverso que se ha formulado. Persiste en su puesto, si continúa gozando de la confianza personal del Presidente y, si es menes-

ter, modifica sus procedimientos conforme al voto del Congreso, o insiste en su idea primitiva hasta hacerla surjir a fuerza de persistencia. La votacion parlamentaria, por abrumadora que haya sido, no logra conmover en lo menor la firmeza de su situacion política.

Contra el voto lejislativo, por terminante que sea, si en algunas monarquías constitucionales el Soberano tiene la facultad de disolver el parlamento, el Presidente de los Estados Unidos tiene el derecho del veto, con una amplitud que puede llamarse indefinida y decisiva. El veto que han copiado de la Constitucion americana, varios paises de la América Latina, es ejercido en ese pais sin provocar crísis, sin hacer nacer alarmas, sin precipitar convulsiones políticas. El veto quiere decir allí sencillamente que la voluntad del Presidente está encima de todas las leyes dictadas por el Congreso.

Esa limitacion previsora de la omnipotencia parlamentaria tiene, sin duda, una alta filosofía y perfecciona ese control entre los diferentes poderes que forma la armonía del Gobierno. Pero sorprende que ese acto que es en todas partes una contradiccion manifiesta entre los dos altos poderes, el Lejislativo y el Ejecutivo, no provoque en los Estados Unidos ninguna escitacion de los partidos, que no exalte las pasiones, ni haga nacer obstinaciones implacables. Sin embargo, cuando

están comprometidos intereses financieros, la lucha se provoca y solo es posible el avenimiento con nuevas y muchas veces cuantiosas concesiones.

No existe, pues, esa influencia moderadora del parlamento para encarrilar al Poder Ejecutivo y para hacerle sentir la existencia de un control que sea superior y esté por encima del propio poder presidencial. A menudo hemos espresado una idea que tiene los visos de una paradoja política. Censúrase con frecuencia a los Congresos, por su esterilidad, por su apasionamiento infructuoso, por su falta de iniciativa y de labor. Pero ocurre preguntar ¿se han creado los Congresos para gobernar, en la acepcion estricta de esta palabra? Los Congresos están destinados simplemente a ser un contrapeso saludable a la omnipotencia gubernativa y son, mas que todo, una válvula de escape para las pasiones políticas. Ciérrese esa válvula y el estallido es inevitable. Las oposiciones parlamentarias suelen ser desatentadas y vehementes, muchas veces intransijentes y sin rumbo, simplemente demagójicas. Pero ¿qué seria de un pais al que se cerrasen esos medios de dar salida a sus pasiones y a sus desvaríos? Seria menester fundar el mas duro y férreo de los despotismos. Miéntras el Congreso existe, bien o mal elejido y llegan a su recinto los ecos de partidos que no están en el Poder, el pueblo se forma la ilusion perfecta de que está gobernando y bien vale la

pena de conceder esa satisfaccion a los que son contribuyentes de los gastos públicos.

En los Estados Unidos, esa válvula de las pasiones exaltadas no es talvez indispensable. Ni se pone en juego ese resorte poderoso de las oposiciones parlamentarias, ni, en caso de ser empleado, tendria la eficacia que posee en paises en cuya índole nacional no se ha arraigado el concepto de la omnipotencia presidencial.

Podrá decirse que esta situacion creada, no tanto por la ley constitucional, sino por los hábitos sociales y políticos de la Union, asegura al Presidente una situacion tranquila y le permite dedicar su enerjía a las tareas múltiples de la administracion pública, sin tener que compartirlas con el arduo empeño de disciplinar fuerzas parlamentarias y de conjurar crísis ministeriales. Pero entónces, ¿dónde está la influencia del pueblo que se llama soberano en el Gobierno del pais, fuera del derecho de depositar su *ticket* electoral en las ánforas? El pueblo no se gobierna por sí mismo, ni los hombres que lo gobiernan se cuidan de consultar, ni de estimar las votaciones de sus representantes parlamentarios. El cargo de Presidente tiene mas amplitud, mas eficacia y mas irresponsabilidad que el que ejercen nominalmente los soberanos hereditarios. El periodista que hemos citado y que recordaba a Inglaterra como al pais mas libre y mas democráticamente gober-

nado del mundo, tenia razon de sobra, pero dejaba flotando el complemento de su concepto, trayendo por una natural asociacion de ideas, una comparacion con el réjimen constitucional de los Estados Unidos, la "República Modelo".

Por eso decíamos anteriormente, que la omnipotencia presidencial en los Estados Unidos contribuirá talvez a la estabilidad gubernativa y al desenvolvimiento pacífico de sus progresos materiales, pero no es la espresion sincera de la democracia.

Apuntes rápidos de viaje e impresiones fujitivas como son estas pájinas, no pueden ni deben abarcar disertaciones sobre politica o sobre sistemas de Gobierno; pero es imprescindible preguntar, ¿cómo puede armonizarse el Gobierno democrático y libre, con el sistema de reeleccion presidencial indefinida? Esta práctica constitucional economiza, es cierto, muchas perturbaciones al ambiente político y asegura al Gobierno una envidiable estabilidad. Pero, ¿no es obvio que el Gobierno popular, para serlo real y sinceramente, debe estar rodeado de esas ajitaciones muchas veces tumultuosas que son el bagaje necesario de la libertad política? Los partidarios de la estabilidad a todo trance, para ser lójicos consigo mismos, suelen serlo tambien de los sistemas absolutos de Gobierno. No se trata de discutir la ventajas o desventajas de uno u otro ré-

jimen, sino de poner de manifiesto la distancia que hay entre el modelo de democracia que nos habian pintado y un réjimen en el que la libertad política está sacrificada en homenaje a esa tranquilidad y a esa estabilidad que suelen ser la disculpa de todas las tiranías.

Lo que importa una especialidad en el réjimen constitucional de los Estados Unidos es la intervencion política que se ha dado al Poder Judicial. La Corte Suprema está encargada de examinar si las leyes dictadas por el Congreso guardan o no armonía con la Constitucion, que es el Código supremo al que todas las demas leyes deben subordinarse.

Legalmente, la conducta política del Presidente debe estar guiada por las determinaciones del Senado. Entretanto, esa tutela nominal, contraria a los hábitos políticos de la Union, no se hace efectiva sino en la forma de determinados procedimientos.

Entretanto, si los preceptos constitucionales de la Union y principalmente sus prácticas políticas están tan léjos del ideal democrático, tal como los latinos lo hemos concebido, tienen el mérito de estar perfectamente adaptados a la índole y a las tendencias del carácter nacional. Es por ello que algunos publicistas les atribuyen el secreto de la prosperidad y del engrandecimiento de ese pueblo.

«La Constitucion americana, ha dicho M. Gladstone, es, hasta donde es posible afirmarlo, la obra mas admirable que haya salido del cerebro humano. Se ha puesto a prueba por mas de un siglo, respondiendo a todas las exijencias de situaciones provocadas por una espansion sin ejemplo bajo el punto de vista de su importancia y de su rapidez; y su resistencia a modificaciones profundas aunque no totales, prueba la sabiduría de sus autores y la fuerza de su autoridad.»

Por muy alto que sea este concepto y por muy eminente la autoridad que lo haya formulado, no deja de revelar la tendencia de atribuir los progresos americanos a su réjimen político y a sus instituciones. Si ese pueblo, se piensa, ha avanzado tanto y tan rápidamente, es que sus leyes deben ser muy sábias y muy perfectas sus instituciones políticas. Para que este razonamiento fuera exacto, habria que demostrar de antemano si ese desarrollo sin precedentes no ha podido ser determinado por otros factores que la excelencia de las leyes escritas.

Tenemos la impresion de que los Estados Unidos con una constitucion mas liberal habrian tenido un réjimen tan autoritario y tan presidencial como hoy dia y que con una Constitucion mas restrictiva de las libertades públicas, los hábitos y las tendencias sociales se habrian sobrepuesto a sus preceptos. La enerjía industrial seria

la misma e idéntica la estabilidad de los poderes que es la garantía de los negocios y de la tranquilidad social.

No está tan léjos de nuestro tiempo la abolicion de la esclavitud en los Estados del Sud de la Union para no encontrar la marca imborrable de las castas y de las razas que forman la inmensa poblacion de los Estados Unidos. Si la supresion de la esclavitud produjo, en la época en que fué dictada, una crísis económica de desmedidas proporciones, la subsistencia de la raza negra como elemento integrante de la poblacion americana, sigue siendo un problema social de una gravedad cada dia mas resaltante. La poblacion de los Estados Unidos se estima hoy dia, conforme a los datos de 1903, en 78.000,000 de habitantes, de los que hay un diez por ciento, o sean 7.800,000 habitantes, de raza negra.

La condicion política de esos ciudadanos de la Union es, segun la ley constitucional de ese pais, igual en todo a la de los demas habitantes de la República. Entretanto, no poseen en la práctica, ni los mismos derechos ni las mismas garantías. Su condicion social es en toda forma inferior a la que establece su Código político. Sus derechos y sus vidas no tienen la misma proteccion de las autoridades y de las leyes. Han dejado de ser esclavos desde el tiempo de Lincoln, pero no han dejado de ser la raza oprimida, privada de educa-

cion y de ayuda del Estado, sin derecho a lo ménos para defenderse ante tribunales buenos o malos cuando hay denuncia de culpas o de crímenes en contra suya. Un negro sindicado de un delito, es necesariamente un negro culpable. No se admite la idea de que en la pugna de derechos entre un blanco y un negro, pudiera este último tener la justicia.

Los pensadores americanos, y los hay muy jenerosos y muy profundos, se han preocupado con frecuencia de esta situacion tan contradictoria con la idea de democracia. Es lo que han llamado el *negro problem*, lleno de tenebrosas complicaciones. El lector va a juzgar en seguida.

Comprobado está por la estadística, que la poblacion negra forma la décima parte de la poblacion total de los Estados Unidos. Léjos de desaparecer por los medios clásicos que se emplearon para esterminar a los indios, cazados como fieras y aniquilados sin piedad por esa civilizacion brutal e implacable, la poblacion negra se reproduce con esa singular fecundidad de las razas inferiores. Los cuatro millones de esclavos que existian en tiempo de la emancipacion de 1863, se han convertido hoy en cerca de 8.000,000 de ciudadanos libres de los Estados Unidos, iguales a los demas ante las leyes y las instituciones, iguales sobre todo ante la doctrina filosófica y real de la democracia. Ahora bien, ¿tiene el Esta-

do el derecho de negar a esos ciudadanos negros los mismos derechos y privilejios que acuerda a los ciudadanos blancos?

Las condiciones del problema de razas en los Estados Unidos no se han modificado fundamentalmente desde la época en que el Baron de Tocqueville escribió su obra majistral sobre América en 1848. Despues se han producido muchos sucesos trascendentales. La guerra de secesion ha tenido como desenlace la consolidacion federal. El Presidente Lincoln dictó el decreto de abolicion de la esclavitud. Sin embargo, las reflexiones del Baron de Tocqueville parecen escritas hoy dia. Muchas de sus previsiones han resultado verdaderas profecías. No resistimos a la tentacion de copiar aquí un fragmento del capítulo que dedicó al problema negro:

"Hasta ahora, en donde quiera que los blancos han sido los mas poderosos, han tenido a los negros en el envilecimiento o en la esclavitud. Donde quiera que los negros han sido los mas fuertes, han destruido a los blancos.

"Si miro a los Estados Unidos de nuestros dias, veo perfectamente que, en cierta parte del pais, la barrera legal que separa a las dos razas, tiende a disminuirse, no la de las costumbres; veo que la esclavitud retrocede; la preocupacion que ha enjendrado permanece inmóvil.

"En la parte de la Union en donde los negros

no son esclavos, ¿se han aproximado a los blancos? El que haya habitado los Estados Unidos habrá observado un efecto contrario.

"La preocupacion de raza me parece mas grande en los Estados que han abolido la esclavitud, que en aquellos en que la esclavitud existe aun; y en ninguna parte se manifiesta tan intolerante, como en los Estados en donde la servidumbre ha sido siempre desconocida.

"Verdad es que en el Norte de la Union, la ley permite a los negros y a los blancos contraer alianzas lejítimas; pero la opinion declararía infame al blanco que se uniese a una negra; así que, seria mui difícil citar el ejemplo de un hecho de esta clase.

"En casi todos los Estados en donde la esclavitud se ha abolido, se han concedido al negro derechos electorales; pero si éste se presenta a votar, espone la vida. Oprimido, puede quejarse, pero no encuentra mas que blancos entre sus jueces. La ley, no obstante, le abre el banco de los jurados, pero la preocupacion le rechaza de ellos. Su hijo está escluido de la escuela a donde va a instruirse el descendiente de los europeos. En los teatros no podria, a precio de oro, comprar el derecho de sentarse al lado del que fué su dueño; en los hospitales, se le coloca aparte. Al negro se le permite implorar al mismo Dios que los blancos, pero no implorarle al pié del mismo altar. Él tiene sus

sacerdotes y sus templos. No se le cierra las puertas del cielo; y gracias, no obstante, si la desigualdad se detiene al borde del otro mundo. Cuando el negro no existe, se arrojan sus huesos aparte, y la diferencia de condiciones se halla hasta en la igualdad de la muerte.

"Así que, el negro es libre; pero no puede participar ni de los derechos, ni de los placeres, ni de los trabajos, ni de los dolores, ni aun de la tumba de aquel de quien ha sido declarado igual; no pueden hallarse juntos en ninguna parte, ni en la vida, ni en la muerte.

"En el Sud, donde la esclavitud existe aun, no es tan rigorosa esta separacion; algunas veces los negros participan de los trabajos y de los placeres de los blancos; se consiente hasta cierto punto, que los unos se mezclen con los otros; la lejislacion es mas dura respecto de los negros; los hábitos son mas tolerantes y mas dulces.

"En el Sud, el dueño no teme elevar hasta a sí a su esclavo, porque sabe que podrá siempre, si quiere, arrojarle al polvo. En el Norte, el blanco no percibe ya distintamente la barrera que debe separarle de una raza envilecida, y se aleja del negro con tanto mas cuidado cuanto que teme llegar un dia a confundirse con él.

"Entre los americanos del Sud, la naturaleza, entrando alguna vez en sus derechos, llega a restablecer por un momento la igualdad entre los

blancos y los negros. En el Norte, el orgullo hace callar hasta a la pasion mas imperiosa del hombre. El americano del Norte consentiria quizas en hacer de la negra la compañera fugaz de sus placeres, si los lejisladores hubiesen declarado que ésta, no debe aspirar a participar de su lecho; pero la negra puede llegar a ser su esposa, y se aleja de ella con una especie de horror.

"Así es como en los Estados Unidos la preocupacion que rechaza a los negros, parece aumentarse a proporcion que los negros dejan de ser esclavos, y que la desigualdad se graba en las costumbres, a medida que se borra de las leyes."

Esta hermosa pájina de Tocqueville parece escrita ayer. Ha sido abolida la esclavitud en el Sud de los Estados Unidos, pero la condicion social de la raza negra no ha mejorado. Acaso es mas desdichada que ántes.

El *Inter Ocean* de Chicago de 27 de Mayo de 1900 contiene interesantes referencias a un debate desde largo tiempo planteado, a propósito del supuesto peligro de dar a los negros una educacion y una instruccion tan completas como a los blancos. Existe en ese pais la conviccion de que educar de una manera completa a los negros y revelarles ámpliamente la estension de sus derechos y la realidad de su igualdad social, es mas peligroso que mantenerles en una ignorancia que habia sido hasta ahora la garantía de su sumi-

sion y de su alejamiento de las grandes ambiciones.

"En un discurso pronunciado hace dos semanas, dice ese diario, por Charles Dudley Warner en Washington, tomó la oportunidad para decir que la mas alta educacion estaba haciendo al negro mas peligroso que bueno, y declaró que la pereza y la desobediencia de los negros eran debidas a las falsas ideas inducidas por la educacion. Afirmó, ademas, que la práctica industrial, con algun conocimiento de los ramos elementales de la instruccion moral, son los únicos medios por los cuales las masas de la raza negra tienen esperanza de mejorar en carácter y en utilidad. Las afirmaciones de Mr. Warner han provocado una vigorosa protesta de los educacionistas del Sud de las escuelas para la poblacion negra. El Dr. Merril es la cabeza de la que puede considerarse la mas importante de las escuelas avanzadas para negros en el Sud, Fisk University en Nashville, Tennesee. Tiene una larga esperiencia en la enseñanza de la poblacion negra y disiente de todas las proposiciones de Charles Dudley Warner, con una sola excepcion. Acepta calurosamente la educacion industrial, pero sostiene que el negro tiene tanta necesidad como el blanco de ir mas allá de los rudimentos del aprendizaje. Fisk University, dice el Doctor Merril, ha tenido en el año 400 graduados y puedo colocar

hoy todos esos 400 ménos 32. Muchos de esos 32 han dejado de existir. Desafío a cualquiera institucion del Norte a darme un dato semejante. Todos están haciendo ahora su trabajo en la esfera de la educacion que han recibido. Condena el Dr. Merril la formacion de una casta por la educacion. Si no se dirije intelijentemente a esa poblacion, espera el mas horrible porvenir a nuestras instituciones libres."

Protestas aisladas de esta índole se dejan escuchar de tiempo en tiempo, especialmente en los centros educacionistas del Sud.

Pocos meses hace, a la hora de escribir estas líneas, que se celebró en Athens, Jeorjía, una sesion de la *Southern Educational Conference* y en ella pronunció un discurso el Gobernador Aycock, cuyo tema era *Education and the Voluntary Tax*. Dijo que el Estado de North Carolina habia decidido que todos los niños del Estado, blancos y negros, recibirian educacion. Si hay algunos que creen que los negros no deben ser educados, no está de acuerdo con ellos. Ningun elemento ineducado puede hacer tan buena labor social como los que han sido instruidos.

El honorable Hoke Smith, de Atlanta, dijo en la misma conferencia: "Nuestra tarea es ahora dar a los niños del Sud la misma educacion que da a los suyos el Estado de Massachusetts. Blancos y negros deben tener una educacion completa. El

gran problema es la escuela rural; la gran dificultad es esparcirla en las poblaciones rurales del Sud".

Una publicacion reciente, (*Leslie's Weekly*, 4 de Febrero de 1904) firmada por el Gobernador de Mississippi, Hon. James K. Vardaman. contiene observaciones y conclusiones que tienen toda la apariencia de paradojas, pero que es menester recojer en su doble importancia de la autoridad moral de su autor y de sus referencias estadísticas.

"Tenemos que reconocer, dice el Gobernador Vardaman, lo que Thomas Jefferson reconoció hace cien años y lo que Abraham Lincoln sostuvo cincuenta años despues, que el negro no puede vivir en el mismo pais con el blanco en condiciones de igualdad política o social. Una u otra de las dos razas tiene que dominar; no pueden mezclarse. Soy opuesto al voto de los negros, cualesquiera que sean sus cualidades morales e intelectuales. Soy tan opuesto al derecho de votar de Booker Washington como al del negrillo que limpia mis zapatos todas las mañanas. Ninguno está hecho para llenar las funciones de ciudadano. El dominio absoluto de la raza blanca significa órden, buen gobierno, progreso y prosperidad jeneral, tanto para los blancos como para los negros. Pero si el negro llega a ser partícipe en el gobierno del pais, vendrá la desmoralizacion, el

retroceso y el decaimiento como viene la noche despues del dia. Una gran cantidad de dinero, mas de 250 millones de dollars han sido gastados desde los años 1861-65 por la poblacion blanca del Norte y del Sud en el empeño insensato de hacer del negro mas que lo que el Todopoderoso se propuso hacer de él. Qué éxito han tenido esos esfuerzos lo dirá el siguiente estracto de un discurso de un hombre del Norte, que está fundado en datos estadísticos recojidos por el profesor Wilcox, de Cornell University y por el doctor Winston, presidente del Colejio de Agricultura de Carolina del Norte. Estas son sus conclusiones:

"1. El elemento negro es el mas criminal en nuestra poblacion. 2. El negro es mucho mas criminal como hombre libre que lo que era siendo esclavo. 3. El aumento de la criminalidad entre los negros muestra una alarmante rapidez, siendo un tercio mas criminal en 1890 que en 1880. 4. Los negros que saben leer y escribir son mas criminales que los analfabetos, lo que no sucede en el resto de la poblacion. 5. El negro es tres veces mas criminal en el noreste, donde no ha sido esclavo desde cien años atras; y tres veces y media mas criminal en el noroeste donde jamas ha sido esclavo, que en el Sud, donde era esclavo hasta 1865. 6. El negro es tres veces mas criminal que un blanco nativo y una y media veces

mas criminal que un blanco estranjero. 7. Mas de siete décimos de los negros criminales son menores de treinta años de edad."

El gobernador de Mississippi concluye pidiendo que el negro sea eliminado de todo derecho y de toda funcion política, cosa que ha empezado a realizarse en algunos Estados del Sud.

El profesor Walter F. Wilcox, de Cornell University, aludido por el gobernador Vardaman, ha hecho algunas objeciones a lo sostenido por aquél. Niega haber afirmado que la emancipacion y la educacion hayan sido causas determinantes del aumento de la criminalidad en el negro. Ha reconocido que ese aumento existe, pero no puede asignarle esas causas. "La educacion del negro, concluye, tal como está actualmente aplicada, no es una panacea para la criminalidad, pero tampoco existe ninguna prueba estadística de que ella provoque o estimule esa criminalidad."

Hace tres años habia un representante negro en el Congreso cuyo término espiraba. Despidióse con amargura de ese alto puesto con un discurso lleno de reflexion filosófica. Sentimos no recordar el nombre de ese negro elocuente e ilustre. Dijo que talvez era la última vez que un hombre de su raza se sentaba en el conciliábulo de los lejisladores, pero ello no era la culpa de la falta de trabajo y de merecimientos. Enumeró los esfuerzos de su raza para ponerse al nivel de

la civilizacion del resto del pais. Abundaban sus instituciones de enseñanza, de propaganda moral y de beneficencia. Si su educacion no era completa, la culpa era de ese pueblo que se llamaba democrático y que era sin embargo opresor de una casta, igual en derechos, en aptitudes y en eficacia contribuyente. Un silencio, no se sabe si irónico o respetuoso, acojió ese discurso que, si conciencia humana palpitaba allí, debió dejar en el auditorio una impresion penosa de desencanto y de remordimiento.

No debe olvidarse que ese discurso era pronunciado en Washington, D. C., capital de la Union, cuya poblacion de 250,000 habitantes está formada de 170,000 blancos y de 80,000 negros. En el centro mismo, en el corazon intelectual de esa civilizacion envanecida por la fortuna, existen 80,000 seres humanos, cuya educacion se considera como un peligro para la sociedad!

Ahora bien, conviene examinar cuáles son los fundamentos de esa doctrina que, aunque contradicha en las Academias, está aceptada y confirmada en la práctica. Es verdad que el negro tiene una complexion moral diferente. El negro es impresionable y espansivo. Muestra su entusiasmo y su regocijo en signos esteriores, gusta de los placeres al aire libre y una alegría peculiar caracteriza sus fiestas, la música de sus *rag time* populares y la chispa de sus canciones. Pero, pare-

ce ser de un temperamento ardiente y de una sensualidad irresistible. Hace en todos estos caractéres de su raza un marcado contraste con los habitantes de la otra raza privilejiada. Los actos brutales a que conducen al negro su sensualidad y su estravío alcohólico, se repiten todos los dias en las crónicas de los diarios, con el obligado epílogo del castigo. El castigo no es la prision, el proceso, la defensa ante un tribunal y la condenacion o absolucion, segun exista o no el delito. El castigo es el lynchamiento....

Este párrafo es amargo, pero es menester consignarlo en un estudio de la índole del presente. No son casos aislados, ni accidentes excepcionales; es una crónica cuotidiana del escándalo. Tan pronto como se ha tenido noticia, en cualquiera de las poblaciones de Colorado, de Jeorjía, de Dakota, de un atentado de esa índole de parte de un negro en contra de una mujer blanca, la autoridad aprehende al culpable o simplemente al presunto culpable y lo encierra en la prision. Todas las fuerzas de la policía local son ineficaces para defender al acusado de la furia popular. Una turba de 200, de 500, de 1,000, de 2,000 personas, se precipita a la prision, destroza sus puertas o sus cerraduras y estrae de ella al sindicado, muchas veces inocente de la inculpacion infamante. No se espera ni la confesion ni la defensa. El hombre es sumariamente ejecutado,

colgado en un árbol elevado o en poste de telégrafo y cientos de disparos de armas de fuego le reducen instantáneamente a pedazos. No ha concluido la obra de la justicia y de la reparacion social. El cuerpo es llevado a la hoguera en medio de aullidos incoherentes y de una algazara satánica. Reducido el cuerpo del desgraciado a una informe masa carbonizada, se precipita la multitud a destrozar esos despojos y cada cual tiene la gloria de recojer un fragmento de ese despojo humano y conservarlo como *souvenir*. Hay seguramente muchos de esos puritanos del sur o del oeste que tienen, a la usanza de los coleccionistas de rarezas, una coleccion de despojos humanos, recuerdo fúnebre de los lynchamientos que han presenciado y en que han tomado participacion gloriosa....

El *sheriff*, al dar cuenta del suceso, se limita a informar que el negro X, sindicado de este o del otro delito, ha sido estraido de la prision por *desconocidos*. Esos ajusticiadores populares suelen, en efecto, llevar un antifaz que hace recordar a los verdugos inquisitoriales de otra época, alejada ya por fortuna de nuestro siglo. Jamas se ha proseguido mas investigacion. Los culpables del lynchamiento eran desconocidos...

Ni la compasion, ni la humanidad han podido detener a esos hombres en su horrible faena, ni el desvarío de la indignacion ha podido discul-

par esos excesos. La obra ha sido consumada fríamente, tranquilamente, con todo el refinamiento de la crueldad sistemática y premeditada. Está el acto en las costumbres, se le considera casi un deber social.

Estos horrores son inesplicables para nosotros, aun en los mas irreflexivos trasportes del odio político en nuestras guerras civiles. Suele producirse la ceguedad de la venganza, la embriaguez de las represalias; pero ese encarnizamiento con los despojos humanos, esa avidez satánica para recojer y conservar esa clase de recuerdos de una víctima carbonizada, no se esplicarian en nuestra raza latina, llamada a desaparecer, segun ciertos filósofos, a fuerza de sentimental y jenerosa. Los temperamentos hasta ese estremo frios e implacables revelan, es verdad, una gran fuerza de ánimo y una gran capacidad de persistencia, pero nosotros latinos no podemos ni queremos comprenderlos.

Toda referencia a esta especie de institucion social que se llama la ley de Lynch careceria de colorido si no estuviera acompañada de ciertos datos demostrativos. La estadística, tiene en este órden, una sombría elocuencia, pero posee todo el poder persuasivo de las cifras concretas. Una estadística americana que tenemos a la vista, el *World Almanac* de 1902, dice que tuvieron lugar en los Estados Unidos en 1891, 192 lynchamien-

tos, miéntras que las penas de muerte impuestas por medios legales solo habian llegado a 107. En los años siguientes sigue el desarrollo de ese mal en proporcion al aumento de la poblacion. Esta tabla estadística es auténticamente americana:

	Lynchamientos	Ejecuciones legales
En 1891	192	107
" 1892	235	126
" 1893	200	121
" 1894	190	132
" 1895	171	132
" 1896	131	122
" 1897	166	128
" 1898	127	109
" 1899	107	131
" 1900	101	101

El término medio va declinando, lo que no deja de ser consolador, pero no por eso deja de resultar una suma de 1,620 lynchamientos en 10 años, al frente de 1,209 ejecuciones capitales por autoridad lejítima de los tribunales. La justicia popular es siempre, como se ve, mas severa, la justicia del pueblo, que es la justicia de Dios!...

Estos hechos son jeneralmente omitidos por los viajeros que pretenden estudiar aquel pais y se limitan a buscar las excelencias de carácter, de ini-

ciativa y de enerjía que han hecho posible el desarrollo vertijinoso de ese pueblo. Los pequeños detalles se pierden para ellos ante la grandeza abrumadora del conjunto. Ven las poblaciones que nacen de la nada. sobre la base de una modesta estacion de ferrocarril y se convierten en pocos años en grandes ciudades como por obra de encantamiento. Recuerdan a Chicago, que destruida por un incendio hace poco mas de treinta años, renace de sus cenizas para ser una gran metrópoli industrial que asombra por su iniciativa y que abruma con la grandeza y la rapidez de su desarrollo. Esa ciudad inmensa no existia a principios del siglo, desapareció despues de formada treinta años hace y tiene hoi dia un millon y setecientos mil habitantes. La imajinacion confundida busca a tientas la esplicacion de ese prodijio, adivina una raza única de seres estraordinarios. Todavía no se detiene el prodijio. St. Paul, Minneapolis, han nacido ayer. No tienen veinte años de edad y cuentan ya 163,000 habitantes la una y 202,000 la otra, ricas, prósperas y florecientes, en camino de crecer como un portento. Mas léjos, en todas partes del territorio, se repite la misma maravilla, las poblaciones nacen de la nada y florecen como por encanto. Las viejas capitales europeas, los centros populosos de la industria o del arte, Manchester, Florencia, Birmingham, Amsterdam, quedan en pocos años léjos

ante ese crecimiento que espanta. El viajero, entónces, ante la vista de esos hechos y de esas cifras fantásticas, se pregunta qué especie de hombres, qué raza de titanes, habita en el continente del norte para consumar tales milagros, para vencer de un solo golpe a la naturaleza, a la tradicion y al tiempo, para realizar en pocos años lo que en la historia de las edades solo habian podido operar los siglos.

Busca, en el estremo de su ofuscamiento y de su asombro e investiga la composicion fisiolójica de esos hombres estraordinarios; compara su complexion física, su estructura intelectual y sus tendencias morales con las de lòs demas pobladores del planeta. Algun atributo singular debe existir en esa estructura humana, o es una raza que la mezcla de todos los elementos de la inmigracion ha depurado i fortalecido hasta hacerla capaz de todas las hazañas que confunden y maravillan el espíritu. Los unos, segun su peculiar tendencia y su criterio especial de investigacion, atribuyen ese prodijio de crecimiento y de desarrollo, a la base democrática de la nacionalidad, a la perfeccion de sus hábitos políticos y de sus instituciones. Otros atribuyen el fenómeno a la composicion de una raza nueva formada con todos los elementos primitivos de la poblacion nativa y con todos los elementos heterojéneos de la inmigracion europea. Pero ninguno de esos investigadores filosófi-

cos satisface con sus hipótesis; queda siempre algo oscuro e inesplicado, que ni la democracia ni la raza esplican y demuestran. En vano se buscará democracias mas avanzadas y perfeccionadas que la de América y será inútil efectuar, a manera de esperimento sociolójico, todas las mezclas de razas sajonas, jermanas, eslavas i semitas. El resultado será siempre imperfecto e incapaz de operar por sí solo milagros i maravillas. ¿Es acaso el ambiente, el clima, la zona territorial, el aire de los bosques, la nieve de los campos o el perfume de las florestas? La puerilidad de la investigacion puede descender a todos esos estremos, pero no una investigacion encaminada a descubrir la causa determinante y la esplicacion plausible de los hechos que estàn a la vista.

A esa demostracion hemos de llegar como resultado de este conjunto de impresiones. No es menester llevar las conjeturas hasta el misterio: basta buscar la esplicacion natural de hechos tambien naturales, dado el modo de ser y el desarrollo de la nacionalidad americana.

Han mecido nuestra infancia las declamaciones sobre la gran maravilla de adelanto y de prosperidad que la democracia habia consumado en los Estados Unidos. Se creia sinceramente y lo han probado nuestros lejisladores constituyentes, que el secreto de la felicidad y de la riqueza estaba en adoptar las leyes y las instituciones americanas.

El desencanto ha venido luego, pero se lo atribuye a la ejecucion defectuosa de esas doctrinas. Todo el mundo ha mirado, entretanto, y sigue considerando como un dogma que el organismo político y constitucional de los Estados Unidos es tan avanzado y perfecto que ha podido por sí solo operar el prodijio de trasformacion que estamos contemplando.

Suele costar mucho esfuerzo abandonar ideas tan difundidas y contradecir tan arraigadas convicciones. Pero seria falta de independencia de juicio y falta de probidad literaria dejar correr la opinion propia por donde todas las demas han corrido, sin contradiccion ni exámen. Una visita como la que referimos a un pais tan estenso, tan complejo en sus elementos y tan vasto en su composicion, no parece una base de estudio suficiente para echar por tierra toda una teoría secular, toda una creencia difundida y arraigada como un dogma. Pero el espíritu suele percibir un número tan crecido de impresiones, la observacion llega a acumular un conjunto tan completo de datos demostrativos, que la conviccion se forma y la demostracion puede producirse irrefutable.

En tres visitas sucesivas a ese pais hemos podido observar hechos dispersos e incoherentes que forman, sin embargo, una sola y uniforme esperiencia, que infunde en el espíritu una sola y poderosa conviccion. Los hechos recordados bas-

tan para persuadir de que si las instituciones políticas de los Estados Unidos, que sancionan la supremacía ilimitada de los altos poderes, no son una perfeccion de la democracia, tampoco los hábitos y las ideas dominantes revelan un espíritu sinceramente igualitario y una concepcion siquiera aproximada de la idea de democracia y de justicia.

El problema de la raza india fué resuelto años hace por ese pais, todos saben por qué horrorizantes procedimientos. El dia de hoy no existen de aquellos terribles Pieles Rojas, convertidos en leyenda, mas que unos escasos 270,000 indios esparcidos en unos dieciocho Estados de la Union. Queda el problema negro: lo es ciertamente y muy tenebroso, la *colored question*. Ese tardará en resolverse; es ahora un desmentido palpitante a la pretendida democracia de perfeccion.

La omnipotencia presidencial, que es otro de los desmentidos mas elocuentes a esa democracia y a esa teoría del *self government*, tiene, fuera de los preceptos constitucionales, otras esplicaciones relacionadas con el mercantilismo característico de ese pueblo. La política está tan estrechamente ligada con las especulaciones industriales, que desaparece ya el alcance primitivo de la idea, los partidos mismos dejan de ser políticos, en la acepcion propia de la palabra, para tornarse comerciales o industriales. Es sobradamente fre-

cuente escuchar, en las pláticas relacionadas con la política, que el *Oil Trust*, por ejemplo, tiene mayoría en el Senado y que el *Steel Trust*, por ejemplo tambien, domina en la Cámara de Representantes. No es maravilla oir agregar que el Presidente recibe las inspiraciones de éste o del otro *Trust*, miéntras el secretario de éste o del otro despacho, es el alma de aquella otra asociacion o monopolio de la misma índole. La labor política y parlamentaria consiste, por ello, en asociar y combinar de tal modo los intereses de todos, que no choquen los intereses de uno con los de otro *Trust* para que las ventajas que persiguen puedan ser obtenidas sin tropiezo. Senadores y diputados, lo mismo que todo ciudadano americano, son hombres de negocios, *business men*, por excelencia. O están con los *trusts* porque a ellos pertenecen, o están en contra de ellos porque están fuera y se defienden de la opresion industrial que es el monopolio. Los demócratas americanos, en su *plataforma* de Kansas City, para la eleccion de 1900, adoptaron como programa la limitacion de los *Trusts*. Esa sola enunciacion atrajo a ese partido inmensas simpatías populares, pero ¿cuál era el medio de combatir el *Trust?* El libre cambio, es decir el abandono del sistema proteccionista que ha determinado la prosperidad industrial de ese pais. El problema se planteó complicado y temible. Un elemento conservador se impuso, que

fué la prudencia característica del capital, y el partido demócrata fracasó en sus esfuerzos de 1900.

El *Trust*, es otra de las manifestaciones contradictorias con el espíritu democrático que se supone en los Estados Unidos. El *Trust* es el monopolio y la opresion, es la dictadura de los precios, sin competencia posible, cerradas las puertas de la concurrencia estranjera con la llave de acero del proteccionismo, de esa tarifa Dingley, que pareció la audacia mas colosal de nuestra época y que es la doctrina comercial de ese pueblo.

El *Trust* o la combinacion de capitales para un fin industrial no es una especialidad americana. Lo que es peculiar en ese pais es el carácter que revisten esas asociaciones.

En Inglaterra existen tambien numerosas combinaciones de ese jénero, verdaderos trusts, pero no monopolios. Mr. Thomas Scanlon, de Liverpool, decia en una carta de fecha reciente a la *New England Free trade League:*

"Aunque las combinaciones en grande escala han sido intentadas en muchas esferas de la industria, especialmente en el comercio de bicicletas, en el comercio de la sal y en algunas de las industrias textiles, no puedo descubrir ni un solo caso en el que los precios de los productos hayan subido por esa causa de una manera apreciable. Es indudable que trusts existen lo mismo en los paises de libre cambio que en los paises protec-

cionistas, pero, miéntras en los primeros la economía de la produccion como resultado de su organizacion, beneficia al consumidor en la forma de bajos precios, en los segundos están identificados con los altos precios para los consumidores y las elevadas ganancias para los productores. El trust es en sí mismo una institucion inofensiva; es la tarifa, el elemento del monopolio, lo que los hace peligrosos.»

Mr. Byron W. Holt, secretario del *Tariff Reform Comittee of the Reform Club* de Nueva York, dijo en una declaracion reciente ante la Comision Industrial nombrada por el Congreso de los Estados Unidos:

«Los males de los trusts protejidos por la tarifa no se miden completamente por el daño inflijido por los precios artificialmente elevados, como muchos suponen. Esos males se estienden a la vida política y social y llegan hasta a nuestros colejios. La tarifa proteccionista es en gran parte responsable de la corrupcion política. ¿Acaso Pennsylvania no ha sido durante treinta años el Estado peor *Boss ridden* (1) en este pais? Los Camerons y los Cuays tienen poder e influencia política porque sirven a los trusts protejidos.

(1) El significado exacto de éste modismo político es: manejados por los *boss*, sobrenombre que se da a los jerentes de ciertas agrupaciones, como *Tammany Hall* y otras.

¿Acaso las pocas organizaciones enemigas del bienestar público no están concentradas en las industrias altamente protejidas de Pennsylvania? ¿Acaso una gran parte de los obreros empleados por los trusts protejidos no son inmigrantes ignorantes que trabajan en condiciones de semiesclavitud? ¿Acaso no hay en el Congreso un gran número de millonarios para defender las industrias protejidas? Es porque los trusts protejidos han corrompido totalmente la política y han enviado sus ajentes al Congreso, cuyos intereses han dictado por años enteros la lejislacion de tarifas en Washington. Como dice Mr. Henry L. Nelson; desde 1875 el Congreso no ha lejislado sobre tarifas; simplemente ha firmado o ratificado los decretos de los beneficiarios de la tarifa. Esas jentes han trasformado el Gobierno en un socialismo en el que no solo hay una clase favorecida: constituyen la clase única.»

Este arduo problema económico de los Estados Unidos se desenvuelve dentro de una disyuntiva de acero. La tarifa proteccionista hace prosperar las industrias a costa de los consumidores, que tienen que someterse a los precios impuestos por el monopolio. El medio de conjurar esa tiranía y ese monopolio es suprimir la tarifa proteccionista para permitir la competencia estranjera. Pero, suprimida esa proteccion industrial, tiene que venir una consecuencia necesaria:

la baja de los salarios. ¿Cuál de los males es preferible?

La tiranía de los trusts se hace tan intolerable que el pueblo pide ya la supresion de las tasas prohibitivas siquiera sobre los artículos alimenticios de primera necesidad. El dia en que la protesta de los consumidores se haga irresistible o en que los demócratas, con la seduccion de su programa *anti-trust*, lleguen a poner en práctica sus teorías, los trusts amenazados de muerte tendrán que bajar la escala de los salarios. Entónces no será ya la protesta sino la revolucion social, ya que las clases trabajadoras poseen organizaciones vastamente perfeccionadas, capaces de luchar contra el capital. Esos dias sombríos que hace adivinar en Europa la estension creciente del proletariado, se divisan tambien en América por las causas que acaban de ponerse de manifiesto.

La democracia modelo, despues de un lento y maduro estudio de sus caractéres propios, queda reducida a la omnipotencia presidencial como Gobierno, a la opresion de una casta sobre otra como doctrina social, a la tiranía de los trusts o monopolios como sistema industrial, al mas férreo proteccionismo como doctrina económica. El control parlamentario se reduce a la intervencion de los negocios en el poder lejislativo y la misma funcion electoral es el resultado de la jigantesca influencia

de las combinaciones de la industria o de la banca. El pais, es verdad, no deja por ello de prosperar, ni apetece mayor suma de libertades. La libertad relijiosa es, en realidad, su única y efectiva regalía. Las luchas de relijion que en otras partes sublevan las masas y fanatizan a los mismos partidos políticos, creando la lucha mas agria entre la intransijencia y la impiedad, no existen en los Estados Unidos para perturbar el ambiente social. Esa misma libertad asegura los triunfos lejítimos del catolicismo, que puede luchar con armas iguales y con los recursos propios de su propaganda. Hoy dia hay diez millones de católicos en los Estados Unidos, una cifra mayor que la de cualquiera otro de los otros cultos aislados. Ha podido separarse la idea de catolicismo de la idea de clericalismo con la codicia del poder, de la influencia y de la fortuna. Asombra ver como en solo la ciudad de Nueva York hay mas de ciento cincuenta templos católicos, sin proteccion directa ni indirecta del Estado, con los solos subsidios de los que profesan ese culto victorioso. Sin duda que la libertad relijiosa influye en gran parte para crear la impresion de la verdadera democracia. Ese jérmen de perturbacion de las luchas relijiosas está, por lo ménos, sustraido del ambiente social americano.

Las libertades políticas que en la práctica existen, son sin duda suficientes para asegurar la tranquilidad social. Entretanto, el siglo no será de

luchas políticas. El sentido de esa palabra es demasiado elástico para apasionar a las multitudes. La lucha planteada y a cada instante creciente es la lucha social, la inmensa contradiccion entre el capital i el trabajo. Los pensadores americanos lo presienten con inquietud. Uno de los mas ilustres y mejor intencionados entre todos, el senador Marcus A. Hanna, que acaba de morir, declaró que declinaria el honor de ser presidente de los Estados Unidos en cambio de la gloria de realizar una combinacion que acercara las clases sociales y las aproximara a una fórmula de acuerdo que suprimiera la opresion del capital y atenuara los sufrimientos de la clase obrera. Un plan de arbitraje quedó trazado para resolver las frecuentes contradicciones entre patrones y trabajadores. La baja de los salarios viene como una amenaza. La inmigracion es un factor de ese resultado y el otro es el monopolio de las industrias en manos de los trusts.

La inmigracion ha tenido que ser reglamentada con grandes restricciones. Los vapores trasatlánticos que traen ejércitos de inmigrantes, tienen que estar rodeados a su llegada de ejércitos de funcionarios que pongan en práctica esas restricciones. Los gobiernos de Austria y de Italia tienen que gastar sumas enormes en la proteccion de sus inmigrantes despedidos de las playas del Nuevo Mundo. La invasion china ha tenido que

ser detenida por la ley de esclusion. Los chinos no tienen entrada en aquel pais libre. Trabajan demasiado barato para que pueda admitirse la competencia ruinosa que hacen al obrero americano. Esa ley de esclusion es odiosa, es anti liberal, pero es utilitaria. La otra inmigracion, la que viene del continente europeo, es mas difícil de limitar. Habria que chocar contra el interes de las grandes potencias, capaces de consumar represalias decisivas. El incentivo del pais libre y del territorio vírjen apasiona a todas las masas desocupadas y proletarias del Viejo Mundo. Pero las restricciones formidables a esa libertad limitan forzosamente el desarrollo de la inmigracion. Las cifras hablan con elocuencia.

En 1900 no llegaron a los Estados Unidos sino 460,000 inmigrantes miéntras que en 1883 alcanzaron a 730,000. Los 19 millones de inmigrantes que desde 1820 hasta nuestros dias han formado la grandeza y la prosperidad de la Union llegan a limitarse a la cifra que prácticamente es imposible rehusar. Pero el aluvion inmigratorio, si disminuye no se estingue y la baja de los salarios se impone con una persistencia irresistible. La tormenta social se desencadena por grados. El estallido no es colectivo, pero se produce en forma de aisladas perturbaciones, capaces ya de conmover el cimiento social. Es el mismo problema que amenaza a la Vieja Europa y cuya solu-

cion no está sino en el aumento del consumo para aumentar la produccion. Es un círculo vicioso; si aumenta la poblacion que consume, aumenta considerablemente mas la poblacion que produce. Ese desequilibrio es el fondo del malestar contemporáneo y la enfermedad social de nuestra época.

Ese pais nuevo y floreciente de los Estados Unidos de América, no está, como muchos suponen, escento de esa dolencia profunda y que viene llena de amenazas y de peligros. El desarrollo industrial y la prosperidad material han podido alcanzarse a golpes de maza del proteccionismo. Pero el proteccionismo ha enjendrado los monopolios industriales y los trusts tiránicos. No sabe entónces el pais si prefiere la opresion de la competencia estranjera o la tiranía de los monopolios internos.

La enfermedad social es tan intensa y tan profunda en los Estados Unidos que no se sabe cómo su percepcion escapa al mas vulgar raciocinio. El territorio de los Estados Unidos tiene una área total de 3.622,933 millas cuadradas o sean 9.383,029 kilómetros, inclusive los territorios de Alaska y Hawai, con una poblacion de 78.388,288 habitantes o sean 8 habitantes por kilómetro cuadrado de tierra vírjen, llena de todas las excelencias y riquezas de la creacion. Para darse una cuenta exacta del significado de este dato estadístico, es menester hacer un estudio

comparativo. Si los Estados Unidos tienen 8 habitantes por kilómetro cuadrado, Béljica tiene 231, Holanda 157, Italia 113, Alemania 104, Suiza 80, Francia 72 y Austria-Hungría 72.

Sin embargo, con esa enorme estension de territorio en relacion a una poblacion comparativamente exigua, los estadistas americanos declaran que los Estados Unidos tienen una poblacion bastante numerosa para asegurar su bienestar y que es un deber social poner todas las trabas posibles a la inmigracion estranjera. Si ese pais tuviera la misma densidad de poblacion que Béljica, su inmenso territorio tendria que alimentar a mas de mil millones de habitantes. ¿Cuántos años pasarán para que se consume ese prodijio? Acaso no llegará ese dia sin que se hayan producido las mas grandes conmociones sociales que pueda recordar la Historia...

Esa tierra relativamente despoblada tiene todas las maravillas de la produccion y de la abundancia, la fertilidad de los campos, la riqueza de las minas, la frondosidad de los bosques, toda una naturaleza en el vigor primitivo de su fecundidad y en toda la esplendidez de su juventud y de su opulencia.

La masa inmigratoria europea ha venido a poblar y fecundar ese pais atraida por el anhelo de bienestar que alimenta el proletariado impotente del Viejo Mundo. Seduce a muchos que son so-

cialistas o reformistas fanáticos la idea de una democracia ámplia y sincera como les han pintado. Llegan a las playas americanas del norte y ven planteada la misma lucha ruinosa entre el capital y el trabajo, agravada aun la crísis por la tiranía de los monopolios que hace imposible todo pequeño comercio fuera de los trusts abarcadores y absorbentes. Otros son atraidos por la cifra elevada de los salarios. El obrero de las minas o de las fábricas es pagado 250, 200 o por lo ménos 100 por ciento mas que en Béljica o en Alemania. Desde léjos se ve el bienestar y aun el porvenir seguro. Pero ese obrero que gana 200 por ciento mas que en Alemania tiene que pagar sus consumos 300 por ciento mas elevados. El alojamiento de un mes cuesta lo mismo que el de un año en Italia, que el de siete meses en Francia. Los demas artículos de consumo tienen costos proporcionalmente elevados. Los monopolios imponen los precios a espensas de los sufrimientos de la clase trabajadora, agobiada con mayor suma de tiranías que las que le aflijen en el Viejo Mundo.

Como consecuencia de ese desequilibrio viene el malestar, el descontento y la huelga. El obrero americano es, por término jeneral, mas educado que en Europa. A ello se debe que las asociaciones de trabajadores estén tan ámplia y tan perfectamente organizadas y que la huelga tenga la

eficacia que le prestan la prevision y la intelijencia. La huelga, el malestar social, la crísis obrera, en un pais que tendria espacio bastante para una poblacion de 1,000 millones de seres humanos, si estuviera habitada con igual densidad que Béljica, es decir, que podria tener una poblacion igual a la que actualmente existe de uno a otro estremo de nuestro planeta! Un pais en la plenitud de la virilidad y que sufre ya de las dolencias de los viejos pueblos en el agotamiento y en la decadencia...

La prueba visible y palpitante de ese malestar social y de esa crísis obrera, son las huelgas de trabajadores que han conseguido de la *Civic Federation* la creacion de un tribunal de arbitraje obligatorio para las cuestiones que se susciten entre obreros y patrones. El senador Hanna, apóstol de la idea, ha caido en la brecha, deteniendo la avalancha cuyo rumor lejano percibia con su claro criterio de hombre práctico. Esa gloria de conjurar la tormenta le apasionaba y le abstraia. La política tenia para él ese aspecto profunda y trascendentalmente social. ¿Quiénes serán sus sucesores en la propaganda del Evanjelio humanitario?

Tenemos aquí a la vista un conjunto de datos irrecusables. Están contenidos en el *Report of the Industrial Commission* presentado al Congreso de los Estados Unidos en 1902. Está ahí con-

signada una estadística de las huelgas en aquel y en otros paises. Dice testualmente el informe:

"Una comparacion de las estadísticas de las huelgas y *lockouts* en los Estados Unidos con las que se producen en varios paises estranjeros parece mostrar que tales desacuerdos prevalecen mas en este pais que en cualquiera otro. Esta comparacion es necesariamente imperfecta a causa de las bases diversas de las estadísticas, tanto respecto a las disputas de los trabajadores, como en lo que se refiere al número de lo que puede llamarse la poblacion industrial. La proporcion de la poblacion comprometida en esa clase de disputas difiere considerablemente en los diversos paises. Esa cifra es especialmente elevada en la Gran Bretaña. Miéntras en los Estados Unidos 33.6 personas son arrojadas de su empleo cada año por cada mil de la poblacion trabajadora comprendida en las industrias sujetas a huelga, la proporcion correspondiente en la Gran Bretaña es de 27.6 por mil; en Francia, 18.3; en Austria, 15; en Italia, 13.8 y en Alemania, 11.1. La Gran Bretaña es el pais en que la condicion de las clases trabajadoras es mas semejante a la de los Estados Unidos. En estos paises de idioma ingles, las organizaciones obreras son mucho mas fuertes, y las condiciones de los obreros han mejorado mas rápidamente que en los demas paises de Europa. Que las disputas obreras sean ménos

frecuentes en Inglaterra que en los Estados Unidos es debido quizá a que en aquel pais existe un mayor desarrollo de los sistemas de contratos colectivos y de arbitraje».

La misma comision agrega otras cifras interesantes. En el doble decenio de 1881 a 1900 ha habido en los Estados Unidos 22,793 huelgas y 1,005 *lockouts*. Los huelgas afectaron a 117,509 establecimientos y a consecuencia de ellas fueron arrojadas de su empleo 6.105,694 personas. Los *lockouts* afectaron a 9,933 establecimientos y arrojaron de su empleo a 504,307 personas, de modo que por ámbas especies de perturbaciones fueron arrojadas de su empleo 6.610,001 personas, lo que da un término medio de poco mas de 330,000 por año.

Los pesimistas escuchan ya el rumor próximo de la revolucion social en el Viejo Mundo. Seria el caso de preguntarles qué será de este pueblo en la florescencia de la vida que padece ya la enfermedad senil del proletariado revolucionario, cuando su poblacion sea tan densa como la del Viejo Mundo y cuando sus campos se hayan esterilizado como aquellos con los siglos del arado y del cultivo que agota la fecundidad de la madre tierra.

Esta democracia en que el revolucionario o el proletario europeo vienen a refujiarse, no les da mas consuelos que la vieja opresion de los abso-

lutismos seculares. No es acá la tiranía dinástica sino la opresion del monopolio industrial la que esteriliza todas las iniciativas, gasta todos los esfuerzos y agota inútilmente todas las enerjías humanas. Por eso el anarquista y el revolucionario que llegan a las playas americanas del norte no adquieren la mansedumbre del ambiente democrático, sino que su fanatismo social se exacerba y se enardece. En Chicago existen inmensas asociaciones revolucionarias que harian saltar en pedazos ese edificio democrático lo mismo que si fuera el castillo de las monarquías seculares y absolutas del Viejo Mundo.

Muy léjos seria menester marchar para dar a este aspecto del problema social todos sus caractéres y todas sus proyecciones. Un estudio de esta índole no puede abanderizarse en teorías sociales de una u otra tendencia. Nuestro propósito es simplemente trazar y reflejar impresiones. Pero estas impresiones no serian completas, al estudiar la civilizacion y la democracia de los Estados Unidos, si no abrazara un estudio, aunque sea rápido y breve, de lo que constituye en nuestro tiempo la medida de la cultura intelectual y el reflejo de las ideas, de las tendencias morales y del verdadero concepto de la libertad política. La prensa es en todas partes una potencia social: se ha repetido a menudo que la prensa americana es el modelo del periodismo contemporáneo.

Es menester desconfiar ya de las aserciones dogmáticas y examinar si ese modelo de la prensa libre desaparece en la realidad como aquel miraje de democracia con que han arrullado los maestros nuestros ensueños juveniles.

El desarrollo industrial de los Estados Unidos ha sido en los últimos cincuenta años de una rapidez tan vertijinosa que ha necesitado de todos los medios y recursos para hacerse estable. En un pais en que las iniciativas, los negocios, los inventos y los capitales requerian tan excesiva tension de voluntad y tan asombrosa asociacion de elementos, no era posible dominar y abarcar sin el auxilio de la propaganda, de la publicidad que crea la fama, del anuncio que funda la reputacion y el éxito. La publicidad de los diarios, de las revistas, de los *Magazines*, de la hojas volantes, de los grandes cartelones con coloridos violentos y grotescos, era una necesidad de la industria y del comercio en su movimiento exajeradamente precipitado. Era menester, en esa competencia por surjir, arrebatarse el favor público, vencer a fuerza de reclamo la inercia o la indiferencia de los consumidores. De ahí nació, a la par que de la tradicion inglesa, el hábito del anuncio, que forma parte integrante de las costumbres comerciales y sociales de los Estados Unidos. Ese hábito ha fundado la prensa que se basta a sí sola, que solo busca el interes de la novedad y del sensacionalismo para

atraer el mayor número de lectores, es decir el crédito de la hoja como potencia de propaganda, o sea la afluencia de los anuncios comerciales, industriales o simplemente domésticos. Si examinamos la historia de la formacion del periodismo en los demas paises, podrá verse que su oríjen fué el propósito de propagar estas o las otras ideas políticas o sociales, atraer adictos a este o al otro partido. No soñó sin duda Emilio de Girardin cuando fundó el *Constitucional*, que era menester que los diarios fuesen vehículos de todos los pequeños negocios de la comunidad y pregoneros de todos los específicos de droguería para que llegaran a ser prósperos. Un diario era en aquel tiempo y sigue siendo hoy dia, el órgano de cierta corriente de ideas políticas o de doctrinas sociales, que es tanto mas opulento cuanto mejor acojida encuentra su propaganda en el centro social en que se desenvuelve su actividad. Solo en ese pais industrioso por excelencia, se han imajinado los diarios individuales. Allí no se llama un diario el órgano de los republicanos, de los silveristas o de la organizacion democrática municipal de Nueva York. Un diario es de una persona. El *Herald* no es de ningun partido ni de ningun grupo, no persigue ideal alguno político o social; es simplemente el diario de James Gordon Bennet y gana todos los años un millon de dollars moneda americana. El *Tribune* no es ni proteccionista ni libre cambista, es

simplemente el diario de Whitelaw-Reid y tiene el favor mercantil de la metrópoli de la banca y del capital americano. El diario es una empresa de ganancia y su objetivo no es la propaganda de tal o cual idea, sino la acumulacion de la suma mayor de beneficios, atrayendo por todos medios, el sensacionalismo o el escándalo, la clientela de ese mundo de los anunciadores mercantiles y del inmenso público que emplea el aviso para ofrecer o solicitar servicios, para proponer negocios, para concertar matrimonios sin comision de ajencia. . .

Todos los ajentes de la prensa han resultado ser en nuestro siglo utilitario ajentes de especulaciones mas o ménos lícitas, mas o ménos dudosas. Pero en ninguna parte ha llegado a ser esa tendencia tan jeneral como para constituir un rasgo distintivo y característico.

En la libre América y en esa democracia modelo, el diarismo es una especulacion a toda costa, si es necesario con sacrificio de ideas y doctrinas, con desdoro de reputaciones individuales, por los medios prohibidos del *black mail* o con el sensacionalismo del escándalo. Hay diarios en Nueva York que han adquirido su notoriedad y hecho su fortuna con esa esplotacion incesante y sistemática del escándalo. El tiraje de esas hojas sube a cifras estupendas y sus ediciones se multiplican a todas horas del dia y de la noche.

La potencia informativa de la prensa de los Estados Unidos no es mayor que la que la prensa de Europa y aun la de la América del sur poseen, estando servida para las informaciones telegráficas universales por la misma prensa asociada que distribuye sus noticias entre todos los diarios del mundo entero. En lo que excede a todas las demas es en la informacion del escándalo social, político, financiero o simplemente doméstico. El público es ávido por ese jénero de informaciones, cuya nota mas elevada alcanzó el *World* que posee ahora mismo la mas alta cifra de circulacion en la prensa de Nueva York y en la de toda la Union en jeneral. Muchas especulaciones inconfesables se ocultan detras de ese sensacionalismo. Hai diaristas que consuman esa innoble esplotacion que en el lenguaje del pais se llama *black mail*, la peor y mas odiosa de las formas del *chantage*. Un financista, un banquero, un político o simplemente un hombre bien colocado en la sociedad, es decir un hombre de fortuna, es descubierto en una dificultad o en una intriga desdorosa. Se le hace pagar por el silencio. Si rehusa satisfacer el precio del *chantage*, el escándalo se produce implacable, su nombre es llevado con desdoro a todos los vientos de la publicidad, su hazaña o su intriga y las personas a ella vinculadas son objeto de todas las formas del grabado, de la fotografía, de la pintura colorida

que atrae la atencion y divulga el escándalo con caractéres gráficos. En las líneas de la escrupulosidad informativa están envueltos muchos *black mails* que espantan por su audacia.

En cuanto a los negocios públicos y asuntos de la política jeneral, el comentario de la prensa es sobrio y casi lacónico. Hay diarios como el *Herald*, que se limitan a detallar las informaciones del dia, sin comprometer su propio voto o su apreciacion especial. Aunque esas grandes hojas de ciento o mas pájinas de a seis o siete columnas, que son las ediciones del domingo, contienen un gran caudal de produccion literaria, no descuella el mérito de esa cosecha por su importancia intrínseca, sino por la estension que debe abarcar a fin de servir de cuadro a la masa del negocio, la inmensa aglomeracion de anuncios que en un solo número del *Herald* suelen llegar a cuatrocientas columnas de avisos de todo jénero. Abisman las proporciones de ese negocio que reparte millones cada dia gastados en la *réclame*, en la oferta y demanda de ocupaciones y empleos.

Suele decirse que la prensa es el reflejo del estado social de un pueblo y de la índole de sus hábitos y tendencias. La prensa americana arroja a torrentes ese destello de los negocios, que es la esencia del carácter nacional.

Un desarrollo tan jigantesco de la prensa y del periodismo en ese pais ha tenido que exijir a la

vez un caudal de elementos materiales que en otras partes son desconocidos. La rapidez de esas ediciones instantáneas, el *Herald* del amanecer, el *Evening Telegram* de medio dia, con sus ediciones sucesivas de todas las horas de la tarde, el *Journal* con sus encabezamientos negros i rojos y sus caricaturas grotescas, el *World* con su insaciable manía de sensacionalismo, arrojan a la via pública un número inverosímil de toneladas de papel impreso, que los conductores de carros urbanos y de ferrocarriles elevados recojen para entregarlas de nuevo a las máquinas infatigables para fabricar papel en rollos infinitos. La composicion tipográfica manual ha tenido que desaparecer para ser reemplazada por los *typesetters*, que hacen un trabajo cinco veces mas rápido i mas fácil que la mano del obrero. Las máquinas de cuádruple rotacion imprimen hojas de a 16 pájinas en una sola vez con una velocidad vertijinosa. Un diario de ocho columnas y de 16 pájinas puede ser impreso, en sus dos lados, foliado i doblado a razon de 20,000 ejemplares por hora. En las mejores prensas de mano, ese mismo tiraje exijiria un trabajo continuado de 640 horas.

Una de las maravillas de la mecánica moderna son esas máquinas de imprimir que en una sola revolucion de su admirable mecanismo toman la hoja de un inmenso rollo indefinido de papel, lo engullen en sus fauces de acero, lo retuercen y lo

hacen jirar en todos sentidos, sin que la vista alcance a percibir las diversas faces de la impresion a ámbos costados de una hoja que es despues cortada y foliada para formar una edicion de 16 pájinas que van acumulándose ordenadamente a razon de 20,000 ejemplares por hora, 333 por minuto, 55 por segundo, es decir, el torbellino, el vértigo, lo incomprensible!. . .

La democracia ideal cuya secreta guarida venimos persiguiendo, se escapa asimismo a la percepcion. La tiranía del Gobierno unipersonal en política, la influencia de los monopolios en la administracion, la distincion odiosa de castas en la vida social, la venalidad y el *chantage* en las manifestaciones de la prensa libre, la omnipotencia del capital por todas partes y las preocupaciones de todos abstraidas en la lucha por el dinero, forman la única atmósfera respirable de esa colectividad pasmosa.

Menester será averiguar, ya que no son obra de una democracia imajinaria esos prodijios, cual es la causa jeneradora de esa prosperidad vertijinosa, que marcha tan de prisa que no es posible, como en la prensa de cuádruple rotacion, percibir sus movimientos. Ese detalle del desenvolvimiento mecánico puede escapar a la observacion individual, pero es posible darse cuenta de los ajentes impulsivos y determinantes de esa actividad pasmosa y de ese éxito jamas contradicho. Los ajen-

tes de ese progreso no son, como se ve, las instituciones. Parece lójico presumir que son los hombres. Es menester descorrer este velo del problema que desentrañamos de consuno, el autor y el lector, con idéntico espíritu de despreocupada investigacion y exámen.

II

El carácter nacional

En 1900 habia en los Estados Unidos una poblacion que, deducida la de Alaska, Hawai y las *Indian Reservations*, alcanzaba a 76.260,000 habitantes, de los cuales ya hemos visto que hay cerca de 8.000,000 de negros. El número de estranjeros de todas las nacionalidades alcanzaba a 10.460,000 habitantes, de modo que la poblacion americana y blanca ascendia solo a 57.800,000 habitantes.

Este dato estadístico es indispensable como punto de partida de las presentes reflexiones. No debe olvidarse, al proseguir esta investigacion pacientísima, que desde el año 1820 han llegado a las playas de los Estados Unidos 19 millones de inmigrantes, que, junto con la base de la poblacion inglesa que era el elemento nativo, han for-

mado la esencia de la nacionalidad y la fuerza de la raza americana.

Las cifras mas altas de la poblacion europea estaban distribuidas en 1890 (no tenemos a la vista este dato del censo de 1900), como sigue:

Alemanes, 2.800,000; irlandeses, 1.900,000; ingleses y escoceses, 1.250,000; canadienses, 980 mil; chinos, 166,000. Los suecos suben a 500,000 y el resto se distribuye entre diferentes nacionalidades de Europa. Esta es la composicion proporcional de los elementos que forman esa nacionalidad y esa raza. Debe suponerse que conservan todos los caractéres de la raza primitiva, de la poblacion sajona que colonizó esos territorios. Entretanto, la observacion demuestra que pocos de los accidentes característicos de la poblacion inglesa prevalecen en esa nacionalidad formada de tantos elementos variados y cosmopolitas. Desde ántes de la independencia, los pobladores de la Nueva Inglaterra eran distinguidos con el nombre de *Yankee Doodle*. Las cualidades primitivas de trabajo y de perseverancia han persistido a traves de las mudanzas políticas y sociales.

Pero el carácter esencial de esa raza esforzada y capaz de todas las iniciativas, se ha formado al favor de la paciente tenacidad irlandesa, por el influjo de esa inmigracion cosmopolita, estimulada en su iniciativa por la grandeza de los elementos materiales que era posible aprovechar en un pais

en el que todas las producciones agrícolas pueden cultivarse y todas las riquezas minerales surjen con asombrosa fecundidad de su seno. Todos los milagros han sido posibles en la fertilidad inagotable de esa tierra y de ese ambiente social. Los inmigrantes llegados a las playas de la libre América en busca de la fortuna, la encontraron tan pródiga que todo lo osaron para acrecentarla. El continjente de esa inmigracion colocada al frente de un campo de accion inagotable, ha dado la fuerza impulsora a la poblacion nativa, dotada ya de esas virtudes de la laboriosidad y de la persistencia que constituyen la índole distintiva del pueblo americano.

El sociólogo no puede ir mucho mas léjos en sus hipótesis y en sus conjeturas. Estas observaciones de un carácter mas bien etnolójico no dan la clave de una solucion. Nuevas conjeturas nos conducirian talvez a la conclusion de que los mejores elementos de una raza son aquellos que aportan los aluviones aventureros y vagabundos, así como el mejor abono de la tierra es la aglomeracion de las inmundicias orgánicas. Millares de jentes de esa hez social llegaron a tiempo del descubrimiento de las minas de California, uno de los sucesos que ha impreso con mas vigor el carácter de esa raza y le ha trazado de un modo quizá prematuro sus destinos. Ese sedimento social, formado con todos los peores elementos de la inmi-

gracion, ha sido, a la manera de los impuros fecundantes de la tierra, la base de esa prosperidad i de esa fuerza de ánimo que todo lo intenta y todo lo realiza.

La clave de la solucion no está ahí, empero, ni satisfacen al espíritu estas deducciones. Hay un hecho que no tiene esplicacion, ni en el atavismo, ni en la educacion, ni en la raza; es el de las aptitudes nativas, las predispósiciones especiales del espíritu, que no forman ni la educacion ni el ambiente, que nacen con el individuo. El gran Paganini nació con el jenio musical y con la predisposicion nativa para el cultivo de su arte favorito; Scheffer ha nacido con la predisposicion i el jenio del billar. La práctica ha podido perfeccionar su arte, pero no crear su injenio nativo. Los grandes poetas, como reza el proverbio, nacen con esa chispa del talento y con esa llama de la inspiracion. Esas son dotes que no se adquieren por medio de la educacion, ni se obtienen ni siquiera con una vida entera de dedicacion y de estudio. Nadie podrá señalar la causa determinante de esas predisposiciones nativas. Seria insensato intentar sobre ese tema una investigacion filosófica. Las teorías criminalistas de muchos filósofos modernos van mas allá todavía. Así como nace el poeta y el artista, nace el hombre criminal. Esta teoría no debe ser aceptada sino con muchas reservas, pero

está sin duda fundada en una observacion digna de respeto.

Ahora bien, el americano de los Estados Unidos ha nacido con una predisposicion injénita que abarca dos jéneros de aptitudes: la iniciativa de la especulacion i la aptitud para las artes mecánicas. De estas dos cualidades, que podríamos llamar morales si no fueran mas bien casi fisiolójicas, proviene el adelanto material y el desarrollo pasmoso de ese pueblo. Parecerá a muchos pueril asignar este jénero de causas a sucesos de vasta trascendencia social, a todo un conjunto de fenómenos sociolójicos. Pero quien viva la vida de ese pueblo y estudie con cierto detenimiento su carácter nacional y sus condiciones de existencia, habrá de aceptar esta deduccion. Basta observar lo que enseña la historia de las mas grandes naciones. Seria inútil convertir a Italia en un pueblo de grandes empresas industriales; su carácter nativo la atrae al cultivo de las bellas artes, a la inspiracion poética y musical, á todas las manifestaciones del arte plástico. Seria inútil, tambien, tratar de convertir a Francia en un pueblo esencialmente colonizador; sus aptitudes son diferentes, el cultivo de las letras, el ardor de la política, el culto de la belleza, dominan en su espíritu. Convertir a Inglaterra en un pueblo de artistas, crear allí la inspiracion musical y el culto de las artes, seria igualmente insensato, puesto que las

inclinaciones peculiares de ese pueblo le conducen a otro jénero de labores y de iniciativas. Otro tanto ocurre con los Estados Unidos. En ese pais el sentimiento del arte, de la armonía i de la belleza no existen ni como concepcion abstracta. Toda la enerjía nacional está concentrada en la ganancia. Los 19 millones de inmigrantes europeos que han llegado a esas playas con el propósito de adquirirla, han arrojado una simiente de mercantilismo que encontró un terreno bien preparado en las inclinaciones i aptitudes nativas de la poblacion anglo-sajona que formó la colonia y que la vida de los campos, de las selvas y del aire libre transformó en el *yankee* perseverante y emprendedor que ha edificado la actual civilizacion.

La dedicacion nativa de ese pueblo a las artes mecánicas ha llegado a formar un hábito, en el que, a la par de la versacion jeneral en esas materias, descuellan grandes aptitudes y verdaderos injenios de inventiva. Es asimismo que en Italia, entre el inmenso y universal culto del arte musical descuellan los injenios de Rossini, de Donizetti y de Verdi. Los inspirados de esa raza de forjadores de hierro, los iluminados por la luz del jenio, son los que inventaron el freno automático y los acumuladores eléctricos. Por eso, consciente ese pueblo de que a esa aptitud nativa debe su adelanto y su grandeza, alimenta un justo orgu-

lló por esa raza de inventores y de obreros, que desde la mas baja estraccion social, han llegado a cambiar los procedimientos industriales o a hacer marchar con triple velocidad las trasformaciones y reproducciones del capital. Con motivo de la visita del príncipe Enrique de Prusia a los Estados Unidos a fines de Febrero de 1902, la hospitalidad americana se propuso mostrarse espléndida y todas sus colectividades sociales, políticas y financieras, trataron de exhibir a su pais digno de la visita de los príncipes de la sangre. Cuando el Czar de Rusia visitó a Paris en una ocasion memorabilísima, el pueblo frances trató de exhibir en su presencia todo aquello que forma su orgullo y su gloria; le condujo a una sesion de la Academia, le mostró en la ópera los tesoros de su riqueza y de su arte, desplegó a su vista en Chalons los progresos de su ejército y las proporciones de su poder militar. Los americanos, al recibir en su hogar al hermano del Emperador de Alemania, trataron tambien de deslumbrarle con el fausto de sus progresos. La *feature*, como allí se estila decir, de esa recepcion pomposísima, fué el *lunch* ofrecido a la Alteza Real Jermánica en el Restaurant Sherry de Nueva York, por los "Capitanes de la Industria". Ahí, en ese conjunto de millonarios y de inventores industriales, estaba concentrado el orgullo de los Estados Unidos de América. En casos análogos, las metrópolis eu-

ropeas ofrecen la hospitalidad de su alta nobleza hereditaria, de sus hombres de letras, de sus eminencias políticas o sociales. Los americanos no tenian otra aristocracia que exhibir que la aristocracia de la industria y de los millones y se propusieron concentrarla en ese *lunch* que quedará memorable entre los recuerdos que el príncipe aleman conserva de las rarezas y escentricidades americanas. En esa reunion de los príncipes de la industria y de la Banca, estaba J. Pierpont Morgan, el Napoleon de las Finanzas, que es capaz de hacer y deshacer trusts de centenares y miles de millones de capital con la sola influencia de su nombre. Estaba George Gould, el hijo del gran millonario Jay Gould y heredero de sus talentos financieros y de su pasmosa iniciativa.

Estaba ahí Edward Acheson, inventor del *carborundum*, James W. Alexander, Presidente de la Equitativa, George Baer, propietario de las mas importantes minas de carbon de Filadelfia, Alexander Graham Bell, el que fabricó el primer teléfono práctico, Eliphabet W. Bliss, el gran fabricante de torpedos, Frederick G. Bourne, el Presidente de la mas grande fábrica de máquinas de costura, que fabrica cada año 1.200,000 máquinas de coser y 100.000,000 de agujas, Charles F. Brush, el aplicador práctico de la lámpara eléctrica de arco, Daniel H. Burnham, el iniciador del sistema arquitectónico de los *sky scrapers*,

Adolphus Busch, el gran fabricante de cerveza de San Luis, Alexander J. Cassatt, Presidente de la Compañía Pennsylvania de ferrocarriles que tiene mas de 10,000 millas de líneas y emplea a 152,000 hombres, Duane H. Chorch, inventor de los relojes Waltham, Theodore Low de Vinne, inventor de las máquinas de imprimir que llevan su nombre, J. B. Duke, Presidente de una fábrica de tabacos que pagó ella sola 25.000,000 de dollars por impuestos al Gobierno de los Estados Unidos, William H. Dunwood, representante de la Washburn Crosby Company, que fabrica 25 mil barriles de harina por dia, Thomas Alva Edison, inventor de las lámparas eléctricas incandescentes, John Fritz, el Néstor de las industrias de hierro y acero en América, que comenzó con una produccion anual de 250,000 toneladas en 1838 y ahora produce 16.000,000 de toneladas, James D. Hague, el notable jeólogo y metalurjista que ha trasformado los sistemas de fundicion y beneficio del oro, la plata, el cobre y el plomo, Charles M. Hall, el inventor del mejor procedimiento para producir aluminio, Robert T. Lincoln, Presidente de la Compañía Pullman, Rogers Maxwell, Presidente de la Compañía que produce mas cantidad de cemento en el mundo, Darius Ogden Mills, Presidente de la *Niagara Falls Power Company*, Frederick Pabst, uno de los grandes fabricantes de cerveza, Albert A. Pope, el promo-

tor de la industria de las bicicletas en América, Frank J. Sprague, introductor de los sistemas de traccion eléctrica, John D. Rockefeller, Presidente del mas grande trust de aceite, Washington A. Roebling, constructor del puente colgante de Brooklyn y del material del nuevo puente aéreo sobre el Rio Este, Charles M. Schwab, Presidente de la United States Steel Corporation, que tiene un capital de 1,100.000,000 y cuyo sueldo anual es de 235,000 dollars, Irving Murray Scott constructor de buques de guerra en San Francisco, George Westinghouse, inventor del freno de aire, Presidente de la Compañía Westinghouse que emplea 20,000 hombres en sus vastos talleres de Pittsburg, en Pennsylvania.

Esta fué la aristocracia elejida para dar la bienvenida al Príncipe Enrique de Prusia. Habria deseado seguramente el pais tener una aristocracia de la sangre, que suelen buscar sus industriales enriquecidos a fuerza de millones repartidos entre la vieja nobleza arruinada del Viejo Mundo. Pero no por eso deja de estar ufano de esta nobleza de las industrias y de los millones, que permite repetir a cada instante la fórmula favorita, *the greatest in the world, the bigest in the world!*

La historia de estos capitanes de la industria y del capital, como Morgan, Carnegie, Rockefeller, Vanderbilt, es una leccion y una enseñanza,

una doctrina práctica de los efectos prodijiosos de la voluntad y de la perseverancia.

La actividad así desplegada en la gran metrópoli de la banca y del capital que es Nueva York, orijina un movimiento mas vertijinoso que el que exhibe la misma City de Lóndres, con un apresuramiento en la faena, con un ardor en la lucha, con una fecundidad de recursos y de iniciativa que rara vez se contemplan en otras grandes capitales mercantiles. A esa actividad febril de la especulacion y a ese afan insaciable de asociarlo y de combinarlo todo, debe aquel pueblo la asombrosa riqueza de sus elementos.

Pero bien, esas cualidades de la perseverancia, del trabajo, de la firmeza, de la inventiva sin límite, nacen, es verdad, tanto de la disposicion nativa de la raza como del jénero de vida a que está habituada. Esa es la armazon de acero del carácter nacional. Imposible, ha dicho Tomas Alva Edison, es una palabra imposible.

Entretanto, esa raza tan fuerte y fecunda, tan laboriosa y perseverante, parece que hubiera acumulado en su organismo todos los elementos musculares y que toda la iniciativa intelectual quedara reducida a los ideales del negocio y de la especulacion. Nada ha quedado en su organismo petrificado que importe dulzura moral o sentimentalismo. La materia ha absorbido toda la actividad del individuo. El ideal de la ganancia

ha dominado todos los otros sentimientos y ha nacido una raza sórdida y estrecha en sus ideales en el molde de esa enerjía infatigable para el trabajo y para la iniciativa industrial.

Este concepto característico de la colectividad social americana se impone al espíritu desde el momento de pisar sus playas y de visitar los edificios de sus grandes ciudades. La idea de la armonía, de la belleza arquitectónica, parece que no existiera o que estuviera subordinada a la idea de la especulacion. En ninguna de las enormes y activísimas poblaciones de los Estados Unidos se advierte el cuidado por defender la belleza de la perspectiva contra la invasion de las chimeneas humeantes y de los avasalladores *sky scripers*. Todo lo ha dominado la idea de la utilidad. Una poblacion europea no habria consentido en el ultraje al arte y a la estética municipal que importan esos grandes edificios pintados a rojo o blanco, que tienen treinta, veinte o catorce pisos, desnudos de arquitectura y de armonía. Se ha buscado la mayor cantidad de espacio utilizable para los fines industriales del edificio. No importa que su construccion destruya toda una armonía de perspectivas, todo un plan de bellezas y de líneas arquitectónicas. El estranjero que llega a la rada de Nueva Yok ve esa serie desproporcionada de edificios de estilos diverjentes y de elevaciones caprichosas, con mas estrañeza que asombro. ¿Qué

se ha hecho, pregunta involuntariamente, el criterio de armonía, de buen gusto y de sentimiento artístico en este pùeblo? Pero esas son ideas que allí se esplican por su significado filolójico, pero no por su sentido efectivo. Un edificio no es bello sino cuando es útil y productivo: una estatua no evoca ni el entusiasmo de un culto patriótico, ni el sentimiento del arte; es una pieza ornamental costosa y ese es su mérito y su belleza. A pesar de este pasmoso desden con que los americanos ven la armonía de las líneas y el efecto simétrico de las perspectivas, les place poseer todos los objetos de arte a precio de millones y andan a caza de todas las orijinalidades del viejo arte clásico, como si pudieran sentir y apreciar la seduccion de sus inspiraciones. Es la vanidad de adquirirlo todo a costa de dinero, es el afan de colocar sus viviendas suntuosas en el mismo nivel que las viejas mansiones nobiliarias y los castillos feudales sombríos y opulentos.

Ese pueblo de millonarios anhela satisfacer todas esas vanidades y todas esas puerilidades, aun a despecho del desden innato que siente por el arte, la poesía y la belleza.

No solo decoran aquellos millonarios sus palacios con las telas de los grandes maestros del Renacimiento italiano y con las primorosas esculturas de la escuela francesa, sino que adornan alfombras de Persia sus vestíbulos i tapicerías

antiguas se exhiben en la muralla de sus salones. Todo ello hace contraste con el jénero de vida de esos millonarios que pasan el dia, desde las primeras horas de la mañana, en las oficinas mercantiles y en la Bolsa, en la fiebre insaciable de la ganancia.

La vanidad americana reemplaza el gusto artístico para adquirir esas maravillas a costa de millones. Con idéntico espíritu pagan los mas grandes artistas para la ópera de Nueva York, de Filadelfia, de Chicago, de Boston y de San Francisco. Los mas eximios artistas italianos, alemanes y franceses, no logran, en tanto, mover ni una sola fibra de emocion en ese público impasible ante todas las seducciones del arte.

En la última *tournée* de Sarah Bernhardt en los Estados Unidos, tocónos observar esa impasibilidad glacial del temperamento americano, como si fueran estrañas a su espíritu todas las emociones del arte, todas las seducciones del injenio humano. En un instante pudimos atribuir esa impasibilidad y esa indiferencia sistemática a la falta jeneral de versacion en la lengua francesa. Como hiciésemos notar ese hecho a una distinguida dama del Cuerpo Diplomático de Washington, muy celebrada por su elegancia y por su injenio, espresónos que sí, que todo ese público comprendia bastante el frances para apreciar la obra y sus diferentes situaciones dramáticas.

—Entienden, agregó, pero no comprenden.

¡Cuánta ironía habia en esa espresion! No comprenden, porque no sienten, no palpitan, no vibran, porque su espíritu está abstraido por los atavíos femeninos en ese instante y preocupado por los negocios del dia siguiente.

Con motivo de una escursion de la célebre y entónces seductora Anna Judic en 1886 a los Estados Unidos, un repórter parisiense le pidió sus impresiones sobre ese estraño pais.

—Pagan, contestó, pero no vibran!. . .

La encantadora diva estrañaba esa verdadera vibracion del público parisiense ante la seduccion de su gracia y de su picante *gaminerie* llena de malicia y de injenio.

Para formar esa raza impasible a todas las emociones, han tenido parte el ambiente de especulacion que todo lo envuelve y todo lo domina, a la par que la educacion de la juventud en los ejercicios del *sport* y del aire libre. Parece que toda la actividad se concentrara en ese trabajo muscular, así como todo el esfuerzo intelectual se reduce a la preocupacion de la ganancia. Entretanto, ese pais comprende y siente la necesidad de alguna emocion, de alguna corriente estraña que haga vibrar su sistema nervioso entumecido por una sola especie de atracciones. Es por ello que busca lo que ellos llaman el *excitement*. Las fuertes emociones son capaces de satisfacer esa sed de *excite-*

ment. Las luchas de box, los circos jigantescos, las catástrofes inmensas, llegan a subyugarle con la belleza de su horror. Si cada dia se anunciara una esplosion de dinamita que hiciera volar edificios y hombres reducidos a fragmentos, si cada dia hubiera Matew Webbs que pasaran los rápidos del Niágara con 99 por ciento de probabilidades de perecer, seria un conjunto maravilloso de espectáculos, capaz de producir en el pueblo americano ese *excitement* que busca a traves de todas las preocupaciones de la vida práctica.

La sed de *excitement* llega a estremos realmente inconcebibles. Esa clase de emociones violentas, que en cualquiera otra parte hacen alejarse con horror, producen en ese pueblo una estraña fruicion.

Son de pública notoriedad los escándalos descubiertos en la Academia Naval de Annapolis y en el Colejio Militar de West Point. Al levantar ese velo, la opinion, consciente ya de las ideas de cultura, humanidad y civilizacion, se sintió espantada. En esos colejios donde se da la educacion a los futuros ciudadanos armados de la República, a los militares y a los marinos del porvenir, se observaban prácticas de una crueldad sin ejemplo. En ese ameno ejercicio recreativo, que los americanos llaman *hazing* y que consiste en someter a los recien llegados a la Academia a las mas horribles torturas que puede concebir una imajinacion

diabólica, se reveló que, no sólo tomaba aquella juventud estudiosa un placer especial, sino que habia muchas víctimas que no habian podido sobrevivir a esos tratamientos inhumanos. Los inocentes pensionistas de aquellas academias buscaban simplemente un *excitement* mas recreativo que el golfo y el *foot ball*. El *hazing* era y Dios sabe si continúa siendo, el sport favorito.

Al mismo tiempo que la prensa sensacional arrojaba esos escándalos a los vientos de la publicidad, una nueva y horrible revelacion hizo estremecerse a la opinion pública. En el hospital de Bellevue habia una seccion de insanos en la que no se habian presentado casos de locos furiosos. Esta particularidad escapaba a la esplicacion de los facultativos y especialistas a cargo del establecimiento. Se observó, ademas, que la mortalidad era en aquella seccion mas crecida que en las demas.

Descubrióse al fin la esplicacion del misterio. Los enfermeros encargados del cuidado de aquellos desgraciados, eliminaban con procedimientos mas o ménos injeniosos, pero todos violentos, a aquellos insanos que se hacian difíciles de manejar y que resultaban incómodos. La observacion medical descubrió las señales visibles de golpes o contusiones que en muchos casos habian producido la muerte.

El recuerdo que hemos hecho ya sobre la for-

ma en que se verifican los lynchamientos en muchas poblaciones del sur y del oeste, es otra de las formas favoritas de alimentar el *excitement*.

Pero, dos años antes de escribir estas líneas, se presentó el mas prominente de esos ejemplos, el mas digno de señalarse, no solo por sus caractéres excepcionalmente repulsivos, sino por las proyecciones que habrá de alcanzar en la política colonial de los Estados Unidos. Nos referimos a la conducta del Ejército americano en Filipinas.

Las investigaciones llevadas a cabo por el Ministerio de la Guerra han demostrado que los oficiales de aquel Ejército tenian órdenes para emplear la tortura a fin de arrancar confesiones o delaciones a los filipinos y que tenian ademas la consigna de propender sistemáticamente a la esterminacion total de la raza nativa. Estos son hechos que constan de procesos instruidos y de declaraciones juradas irrecusables.

Util será insistir en algunos detalles de este incidente pasmoso, para hacer a la vez una rápida reminiscencia de las acusaciones que los gobernantes y políticos americanos hicieron a los españoles con motivo de las crueldades del jeneral Weyler en Cuba y los malos tratamientos a que estaban sometidos bajo ese réjimen tiránico las poblaciones nativas de las Antillas y de Filipinas. Las revelaciones que acaban de producirse han dejado muy atras las crueldades de Weyler. Estas

últimas, consumadas por el mismo pueblo que hizo la guerra para correjir aquellas y para implantar en esas colonias la humanidad y la civilizacion, tienen proporciones de una atrocidad sin precedentes. Los prisioneros filipinos han sido sometidos por los oficiales americanos a la tortura llamada por ellos *Water Cure*, para arrancarles por el dolor y la desesperacion las confesiones o delaciones que perseguian. El *Water Cure* consiste en ligar fuertemente a un hombre y colocarlo de espaldas bajo el chorro contínuo de una llave que introduzca a sus fauces cierta cantidad de agua, contínua e indefinidamente. Parece que el suplicio es de una eficacia decisiva, es decir de una crueldad inaudita. Cuando el prisionero se muestra rebelde y tenaz a la confesion, se pone en el agua cierta cantidad de sal. Con este refinamiento mas, parece que no hay humana enerjía que resista a la crueldad del suplicio. Hemos recordado involuntariamente el suplicio de la sal, que se emplea en Marruecos, segun una de las interesantes reseñas de viaje de Pierre Loti . . . .

El *Water Cure* ha podido ser un espediente militar casi escusable en un ejército que operaba en campo desconocido y en el que todo elemento nativo le era hostil. Pero una revelacion ha provocado otra. El interrogatorio de los oficiales ha conducido a la evidencia de una culpabilidad

monstruosa de los jenerales del ejército americano en Filipinas.

El jeneral Jacob Smith ha declarado que dió órden a sus subalternos para matar a todos los pobladores filipinos que pasen de diez años de edad. Herodes habia resucitado, como dijo en el Congreso el representante Sibley, de Pennsylvania. El mayor Waller, acusado primero de esos procedimientos inhumanos, declaró que habia recibido órdenes del jeneral Smith "*to kill and burn and render Samar a howling wilderness*". Matar y quemar, convertir a Samar en un desierto horrible y yermo. Cuánto horror de crueldad y cuánta poesía lúgubre de espresion!

Es verdad que en las últimas guerras coloniales, tanto en la del Africa del Sur como en la de Filipinas, los ingleses y los americanos han sido acusados de actos de crueldad, que eran, de parte suya, una simple represalia de las atrocidades de que eran víctimas. En la campaña de Samar, el jeneral Smith ha declarado que era imposible, sin esas medidas de rigor, dominar a los nativos, terribles en la defensa de su suelo. Pero, ¿eran acaso diferentes las razones que daba el jeneral Weyler para esplicar sus inhumanidades en la isla de Cuba?

El terrible caudillo español, tan vilipendiado por la opinion, por la política y por el Gobierno americanos, en documentos oficiales memorables,

por los actos de crueldad que se le imputaron, no llegó, en ninguna de las estremidades de la guerra desesperada que empeñó en la isla de Cuba, a ordenar el esterminio de todos los nativos que hubiesen pasado de los diez años de edad. Este estremo del rigor militar, no ha sido superado por ninguno de los jenerales de nuestra época, comprendidos los de los pueblos que se trataba de colonizar.

Es verdad que la indignacion que estos hechos han provocado en todos los círculos de la opinion americana, es una atenuacion de la inmensa responsabilidad que esos actos importan para el pais ante la civilizacion y ante la historia; pero los hechos se han producido en una colectividad tan vasta como es el ejército, y los culpables son tan numerosos, estén o no amparados por órdenes superiores, que esos actos importan siempre la revelacion de una tendencia nacional, y la prueba mas evidente de esa impasibilidad de carácter, de esa falta de disposiciones para el amor, para la conmiseracion, para la jenerosidad, que venimos observando como rasgos distintivos de aquella raza.

Conviene recordar aquí, como vindicacion del pueblo americano, las palabras pronunciadas por el representante Sibley en el discurso a que ántes hemos aludido:

"He sido considerado, dijo, como espansionista,

como uno de los que apoyan la idea de la adquisicion del archipiélago Filipino, y defienden bajo ese punto de vista la política actual. He creido que era la mision de la raza anglo-sajona, llevar nuestra civilizacion hasta las rejiones mas remotas del globo. He creido que no solo el deber y el honor justifican nuestra posicion allí, sino que el bienestar comercial de la nacion exije que mantengamos el dominio del archipiélago, que está a las puertas del mundo oriental. He creido que Manila estaba destinada a ser el Liverpool del Oriente, y que esta nacion aprovecharia mas de lo que la imajinacion de los hombres puede suponer hoi dia por medio de nuestra influencia en el Estremo Oriente. Entretanto, cuando he escuchado pruebas de que somos crueles en la manera de conducir esa guerra, he pensado que talvez hablaba el partidario. Pero cuando he leido desde hace cuarenta i ocho horas, que un jeneral que lleva el uniforme del ejército de los Estados Unidos, trasmite órdenes, no para ganar las simpatías de una provincia, sino para convertirla en una yerma soledad *(howling wilderness)* y para matar a todos los que tengan mas de diez años de edad, entonces me parece que la humanidad debe haber retrocedido dieciocho siglos y que Herodes aparece de nuevo. He leido de Timour el Tártaro; he leido del flajelo sarraceno, pero, gracias a Dios, desde la trájica escena del Calvario, han sido precisos dieciocho siglos para

producir un Smith. He leido lo del *water cure*. Creí que era exajerado. ¿Puede hombre alguno, cuya sangre palpite en sus arterias, que haya leido su Biblia y que haya sido arrullado en brazos de una mujer cristiana, justificar semejantes crueldades sobre los demas? I todavia escucho a ese hombre tratando de justificar actos por los que se arroja sobre las víctimas tal cantidad de agua hasta casi ahogarlas, y entonces se les vuelve a la vida a culatazos. Eso no es civilizacion, eso no es cristianizar el mundo...»

El inventario de esas atrocidades aumenta a medida que se levanta el velo del misterio para descubrir la realidad de esa campaña de conquista que ha sido y sigue siendo un fracaso moral para el poder y prestijio de los Estados Unidos, como la guerra de Africa lo fué para la Gran Bretaña. Esos hombres, que afirman ser imposible la conquista de Filipinas sin el previo esterminio de todos los habitantes capaces de manejar armas, compraron el archipiélago por 20 millones a España para librarlo de la opresion y para civilizarlo!. . .

Estas referencias son bastante elocuentes y reveladoras para formar una idea de la índole moral americana. La ausencia total de sentimentalismo y de ideales jenerosos orijina tambien la falta de esas grandes pasiones que impulsan y determinan las grandes jenerosidades, así como los grandes crímenes. La historia criminal de ese pais es, bajo

este punto de vista, una verdadera revelacion. Los crímenes pasionales, aquellos que están determinados por el amor, por la venganza, por los celos, no existen sino como una excepcion que jeneralmente se refiere a individuos de otra raza. Los crímenes son todos por dinero, por apropiarse de ajenas fortunas, por adquirir situaciones financieras, por arrebatar caudales a la vista. Nunca las pasiones jenerosas han determinado uno de esos crímenes sensacionales, como el de Patrick por apoderarse de la fortuna del millonario Rice, o el de Florence Burns, acusada de la muerte de su prometido para vengarse de su resistencia a asegurarle su situacion y su porvenir.

Esta misma ausencia de inclinaciones pasionales determina una de las particularidades de la vida social americana; la independencia de la mujer y el hábito que ha adquirido de prescindir de la compañía del hombre para sus viajes, para sus escursiones y aun para la eleccion de una carrera profesional. Esa no es una tendencia de la mujer misma a emanciparse e independizarse. Es que el hombre carece de apego apasionado a la mujer, sea la esposa o la hija. Estando desprovisto de esa pasion esclusivista y muchas veces insensata que se llaman los celos, deja que la mujer siga su camino, miéntras él mismo lleva el suyo en el Club o en la Bolsa. El temperamento dominante en el pueblo americano está desprovisto de

esa sensualidad que es hija lejítima de la galantería, o viceversa. No se cuentan esos escándalos domésticos que son la crónica diaria de los paises de otras razas, no porque aquel pueblo sea mas virtuoso, sino porque es ménos sensual, porque sus costumbres son ménos galantes, porque no existe esa atraccion de los sexos que en la vida culta es el refinamiento cortesano y que en la clase media de la sociedad es el peligro supremo para la libertad femenina. Una jóven americana se siente desde su infancia tan alejada de las caricias del hogar, tan privada de esa vijilancia paterna que señala los peligros y los riesgos de la vida, que toma su camino al aire libre, sin inquietarse de que una jóven tiene mas peligros que un hombre en esa campaña independiente por la fortuna. En verdad que no encuentra en su camino ni tentaciones frecuentes ni incentivos peligrosos. Es que los jóvenes que en otros paises están a caza de conquistas amorosas, están en aquel abstraidos por el *golfo*, el *foot ball* o la especulacion. En esa educacion y en ese temperamento masculino está la garantía de la libertad de las mujeres americanas. Nosotros, con nuestro criterio latino, imajinamos que esa libertad es debida al gran respeto que impone la mujer, a la excepcional cultura del carácter nacional. Lo contrario es la esplicacion verdadera. Es el desden masculino el que garantiza hasta cierto punto la seguridad de la jóven americana en

sus escursiones solitarias o en sus partidas con *chaperons* ocasionales. La galantería es desconocida donde las pasiones todas del individuo están concentradas en la fiebre de la ganancia.

Habríamos desconfiado de nuestro propio criterio, para contradecir en este órden ciertas ideas jeneralmente arraigadas y ciertas aserciones universalmente admitidas, con que se pretende esplicar la condicion especial de la mujer en los Estados Unidos, si no hubiera venido en auxilio nuestro la observacion psicolójica, o mas bien fisioló jica, que hace Paul Bourget en *Outre-Mer*.

"Si los orientales, dice, han reducido a sus mujeres a un estado horroroso de esclavitud y de degradacion, es porque las han amado con la mas violenta sensualidad. Ahora bien, en toda sensualidad se oculta un fondo de odio, porque hay al mismo tiempo un fondo de celos bestiales. Si en nuestro mundo latino, a pesar de dejar mas libertad a la mujer, no aceptamos sin protesta la idea de su independencia y de su iniciativa personales, es que sentimos, a traves de toda especie de refinamientos, algo de lo que siente el oriental. Es la sensualidad y el despotismo de los celos. Si el ingles, por el contrario, deja a la inglesa mayor libertad, es que el clima, la raza, la relijion, han amortiguado en él el ardor del temperamento. El *sera juvenum Venus* de Tácito es tan cierto en los jóvenes de Oxford como lo era en los jóvenes jer-

manos del siglo I. Todos los que han estudiado de cerca a los jóvenes americanos están de acuerdo en afirmar que son, en este órden, semejantes a los jóvenes ingleses, y mas frios todavía. Basta pensar en las condiciones en que este pais se ha organizado para comprender que así debe ser lójicamente. Los constantes esfuerzos que han tenido que empeñar para conquistar el suelo de los indios y de la naturaleza, la tension nerviosa que ahora mismo tienen que sostener para hacer frente a las asperezas de la competencia, la alimentacion mediocre, la privacion de vino y la intoxicacion alcohólica, la fiebre relijiosa y el ardor político, veinte causas mas han impedido el desarrollo de la raza bajo el punto de vista de la sensualidad. Las artes y la literatura son cosas recientes, de manera que la imajinacion pasional no ha tenido tampoco ese alimento peligroso. Hay un hecho aparentemente sin importancia, pero que es singularmente significativo. No existe en los Estados Unidos una sola estatua completamente desnuda. Recientemente, los vecinos de Boston han rehusado aceptar, para la fachada de la Biblioteca, dos figuras de niño del gran escultor Saint Gaudens, porque estaban sin vestidos. La Municipalidad de Chicago ha obligado a otro escultor a vestir a una Hebe destinada a una fuente pública y que habia modelado sin velo alguno. Todas estas circunstancias reunidas han tenido como resultado que

el deseo de la mujer ha quedado en segundo término en las preocupaciones de los hombres.»

El objetivo supremo de la humanidad, en sus esfuerzos y en sus luchas, es, para nuestro criterio latino, la conquista de la felicidad hasta donde ella es posible en este bajo mundo. El americano tiene otro ideal diferente. El va tras la conquista de la fortuna. En ello no busca la felicidad, como otros pueblos y otras razas la comprenden, sino una victoria sobre las dificultades, la satisfaccion del amor propio para sobreponerse a esas resistencias que ofrece la fortuna para ser conquistada. Ni un átomo de sentimentalismo entra en esos propósitos. ¿Es envidiable para nosotros esa tendencia y ese carácter nacional?

Dejamos al buen sentido la respuesta. La vida para nosotros es compleja. Está compuesta de diferente jénero de atractivos y de estímulos. La fortuna sola, sin las satisfacciones del alma, seria una pobre ofrenda del destino. En esa otra raza, que se llama superior y que algunos escéntricos dicen que dominará el mundo, esos ideales del sentimentalismo no existen, de modo que esa inmensa masa de poblacion que lucha estérilmente por la fortuna, no tiene sino una amarga cosecha de desencantos, la felicidad es un miraje lejano e inaccesible. . .

III

La vida social

La observacion final del capítulo precedente tiene que ser la base de un exámen descriptivo de lo que es la vida social en los Estados Unidos.

Todo estudio de caractéres y de costumbres sobre un organismo social tan vasto y tan complejo, tiene que ser forzosamente relativo al ambiente en el que han sido tomadas las impresiones del viajero. Seria insensato de nuestra parte, sin haber vivido sino breve y accidentalmente la vida americana, pretender un conocimiento cabal y completo de lo que es realmente ese pais en sus manifestaciones de refinamiento social y de prácticas cortesanas. Por otra parte, una observacion efímera de lo que es la vida de la sociedad en Nueva York o en Washington no autoriza a ha-

cer idénticas apreciaciones sobre Boston, Chicago y San Francisco. Sin embargo, es una verdad reconocida que el centro de la actividad social americana es Nueva York, así como es la metrópoli de los millonarios y de los millones. De idéntica manera es evidente que Washington es el centro de la vida oficial y diplomática y posee esa capital muchos de los puntos de vista desde los que puede juzgarse y apreciarse lo que son realmente el gran mundo americano y la sociedad americana.

La fortuna, que constituye el título supremo de una alta posicion social en aquel pais, no existiendo aristocracias hereditarias, ha permitido a las familias que tienen suntuosas mansiones a lo largo de la Quinta Avenida de Nueva York y que forman esa colectividad de los *Cuatrocientos*, como pudiera decirse el Faubourg Saint Germain americano, adquirir como primera cualidad social el espíritu de asimilacion. Todas esas familias han viajado casi todas las primaveras a Europa y han dedicado un esmero especial al estudio e imitacion, no de los hábitos ingleses, sino de las prácticas y de la elegancia parisienses. Una mujer americana no posee el título definitivo para llamarse distinguida sino tiene una versacion personal e inmediata sobre las modas, sobre los usos sociales, sobre los mismos pequeños *potins* de Paris. De esa tendencia de asimilacion

nace el buen gusto, que por lo jeneral domina en los atavíos femeninos y que descuella singularmente en las grandes fiestas sociales americanas, hasta llegar a todos los refinamientos de la esplendidez. Sabido es que Vanderbilt tenia a su servicio al famoso *chef* parisiense Joseph, llorado recientemente por los habituados de la Chaussée d'Antin. Esa planta exótica no pudo vivir en ambiente americano, a pesar de estar pagado con toda la liberalidad del gran señor a quien servia. Este es un simple ejemplo entre muchos que puede recordarse de hombres, cosas y costumbres de Paris, adaptados a la vida y al lujo americanos. Ese refinamiento de los viajes y esa tendencia de asimilacion, han llegado a formar un tipo diferente de la sociedad americana, que no ha nacido ni del ambiente, ni de la instruccion, ni de la educacion, ni del carácter nacionales. Esa corriente innovadora ha alterado en cierta manera las prácticas y costumbres nativas, pero solo en esa alta clase que puede pasar en la Riviera del Mediterráneo el invierno, el Carnaval en Niza, las regatas en Cannes y el *tir aux Pigeons* en Monte Carlo. Esa sociedad así imbuida en las prácticas y en el refinamiento cortesano de la Vieja Europa, forma el mas alto nivel de la aristocracia financiera y ha alcanzado a trasformar hasta cierto punto la sociedad primitiva. Lo que todo ese refinamiento de los viajes y

todo ese espíritu de asimilacion no han podido conseguir es cambiar la tendencia nativa de la mujer a la independencia y a la vida del aire libre, que es característica del bello sexo americano. Hemos podido ya esplicar dónde se orijina esa tendencia, puede decirse separatista de los sexos en la vida social. No es la iniciativa de la mujer, que tiene como en todas partes el apetito de la intriga cortesana y de los deslices amorosos. La mujer americana se basta a sí sola, porque el varon americano prefiere el sport y los negocios a la galantería y a la vida cortesana. Desde su infancia, una niña ha visto al padre alejado del hogar para hacer esa vida de impresiones en los negocios, en el sport, en el Club o en otros entretenimientos análogos. La vida galante no está en armonía con sus inclinaciones nativas. Entónces la mujer tiene que tomar su propio camino, que por lo jeneral es el buen camino, puesto que no hay *gossip* ni *potin* que diga lo contrario. Un jóven estranjero puede haber conocido a una jóven en diferentes fiestas de la buena sociedad. Es bastante conocido ya de ella para tener el derecho de invitarla al teatro, al Restaurant, a una partida campestre. Podrá ir en busca suya a la casa en que ella habita, sin haber conocido ántes ni sido presentado jamas a los padres de la jóven. Esa presentacion suele hacerse en caso de un encuentro ocasional, pero

la invitacion sigue su curso y los dos jóvenes van al sitio designado para la fiesta o pasatiempo proyectado sin que sea materia de preocupacion estender la invitacion a sus parientes. No existe esa solidaridad de la vida de familia, que es la base de la felicidad doméstica y de la moral social en nuestros paises latinos. Hemos tenido ocasion de conocer personal e íntimamente damas americanas que pasan el invierno en Washington, miéntras el esposo o el padre atienden sus negocios en St. Louis o en California. Una separacion total se establece en el hogar y la mujer ve desde su infancia esa práctica de independencia que deshace lentamente todos los vínculos de la familia. Numerosas recepciones se dan en la vida social de Washington, comidas y bailes, sin que la persona del esposo o del padre de familia sea jamas conocida. Él está en sus negocios políticos o sociales. Son caminos separados e independientes para cada cual, la mujer en la vida de la sociedad, el hombre en el sport de la Bolsa o de la política. Esa tendencia de separacion y de independencia orijina una especie de apartamiento de los sexos que no podria observarse en ninguna otra sociedad del mundo civilizado. Es comun encontrar en las frecuentes recepciones, *lunchs*, *afternoon teas*, comidas i fiestas análogas, una desproporcion tan resaltante entre el número de hombres y el de mujeres, que parecen aque-

llos singularizarse entre esa confusion bulliciosa de voces femeninas y de sederías multicolores. Tal desproporcion está esplicada por esa falta de sensualidad en el temperamento americano, que aleja a los hombres de la sociedad femenina y les hace ver a la mujer como a un sér insignificante, un capítulo de la vanidad y de la ostentacion, pero nunca como el objeto de un culto, de una pasion o de una inclinacion irresistible. Ese mismo temperamento asegura, como ántes lo hemos hecho notar, la seguridad de la mujer contra los empeños de la galantería, que no hay el hábito de ver manifestarse, que no se imajinan ni se sospechan. No es el respeto a la mujer el que asegura esa independencia y la sustrae de ultrajes y de peligros; es la indiferencia dominante por el bello sexo.

Ese desden característico ha fundado y establecido las costumbres sociales. La mujer que no se siente cortejada, que no escucha a su paso el eco de una frase de admiracion o de elojio, que no logra provocar pasiones, ni nacer celos, ni producir tempestades amorosas, tiene que buscar otra especie de emociones. De ahí resultan los clubs y asociaciones femeninas, la intervencion de la mujer en los debates públicos y su tendencia a buscar por sí sola carreras profesionales. Se ha hablado mucho de la intervencion electoral de la mujer y de la influencia que podria llegar a tener en las soluciones políticas. Pero, a pesar de

que en algunos Estados de la Union, tiene realmente la mujer un derecho electoral, esa tendencia no ha resultado afortunada en la práctica, ni las mujeres mismas han logrado apasionarse por hacerla persistir. En la eleccion presidencial de 1900, la estadística electoral ha dado unos 100,000 votos de mujeres en algunos Estados del oeste en los que el sufrajio femenino es reconocido y todavía prevalece, pero ese campo de actividad no es apropiado para la enerjía femenina ni siquiera en ese pais de las singularidades y de las escentricidades.

Las mujeres tienen el derecho de sufrajio en toda su amplitud en los Estados de Colorado, Idaho, Utah y Wyoming. En el Estado de Kansas solo tienen derecho de voto en las elecciones municipales.

Diferentes tentativas que se han hecho, tanto ante las lejislaturas de los diferentes Estados como ante la misma lejislatura nacional, han resultado infructuosas. Ahora mismo existen algunas asociaciones femeninas que proclaman ese derecho y es digna de notarse la *National American Women's Suffrage Association* que tiene su asiento principal en Nueva York.

Pero esa idea reformista está desacreditada y muerta. No volverá a surjir ni en medio de los estravíos y turbulencias de una democracia descarriada.

Las escuelas mistas son otra de las especialidades de ese pais y otra de las manifestaciones en la que algunos creen encontrar la prueba de las excelencias de carácter nacional. Ese sistema de educacion no viene sino a confirmar la observacion que venimos sosteniendo.

Ambos sexos se habitúan a esa comunidad de trabajos y de estudios, no porque exista el respeto y la sumision de parte del hombre hácia la influencia de la mujer, sino porque los hombres se educan desde la infancia en esa indiferencia hácia el bello sexo que resulta mas del temperamento que de los hábitos mismos.

De todas maneras, es digna de observacion la facilidad con que la mujer americana se adapta a todas las profesiones liberales que eran, en otra época, el privilejio esclusivo de los hombres. Las oficinas públicas están llenas de empleados y *clerks* del sexo femenino. Una gran parte de la tarea administrativa está entregada a sus manos. La labor resulta mas económica, mas eficiente y mas prolija. El hombre gana por lo jeneral su puesto por las influencias del favoritismo. La mujer lo conquista y lo conserva por la facilidad con que se adapta a todas las ocupaciones burocráticas y la singular prolijidad que es uno de los atributos de su sexo.

Este estado de cosas esplica fácilmente como es comun encontrar damas solas que hacen es-

cursiones de un estremo a otro de la Union con una facilidad y con un aplomo que son el efecto del temperamento masculino mas que de las costumbres o de la educacion social.

El hábito llega a crear en la mujer esa misma impasibilidad de carácter de que hemos mostrado tantas pruebas en el temperamento americano y que es motivo de enseñanza y de asombro para los que tienen en sus venas la sangre latina. Una mujer va, por ejemplo, al teatro *to see the play*. No lo siente, no lo realiza en su imajinacion, no esperimenta sensaciones profundas de alegría o de tristeza; va a recrear la vista, a ver el espectáculo. Por eso tienen tan singular seduccion sobre esa raza los circos y las pantomimas. Eso impresiona la vista. La imajinacion no necesita emociones, guarda esa impasibilidad del carácter nacional.

Hemos visto mujéres reir irresistiblemente, con una espontaneidad injénua, a la vista de las escenas mas emocionantes de Sarah Bernhardt y aun de Mrs. Patrik Campbell y de Maud Adams. Es algun detalle esterno que provoca esa hilaridad. La representacion misma es un incidente que no modifica sus impresiones.

La vida social está, como es natural, impregnada de esa independencia de los sexos en las relaciones de la familia, de esa impasibilidad de carácter que hace raras las intrigas amorosas y que

evita los escándalos sociales, que son en otras sociedades el fruto de las pasiones vehementes, del amor, de los celos, de la ambicion femenina, en ese campo peculiar de sus luchas y de sus triunfos.

La alta sociedad, esa que se cuenta entre los "cuatrocientos" de Nueva York o entre los viejos *washingtonians* residentes de la capital, está entregada a una batalla infatigable de diversiones, uniformes, banales, sin que ninguna logre impresionar otra cosa que la vanidad o los sentidos. La coquetería que es una peculiaridad nativa de la mujer en todas las razas, es en aquel pais una tendencia adquirida con la educacion de los viajes. Una americana ha observado en Francia, por ejemplo, la exuberancia de la coquetería femenina y adopta esa tendencia porque la encuentra un rasgo integrante de la elegancia. La mujer americana posee, por otra parte, una disposicion excepcional para adoptar y asimilarse los usos del buen tono... Su complexion física, los rasgos salientes de su fisonomía, la esbeltez de sus formas, la gracia innata de sus movimientos, la hacen capaz de adoptar todos los refinamientos de la moda y de la elegancia parisiense sin rebuscamiento y sin esfuerzo. Con alguna práctica de los viajes, una americana se convierte mas fácilmente que ninguna otra mujer en una parisiense con todo el *cachet* de distincion y de buen gusto que parece imposible para otras adquirir ni siquiera á

fuerza de millones. Por eso el lujo es uno de los hábitos característicos de la alta clase americana; un lujo de buen tono, un poco exajerado, impaciente, excesivo, pero cabal en todos sus refinamientos. Las damas lucen joyas de costo fabuloso con el aplomo de verdaderas princesas. Las fiestas del gran mundo exhiben una esplendidez oriental y los atavíos femeninos son creaciones audaces de los grandes costureros de Paris que ensayan en esos cuerpos esculturales todas las tentativas de la temeridad indumentaria. Los salones están adornados en esas fiestas fantásticas del invierno con flores de invernadero que cuestan caudales; los platos mas dispendiosos se sirven en los festines y los *terrapins* aderezados con el supremo refinamiento del arte, son accesorios de esas fiestas cuyo costo fabuloso es comun entregar a las crónicas de los Magazines para asombro de los mortales.

Pero la impasibilidad pasional, la frivolidad que es su inmediata consecuencia, quedan como rasgos distintivos de esas congregaciones de la fortuna y del buen tono. La conversacion no sale de los asuntos banales. Seria imposible tocar un tema que arrebate o que apasione a esas mujeres marmóreas e indiferentes a toda emocion.

Para dar una muestra palpitante de esa impasibilidad de carácter que es atributo de la educacion y del nacimiento, bastaria un incidente que

ha hecho allí mismo sensacion. Hemos visto a Florence Burns, una jóven de estraña y de sombría belleza, acusada de la muerte de su prometido, en venganza de su resistencia para asegurarle su posicion social por medio del matrimonio. La audiencia estaba de llena de *reporters*, de mujeres del alto mundo, de curiosos de todas edades y categorías. La acusada hacia lujo de una impasibilidad realmente abrumadora. Todo ese escenario impresionante del tribunal, de ese auditorio curioso y ávido de impresiones y de *excitement*, la presencia misma de los padres de la víctima declarando en contra suya, todo ese conjunto capaz de impresionar un sistema nervioso petrificado, era impotente para producir en su ánimo la menor emocion. Un aire de indiferencia glacial dominaba en todos sus movimientos. La cadencia pausada de su abanico no mostraba jamas una interrupcion en su regularidad de péndulo. Miraba en torno suyo con sus ojos grises y profundos sin que la anormalidad de tal situacion llegara a interrumpir ni por un instante esa actitud de desdeñosa indiferencia. Al dar respuesta a los puntos concretos del interrogatorio, jamas su voz traicionó la menor turbacion, nunca un estremecimiento nervioso hizo trepidar sus párpados inmóviles y fijos como los de una estatua. Las pruebas fueron insuficientes para establecer su culpabilidad. Escuchó la absolucion sin un

movimiento de emocion o de júbilo. Lo mismo habria escuchado su sentencia. Esa actitud impasible llegó a ser una maravilla y un asombro en aquel pais mismo, habituado a ese espectáculo cuotidiano. Los empresarios teatrales le ofrecieron entónces salarios cuantiosos para exhibirla en los espectáculos. Los jueces, confundidos ante esa actitud inesplicable e invariablemente indiferente, piensan todavía en el misterio de ese crímen. Imajinan que al consumar el delito que se le imputaba, tampoco habríase conmovido uno solo de sus músculos, ni sus párpados habrian sufrido la mas lijera trepidacion. El misterio ha quedado oculto e insondable. La víctima estaba ahí, como cuerpo del delito, pero esa mujer de hielo no habia dejado huella del crímen, ni era capaz de traicionar su culpa con el mas leve estremecimiento de su sistema nervioso.

Será menester examinar en este estudio mas o ménos prolijo de la vida social americana, los fundamentos de esa sociedad y las bases legales en que reposa el organismo de la familia. El matrimonio es la llave de la vida social contemporánea y es en su organizacion y en sus bases que habrá de encontrarse el verdadero carácter distintivo de aquel pueblo y de sus costumbres.

La division política de los Estados Unidos y su sistema de gobierno federativo introducen una distincion profunda en la lejislacion de los dife-

rentes Estados, tanto para la celebracion del matrimonio, como para su anulacion y para los procedimientos y motivos fundamentales del divorcio. La diferencia de lejislacion entre los diferentes Estados no solo se limita, por consiguiente, a la. lejislacion política, sino que abarca tambien la lejislacion civil.

Esta circunstancia introduce una perturbacion profunda en la organizacion de la sociedad y de la familia. Un matrimonio celebrado en uno de los Estados de la Union puede ser nulo en los demas. El divorcio puede obtenerse a voluntad en ciertos distritos del pais y la bigamia puede llegar a ser un caso frecuente en las costumbres sociales.

Para poner de relieve esas singulares diferencias y disparidades de lejislacion, han de bastar algunos ejemplos.

El matrimonio entre blancos y negros o descendientes de negros, es prohibido y sujeto a castigo en Alabama, Arizona, Arkansas, California, Colorado, Delaware, Distrito de Columbia, Florida, Jeorjía, Idaho, Indiana, Kentucky, Maryland, Mississippi, Missouri, Nebraska, Nevada, North Carolina, Oklahoma, Oregon, South Carolina, Tennessee, Texas, Utah, Virjinia y West Virjinia; pero es válido y con todos los efectos legales en Michigan.

Los matrimonios entre blancos e indios son

nulos en Arizona, Nevada, North Carolina, Oregon y South Carolina.

Los matrimonios entre blancos y chinos son nulos en Arizona, California, Nevada, Oregon y Utah.

El matrimonio entre primos primeros es prohibido en Arizona, Arkansas, Illinois, Indiana, Kansas, Louisiana, Missouri, Montana, Nevada, New Hampshire, North Dakota, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, South Dakota, Washington y Wyoming, y en algunos de ellos es declarado incestuoso y nulo. El matrimonio entre parientes de afinidad es prohibido en todos los Estados, con excepcion de California, Colorado, Florida, Jeorjía, Idaho, Minnesota, New México, New York, North Carolina, Oregon, Utah y Wisconsin.

Las leyes relativas al divorcio presentan diferencias igualmente fundamentales en los diversos estados de la Union. Para iniciar un proceso de divorcio, cuyos procedimientos son de una sencillez verdaderamente mercantil, se requiere cierto tiempo de residencia en el Estado en el que ha de promoverse. Esa residencia debe ser de seis meses en Idaho, Nebraska, Nevada, South Dakota y Texas; un año en Alabama, Alaska, Arizona, Arkansas, California, Colorado, Jeorjía, Illinois, Indian Territory, Iowa, Kansas, Kentucky, Maine, Michigan, Minnesota, Mississippi, Missouri, Montana, New Hampshire, New México, New York, North Dakota, Ohio, Oklahoma, Oregon,

Pennsylvania, Rhode Island, Utah, Virjinia, West Virjinia, Washington, Wisconsin, Wyoming; dos años en Florida, Indiana, Maryland, North Carolina, Tennessee y Vermont; tres años en Connecticut, New Jersey y Massachusetts (en caso de que ámbos contrayentes hubieran residido allí a tiempo del matrimonio; de otro modo, cinco años).

Las causas por las que puede promoverse una demanda de divorcio son igualmente diferentes en todas las lejislaciones de la Union. La violacion del voto matrimonial es causa de divorcio absoluto en todos los Estados i Territorios, excepto South Carolina, donde no existen leyes de divorcio.

La incapacidad física es una causa de divorcio en todos los Estados, excepto California, Connecticut, Idaho, Iowa, Louisiana, New York, South Carolina, Texas y Vermont. En la mayor parte de los estados es una causa de anulacion del matrimonio.

Desercion voluntaria; un año en Arkansas, California, Colorado, Florida, Idaho, Kansas, Kentucky y otros; dos años en Alabama, Arizona, Distrito de Columbia, Illinois, Indiana y otros; tres años en Connecticut, Delaware, Jeorjía, Maine, etc.; cinco años en Lousiana, Virjinia y Rhode Island.

Embriaguez habitual, en todos los Estados y Territorios, excepto Illinois, Maryland, New York, Pennsylvania, South Carolina, South Dakota, Texas, Vermont y Virjinia. "Intoxicacion por medio

de líquidos alcohólicos, opio y otras drogas» en Maine.

Temperamento ingobernable, en Kentucky: malos tratamientos y crueldades hasta hacer insoportable la existencia en comun, en Arkansas, Kentucky, Luisiana, Missouri, Tennesee y Texas; indignidades hasta hacer la vida una carga, en Missouri, Oregon, Pennsylvania, Tennessee y Wyoming.

En Jeorjía se concede el divorcio absoluto solo con el veredicto uniforme de dos jurados en diferentes términos de la corte. En New York no es concedido el divorcio sino por una sola causa, el adulterio.

En esta base instable i contradictoria de la lejislacion reposan los cimientos de la sociedad americana. Seria de temer un profundo desquiciamiento social en un pais en el que esas materias fueran miradas con ménos frialdad. Lo que domina en toda esa esfera de la vida social es siempre la idea de los intereses envueltos y comprometidos en la asociacion matrimonial, lo mismo que en cualquiera otra de las especulaciones de la vida de los negocios. Inútil es agregar que las diverjencias de la lejislacion son tan profundas en lo relativo a la administracion y reparticion de los bienes matrimoniales, como respecto a las condiciones para la validez o nulidad del matrimonio y para la demanda del divorcio.

El concepto jeneral sobre el matrimonio y la vida de familia, está tan impregnado de las ideas americanas en materia de conveniencias y de negocios, que en aquel pais se mira como una escentricidad propia de razas atrasadas y sentimentales señalar el amor y el afecto recíproco como base del matrimonio. La jóven americana se ha educado desde su niñez con una tendencia a prescindir absolutamente de los afectos y de los sentimientos, y aun en el caso, sin duda frecuente, de sentir esas vagas impresiones de la primera edad, las ahogan y dominan para no contrariar el órden establecido de las ideas. El matrimonio no es, en esa sociedad singularísima, un asunto de romanticismo o de impresiones; es uno de los mas graves negocios de la existencia. Es menester estudiarlo y examinarlo bajo ese punto de vista. Los contrayentes pueden no conocerse ni estimarse, pero una vez concertado el matrimonio, se forma siempre una corriente de simpatía entre ámbos, como la que debe nacer y existir entre los socios de una misma empresa industrial.

Dadas aquellas singulares facilidades para el matrimonio y para el divorcio, son sumamente frecuentes los casos de bigamia, que serian la mina inagotable de inventiva fantasista para los vaudevillistas franceses. Los diarios alimentan abundantemente sus secciones de sensacionalismo y de *black mail* con la relacion de los escán-

dalos domésticos, los dobles o triples divorcios, las bigamias o poligamias al amparo de esa disparidad de leyes civiles y de esa facilidad excepcional para obtener el divorcio. Un escritor humorístico decia en uno de los populares Magazines de Nueva York, que los lingüistas necesitan preocuparse de encontrar la palabra propia que esprese ciertas situaciones sociales. Una mujer dos o tres veces divorciada, ¿qué término deberá usar para referirse a su primero, segundo o tercer marido o ex-marido? Una espresion apropiada se requiere para definir esos estados sociales que tan a menudo se presentan en la vida de ese pais que anda tan a prisa en los negocios, en los inventos y en los procedimientos industriales, que no se ha detenido un instante para reflexionar lo que importa y significa ese desquiciamiento profundo de la moral social y doméstica, amparado y provocado por la monstruosa disparidad de leyes civiles en los diferentes Estados de la Union.

Paul Bourget, en el hermoso estudio que hace en el libro que ántes hemos citado, sobre la complexion moral americana y sobre las ideas que prevalecen en materia de amor y matrimonio, refiere frases muy características de jóvenes americanas, que se confiesan sorprendidas de que se les hable del amor como oríjen o motivo determinante del matrimonio. Para ellas el matrimonio

es algo que no sabrían estudiar con bastante reflexion. Se hará como sus padres resuelvan. Una transaccion que nada tiene que ver con las pasiones, con las simpatías o con los sentimientos. Es frecuente, como el mismo Bourget lo ha observado, ver a jóvenes de veinte años entregadas a un *flirt* sistemático, sin que ello importe, ni afecto hácia la persona con quien se efectúa, ni siquiera un motivo de deslices amorosos, ni mucho ménos, como en nuestras sociedades latinas, el oríjen determinante y la elaboracion lenta y lójica del matrimonio, por medio de ese trato frecuente y afectuoso, de ese conocimiento y estudio de los respectivos caractéres e inclinaciones. En ese pais el *flirt*, no solo no es el camino del matrimonio, sino el que está mas alejado de ese desenlace. El *flirt* es un pasatiempo como el *golf* o el *tennis*, que puede comprometer el tiempo, puede ocupar algunas horas del dia o de la noche, pero nunca poner en juego el corazon.

¡El corazon! Es el centro del movimiento circulatorio, segun la ámplia y total definicion de las ideas americanas. Suele romperse de súbito y determinar en un instante la muerte por efecto de esas excesivas tensiones nerviosas que provocan los negocios, los obstáculos y riesgos de una especulacion. *That is all!*

¿Acaso esa civilizacion ha avanzado demasiado para inventar esas teorías que contradicen de

manera tan radical nuestras mas queridas convicciones y el sentimiento íntimo e innato de todas las demas colectividades cultas?

Frecuente es escuchar esclamaciones horrorizadas y angustiosas ante el espectáculo de la corrupcion francesa. Pero bien, esa corrupcion es efecto de la intensidad con que en ese pais se ama, se siente, se sueña, se desea y se persiste. El corazon es mas que una víscera y sus palpitaciones precipitadas y violentas no provienen de la escitacion de las especulaciones, sino del fervor de las grandes pasiones que levantan y ennoblecen la raza humana.

El vacío. la negacion absoluta, la nada, es algo pavoroso para el alma latina, que es capaz de esperimentar en lo mas hondo los estremecimientos jenerosos de la pasion que no calcula, que no discierne, sino que siente con toda la intensidad de las grandes virtudes.

Por eso, al contemplar esa vida activa de fiestas, de recepciones, de comidas opulentas, de cotillones fantásticos, que se repiten sin tregua en la alta sociedad americana, se siente flotar un vacío, se esperimenta la impresion de un hielo misterioso; es que a traves de esas sedas, de esas joyas y de esas reverberaciones eléctricas está ausente el alma, el espíritu ha sido íntegramente abstraido en la preocupacion de los negocios del dia siguiente. Y la mujer americana, esbelta y

hermosa, con toda la finura de perfiles de una raza en que todos los elementos caucásicos han dejado su huella, con toda la morbidez escultural que da la práctica del sport y de la vida al aire libre, y que sin duda ha nacido con igual bagaje de sentimientos y de impresiones que las mujeres de las otras razas, tiene que hacer enmudecer el corazon en medio de esa insensibilidad mercantil y calculadora que la rodea y que tiene que imprimir un sello de uniforme indiferencia a su carácter.

Ese vacío se siente profundo y casi tétrico. Parece que el espíritu y el injenio hubieran huido de donde ha desaparecido el alma y no se siente sino la palpitacion de una víscera que nada tiene que ver con las impresiones del sér psicolójico.

¿Han de influir estas singularidades del carácter americano y esta complexion singular del sér psicolójico en los destinos futuros del pais y en su material desenvolvimiento y progreso?

La prosperidad material y aun la preponderancia industrial pueden estar seguras para su por venir; pero, no será jamas un gran pueblo, en la acepcion augusta de esta palabra, es decir un pueblo que gobierne el mundo con sus altas enseñanzas y con la grandeza de sus ideas y de sus ejemplos. Aquellos escritores humoristas o escéntricos que, a la postre de la guerra entre España y los Estados Unidos. veian precipitarse la inva-

sion irresistible de la raza sajona y el anonadamiento inevitable de la raza latina, deben recordar que las grandes dominaciones históricas no han sido obra de los elementos materiales de que han podido disponer los grandes imperios, sino de las virtudes cívicas que formaban la base de su carácter, logrando atraer pueblos y razas a su propia civilizacion, a la vez que dominarlos con sus armas y con su poderío. Los grandes imperios solo han crecido a mérito de sus virtudes, no de su poblacion o de su riqueza.

Una odiosidad profunda se ha provocado, desde la revelacion de la actitud política de la Gran Bretaña, con motivo de los sucesos de 1898, entre Inglaterra y los Estados Unidos. Los viejos y tradicionales rencores han revivido y viajeros ingleses como Lord Alfred Douglas y Lord Townshend han escrito amargas críticas sobre la sociedad americana. La prensa de Lóndres, con motivo de las obsequiosidades sin precedente gastadas por la sociedad americana a favor del príncipe Enrique de Prusia, ha hecho relaciones humorísticas sobre el modo como las damas de Chicago adquirieron la práctica de las reverencias cortesanas por medio de profesores *ad hoc*. Todas estas apreciaciones ofensivas para la sociedad americana, son apasionadas e injustas.

El refinamiento de la alta clase social americana y que se revela en la suntuosidad de buen

tono de sus festines, es verdad que no es una cualidad innata de su raza, pero es una feliz adaptacion de los hábitos europeos, estudiados en los viajes, la aficion favorita del gran mundo. Existen todavía algunos escritores pesimistas que ven a la sociedad de nuestro tiempo dejenerada y perdida. ¿Dónde está, se preguntan, la vieja galantería de otra época? ¿Han desaparecido los descendientes de Luis XIV en Francia y de Lord Chesterfield en Inglaterra?

En los Estados Unidos nadie conoce esas leyendas. El pais vive de la tradicion de los bravos irlandeses que fundaron la base de esa civilizacion y de los alemanes esforzados que han dejado la simiente de todos los inventos industriales, miéntras hacian nacer, por su propia iniciativa, ciudades esclusivamente suyas como Milwaukee, colonias inmensas como las que hacen la actividad y la prosperidad fabulosa de Chicago. Ese pais nuevo no tiene motivos para abrigar las pretensiones de un refinamiento social que solo nace con tres jeneraciones de educacion y de ejemplo. El reproche que puede hacerse a la sociedad americana es que su refinamiento está sometido a una moral y a un órden de ideas tan esencialmente utilitarios, que jamas llegará al grado de elevacion y de cultura que distingue a las sociedades que miran algo mas allá del acaparamiento cuotidiano de los dollars y de las ganancias. Una

sociedad, para que llegue a ser intrínsecamente culta, en la acepcion real y efectiva de esa palabra, es preciso que descanse en un cimiento durable de ideas morales y de instituciones. Como ha podido verse por los rápidos ejemplos que en líneas anteriores hemos puesto a la vista, la sociedad americana está fundada en una lejislacion contradictoria, que no tiene por cimiento un órden justo de ideas morales. Las costumbres tienen que seguir esa corriente estraviada y dia llegará, por este camino, en que toda la vida social se convierta en una materia de innoble especulacion, como si se tratara, en materia de sentimientos humanos y de matrimonios, de cualquiera de los valores que se cotizan en el Stock Exchange.

Por desgracia, la sociedad americana, que tendria tan valiosos elementos para brillar como ninguna otra en el mundo contemporáneo, busca en la fiebre de sus viajes, en vez de la enseñanza de una moral doméstica fundada en la clara y cabal nocion de los deberes humanos, las superficialidades de eso que se llama la sociedad francesa y que no es sino la corrupcion del gran mundo. En esa esfera que flota en el esplendor de las carreras y de los Boulevares de Paris, buscan sus enseñanzas y sus ejemplos. No se han preocupado de investigar que tras ese innoble rastacuerismo de la superficie, hay otra cosa que es la socie-

dad francesa, con sus grandes y puras tradiciones y con las altas ideas morales que han civilizado el mundo. La influencia francesa se deja sentir profundamente en la sociedad americana, pero solo en las superficialidades de ese elemento flotante que no es en su esencia mas que el aluvion de la depravacion estranjera que invade los *trottoirs* de Paris.

Para el viajero que visita los Estados Unidos, el ambiente social, su hospitalidad efusiva, la esplendidez con que prodiga sus obsequiosidades, dejan una impresion agradable y simpática. Peró despues de frecuentar ese mundo, se siente una impresion de vacío y la ausencia de ideas morales, que son efecto, no solo del espíritu mercantilista que todo lo domina, sino de las enseñanzas mismas de la educacion y de las leyes del pais.

Para nadie es allí motivo de maravilla ni de escándalo, que prevalezca la poligamia como costumbre social y como práctica sancionada por las leyes y por las instituciones. No está estinguida la secta famosa de los Mormones, que pueblan el Estado de Utah y que han fundado una colectividad célebre en el mundo por lo singularmente escéntrica en sus prácticas y en sus principios. La poligamia está allí establecida, no solo como una costumbre, sino como un dogma social. La ciudad de Salt Lake City es la metrópoli de ese culto único y allí está edificado el templo famoso

de los Mormones. Ninguna protesta ha provocado esa secta de parte del puritanismo americano. Se la mira como una de tantas iniciativas de la libertad de que goza el pais de la democracia por excelencia. Así como la poligamia establecida como institucion no provoca estrañeza ni asombro, tampoco es motivo de protesta ni de maravilla que el castigo de ciertos delitos sea impuesto por una aglomeracion informe del pueblo mismo. La ley Lynch no provoca los escrúpulos ni de la doctrina moral ni de la idea democrática. Son prácticas sancionadas por el uso y que nadie examina si se armonizan o no con la civilizacion y con la justicia.

Los pueblos pueden llegar a ser prósperos y ricos a fuerza de trabajo y de perseverancia, pero no llegan a ser nunca grandes sino al amparo de las virtudes domésticas, de los ideales jenerosos, que son la base de las virtudes cívicas. La prisa de la ganancia lo ha absorbido todo en ese pais, hasta el estremo de que las pasiones y las inclinaciones innatas del hombre en todas las civilizaciones y en todos los climas, la atraccion de los sexos y el culto del amor y de la galantería, han desaparecido para fundar una sociedad impasible ante todas esas manifestaciones del sentimiento.

Quitada de la vida social esa nota armónica del sentimentalismo, no queda mas que la vanidad con todos sus excesos, con todas las exacer-

baciones del dinero que todo lo busca y que todo lo compra, ménos ese fluido impalpable que los hombres desde las mas remotas edades han llamado el alma...

Por otra parte, la hospitalidad de los Estados Unidos en favor de estranjeros de distincion, no solo es jenerosa, sino que es excesiva. Hemos de recordar una vez mas la visita memorable del príncipe Enrique de Prusia a los Estados Unidos en Marzo de 1902. La hospitalidad y la obsequiosidad social americana se mostraron en esa circunstancia con una esplendidez sin precedentes. Ello era natural, dada la tendencia de las altas clases y especialmente de las clases opulentas de ese pais, a buscar algun contacto con la aristocracia europea, esa aristocracia de la sangre y de los blasones y que parecia inaccesible a la seduccion de los dollars. Entretanto, diferentes tentativas americanas para ligarse con los grandes títulos nobiliarios han resultado eficaces y los nombres americanos, ennoblecidos solo por los frutos de una esplotacion proficua del aceite o de la carne conservada, han llegado a ser trasformados en títulos ducales de una antigüedad auténtica. Ello ha estimulado poderosamente a esa sociedad de ayer a buscar los vínculos siquiera de la obsequiosidad con los grandes títulos nobiliarios. La visita del hermano del Emperador de Alemania a los

Estados Unidos hizo estallar ese fanatismo aristocrático hasta tocar los límites del desvarío.

A traves de esos defectos naturales de una sociedad en formacion y hecha abstraccion de ese estravío de las ideas morales que constituye la esencia de la sociedad americana, los elementos femeninos que la componen, poseen todas las cualidades requeridas para formar una atmósfera social agradable y simpática. A ello contribuye la esbelta complexion física de la mujer americana, la fuerza de salud y de vigor que se revela en todos sus accidentes y aun esa tendencia varonil e independiente que es uno de los rasgos distintivos de su carácter. La mujer americana ama mas que todo su independencia, porque es el atributo peculiar con que ha nacido. Ese atributo la sustrae hasta cierto punto de esa forzosa dependencia en que viven las mujeres de otros paises ante los gustos e inclinaciones de los hombres que las acompañan, sean sus esposos o sus padres. Una jóven muy distinguida de Washington nos hablaba una vez de sus viajes por Europa, por Tierra Santa, por la China, que le habian interesado i seducido. Con tal motivo, le hablamos de Paris. Declarónos con cierta nerviosidad, que detestaba Paris, a pesar de que lo habia visitado muchas veces. "Allí, agregó, todo está prohibido para las niñas. Se sabe que hay cosas muy interesantes y hermosas, pero parece que no se pueden ver por una jóven solte-

ra. No me gusta esa especie de esclavitud y de reclusion. En Nueva York, podemos ir a todas partes".

En medio de todas las satisfacciones que procuran las grandes fortunas a la sociedad americana, siente una impresion penosa al recorrer las grandes capitales europeas y persuadirse del prestijio que rodea a los títulos nobiliarios, sean de pura o de bastarda procedencia. Esa observacion y esa esperiencia han hecho nacer la codicia de las familias americanas por conseguir alianzas matrimoniales con grandes títulos europeos.

Una breve esperiencia en la vida social americana deja una impresion grata en el espíritu. Pero luego se advierte que, en esa superficialidad de las relaciones que se improvisan, falta la base de un afecto o de una simpatía para formar el vínculo de amistades estrechas y realmente durables. En ese cambio de cortesías y de fiestas, ofrecidas y correspondidas despues, no queda ni un solo vestijio de lo que en otros paises se llaman las amistades y los afectos recíprocos. Podrán separarse los amigos íntimos de una estacion del año, despues de las diversiones y de los festines, y al encontrarse el año siguiente, por cualquier accidente comun de la vida social, esas mismas personas serán estrañas y casi desconocidas. Las relaciones sociales están fundadas sobre un cimiento demasiado deleznable. A ello se agre-

ga la facilidad con que las familias americanas cambian de domicilio. Durante el invierno, una familia de New Jersey puede pasar la temporada en Washington, el verano en Newport y el otoño en St. Luis. Poco tiempo despues alterará su itinerario y las relaciones formadas el año anterior no quedarán ni siquiera como un recuerdo pocos meses despues.

El único vínculo durable son los negocios. Dura el lazo de union y de simpatía miéntras las mudanzas de Wall Street no determinan de alguno de los lados un fracaso financiero, que hace desaparecer toda una tradicion de antiguos afectos.

Esa tension del espíritu americano y esa dedicacion total de todas sus facultades al ideal del negocio y de la ganancia, forman, no solo un accidente del carácter nacional, sino la esencia misma de la índole moral de ese pueblo. ¿Es éste el secreto de su poder, de su prosperidad material y de su riqueza? Puede ser que sí, pero cuesta a nuestro espírtu y a nuestra conviccion reconocer que sea el fundamento de una felicidad siquiera relativa. En el órden de las ideas que reputamos los latinos sanas y justas, puede sacrificarse con facilidad esa abundancia, ese esplendor del lujo, esa magnificencia de las satisfacciones materiales, a trueque de un poco de aquello que en otra esfera, la del sentimentalismo, reputamos condicion necesaria de la felicidad posible en el planeta que habitamos.

IV

Nueva York y el capital

Ab Jove principium. En una escursion siquiera rápida por el mundo americano, debe darse el primer lugar y el sitio de preferencia a la ciudad de Nueva York, la gran Metrópoli comercial y financiera de los Estados Unidos, la ciudad Imperio, la segunda en dimensiones y poblacion de las grandes aglomeraciones humanas del mundo conocido.

La impresion que deja en el espíritu la primera visita a la gran colmena americana es inolvidable, pero no es imponente. Se siente la impresion de la estrañeza, pero no la del asombro. Parece que una aglomeracion jigantesca de hombres hubiera puesto en ese campo inmenso de actividad sus tiendas de campaña para destruirlas y le-

vantarlas despues de haber conquistado la fortuna. Nada parece que hubiera sido hecho allí para que dure y prevalezca. Se han construido edificios como se ha podido, pobres o suntuosos, con tres, o treinta pisos de elevacion sobre el hormiguero humano, para albergar ese mundo infatigable de la especulacion. Pero ninguna idea de armonía, de buen gusto o de belleza ha presidido a esas construcciones precipitadas, albergues mercantiles de un dia para que sean demolidos mañana. En esa inmensa superficie cortada por los rios Hudson y Este ántes de arrojarse al océano, se han formado Nueva York sobre la Isla de Manhattan, Brooklyn en las orillas del rio Este y Jersey City sobre el Hudson. Ligadas esas inmensas agrupaciones fabriles por puentes jigantescos y por líneas de *ferry boats* que pueblan esos brazos de mar con el ruido punzante de sus silbidos de vapor, no forman ahora sino una agrupacion que se llama el *greater New York*, con una poblacion de mas de tres millones y medio de habitantes, poco ménos que Lóndres, mas que París, mas que Berlin, mas que toda otra ciudad populosa del mundo conocido.

Y en esa colectividad jigantesca, todas las razas están confundidas y asociadas en la tarea incesante de hacer dinero, de buscar en la inventiva del humano injenio el medio de ganar mas y mas a prisa, de superar a lo que se hizo el dia

anterior, de marchar adelante con toda la fuerza vertijinosa de los elementos puestos al servicio de la mas pasmosa de las enerjías humanas.

En ese centro mercantil de Down Town, se ajita la actividad mas grande de especulaciones y de negocios que jamas se haya reunido en tan corto espacio de tierra. Desde la cúspide de la torre del Park Row Building, que se levanta en lo alto de sus treinta pisos y a 382 piés sobre el nivel del suelo, puede contemplarse con asombro un espectáculo único en el orbe en que vivimos. En esa prisa de edificar y de ganar, todas las guaridas han sido aprovechadas, todas las pulgadas de terreno han servido de cimiento para construcciones que se levantan hasta perderse en las nubes con los perfiles tenues de sus cornizas de bronce. No queda la sensacion de la grandeza, sino la impresion de lo excesivo, de lo desproporcionado y de lo deforme. En medio de esa fiebre de construcciones, no se advierte sino la prisa de aprovecharlo todo y de hacerlo todo útil y productivo. En los viejos tiempos de Nueva York, se levantaba en pleno Down Town, una esbelta y artística estructura de piedra, que era la verdadera catedral metropolitana. Se llama todavía, pues no ha desaparecido con el tiempo, Trinity Church.

Era el orgullo lejítimo de la metrópoli, por la belleza de sus líneas y por el puro estilo gótico de

su arquitectura. Eran celebradas las campanas de su alta torre medioeval por sus suaves sonoridades y por la melodía de sus acentos, de una armonía intensamente mística. Ese campanario dominaba la actividad de Broadway con su alta silueta de piedra roja, como un monumento de la piedad humana en medio de la fiebre de los mercaderes en la lucha por la vida.

Hoy dia, ese campanario de Trinity Church, que todavía tiene 300 piés de altura sobre el nivel de la calle, está sepultado entre la jigantesca y brutal estructura de dos *skyscrapers*, que dejan perdida la aguda cúspide de su campanario a la altura del vijésimo piso de sus oficinas de corretajes o de seguros marítimos. Trinity Church, el único monumento que quedaba de la piedad de los hombres, ha resultado perdido entre esos dos monumentos del mercantilismo, como un símbolo de la pasion del dinero que todo lo domina y que todo lo devora con la avidez insaciable de la ganancia.

Nada ha respetado la invasion impía de los *skyscrapers*, monumentos de la codicia insaciable de los hombres. Ni la piedad ni la belleza han sido obstáculos para detener esa fiebre de la especulacion.

Todo ha sido sacrificado en aquella arquitectura brutal, que no mira sino abarcarlo todo con la multiplicacion de los pisos, unos sobre otros,

hasta llegar a diez, a veinte, a treinta, con un arrebato ciego y enloquecido. Esas inmensas construcciones, cada una de las cuales tiene a lo ménos ochocientas oficinas en su colosal superposicion de pisos de acero, son verdaderas colmenas humanas, el torbellino y el vértigo de la actividad y del negocio. Los numerosos ascensores que sirven para trepar esas colosales estructuras de acero y de piedra, no son sino máquinas mudas para trasportar el hormiguero humano del pavimento a las nubes y repartirlo luego despues en las interminables aceras de Broadway, convertido durante el dia en un océano humano, embravecido por la fiebre incesante de la especulacion, que contrae esos organismos con una especie de convulsion nerviosa sin término. Y desde lo alto de *Park Row Buliding*, un estremecimiento indefinible ajita el espíritu.

Esa aglomeracion jigantesca de hombres, no sabe que existe otra cosa, fuera de las necesidades materiales, que la tension de los nervios y la pulsacion de las arterias. El idioma sentimental es allí desconocido. Nadie ha deletreado la palabra ni concebido la nocion de la felicidad del alma y de los sentimientos inmateriales que puede ser mas jenerosa compensacion del esfuerzo humano que los dollars perseguidos en aquel desvarío fantástico. El humo negro de las chimeneas cubre las líneas lejanas de la perspectiva con una

densa sombra gris que se confunde a lo léjos con el azul del horizonte. Un murmullo inmenso asciende como en ondas trepadoras hasta aquella altura que produce el vértigo. Es el rumor jigantesco de la ciudad que se mueve, que vibra en sus pulsaciones ciclópeas, formando un solo ruido vago con los ferrocarriles elevados que serpentean en su larga línea rojiza sobre los techos de los edificios y encima de las cúspides de los templos perdidos en la confusion de la inmensa arteria mercantil. Una doble línea negruzca se mueve a ámbos costados de la avenida tortuosa de Broadway. Es esa aglomeracion humana, que se ajita en un verdadero espasmo, que se precipita como en una conjestion hercúlea que la arrastra como el torbellino. Se ve a lo léjos, en esa doble hilera humana, como una ondulacion, como el oleaje de las aguas del océano. Ese flujo y reflujo incesante se pierde por una parte a lo largo de Broadway en sus líneas irregulares y sinuosas y por otra en medio del estrépito de Wall Street, del barrio donde vibra y se ajita ese mundo epiléptico de los bolsistas, en una irrupcion casi salvaje sobre las mil oficinas bancarias, precipitándose como movidos por un vértigo por las escalinatas de piedra y por los ascensores de acero, jadeantes en su faena de acarrear la multitud desde el pavimento hasta las mansardas y arro-

jarla despues al inmenso océano hirviente de Broadway.

Pero es preciso descender de esa altura que da el vértigo, no solo por la influencia de los 382 piés que la separan del pavimento, sino por ese vapor condensado del humo de chimeneas y de trenes que produce náuseas, del rumor creciente de esa trepidacion colosal que ensordece y confunde, que produce la sensacion real del espanto.

Es preciso descender, en esa larga carrera del elevador eléctrico, para ver y observar de cerca, para sentir esas trepidaciones de máquina sin freno de la poblacion industrial y bancaria, en el pleno vigor de su actividad cuotidiana. Desde aquella cima se puede abarcar con la vista los dos grandes rios como brazos de mar, perdiéndose en una sombra confusa al deshacer sus ondas grises en el océano. A esa distancia lejana se divisa la silueta de la estatua de la Libertad iluminando el Mundo, obsequio simbólico del pueblo frances. Mas acá se advierten las líneas confusas del puente de Brooklyn en medio de las mallas de su audaz estructura. Esa construccion única en su jénero, muestra palpitante de la osadía de ese pueblo de injenieros en su empeño de vencer y dominar a la naturaleza y a los elementos, se levanta sobre dos inmensas columnas de piedra a una altura de 159 piés, para dejar transitar bajo su base los elevados mástiles de los mas grandes na-

víos trasatlánticos. Una inclinacion natural atrae a visitar de cerca esa maravilla del injenio americano. En la ruta se pasa como en medio de fantasmas de piedra al frente de los edificios del *World* y del *Tribune*, monumentos del poder y de la riqueza de la prensa americana. El *City Hall* se pierde entre la masa confusa de sus arboledas y mas allá, anticuado en su estructura maciza y estrecha, desaparece el *Post Office Building*, la Casa de Correos de Nueva York.

Una inmensa aglomeracion humana se divisa a lo léjos en una confusion y en una lucha incesante. Son los trabajadores del dia que buscan el camino de Brooklyn despues de la faena cuotidiana.

La descripcion de esa masa humana seria imposible, tan inmensa y tan compacta es en sus proporciones. Hombres y mujeres se ajitan en una lucha muscular para tomar los vehículos que conducen el torrente humano a traves del puente trepidante con la doble línea de locomotoras eléctricas y de carros desbordantes de muchedumbre. Las carretas del tráfico mercantil ocupan dos vias especiales y la avenida central deja escurrirse a pié la marea humana como en un desborde torrentoso.

Las altas siluetas de los policiales, impotentes para poner órden en esa avalancha, descuellan entre la masa negruzca de la multitud, jadeante

y silenciosa. Todas las facilidades del tráfico, toda la multiplicacion posible de trenes, son insuficientes para dar salida a ese ímpetu de la muchedumbre. El observador, confundido entre esa masa compacta y enardecida, se siente arrastrado por la corriente, con todo el ímpetu de una verdadera avalancha. Los pasajeros están convertidos en una carga informe, en una sola masa jadeante, colgados en las plataformas, hacinados en los wagones, confundidos en un solo racimo humano, indiferente ante todas las estrecheces de ese carguío de seres animados, tanto es el hábito de repetir todos los dias de la semana idéntica lucha e idéntico hacinamiento, espantable y terrible en sus proporciones. Las autoridades municipales de Nueva York han confesado la imposibilidad de adaptar esa via para un tráfico tan monstruoso. Diferentes planes, entre ellos el de una acera movible, se estudian para facilitar el acceso de esa multitud cada dia mas tiránica y mas impetuosa. Pero, una vez que los vehículos han ganado el puente de Brooklyn, un espectáculo inolvidable se presenta a la vista. Esos trenes emprenden su carrera trepidante a traves de la inmensa estructura de acero, haciendo estremecerse los inmensos cables metálicos que la mantienen suspendida en su estension de 6,537 piés de estremo a estremo. Un instante de asombro y de zozobra y las locomotoras han ganado la otra

orilla, sobre un piso flotante bajo el que las embarcaciones que surcan el rio Este parecen puntos perdidos y humeantes, con la música estridente de sus silbatos de vapor. Todo un inmenso y estraño panorama se desenvuelve ante la mirada y la ciudad que va a entregarse al reposo nocturno, arroja las últimas bocanadas de sus chimeneas humeantes y ennegrecidas. Al otro estremo está Brooklyn, tranquila a pesar de su 1.166,582 habitantes diseminados en la inmensa planicie de sus rojas y grises estructuras, perdidas en la bruma del horizonte.

En todo ese espectáculo confuso del movimiento de la ciudad industriosa y cosmopolita, se advierte esa prisa, esa impaciencia, ese anhelo de devorarlo todo, el tiempo y el espacio, en la sed insaciable de la especulacion y de la ganancia. Preciso es visitar, en las horas febriles de la actividad comercial en Down Town, uno de los *bars* de Broadway o los restaurants donde se sirve *quick lunch* a la muchedumbre atareada de los negocios. Parece que esa multitud, movida por el vértigo del trabajo, estuviera impulsada por un secreto resorte que la hace incapaz del reposo. Devora en los *bars* y en los restaurants las bebidas o los *sandwichs*, con una avidez que solo puede compararse a la impaciencia que la domina. Se diria que esos hombres están sentenciados a grandes penas si no devoran sus provisiones en un

plazo fatal y determinado de algunos minutos. La prisa es verdaderamente febril y el servicio de esos establecimientos está armonizado con la presion de las exijencias. El lunch, la cerveza, el pago de la cuenta, todo está arreglado por medios casi automáticos, que permiten dar término a la operacion en el espacio de muy pocos minutos. Es de advertir que toda esa poblacion atareada y famélica ha salido de Jersey City, de Brooklyn, o de los barrios altos de la ciudad al amanecer, para tomar los vehículos eléctricos a tiempo para llegar a las 8 de la mañana a sus talleres u oficinas. El almuerzo sumario que precede a la partida ha tenido que hacerse ántes del amanecer. A la 1 de la tarde, esa masa atareada de negociantes, de bolsistas o de empleados, fatigada con la labor de la mañana, y hambrienta con la tension del cerebro o de los músculos, se precipita a esos *quick* Restaurants, donde *el lunch* puede tomarse sin perder sino pocos minutos de faena.

Ese mundo de la ciudad baja de Nueva York, no se parece a ningun otro de las grandes poblaciones, ni siquiera al mundo jigantesco de la City de Lóndres. Jamas hemos presenciado una carrera mas febril y una prisa mas formidable por la especulacion. En esa porcion singular y única de la ciudad, se precipita la inmensa masa inmigrante con la diversidad infinita de sus industrias y de sus tráficos callejeros. Todo el sedimen-

to de las ciudades europeas, ha sido allí arrojado por la pobreza, por los vicios, por la tentacion de toda especie de innobles oficios y de profesiones clandestinas. Todo ese bajo mundo, que trae el aluvion turbio e impuro de la inmigracion europea, está allí en busca de los medios de la ganancia y de la vida. Ese mismo elemento, purificado y ennoblecido por la invencion y por el trabajo, ha sido la base de la prosperidad y del adelanto industrial de ese pueblo. Ciudades industriales florecientes han nacido de la iniciativa alemana, representada por cuatro millones de inmigrantes en los últimos treinta años. Pero al lado de ese elemento laborioso, la inmensa masa desborda en los antros pestilentes de Bowery, que es el horror y el núcleo pavoroso de la metrópoli.

Bowery es una poblacion entera. Es la guarida del pauperismo, de la disipacion y del vicio. La policía, en su campaña vijilante sobre ese núcleo infeccioso, puede hacer dia a dia una cosecha de criminales que espantaria cualquiera estadística. Se recuerda, al recorrer algunos sitios estrechos de esa vecindad infecciosa, ciertas calles miserables de Nápoles, hirvientes de vicios é impregnadas de depravacion y de pobreza. Pero allí la evidencia del vicio se manifiesta con caractéres mas visibles, con toda la exhibicion triunfante de sus horrores. Los *saloons*, como se llaman allí los bars y los cafés, desbordan de aventureros, de embria-

guez y de prostitucion, en las formas mas odiosas de su fisonomía. La escoba municipal seria impotente para llevar el aseo a esa cloaca inmensa de podredumbre, en las mismas vecindades del esplendor financiero de la metrópoli.

Al hacer una escursion por Bowery es por lo comun necesario, para los viajeros y turistas a caza de impresiones, formar una agrupacion de seis o siete personas, y prevenir de antemano a un ajente de policía que proteja reservadamente su peregrinacion en el antro de los horrores. Entónces se puede comenzar, con un riesgo solamente relativo, la visita a Bowery, la mas impresionante que ofrezca ciudad alguna para un turista. Las casas de juego, los salones de la mas baja prostitucion, los *pickpockets* a caza de aventuras, hombres y mujeres con todas las huellas de la abyeccion, pasean por ahí sus figuras pálidas y sus ojos estraviados y atónitos. Todas las formas de la depravacion están condensadas en esa aglomeracion jigantesca, de donde salen como oleadas los traficantes del vicio y del crímen, para invadir todas las ciudades de la Union, como un aluvion impuro de depravacion y de miseria. . .

No nos detenemos en ese espectáculo de Bowery, porque no es amena ni atrayente la pintura de sus escenas. Un *trolley car* de Broadway o un elevado de la sesta avenida pueden conducirnos hacia los barrios altos de la ciudad, en la fuga

instintiva de ese mundo de la especulacion, que deja como un vaho acre en la garganta, que produce náuseas con la mistura indefinible del humo de las locomotoras y de la respiracion jadeante de aquella muchedumbre enloquecida. A la altura de *Union Square*, la fisonomía de la metrópoli se modifica.

El aspecto de las calles denuncia ese mismo apresuramiento febril, pero hay hombres y mujeres, cierta animacion de vida mundana, escaparates de los bazares de modas, todo ese aparejo de una ciudad que se adorna, así como procura ganar por todos los caminos, rectos o tortuosos, el sustento para la vida. Las avenidas anchas y desbordantes de jentío están atestadas de *trolley cars* que trasportan hácia *Up Town* toda esa muchedumbre que ha terminado su faena. En aquellos barrios de la ciudad alta, creacion reciente de la poblacion desbordada de sus antiguos límites, están las casas de habitacion de ese hormiguero humano, pobres y ricos, que buscan el aire libre en la estension abierta por aquel lado de la inmensa Isla de Mannhattan. Las joyerías deslumbran con el brillo de sus escaparates y las luces eléctricas empiezan a arrojar irradiaciones desde las vitrinas opulentas de joyeros, de floristas, de casas de modas. Pasado *Union Square*, con su parque irregular y anti–artístico, la larga línea de Broadway se prolonga en su dilatamiento tortuoso hasta en-

contrar a la Quinta Avenida a la altura de Madison Square. En esa interseccion de la calle 23, una inmensa corriente humana se precipita en todas direcciones. Es un mundo femenino, tan atareado y de prisa como el mundo masculino que encontramos en *Down Town*. Esa inmensa poblacion se diria que no tiene horas de descanso y de reposo. El mismo apresuramiento febril de Wall Street se denuncia en esa aglomeracion femenina de Madison Square. La trepidacion de la gran ciudad no cesa en esas alturas, vivienda de las clases acomodadas. Los ferrocarriles elevados dejan sentir hasta allí el rumor de sus locomotoras y la vibracion de sus enormes masas ambulantes sobre los postes de hierro de aquella estraña y brutal estructura urbana. Pocos pasos mas e ingresamos de lleno en la Quinta Avenida de los palacios y de los millones, rodeada la gran arteria de hoteles jigantescos y de mansiones de estilos sencillos o complicados, toda la fantasía discordante del capricho arquitectónico. Por fortuna, la doble via de acero de los *trolley cars* ha desaparecido. Por esa larga avenida circulan carruajes bien puestos y los *hansoms* de los *clubmen* en camino de la oficina al vértigo de otro jénero de sport. Un rumor suave y blando se desprende de ese tráfico de carruajes lujosos sobre un pavimento límpido como un espejo. Pero la prisa de ese movimiento febril no se interrumpe ni se

detiene. La multitud que transita la Quinta Avenida tiene tanta prisa en su camino como aquella del bajo Broadway que hemos visto tomando por asalto los sandwichs de los *bars*. No hay ese deseo de mirar caras femeninas ni de contemplar atavíos lujosos, que es la tregua reposada y ociosa que se dan a cierta hora todas las grandes ciudades, por muy impregnadas que estén del espíritu y del hábito del mercantilismo. Por fin, en esta escursion a traves de un mundo que no reposa, que se siente arrebatado por una furia enloquecida de especulacion y de negocio, surje la silueta de una construccion jigantesca, dejando brotar, en esa rápida caida del crepúsculo vespertino, la irradiacion de sus luces eléctricas a traves de la sombra rojiza de sus murallas, altas de 214 pies; un pigmeo al lado del Park Row Building que acabamos de visitar en Down Town, pero un jigante en la Quinta Avenida. Se puede seguir con la vista las luces interminables de las ventanas del edificio y contar sus dieciseis pisos que se levantan sobre el terso pavimento de la avenida aristocrática, morada de millonarios y de financistas, soberanos de Wall Street. Es el *Waldorf Astoria Hotel*, una de las maravillas de la metrópoli.

Cuando el *Palace Hotel* de San Francisco habia superado en la magnitud de su estructura y en el lujo y confort de sus instalaciones, a todos cuantos se disputaban la preponderancia en los

Estados Unidos y en Europa y habia logrado *to beat the record* de los grandes hoteles y tener el derecho de llamarse, *the finest*, *the bigest in the world*, se ideó el plan de hacer una construccion que todo lo superara y todo lo eclipsara por la magnitud de sus proporciones y por la riqueza de sus accesorios. El *Waldorf Astoria Hotel*, no tiene un semejante en las grandes capitales de Europa, porque en ningun pais la idea de la suntuosidad ha alcanzado proporciones de tan jigantesca exajeracion. Sobre los salones; los *lobbies*, los comedores fantásticos del primer piso, se levanta toda una seccion del hotel dedicada a las grandes fiestas, con un salon de baile donde los periodistas americanos pudieron ofrecer al príncipe Enrique de Prusia un banquete de 1,200 cubiertos. Como dependencias de esa inmensa y lujosa sala de conciertos, de bailes y de espectáculos, hay galerias artísticas, comedores primorosos y todo un conjunto de confort insuperable con los actuales elementos de la civilizacion y del arte. Sobre ese piso dedicado a la música, a las fiestas y a las solemnidades que son de hábito de parte de las innumerables asociaciones de diferente jénero que se albergan en la ciudad-imperio, están las inmensas instalaciones del hotel propiamente dicho, es decir, el albergue de los pasajeros, con 1,600 habitaciones y otros tantos baños independientes, con agua fria y caliente, con

la electricidad al servicio de todas las necesidades y de todos los caprichos.

En esa hora de la noche, los corredores interminables del hotel, están llenos de una muchedumbre elegante y bulliciosa, que circula sin reposo, como podría hacerlo en las galerías del Stock Exchange.

El tipo femenino elegante y aristocrático prevalece en esa muchedumbre ataviada de sederías y adornada de joyas auténticas. Un ambiente de distincion se respira en ese local suntuoso, en medio de los mármoles y de las esplendideces arquitectónicas. El bullicio de voces agudas y el vaho de perfumes femeninos forman una atmósfera que se siente muchas millas lejana de ¡Bowery. . .

Pero, es menester no detenerse en una observacion superficial de ese conjunto mundano y de esa aglomeracion de la elegancia y del buen tono.

Los aventureros de Bowery no han perdonado ese dorado albergue y lo han invadido tambien con su insaciable anhelo de rapacidad y de ganancia. Entre esa multitud de porte aristocrático y de talante distinguido, verdaderos artistas del escamoteo, se confunden con la inmensa masa elegante y mundana. Van a caza de joyas, de portamonedas, de las diferentes ventajas que puede dar a un aventurero una colectividad jeneralmente acomodada y muchas veces opulenta.

Diferentes sucesos, repetidos con alarmante frecuencia, han determinado a la administracion a establecer allí mismo, en los *lobbies* o vestíbulos del gran hotel, una policía femenina que se confunde entre la gran masa de paseantes, para establecer una vijilancia incesante. La muchedumbre cada instante mas lujosa en sus atavíos, se precipita luego a los comedores, donde las orquestas preludian aires de una música jeneralmente sin colorido, la música jenuinamente americana.

Entre los ramos pomposos de tulipas o de crisantemos, brillan los vasos cristalinos de agua con hielo. Unos pocos escéntricos beben vino de Champaña. A pesar de esa tendencia dominante a la temperancia mas acentuada, un rumor de voces femeninas domina muchas veces con su timbre arjentino la sonoridad de bronce de las orquestas.

Despues de ensayar, a guisa de turista bien documentado, los primores del restaurant, el *Terrapin* a la Maryland y el famoso *Canvasback duck*, los platos de lujo de la cocina americana, es menester salir de aquel ambiente agradable, en el que se siente una impresion de bienestar y de buen tono, por primera vez esperimentada desde el comienzo de esta visita a la gran metrópoli.

Queda ya lejano el rumor de las voces femeninas y de las orquestas del Waldorf Astoria, de ese inmenso *bruhaha* del mundo elegante, albergado bajo aquellas doradas cornisas y en medio

de esos mármoles y sederías pagados al precio de millones. Siguiendo el camino de la Quinta Avenida y a la altura de la calle 33, es interesante tomar de nuevo la ruta de Broadway y de la Sesta Avenida, que pomposamente se juntan en lo que se llama el Herald Square, en honor al edificio del gran diario americano que se exhibe con su arquitectura florentina al frente de esa inmensa aglomeracion de vias rodantes, de locomotoras y de trenes elevados, con el ruido sordo de su perpetua trepidacion. Ese espectáculo de las diferentes arterias públicas que allí converjen, seria interesante y grandioso en una ciudad donde existiera el sentimiento de la armonía y del arte; pero en el escenario de Nueva York es simplemente y abominablemente ingrato. La confusion de aquellas vias de carros eléctricos y de la doble fila de trenes elevados, con el movimiento desbordante de los vehículos mercantiles, forma un conjunto deforme y un ruido estridente de máquinas sin aceite. Las luces del edificio del *Herald* a traves de sus grandes vitrinas dejan ver el movimiento jadeante de sus enormes maquinarias en el último tiraje del *Evening Telegram.*

Esa parte de Broadway es la que el lenguaje popular y aun la denominacion administrativa apellidan *Tenderloin.* La vida nocturna, esa vida del aire libre, ordinaria y bulliciosa, tiene allí su centro y en la inmensa fila de transeuntes atarea-

dos domina el mundo femenino, invadiendo los teatros de esa parte de la ciudad, siempre a prisa, se diria que con el estímulo incansable de la especulacion, como si el dia no hubiese trascurrido y no hubiera una tregua para el ánsia inmoderada de trabajar y de persistir. Nadie podria imajinar que esa multitud que llena la inmensa via de Broadway, en la altura del *Tenderloin*, va a los teatros o a los conciertos, a buscar entretenimientos y distracciones. Parece que una nueva tarea impulsara a esa multitud y la arrastrara desbordada entre las lámparas resplandecientes de aquel núcleo de la vida mundana de Nueva York, en medio de la corrupcion callejera y del vicio exhibido a la luz de los inagotables reverberos de aquella via invadida por el *demi monde* de la metrópoli.

La impresion de esta larga carrera a lo largo de las cinco millas que tiene la ciudad entre la Batería y Central Park, es mas penosa que de sorpresas, de admiracion o de asombro. Nada, en esta larga travesía ha podido dejar en el espíritu la sensacion de una idea artística. La ciudad se ha formado y ha crecido, movida por sus propios resortes, sin plan, sin preocupacion alguna de la armonía y de la belleza. Todo lo que las compañías de trasportes y los Trusts tiránicos han imajinado como objeto de especulacion y de ganancia, se ha realizado, aun a despecho de las ideas mas

rudimentales del buen gusto y de la perspectiva. Ninguna ciudad sin duda existe en el mundo civilizado mas opulenta y mas desprovista de belleza y de armonía en su misma magnificencia. La Quinta Avenida, donde todavía se conservaba el respeto por una via privilejiada, limpia de las impurezas de la especulacion, que era en otro tiempo el sitio tranquilo donde se levantaban los palacios y los clubs, léjos de esa vibracion del mercantilismo confinado a la Sesta Avenida o a Broadway, la Quinta Avenida misma, ha sido profanada por la invasion sacrílega de los *skyscrapers*, con toda la rudeza brutal de sus enormes estructuras. Ahí mismo, al frente del Waldorf Astoria y de sus reverberaciones aristocráticas, se ha demolido el viejo palacio de Stewart, para levantar en ese sitio central de la aristocracia de Nueva York, la vulgar estructura de un *skyscraper* dedicado a todas las impurezas de la especulacion. Nada, ningun rincon de la metrópoli ha quedado reservado para la vida tranquila, para el reposo nocturno, despues de la lucha titánica de todos los dias para arrebatar dinero al tiempo y al espacio.

Mas allá, en los alrededores de Central Park, que era hace veinte años el límite de la poblacion, se ha fundado un Nueva York nuevo, toda la poblacion tranquila de las residencias, a seis o siete millas del corazon financiero de la metrópoli. La vista abarca allí un horizonte mas amplio y puro,

léjos de esa prisa de la ganancia y de esa invasion implacable de los *skyscrapers*, que dejan de ser un motivo de estrañeza o de asombro para convertirse en una obsesion tiránica.

Ahí se pierde Nueva York en sus últimos confines. High Bridge atraviesa el receptáculo de agua de Croton y el campo todavía ilimitado que abre mas amplio horizonte al porvenir de la gran metrópoli. Pocos años ha necesitado de vida para llegar a ese grado casi epiléptico de desarrollo y de grandeza. En 1800, a principios del otro siglo, no habia en la isla de Manhattan y ciudad de Nueva York mas que 60,000 habitantes. Solo en 1850 alcanzó al medio millon de almas. En 1875 por primera vez el censo denunció 1.041,000 habitantes. Era el principio de esta grandeza crecida como el vértigo. En 1902, la inmensa ciudad, reunida ya a Brooklyn, a Jersey City, a Richmond, contaba el total pasmoso de 3.582.930 habitantes.

En esa colectividad jigantesca se habla todas las lenguas y se profesa todos los cultos. Hay pobladores de todas las nacionalidades y los italianos solos son mas numerosos que en Florencia, los alemanes en mayor número que en Bremen. Porciones enteras de la ciudad están formadas y habitadas por individuos de una sola nacionalidad. El barrio chino se avecina al barrio italiano. Los judíos pueblan toda una comarca y las asociaciones de todas las colectividades forman ver-

daderos ejércitos. La inmigracion, un tiempo interrumpida por pasajeras crísis, toma hoy de nuevo un incremento que comienza a alarmar a los gobernantes, entregados ya a confeccionar leyes restrictivas. Esa poblacion que tiene por sí sola mas habitantes que cualquiera de nuestras Repúblicas hispano y sud-americanas, se estiende, desde la Batería hasta la calle 166 en una línea lonjitudinal de 10½ millas y tiene para sus gastos y para su Gobierno propio un presupuesto de 100 millones de dollars, mas que el presupuesto total de cualquiera de los paises de Sud-América. Pero, ¡qué moral tan tortuosa en ese confuso hacinamiento de hombres, de elementos y de razas! Hasta hace poco tiempo, toda la direccion política y municipal, todo el monopolio financiero de la gran ciudad, estaba en manos de esa férrea organizacion democrática conocida con el nombre popular de *Tammany Hall*. Ese acaparamiento de todos los elementos y recursos de la metrópoli en poder de una sola agrupacion, ha traido perturbaciones profundas en su sistema de gobierno. Tal vez la causa de la profunda desmoralizacion administrativa que está arraigada y establecida, no es obra esclusiva de *Tammany*, puesto que el gobierno de otro círculo ha sido impotente para correjir esos vicios y esa corruptela sistemática; pero es en verdad digno de observacion y de asombro cómo la ciudad mas opulenta, de mas cuantiosos

recursos, de mas facilidades para dar eficacia al impulso material y moral, está carcomida hasta el fondo por esa infeccion del vicio, del prevaricato, del soborno, de todas las especies del fraude y del *chantage*.

La institucion protectora de todos los derechos, que debe servir de custodia de las propiedades y de la vida de los habitantes, está acusada de abusos tan monstruosos, de tan indignas y abyectas complicidades y de especulaciones tan criminales, que la confianza pública ha desaparecido y se ve la policía de Nueva York, no como un amparo, sino como una amenaza contra la seguridad pública.

La policía de Nueva York ha sido acusada, desde los tiempos del gobierno municipal de *Tammany Hall*, de connivencia criminal con los *saloons* y cafés, prohibidos de espender licores el dia domingo; de complicidad con todas las innobles empresas de prostitucion y de vicio; de participacion criminal en las ganancias de las casas de juego y garitos de la metrópoli; de complicidad en las tentativas mas audaces de *kidnapping* o robo de niños, con el objeto de obtener cuantiosas indemnizaciones de los padres; se le ha acusado, por último, de todos los atentados mas odiosos del *black mail* y del soborno en todas sus formas y manifestaciones.

Pero el hecho mas saliente en esa larga histo-

ria de acusaciones y de escándalos, es el de la muerte del policial McAuliffe, asesinado en la calle por miembros de la policía de Nueva York, en venganza de las declaraciones que prestó, denunciando los manejos criminales de algunos de los funcionarios de ese servicio público. La muerte de McAuliffe estuvo al principio rodeada de todas las apariencias de un accidente, pero las revelaciones y el verdadero proceso instruido por el *World*, han logrado comprobar que la muerte de ese honesto servidor de la policía americana, habia sido la obra de sus mismos colegas, para castigar una delacion que podia llegar a comprometer y descubrir los innobles manejos de toda aquella numerosa corporacion encargada del deber sagrado de velar por la seguridad de las personas y de las propiedades.

Ha sido muy difícil instruir este singular proceso, puesto que los jueces tenian que proceder en sus investigaciones, privados del concurso de todo el cuerpo de policía, convertido en el sindicado de ese y de otros muchos delitos.

Ni *Tammany* ni la actual administracion municipal de Nueva York, han podido llegar a dominar esa corrupcion que se propaga con una rapidez propia de los hábitos y de las tendencias de ese pueblo.

La muerte de McAuliffe es uno de los hechos mas reveladores de un estado social. Así como los

lynchamientos prueban que en aquel pais pueden asociarse los vecinos de una poblacion o de una colectividad para torturar y dar la muerte a un individuo sindicado de un delito, sin derecho a la defensa, sin mas que el procedimiento sumario de la ejecucion, la muerte de McAuliffe demuestra que los 6,000 individuos que representan la álta institucion social de la policía urbana, pueden confabularse tambien para consumar venganzas sangrientas y ocultar la magnitud de sus conjuraciones y de sus delitos. Es el *boycott* llevado a los estremos mas horripilantes de su institucion.

La sociedad entera se ha conmovido, como es natural, no tanto con la revelacion del crímen consumado, sino con la prevision de los que continúan perpetrándose al amparo y con la complicidad de la policía de Nueva York. Las revelaciones obtenidas por la justicia son poco satisfactorias y la probabilidad de una reforma y de un escarmiento está todavía muy lejana. No era el réjimen municipal de *Tammany* el responsable de esa desmoralizacion que corroe el cuerpo social de Nueva York. El mal parece que está en causas mas estensas y mas profundas; acaso está en la índole misma de esa sociedad educada con todos los apetitos y con todas las impaciencias de la ganancia, por todos los medios y por todos los caminos.

En el invierno de 1902 llegaron a manos de George Gould, uno de los millonarios de la metrópoli, cartas anónimas, amenazándole con *kidnapping* uno de sus niños. La señora Gould fué cierta tarde a una *matinée* en el *Metropolitan Opera House* y ordenó un automóvil para que, a la salida, la condujese con su niño a su palacio de la Quinta Avenida.

Los conspiradores pusieron a la puerta del teatro un automóvil idéntico al que debia emplear Mrs. Gould. Iba en él un niño vestido exactamente como el suyo. En la confusion de las señales de los vehículos debia hacerse de manera que la policía capturase el automóvil de imitacion, en lugar de capturar aquel en el que debia consumarse el robo del niño. La señora Gould regresó a su casa en otro vehículo, porque se decidió a quedar en el teatro mas tiempo que el que en el primer momento proyectó. Ninguna novedad ocurrió a ella ni a su su hijo en su camino. Pero, a su llegada recibió la visita de ajentes de policía que le revelaron el complot de que debia ser víctima y que logró evitar la actividad vijilante de la policía... Todo era una leyenda, una conjuracion imajinaria. No hubo ningun complot de *kidnapping* Era que la policía, al denunciar su injenioso descubrimiento, esperaba la liberal remuneracion de George Gould, por el celo de sus servicios profesionales...

Estos son hechos recientes, que todos conocen y que nadie ha olvidado todavía. Como ellos, se repiten otros todos los dias, orijinando un verdadero pánico muy fácil de esplicar, especialmente en esa agrupacion de millonarios, hostigada por todas las intrigas, perseguida en todas las formas, sean brutales o injeniosas, por la rapacidad y el *chantage*.

Un hecho todavía, de que podemos llamarnos testigos presenciales, puesto que conocemos a las personas que en él han intervenido y hemos escuchado de sus propios labios la relacion entera del suceso, podrá añadir una nueva prueba de esa desmoralizacion que no es ya un misterio, que es una llaga infecciosa que no sabe como estirpar la sociedad poseida del pánico y del espanto. Llegó un jóven hispano-americano a Nueva York, sin conocer absolutamente el idioma ingles y solo en tránsito para una escursion a Europa. La natural curiosidad de un viajero y el deseo de conocer los sitios principales de la metrópoli, le condujeron, sin mas guia que el azar, hácia los barrios desbordantes de muchedumbre de Down Town. Muchas cosas interesantes y curiosas encontró en esa larga escursion. En uno de los accidentes, mas ó ménos divertidos de su paseo, llegó a uno de los recodos mas activos de Bowery y fué atraido por ciertas vistas luminosas con música automática y otros atractivos análogos. Pe-

netró en aquel recinto. Pocos instantes despues, advirtió que todos los curiosos como él, entraban a otro aposento contiguo a la galería abierta a la calle. Siguió el ejemplo de los demas y encontróse al frente de una mesa de juego. Trató entónces de alejarse, pero individuos con acento descompuesto e imperativo le notificaron con ademanes, puesto que él no comprendia ninguna palabra de ingles, que debia permanecer y que debia poner dinero. El jóven creyó que el medio mas fácil de salir del trance era poner un *soberano* de oro sobre el tapete y alejarse. Lo hizo, pero su docilidad estimuló la codicia de aquellos hombres y la actitud de estos fué, no solo imperativa, sino amenazante. Tuvo él entónces, poseido de terror, que entregar hasta el último centavo del dinero que llevaba encima y que estaba destinado al pago de su pasaje a Southampton. Cuando hubo dejado en la mesa el último soberano, salió del recinto sin ser molestado. El aire fresco de la calle le hizo volver de su vértigo y de su asombro; había sido vil y cobardemente robado por toda una banda de malhechores. Pero bien, esos malhechorestenian una guarida y podia él anotar la direccion del garito para denunciar el hecho a esa policía americana, segun fama, el modelo de la proteccion y de la garantía de todos los derechos. En su aislamiento y en su falta de versacion en el idioma, tuvo que pedir la proteccion del cónsul

de su pais en Nueva York, hombre conocedor de las costumbres y de los vicios ocultos de la metrópoli.

Iniciáronse jestiones, presentáronse quejas a la policía, llegóse a establecer con evidencia quienes eran los empresarios del garito y podia descubrirse qué personas estaban presentes en el momento de aquel despojo. Pero la policía era tan lenta en su accion, dejaba ver una parcialidad tan manifiesta, que el cónsul, exasperado, hubo de decir a uno de los oficiales cuya proteccion habia pedido, que veia bien la complicidad de la policía y de *Tammany* entero y que la relacion del suceso ocuparia a los diarios sensacionales. Entónces se produjo una primera proposicion conciliatoria. Para acallar el incidente, se ofrecia cien dollars de indemnizacion. A la negativa de tal proposicion, se produjo una segunda y una tercera, hasta que aquellos ajentes atemorizados por la amenaza de la revelacion, entregaron, uno a uno, todos los soberanos de oro ingles que habian asaltado en el garito de Bowery...

Despues se han producido revelaciones y denuncios tan evidentes de *black mail*, que esos crímenes no son ya un misterio. En Nueva York, aparte de ese número fabuloso de aventureros, de escamoteadores, de estafadores y de malhechores de todos los paises y de todas las nacionalidades que pueblan los tugurios de Bowery, existe

un cuerpo sériamente organizado, que se compone de seis mil hombres, educados y conscientes, que consuman atentados contra las propiedades y la vida de los habitantes de una ciudad que les ha confiado el honroso deber de su proteccion y de su defensa...

Pero, cuando esa policía desempeña realmente, con buena fe, las funciones propias de su cometido, lo hace con un lujo de violencia, con una brutalizacion tan exajerada, que atrae las protestas de los transeuntes y la queja unánime de la poblacion civilizada.

¿Debe llevarse la jeneralizacion hasta afirmar que los vicios comprobados que dominan en el gobierno comunal de Nueva York, se repiten y se reproducen en todas las demas comarcas del pais? Seria temerario intentarlo, pero queda en el espíritu una duda temerosa e instintiva.

Esos policiales de Nueva York están reclutados de todos los estados de la Union, tienen inclinaciones y temperamento análogo, a pesar de su diferente procedencia local y dado un ambiente tan propicio como Nueva York para ejercitar sus abominables prácticas, ¿no es verdad que las pondrian sin vacilar en ejecucion?

Pero, siguiendo ese jénero de investigaciones, llegaremos a la misma administracion política, al mismo alto gobierno municipal. Las concesiones, los privilejios, todo es materia de primas y de

influencias, no ocultas y sijilosas, sino claras a la luz del sol, resplandecientes en toda su desnudez. Es sabido que las elecciones populares son muchas veces dirijidas y manejadas por los dueños de *saloons*, cuya influencia es tan grande como la de los trusts industriales. Los tenedores de hoteles de reputacion dudosa forman toda una jigantesca corporacion, capaz de ejercer influencias decisivas con sus manejos y con sus medios de accion. La podredumbre está a la vista, no se oculta ni se disimula. Se denuncia en los diarios, sin reticencia ni ambigüedad de ninguna especie, a tal funcionario como representante de este o del otro trust o de una agrupacion ilícita de cualquier jénero. La política entera está dominada por esa clase de influencias. Todo está sujeto a la tiranía de los negocios y no se desmorona ese cuerpo social con su podredumbre interna, porque los hombres de negocios son bastante hábiles para suprimir la competencia y la lucha entre industrias de la misma índole. Todas tienden a agruparse y todo es materia de combinaciones y de trusts, que imponen al consumidor con la tiranía de su monopolio. Pero ese consumidor es a su vez interesado en otros trusts y llega a formarse una cadena de intereses que deja subsistir un estado de cosas que en cualquiera otro pais haria desencadenarse la mas hirviente de las protestas sociales.

El furor de la inmigracion estranjera a los Es-

tados Unidos, léjos de limitarse con la revelacion de un estado social verdaderamente alarmante, se acentúa en proporciones espantables. En los primeros meses de 1902, las estadísticas de la inmigracion se hicieron casi aterradoras por su magnitud. En Enero llegaron 18,375 inmigrantes de Europa al puerto de Nueva York; en Febrero, ese número llegó a 29,747; en Marzo, a 57,666. En solo una quincena de Abril llegaron mas de treinta mil inmigrantes. La cifra total del año fué de 648,743 inmigrantes. Se divisa la crísis de los salarios para determinar otras mas intensas todavía. Y el pais tiene apénas ocho habitantes por kilómetro cuadrado!...

Seria interesante asociar a las estadísticas de la opulencia metropolitana, las estadísticas sombrías del pauperismo y de la criminalidad. Pero resultaria una tarea sobrehumana condensar esas cifras espantables. Basta, para tener una sensacion visible y material de ese estado de cosas, visitar los muelles del puerto de Nueva York en los dias, que son todos los de la semana, en que llegan los vapores transatlánticos atestados de inmigrantes en busca del trabajo y de la fortuna. Esos miles de hombres y de mujeres, no vienen a encontrar situaciones ya conocidas y seguras. Vienen al azar, en busca de otro ambiente para su hambre y para su miseria. Las autoridades de los Estados Unidos exijen ciertas condiciones para recibir a los

inmigrantes; deben poseer cierta suma de dinero, como garantia de que no habrán de mendigar. Llenada esa condicion, los pocos dollars de esa reserva son insuficientes para una larga semana de espera tras la conquista del salario. La vida que se hace en Europa con centavos, se hace en los Estados Unidos con dollars. El costo de los artículos mas indispensables de la vida es tres o cuatro o cinco veces mayor que en Europa. Los alquileres de habitaciones para obreros son diez veces mas elevados. ¿Cómo puede ser una compensacion la alta tarifa de los salarios?

Miéntras tanto, ese inmenso ruido de los negocios continúa y persiste, la lucha por el dinero es eterna, sin reposo y sin tregua. Los trusts se aglomeran en su ánsia absorbente de monopolio y dominan con la tiranía de sus precios. Los pequeños negociantes no pueden existir. Todos los negocios fabriles están en manos de grandes capitales que pueden producir mas barato con la ayuda de las grandes máquinas, y se hace imposible la concurrencia. El hombre que busca trabajo y que no es capitalista, tiene que ser empleado de los trusts u obrero en las faenas de los trusts. Un negocio modesto por cuenta propia, como los que levantan en otras partes a toda una clase honrada de traficantes, es en aquel pais imposible. Todo está en manos del monopolio.

Al amparo de esas combinaciones jigantescas,

de esa consolidacion de negocios y de esa agrupacion de capitales, se edifican esos millones que se ve derrochar en bagatelas en las mansiones lujosas de la Quinta Avenida y en las escursiones fantásticas en yates que cuestan caudales. Pero ese mundo de millonarios, que tienen tapicerías y objetos de arte que cuestan precios fabulosos, no han creado nada atrayente ni seductor para su ciudad metropolitana. Todo está absorbido por la especulacion, toda idea de armonía y de belleza está supeditada por el propósito primordial de la ganancia. Es Nueva York una ciudad que se ve poderosa, próspera y opulenta, pero en la que parece que nadie viviera por el placer de la vida, sino por la tarea áspera de hacer dollars. En medio de la suntuosidad mecánica de sus hoteles, del atestamiento brutal de sus líneas de trasporte, de la magnificencia de sus bancos y de sus oficinas mercantiles, parece que flotara algo que oprime la garganta como con la condensacion de gases deletéreos. Parece que ese sedimento aceitoso de las fábricas que se exhibe en las vias públicas, que se denuncia por su olor característico, lo invadiera todo y lo cubriera todo. Se busca instintivamente, en los salones del Waldorf Astoria y en las mansiones opulentas de la Quinta Avenida, la mancha negruzca de esa grasa fabril, de ese humo condensado, que parece impregnarse en el traje, en las manos, en el cuerpo entero.

Ese público frio e impasible que se ve circular silenciosamente por la gran Avenida aristocrática, que a menudo se divisa en Central Park, en el *Horse Show*, en los palcos del Metropolitan Opera House, espera, para sentir las pulsaciones de la vida, el momento de tomar la escala de un vapor transatlántico en busca de otros mundos... Nueva York no puede ser sino lo que es: una inmensa aglomeracion de traficantes, una gran usina humeante de carbon y de petróleo.

Pero bien: en Nueva York está el capital. Pretenden hoy dia los americanos que es un centro bursátil tan poderoso como Lóndres mismo, mas que Berlin, capaz de consumar combinaciones imposibles en otros núcleos mercantiles y bancarios.

Con motivo de las resistencias opuestas en los centros políticos de Lóndres a la organizacion del famoso plan de J. Pierpont Morgan para unificar o consolidar todas las grandes líneas inglesas y americanas de vapores transatlánticos y formar con ellas una vasta asociacion capaz de dominar ese jénero de especulaciones, un corresponsal del *New York Tribune*, el diario de Whitelaw Reid, decia desde Lóndres lo siguiente:

"Han declinado sensiblemente las protestas contra el trust de los vapores transatlánticos. Prevalece la mas sensata opinion de que Britania seguirá gobernando los mares, aun cuando el poder del dinero americano domine la flota combinada

transatlántica, y que así lo hará porque tiene barcos y hombres, miéntras que los americanos solo tienen poder organizado y masas de capital sobrante. Se ha producido un esfuerzo considerable y se ha hecho un gran gasto de enerjía en contra de la tiranía de los trusts, pero los escritores mas sobrios admiten que es imposible evitar la venta de los vapores si los compradores ofrecen condiciones suficientemente atrayentes. El motivo del enojo es la herida hecha al orgullo ingles porque una inmensa combinacion de capitales ha sido formada por una casa americana de banca y por que el prestijio del capital británico está desmedrado, de modo que los estranjeros pueden emprender sin necesidad de ellos cualquiera negociacion en tierras o en mares. Ha pasado el tiempo en el que todas las naciones estaban obligadas a ir a Lóndres en busca de dinero para la paz o para la guerra y en el que todas las empresas marítimas y comerciales de importancia dependian del apoyo británico. Un americano solo, puede ahora ofrecer al gobierno británico la mitad de todo el dinero que necesita para una nueva emision de consolidados y efectuar combinaciones industriales sin semejante en la historia mercantil.»

Es verdad que J. P. Morgan suscribió una suma muy considerable en la nueva emision inglesa y ese hecho, combinado con el anuncio del trust de los vapores transatlánticos y de la organizacion ya

consumada en 1901 del Steel Trust, con 1,100 millones de capital, arrastraban al corresponsal americano a esos desvaríos de la vanagloria y del orgullo patriótico.

Entretanto, será útil averiguar si realmente el mercado de Nueva York es capaz de disputar la supremacía jamas contestada del mercado ingles en el mundo de las finanzas. La investigacion no puede ser, por su propia naturaleza, sino de meras conjeturas, pero los hechos en que ellas han de fundarse son seguramente interesantes.

El criterio cabal para medir la riqueza y la prosperidad de un pais y, por consiguiente, su poder financiero, no es averiguar el número de sus millonarios y la suma de caudales que entre ellos pueden reunir; hay que buscar, por los medios que sujiere la estadística, los ahorros de la fortuna pública, de la inmensa masa que forma la nacionalidad misma.

El total depositado en los bancos de ahorros de los Estados Unidos era en 1901 de 2,601.189,291 dollars. Esa suma pertenece a 6.373,098 depositantes, lo que da un promedio de $ 408.30. El Estado solo de Nueva York figura con 987.621,809 pesos y con 2.129,790 depositantes (1).

---

(1) Durante la compajinacion de estos apuntes hemos recibido los datos estadísticos correspondientes a los años 1902 y 1903. Como no alteran sustancialmente las ci-

Estas cifras no dan por sí solas una nocion reveladora si no se las compara con las que esa misma estadística demuestra en otros paises. He aquí un interesante cuadro comparativo:

Paises	Núm. de depositantes	Depósitos en dollars	Promedio
Estados Unidos	6.373,098	2,601.189,291	408-30
Alemania	8.049,599	1,255.000,000	155-91
Gran Bretaña, 1890. .	9.493,838	916.836,845	96-57
Francia.	9.964,678	825.000,000	82-79
Austria-Hungría	2.948,261	650.000,000	220-47

En este resúmen no están comprendidos los ahorros depositados en los bancos comerciales que, sin duda, representan sumas tanto o mas considerables que las que acaba de verse, pero la estadística no puede penetrar en ese campo infinito de los negocios privados.

Como se ve, los Estados Unidos son el pais que alcanza a la suma mayor de ahorros y a un promedio mas elevado, pero el número de depositantes es menor que el de Francia, Gran Bretaña y Alemania en absoluto y en relacion a la poblacion; cualquiera de los paises de Europa tiene un número mayor de depositantes, es decir

fras de 1901, para el efecto de las deducciones buscadas, hemos considerado innecesario modificar los cuadros hechos.

una reparticion mas ámplia de la fortuna y del bienestar público.

Otro dato es indispensable para formar una idea del capital efectivo o mobiliario de la Nacion. En los Estados Unidos existen hoy, o mas bien existian en 1901, 3,969 Bancos con un capital en conjunto de 635.511,286 dollars y un sobrante total de 268.451,548 dollars. En solo la ciudad de Nueva York, sin contar a Brooklyn y a Queens, a pesar de que están municipalmente ligadas a la poblacion de la Isla de Manhattan, hay 85 bancos con un capital combinado de 86.500,000 dollars. El monto total del circulante en todo el pais alcanza a 2,175.387,277 dollars o sea una circulacion *per cápita* de 27.98 dollars. No se cuentan en esa suma los 300.000,000 que existen acumulados en diferentes especies de valores en la Tesorería Fiscal de los Estados Unidos.

De los 85 bancos de Nueva York, entre los que no están incluidos los bancos de ahorros, los bancos comerciales y los trusts, 64 están asociados para formar la oficina de liquidaciones y com probaciones que se llama *Clearing House* (lo mismo que se llama en Paris *Chambre des combensations)* y cuyo movimiento puede dar una idea de la actividad financiera de la metrópoli. Dicho movimiento, en la oficina encargada del canje de los cheques y del arreglo de los saldos, ha sido en el año 1901 como sigue;

Canjes de cheques....	$	77,020.672,493.65
Saldos.....		3,515.037,741.05
TOTAL.....	$	80,535.710,234.70

Es decir que el movimiento de cheques y de liquidaciones en el Clearing House de Nueva York, fué, por cuenta de 64 bancos, durante el año referido, de mas de ochenta mil millones de dollars americanos, o sean, por término medio, 265.793,421.21 como movimiento diario de esa inmensa agrupacion de especulaciones y de negocios.

Los préstamos de los bancos nacionales o de los Estados *(National and State Banks)* para el impulso del comercio y de la industria, han seguido en los Estados Unidos la siguiente escala por quinquenios.

1880.....	Dollars	1,248.000,000
1885.....	"	1,854.000,000
1890.....	"	2,568.000,000
1895.....	"	2,752.000,000
1900.....	"	3,716.000,000
1901.....	"	4,235.000,000

Los negocios de acciones y bonos en el *Stock Exchange* de Nueva York, han tenido la importan-

cia de las cifras que siguen, siempre por quinquenios:

	Núm. de acciones	Importe
1880...	114.511,248	8,197.506,403
1885...	92.538,947	5,479.859,840
1890...	71.282,885	3,977.664,193
1895...	66.583,232	3,808.338,604
1899...	176.421,135	13,429.291,715
1900...	138.380,184	9,249.285,109

A fin de libertar ya al lector de esta aridez de las cifras, concluiremos con un solo dato mas, que tiene atinjencia con el tema que nos ocupa.

No tenemos datos sobre este particular correspondientes a los años 1901, 1902 y 1903, y a lo que ha trascurrido del presente. Nos limitamos a los datos de 1900.

Durante ese año, segun el *Commercial and Financial Chronicle* de Nueva York de 5 de Enero de 1901, se habian colocado en el mercado de Nueva York los siguientes empréstitos estranjeros:

Marzo 1900. Empréstito de guerra ingles.....	12.000,000	interes	3%
Agosto 1900. British Exchequer Loan.....	28.000,000	"	"
Setiembre 1900. Notas de tesorería alemana...	20.000,000	"	4%

Bonos del gobierno de Suecia.....	10.000,000	interes	4%
Febrero 1900. Empréstitos municipales del Estado de Jalisco, Méjico.....	2.500,000	"	"
Febrero 1900. Ferrocarriles de Wladikawkas y del sur de Rusia.....	25.000,000	"	"
TOTAL.....	97.500,000		

Este movimiento revela una gran actividad, pero no todavía un gran capital. La situacion de las compañías de seguros sobre la vida es otro dato revelador que vale la pena de poner de manifiesto.

Para que esa estadística sea sujestiva, es menester, como en el caso de los ahorros, comparar sus cifras con las de otros paises de un desarrollo aproximadamente tan vasto como el de los Estados Unidos.

Los seguros de vida son como sigue:

Paises	Seguros vijentes	Premios anuales	Siniestros anuales
Estados Unidos...	12,836 461,872	382.458,123	164.239.372
Gran Bretaña.....	3,866.000,750	144.538,725	107.405,100
Alemania.....	1,320.163,685	50.313,925	16.767,830
Francia.....	695.231,550	40.351,080	10.647,060
Austria.....	370.621,530	14.613,420	4.098,025

El seguro de vida tiene tantas analojías con el ahorro, que puede asociarse las cifras totales de ámbas instituciones para deducir el valor visible de la fortuna pública que puede llamarse mobiliaria, es decir, que puede ser susceptible de combinaciones financieras y de operaciones de crédito. Esas cifras llegan a totales casi fantásticos, pero es menester no tomarlas sino en su significado preciso. Las necesidades del pais representan a lo ménos tres veces mas cantidad de dinero que en los paises de Europa con los que hemos puesto de manifiesto estas comparaciones estadísticas, es decir que aquel promedio del ahorro americano de 400 dollars, no puede satisfacer necesidades sino en la medida de 133 pesos del ahorro europeo. Un trabajador que tiene un salario de 5 francos en Europa tendrá un grado de bienestar tres veces mayor que un obrero americano que gana un dollar.

El pais en conjunto tiene mas dinero, pero no tiene un bienestar proporcionado a ese dinero. Difícil sería investigar si realmente los trusts y las tarifas proteccionistas que son su oríjen, son las causas de este resultado. Lo único comprobado es su evidencia palpitante.

Ahora bien, el promedio del interes anual que ganan los ahorros es de 3½%. El término medio del interes de la deuda pública es tambien 3½%, de modo que esta cifra puede conducir a mas se-

guras deducciones. El promedio del interes en Francia es de 2½%. Este hecho no es mas que un síntoma, pero un síntoma inequívoco. Revela que el capital es mas abundante en el Viejo Mundo y miéntras ese hecho prevalezca, será imposible toda tentativa de arrebatar la dominacion de las finanzas a los viejos centros que vienen en ese órden manejando los negocios del mundo entero. El capital americano es suficiente para impulsar sus propias industrias, para acelerar la produccion, para hacer marchar mas de prisa el mecanismo de sus propios negocios; pero no para salir fuera, para buscar colocaciones esternas, para impulsar los negocios en todos los centros civilizados de la tierra, como lo han hecho y siguen haciéndolo el capital ingles, el capital frances y el capital aleman, esos tres reyes indisputables del comercio del mundo, esas tres potencias que tienen en sus manos los destinos, la prosperidad y casi podria decirse la felicidad de todos los pueblos.

El volúmen del capital americano es mui exajerado en sus proporciones y en sus cifras, pero no alcanza para salir de su centro en busca de colocaciones financieras, siendo por sí solo insuficiente para hacer prosperar en toda la medida posible los negocios propios y las industrias propias.

Si bien la influencia del capital americano, por

mui grande que sea su cifra, no puede rivalizar en manera alguna con el de las potencias financieras de Europa, es evidente que el movimiento de capitales y de transacciones de Nueva York tiene proporciones realmente jigantescas y absorbe por sí solo la mayor parte del movimiento financiero del pais entero. Bastará, para formarse una idea de la amplitud de esa actividad, comparar las cifras de los *Clearing Houses*, que son el termómetro del movimiento y de la actividad comercial, tanto en Nueva York como en las ciudades mas populosas e industriales de la Union, Chicago, Filadelfia, Boston, San Francisco.

Nueva York, en	1901.....	$	77,020.672,494
Chicago,	"	"	7,414.643,569
Boston,	"	"	7,159.901,648
Filadelfia,	"	"	5,296.823,192
San Francisco, .	"	"	1,134.499,932

En resúmen, la cifra de las transacciones del *Clearing House* de Nueva York, es decir el movimiento de cheques bancarios, es por sí sola mayor que la que representan todas las demas ciudades juntas de los Estados Unidos. La suma total de todos los centros de la Union llega a 114,000 millones de dollars en el año 1901, de los cuales, como se ha visto, corresponden 77,000.000,000 a sola la ciudad de Nueva York.

La gran metrópoli americana es, pues, el centro financiero por excelencia, así como Chicago es la gran ciudad industrial, Filadelfia el gran centro fabril y Boston la ciudad docta de los Estados Unidos, la Atenas de América, como la llaman con orgullo sus habitantes.

Estudiar a Nueva York bajo el aspecto financiero es estudiar a los Estados Unidos en conjunto bajo ese punto de vista de su actividad social. Un gran problema salta desde luego a la vista. La produccion industrial de los Estados Unidos se desarrolla con tanta firmeza y sigue un movimiento ascendente tan considerable que tiende naturalmente a buscar nuevos mercados para colocar sus productos y manufacturas. Hai una especialidad en la que ha logrado competir ventajosamente con las fábricas europeas, no solo en materia de precios, sino tambien en la calidad de la manufactura y en la rapidez de ejecucion de las órdenes. Nos referimos al material para ferrocarriles, cuyo consumo se estiende hoi dia a casi todos los centros del mundo civilizado. Algunos creen que llegará un dia en que no puedan fabricarse rieles y locomotoras sino en los Estados Unidos y en que el mercado de estos artículos sea totalmente monopolizado por la industria americana. Ello no afectaria hondamente el bienestar industrial de los centros europeos que ántes hacian su especialidad de esa clase de produc-

tos. Pero si la invasion de la industria y del comercio americanos se estendiera a toda especie de manufacturas, el comercio europeo tendria motivo de sentirse alarmado y una crísis de proporciones incalculables estallaria en toda la redondez del orbe que habitamos.

Parece, por lo tanto, útil averiguar si esa eventualidad es realizable, si está en la lójica de los sucesos posibles, en un porvenir mas o ménos remoto. Decimos mas o ménos remoto, refiriendo estas observaciones a un término de tiempo que pueda estar dentro de las previsiones humanas, es decir, el espacio de una jeneracion.

La produccion de los Estados Unidos puede alcanzar proporciones dobles, triples o cuádruples de las que actualmente tiene, pero no puede el comercio americano invadir y acaparar los mercados, ni siquiera del continente americano, ni siquiera de Méjico y de Centro América, por la sencilla razon de que los Estados Unidos no tienen capitales para luchar con los capitales comprometidos en el comercio de Inglaterra, de Alemania y de Francia. Seria imposible, en las actuales condiciones del comercio y de la industria americana, hacer los negocios en la forma en que los hacen aquellos paises con todo el mercado de este continente, es decir, por medio del crédito.

Aun suponiendo que la competencia fuera posible en los precios, a pesar de que los salarios

son mas altos en los Estados Unidos que en cualquiera de los paises manufactureros de Europa, el comercio americano estaría en la imposibilidad de prestar esas facilidades del crédito que han sido y son el secreto del desarrollo pasmoso del comercio aleman y de su triunfo visible y cierto sobre los de Inglaterra y de Francia que ántes habian acaparado el comercio de este hemisferio. Dada la escasez de capitales que todavía aflije al comercio latino-americano, y que se revela de una manera visible por la tasa de los intereses, las grandes especulaciones comerciales y las grandes iniciativas industriales tienen que hacerse con capital europeo. La liberalidad del mercado aleman en materia de créditos y de plazos, lo han colocado a la cabeza del movimiento comercial del mundo entero. Puede decirse sin reservas que Alemania es ahora la primera potencia comercial del mundo, y se debe a su pasmosa y jenerosa iniciativa el desarrollo rápido de los paises de la América del Sur. Los capitales alemanes han fecundado sus industrias nacientes, han estimulado la produccion y han dado un empuje tan poderoso a la actividad material, que jamas en la historia del mundo se ha producido una trasformacion tan fundamental como la que ahora se contempla en casi toda la estension del continente.

Los americanos serian impotentes para realizar ese prodijio. El comercio sud americano ha logra-

do crear capitales con el amparo del crédito. Las importaciones alemanas hechas a crédito y a largos plazos han permitido hacer negocios sin capital de ninguna especie. Compradas las mercaderías importadas a plazo, podia el importador pagar sus saldos con el producto de la venta misma y renovar la operacion tres o cuatro veces al año, segun la índole de la mercadería y la facilidad de los trasportes. Ese sistema, liberalmente favorecido por el comercio aleman, ha logrado imprimir un desarrollo tan considerable al progreso sudamericano, que las estadísticas comparativas producirian la impresion del asombro.

Si este sistema ha sido llevado a su mas avanzado desarrollo por el comercio aleman, fué tambien en toda época el medio adoptado por el comercio ingles y por el comercio frances para dominar y surjir. La diferencia ha sido de grado y de ella resulta la supremacía incontestada del comercio aleman en Hispano América.

Para que el comercio americano del norte pudiera intentar, como algunos lo sueñan, el acaparamiento del comercio de todo el continente, seria menester que estableciera condiciones de precios superiores a las de la produccion alemana y ademas condiciones de créditos y de plazos mucho mas liberales. Aunque hemos visto que la riqueza mobiliaria de los Estados Unidos presenta cifras verdaderamente jigantescas, no es sino la muy

indispensable para asegurar la vida y el desarrollo natural de sus producciones y de sus industrias.

Aparte de estas condiciones comerciales, hay otras de un órden político o social que estorbarán en todo tiempo, miéntras no cambien los caractéres y las tendencias, la invasion del comercio americano a los demas mercados del mundo, especialmente a los mercados sud-americanos. Es el hábito establecido como verdadero sistema de especulacion por los ciudadanos americanos, de las reclamaciones al amparo de sus representantes diplomáticos y de su Gobierno por daños y perjuicios, con todo pretesto y en toda emerjencia. No se produce una contradiccion, una dificultad o un litijio sin que los americanos recurran a la proteccion de su Gobierno por indemnizaciones. Los paises mas próximos y casi vecinos de los Estados Unidos conocen de memoria esa historia lamentable de las indemnizaciones. La presencia en esos paises de ciudadanos americanos es un motivo de permanente zozobra. Detras de cada individuo de esa nacionalidad está una demanda de indemnizaciones, que es verdad solo afectan directamente a los Gobiernos, pero que son un serio motivo de alejamiento de parte del comercio mismo. Ese sistema de reclamaciones de parte de un pais que siempre pretende tener la razon y que no admite debate sobre lo que invoca como

su derecho, será siempre un motivo de alejamiento de esa civilizacion que nada nos trae de sus beneficios y que solo se deja sentir por la odiosidad de sus imposiciones.

Podríamos hacer aquí la historia compendiada del número y cuantía de las indemnizaciones impuestas por el Gobierno de los Estados Unidos a los Gobiernos de Méjico, Centro y Sud-América en los tres últimos años, pero no queremos introducir de nuevo la aridez de las cifras en esta sencilla condensacion de impresiones. Baste examinar cualquiera de los tomos de lo que nosotros llamamos documentos para la Memoria de Relaciones Esteriores de aquel pais. La mayor parte de las jestiones diplomáticas se refiere a indemnizaciones. Existe, pues, una industria americana mas lucrativa que muchas que son materia de trusts y de combinaciones; es la industria de las reclamaciones internacionales.

Bajo esa amenaza perpetua, no será jamas posible un vínculo comercial ventajoso y duradero con los Estados Unidos.

En un estudio publicado por Mr. John W. Foster, ex-secretario de Estado de la Union, con el título de *Pan American Diplomacy*, se lee lo siguiente:

"Este Gobierno (el de los Estados Unidos), ha demostrado la mayor consideracion por las susceptibilidades de sus vecinos. En repetidas cir-

cunstancias en que ciudadanos americanos habian obtenido importantes sumas por reclamaciones presentadas en su nombre y amparadas por su Gobierno, no ha vacilado en reabrir el juicio o negarse a protejerlas si se ha demostrado que eran fraudulentas. En un caso de Venezuela, se sospechó que se habia sobornado a funcionarios americanos que tenian intervencion en el arbitraje, y a pesar de que se habia reconocido sumas importantes a favor de nuestros nacionales, el Congreso, a indicacion del Departamento de Estado, anuló todo el procedimiento y por un nuevo arbitraje fué evitado a Venezuela el pago de reclamaciones fraudulentas de considerable importancia. Recientemente se ha empleado un procedimiento análogo respecto de Méjico, y por la accion voluntaria de los Estados Unidos le ha sido devuelto mas de un millon de dollars que representaban ciertos reclamos fraudulentos presentados por nuestro Gobierno, sin conocimiento de su carácter, al tribunal arbitral, cuya sentencia, segun el tratado, debia ser final y decisiva. Casi todas las Repúblicas americanas han aprovechado de este sentimiento de equidad y de honorable proceder de parte de los Estados Unidos en lo relativo a reclamaciones privadas. Hay notables ejemplos respecto del Perú, del Brasil y de Haytí, que no es necesario referir en detalle."

Esta defensa de los procedimientos diplomáti-

cos del Gobierno americano al frente de reclamaciones fraudulentas, revela cuán grande ha debido ser el número de los casos en que la vijilancia del Gobierno no ha podido detener el progreso de esa industria especial a espensas de las repúblicas centro y sud-americanas, y en que arbitrajes tan fraudulentos como las reclamaciones mismas han sancionado un verdadero despojo.

Las fábricas americanas, cuyas condiciones son siempre *cash*, no podrian tampoco hacer sus negocios de otra manera. El capital no es bastante estenso para abrir créditos y para conceder plazos. Sin estas ventajas, que ofrece liberalmente el comercio aleman, y con aquella amenaza incesante de las indemnizaciones, el comercio americano jamas llegará a dominar los paises del sud, ni siquiera a competir de manera apreciable con el comercio ingles y frances, que, como el aleman, están limpios de esa impura especulacion de las indemnizaciones por la via de la imposicion diplomática.

Para dar mas relieve a estas observaciones y confirmarlas con la opinion de autoridades americanas en esta materia, hemos de reproducir aquí la esposicion hecha sobre este particular por Mr. Charles J. Harrah, Presidente de la *Midvale Steel Company* de Filadelfia ante la Comision Industrial nombrada por el Congreso de los Estados Unidos con el objeto de estudiar las condi-

ciones actuales del comercio, de la industria, del capital y del trabajo en los principales centros de la Union. Hé aquí la testual declaracion de Mr. Harrah, que traducimos del informe que dicha Comision ha presentado y que hemos podido consultar con fruto para la mayor parte de las observaciones de órden económico de este estudio:

"P.—¿Considera Ud. esas grandes acumulaciones de capital, capaces de dar mas grandes créditos y mayor plazo sobre esos créditos, como una ventaja positiva para los negocios americanos?

"R.—Decididamente que sí. Si se quiere hacer negocios con el estranjero hai que comenzar por conceder largos créditos. Recuerdo que en el Brasil presencié un remate de 4,000 contos de artículos de fantasía, cerca de 2 millones de dollars, de mercaderías finas, que fué vendido a 14 meses de plazo, con pagarés firmados a los seis meses del remate. Era un largo crédito de cerca de dos años. Ahora si se quiere hacer en cualquiera parte negocios, hai que conceder amplios créditos. Los alemanes e ingleses tienen un sistema admirable. Cuando cierto número de comerciantes alemanes o ingleses invade un territorio, o pais, o ciudad, son seguidos inmediatamente por un banco establecido en Lóndres, que funda un banco en aquel lugar y que les da crédito con toda la amplitud que necesitan. Los alemanes lo hacen en mucho mas alta escala que los ingleses. Dan toda clase

de facilidades a sus comerciantes para establecer mercados estranjeros y esa es la causa por la que los alemanes están desalojando a los ingleses de los mercados estranjeros hoy dia, y miéntras no hagamos nosotros lo mismo, no tenemos esperanza de hacer competencia a los alemanes e ingleses.

"P.—Tanto los alemanes como los ingleses, por medio de su servicio consular, ¿no prestan mas atencion al conocimiento del crédito de las personas a quienes venden, que lo que jeneralmente sucede en el servicio consular americano?

"R.—Si tal y el inconveniente entre nosotros reside en que enviamos al esterior como cónsules a individuos que no están preparados para esa carrera con una esperiencia suficiente de los negocios. Recuerdo que el cónsul americano en Rio era el coronel Hinds, de Alabama, una excelente persona. Le pregunté una vez por qué lo habian hecho cónsul en Rio, que era uno de los mas importantes puestos consulares de los Estados Unidos y me esplicó que sus méritos habian consistido en que era el coronel del único Rejimiento Federal de caballería levantado en Alabama durante la guerra; que Mr. Grant pensó que debia tener una posicion y Mr. Seward lo nombró. El coronel Hinds era una buena persona y un carácter simpático, pero no tenia el conocimiento de los negocios consulares confiados a su cuidado.

«En aquel tiempo tuvimos una marcada mala suerte, porque el Ministro americano en el Brasil era un sacerdote metodista de nombre Partridge y que fué nombrado por las influencias de la señora Grant. Permaneció la mayor parte del tiempo en los Estados Unidos, de modo que, así como era un hombre excelente y un carácter bondadoso, no era el hombre que debia ser enviado al Brasil, donde necesitábamos una persona de carácter y adecuada para tal posicion.

«Vaya usted a Europa y en todas partes será una excepcion un cónsul que conozca algo de sus deberes y de la naturaleza del cargo que desempeña. En el servicio diplomático sucede lo mismo con los Ministros.

«P.—U. ha hablado de asuntos financieros. ¿Cuál seria su opinion sobre la posibilidad y practicabilidad de que los Estados Unidos establezcan un Banco internacional que tenga sucursales en todos los paises en los cuales hacemos negocios?

«R.—Creo que no importa si los Estados Unidos establecen o no ese banco. El tendrá que venir por sí mismo. Los negocios crecerán y ántes de mucho tiempo se asociarán muchas personas para establecer un banco, con proteccion fiscal o sin ella, y esto sucederá dentro de estos diez años. Principiará por Méjico y seguirá la iniciativa en otros paises.»

Estas declaraciones de uno de los hombres mas

prácticos en los negocios de esportacion y con mayor esperiencia sobre estas materias económicas, confirma, como pudimos anticiparlo, las observaciones que hemos hecho en pájinas anteriores.

¿Cuánto tiempo trascurrirá para que los Estados Unidos estén en aptitud de llevar en esa forma sus capitales a los mercados estranjeros y dominar por ese mismo medio el comercio de esportacion? Acaso muchos, acaso serán tantos y tan largos que nuevas evoluciones se realicen y los paises que son hoy tributarios de Europa para todos sus consumos, lleguen a su vez a ser manufactureros y se produzca así una *overproduction*, como se dice en los Estados Unidos, un exceso de produccion tan considerable, que se alteren fundamentalmente las condiciones del mundo económico actual. La tendencia ya acentuada de los paises sud-americanos es la de asociar los elementos de su produccion natural a su aplicacion fabril y aunque tarden relativamente en alcanzar el grado apetecible de perfeccion, será ya un factor que haga diferencias muy considerables en el comercio de importacion.

Esa *overproduction* ¿traerá una formidable perturbacion social o el aumento progresivo de las poblaciones y de las necesidades, mantendrá siempre el equilibrio? Hé ahí una duda que los ele-

mentos actuales de raciocinio no son suficientes para salvar.

Si en este siglo el desarrollo de Nueva York siguiera la misma proporcion que durante el siglo que ha espirado, la imajinacion se confundiria al buscar las proporciones que tendrá en 50 años mas. Pero la lójica no permite ese jénero de deducciones. Todo en esta vida tiene su flujo y reflujo, su prosperidad y su decadencia. Las grandes crísis suelen ser el privilejio de los grandes centros sociales. La sociedad americana, el organismo del trabajo, del capital y de la riqueza, se muestran a estas horas tan abatidos por las dolencias del siglo como las colectividades seculares de Europa. Hemos mostrado ya como en un pais que está apénas poblado, con relacion a su inmensa área y a su riqueza fabulosa de productos naturales, se muestran todos los caractéres y manifestaciones de la enfermedad social de la época, la lucha incesante y siempre exacerbada del capital y del trabajo. Se ve al pais esforzarse en poner vallas a la inmigracion y acaso le habrian cerrado ya las puertas si todos los paises amenazados de esclusion estuvieran en la misma situacion política de la China...

Entretanto, los factores adversos se mantienen y crecen sus proporciones. Las huelgas se producen con una magnitud y con una intensidad que son desconocidas en Europa. Son vanas las

tentativas del arbitraje. La asociacion de los trabajadores es cada dia mas compacta y mas poderosa. La tiranía de los trusts es penosa como todas las tiranías, pero mantiene la alta escala de los salarios. Mas puede llegar un momento en el que el pais exasperado eche abajo los trusts y las tarifas proteccionistas. Ahí están las plataformas del partido demócrata que condensan ese programa. Vendrá entónces la baja inevitable de los salarios y esa civilizacion improvisada en ménos de medio siglo de actividad pasmosa, puede ser arrastrada por el ímpetu del inmenso cataclismo social.

Pero nos desviamos de nuestro propio camino y sentimos ademas aversion por los pronósticos pesimistas. Suponiendo que todo marchara sin tropiezos en el desarrollo del progreso americano, tardará siempre mas que el espacio de la vida de una jeneracion entera para que los caractéres y los hábitos americanos pongan a su pais en la aptitud de luchar con éxito por el dominio de su comercio y de su industria en los paises americanos de raza latina.

Entretanto, una poblacion que concentra como Nueva York una aglomeracion tan jigantesca de habitantes, de elementos, de capitales y de actividad industrial; que se coloca en segundo lugar despues de Lóndres en su densidad y en la potencia de su impulso material, nada dejará a la civilizacion contemporánea como recuerdo de su

influencia, a no ser los inventos y perfeccionamientos mecánicos que han sido obra de los injenios americanos. No habrá ejercido sobre los humanos destinos esa influencia poderosa de las viejas poblaciones seculares, que han venido dejando su semilla fecundante para la cultura y el adelantamiento de todas las razas. Nueva York desapareceria, no como la Roma de la decadencia, sino como Cartago, envuelta en la triste celebridad de su mercantilismo y de su corrupcion.

A medida que el tiempo pasa, esa descomposicion social avanza y la corrupcion de la moral privada y política invade todas las esferas de la actividad social. El prevaricato es un hábito, el *chantage* una profesion lícita, todos los vicios y depravaciones están protejidos por la complicidad policiaria, todo es materia de especulaciones que no se detienen ante ninguno de los límites del decoro individual. La educacion misma, que se ha tratado de impregnar del criterio mercantil e industrial, es deficiente y estraviada, con la falsa nocion de los institutos mistos que, léjos de levantar y dignificar a la mujer, la colocan en un nivel igual al del hombre, es decir privada de ese respeto a la debilidad y al sexo que es casi un culto relijioso en las sociedades mas avanzadas.

Con estas impresiones penosas, tomamos en el *Grand Central Depot* el tren que debe conducir-

nos a Chicago, la formidable metrópoli de las carnicerías, ese prodijio de desarrollo en la colectividad jigantesca de los Estados Unidos.

V

Chicago y la industria

Los viajeros describen entusiasmados los paisajes tropicales, la profundidad de los bosques, el rumor majestuoso de los torrentes, la exuberancia de una vejetacion espontánea, obra esclusiva de la naturaleza.

No hemos sentido, por nuestra parte, el encanto de los trópicos. Por muchos que sean los primores de su vejetacion primitiva, encontramos mas seductora la belleza de los paisajes en los que la naturaleza y el arte de los hombres han puesto de consuno su continjente.

La vejetacion de Panamá, por ejemplo, tiene todos los caractéres de la espontaneidad y de la exuberancia, pero se nos permitirá hacer reservas sobre la realidad de su belleza. Tampoco hemos sentido, al hacer la travesía espléndida del Rio

Guayas, esa impresion del arrobamiento y del asombro que se refleja en muchas poéticas descripciones. Donde hemos sentido realmente la impresion del encanto y de la belleza es en las opulentas márjenes del Hudson y del Mississippi.

La exuberancia de esos paisajes no es obra esclusiva de la naturaleza. El trabajo y la industria de los hombres han llevado su obra a esas comarcas privilejiadas. En los momentos de nuestra escursion, sentíase aun la caricia de un ambiente tibio de otoño. Las arboledas opulentas seguian el curso sinuoso del Hudson. Un cielo plomizo se confundia en el horizonte con esa coloracion macilenta que toman las hojas ántes de hacer su despedida final del otoño. La línea férrea sigue constantemente, desde Nueva York hasta Albany, las orillas del rio, que es como un canal por el que converjen las fuerzas todas del norte de la Union a la gran metrópoli del capital, de la industria y de la banca de los Estados Unidos.

El tren seguia su carrera vertijinosa a traves de esa vejetacion primorosa, perdiéndose a menudo el Hudson en las sinuosidades del paisaje. Siéntese una impresion de bienestar, difícil de describir, al observar las variaciones y matices del paisaje desde la butaca del wagon, en medio de un confort práctico, donde ningun detalle ha sido omitido para hacer el viaje un verdadero placer de la imajinacion i de los sentidos.

Conviene aquí hacer referencia a los ferrocarriles americanos, una de las maravillas del adelanto material de ese pais y uno de los éxitos mas evidentes en el esfuerzo por obtener en ese jénero de trasportes la mayor suma de rapidez añadida a la mayor suma de comodidad.

Pullman, el inventor privilejiado de esa clase de palacios rodantes, ha condensado en los carros de su nombre todas las facilidades, todas las comodidades, todo el lujo discreto y confortable de un vehículo. Puede tomarse un *drawing room* o sea un carro reservado, que sirve jeneralmente para las escursiones de bodas o para un matrimonio solo, sin un recargo apreciable de precio. El asiento comun de los carros Pullman cuesta, por término medio, un dollar por cada 300 millas, pero proporciona comodidades completas, a las que los ferrocarriles de Europa, no han logrado aproximarse.

El *ticket* del Pullman da derecho para un asiento numerado que, en los viajes de dia, comprende una butaca jiratoria de un confort insuperable.

El equipaje es recibido i checkeado si se desea a domicilio y puede ser recojido a la llegada al lugar del destino sin mas que la presentacion de la ficha respectiva, o por medio de empleados de las ajencias de equipajes que toman los *checks* en el carro mismo de pasajeros.

Anexo a los carros Pullman está el Restaurant,

que es un verdadero refinamiento de buen gusto, de limpieza y de elegancia. El menú, a precio fijo o a la carta, segun los viajes y segun los trenes, es por lo jeneral bien elejido y considerablemente superior a todo lo que se encuentra en Europa en su jénero. Los carros dormitorios corresponden en todo a las comodidades ofrecidas en los demas. Anexos a los wagones hay salones de tocador para señoras, salones de lectura y de fumar para hombres, peluquería y bar; todos los elementos imajinables del confort contemporáneo. Todo ese palacio de refinamientos mundanos vuela a razon de cincuenta millas por hora.

El ferrocarril de Nueva York a Chicago posee actualmente trenes volantes, que devoran los espacios y las distancias a razon de 57 millas por hora, de modo que la distancia de 940 millas que separa a Nueva York de Chicago puede ser recorrida en 18 horas, el *record* de los trenes rápidos, *faster in the world*, como se complacen en decir los americanos.

Una visita al bar, otra al restaurant y otra al salon de fumar donde puede encontrarse diarios ilustrados y guías de viajeros y el tránsito entre Albany y Buffalo resulta insensible, a pesar de las 11 horas que es necesario emplear en el trayecto.

Los americanos están ufanos y con razon de los perfeccionamientos que han introducido, tanto en el manejo de los ferrocarriles bajo su aspecto

mecánico, como en el refinamiento de comodidades de que han dotado a los pasajeros en la instalacion de los carros palacios, no inferiores a los que usan los soberanos de Europa cuando hacen escursiones en sus propios vehículos.

Son las primeras horas de la mañana cuando nos avecinamos a Buffalo, toda revuelta en medio de su impasibilidad de ciudad aseada y pintoresca, con los preparativos de una esposicion (1901) en que los americanos quisieron fraternizar con las Repúblicas del Sur del continente. El resultado económico y comercial de esa exhibicion fué muy discutible y en cuanto a los resultados financieros de la empresa misma, estuvo léjos de ser un éxito, saldándose, en virtud de causas complejas y diversas, con un déficit de cuatro millones de dollars.

Pero es menester dejar la floreciente ciudad de los lagos, para la escursion inevitable del Niágara, la maravilla de la naturaleza y el atractivo mas poderoso para los turistas de todas las razas.

Acaso ninguna de las atracciones para los viajeros ha tenido un número tan estraordinario de visitantes como la escursion a los rápidos y caidas del Niágara, que ha inspirado a tantos poetas de la escuela romántica y a tantos viajeros apasionados por la contemplacion de la naturaleza.

Es sin duda uno de los paisajes mas pintorescos que pueda idear la imajinacion humana el cur-

so accidentado del Niágara desde el Lago Erie hasta el Ontario en cuyo desnivel la corriente del rio forma saltos y rápidos que producen la mas estraña a la vez que la mas imponente de las perspectivas. El rio tiene en su orijen una estension considerable de orilla a orilla, pero al formar los rápidos y el *Horseshoe Fall* o la caida en forma de herradura, se contraen sus estremos y toda la intensidad de la corriente se concentra allí para formar, en el desnivel de las rocas de su lecho, esa inmensa caida, una de las maravillas de la naturaleza. En aquel sitio tiene el rio una anchura de 600 yardas y la enorme caida de agua se precipita desde una altura de 154 piés con un rumor tan poderoso que puede escucharse a largas distancias y que añade un nuevo encanto al conjunto imponente del paisaje. Las aguas en esa formidable caida conservan un color verde trasparente de una pureza de cristal y al chocar la cascada con la masa del rio forma un torrente de espuma blanquísima que da un matiz resaltante al colorido verdoso de la corriente. Ese rumor del choque de las aguas tiene una imponente grandeza en su misma eterna monotonía. Esa enorme masa de agua, todo el volúmen del rio tal como surje desde sus fuentes del lago Erie, se arroja en ese precipicio de 154 piés despues de formar en torno de las rocas de su lecho una especie de herradura que da una forma simétrica y armoniosa

a la catarata, como si la mano de los hombres hubiera podido llevar las medidas de su arte para pulir y perfeccionar esa maravilla de la naturaleza. Pero, nada es mas delicioso que el espectáculo de la inmensa caida de agua en una tibia mañana de otoño y bajo un cielo intensamente azul. Los contrastes se repiten añadiendo la admiracion al encanto. Los árboles de las orillas conservan todavía el verde intenso de su opulencia de verano y en medio de ese cuadro de tintes acentuados, se destaca la inmensa corriente con el brillo diáfano de su enorme masa de un verde pálido, precipitándose desde la altura del Horseshoe hasta el lecho del rio con un estruendo sordo de cataclismo. La impresion imponente y dominadora del paisaje se convierte en un encanto indefinible al ver el efecto que producen las aguas que chocan con el espacio y que pulverizadas por la violencia de la caida, forman en el aire y en aquella luz resplandeciente del sol de otoño, arco iris infinitos y siempre reproducidos que imprimen un sello de estraña poesía al paisaje.

Recordamos involuntariamente la fantástica descripcion que hace Lamartine de la cascada de Terni en Italia. La imajinacion del poeta y la intensidad apasionada de los recuerdos con que acompaña la relacion de su visita a Terni, le hacen esclamar que ningun otro espectáculo de la naturaleza puede compararse con la caida de agua del Vellino,

por la pureza de la luz y la claridad del ambiente que son características del cielo italiano. Es menester visitar las caidas del Niágara en un dia de sol, uno de esos primeros dias del otoño, para sentir en toda su intensidad la impresion del espectáculo, uno de los mas grandiosos e imponentes de la naturaleza. En cualquiera otro pais que no fueran los Estados Unidos, la ciudad de Niágara Falls seria uno de los sitios favoritos de escursiones y de fiestas, uno de los mas interesantes *resorts* de verano y una de las peregrinaciones mas amenas de un viaje a traves de la Union. Entretanto, en ese pais profunda e intensamente utilitario, solo se ha imajinado y estudiado una esplotacion sistemática de los viajeros, una serie de combinaciones para hacer lo mas dispendiosa y lo ménos atrayente que sea posible esa escursion que podria acompañarse con todos los encantos y todos los atractivos que inventa en parajes análogos de Europa la imajinacion de los hombres. Las escursiones de los Alpes, la visita a Pau y a los Pirineos, la peregrinacion de Lourdes, todas esas interesantes escursiones en Francia, en Alemania a traves del Rhin, en Escocia a traves de los lagos, están adornadas, fuera de los encantos naturales de la contemplacion de paisajes privilejiados, con todos esos atractivos que el arte y el buen gusto de los hombres inventa, no como una innoble esplotacion, sino como un medio de dar al

espíritu la mayor intensidad de emociones y el mayor número de estáticos estremecimientos. Nada de eso ha inventado la imajinacion americana. El rasgo característico de su tendencia e inclinacion nativa se ha revelado en la obra del aprovechamiento de las caidas del Niágara como fuerza motriz aplicada a fines industriales y prácticos. Otro de los puntos de vista a traves de los que se reveló el carácter americano en ese mismo prodijioso panorama, fué el escitante espectáculo del paso de los rápidos por el célebre nadador Matthew Webb y en cuya arriesgada empresa encontró la muerte. La poesía del paisaje tuvo esa vez un significado real, pues proporcionó al inmenso público que presenciaba la hazaña, algunos minutos de *excitement*.

Por lo demas, nada ha puesto allí la imajinacion de los hombres para dar realce y rodear de otro jénero de encantos ese paisaje que puede considerarse uno de los mas hermosos e imponentes de la naturaleza. La poblacion de Niágara Falls que se ha formado allí al amparo de la celebridad de las caidas del rio y cuya visita atrae todos los años millares de visitantes de todos los paises del mundo, tiene apénas unos 19,000 habitantes, casi todos dependientes de los grandes y pequeños hoteles que mantienen la alta escala de sus precios, como si estuvieran en la gran ciudad metropolitana.

Despues de sentir de nuevo, con toda la intensidad del temperamento latino, la impresion deliciosa de aquel paisaje, contemplado desde la orilla del rio del lado de Canadá, es menester apartarse del arrobamiento poético para seguir la escursion intentada por los laberintos industriales y fabriles de Chicago. Larga es la distancia entre ámbos jéneros de impresiones. Los arco-íris incomparables de la caida del Niágara y el aspecto inolvidable de la inmensa masa de agua precipitándose en el vacío con un estruendo de tempestad, son impresiones estrañas de belleza y de poesía que se desvanecen como un sueño, al visitar ese pais impregnado de aceite y carbon y conmovido en todo su sér moral e intelectual por el apetito insaciable de la ganancia, por la adoracion fanática del dios dollar.

El tren sigue de nuevo su carrera vertijinosa a traves de los campos, de los bosques, de las llanuras y de las inmensas distancias que todo lo separan en ese pais interminable. La llegada a Chicago es una emocion diferente. Ha cesado el encanto de las verduras, de los cielos azules y de los paisajes pintorescos. Una bruma plomiza envuelve en aquellos momentos a Chicago y aunque a esa hora indecisa del anochecer han entrado en reposo los organismos jigantescos de sus usinas y se ha detenido la respiracion de sus colosales chimeneas, siéntese aun como un vaho de actividad y de la-

bor en esa aglomeracion jigantesca de hombres que ha formado con tan prodijiosa rapidez un centro floreciente de actividad que puede por sí solo alimentar al mundo con las preparaciones infinitas de sus carnicerías y con todos los artefactos de la industria de los animales vivos, de la curtiembre, de la salchichería y de la manteca por millones de toneladas al año.

A principios del siglo que acaba de pasar, el sitio donde hoy dia existe Chicago era un caserío informe en un terreno pantanoso inundado por los desbordes del lago Michigan. Años despues aumentaron los pequeños cultivos y pastos de aquella aldea y el número de habitantes fué creciendo sucesivamente hasta llegar a ser de 298,977 habitantes en 1871, en que un incendio colosal destruyó totalmente la ciudad, sin dejar en pié mas que las ruinas informes de la catástrofe. De esas cenizas ha brotado esa labor jigantesca de reedificacion y el desarrollo de la ciudad ha sido tan vertijinoso como no hay ejemplo de otro igual en la historia de las edades. Ese crecimiento da el vértigo con sus cifras, hasta formar hoy dia un conjunto de 1.698,575 habitantes y un centro de actividad industrial y manufacturera que no tiene rival en el mundo conocido.

Se siente la impresion de ese crecimiento precipitado, casi enfermizo. Toda la inmensa ciudad tiene el sello de la improvisacion, como lo

tiene tambien Nueva York, aunque con una intensidad mucho ménos pronunciada. Nada es en la ciudad armónico, nada tiene el sello del arte, es la aglomeracion de lo numeroso y de lo enorme en un desgreño colosal, en un atolondramiento de loca impaciencia por arrebatar la ganancia a un campo asombrosamente preparado para la índole de las industrias que forman su especialidad favorita. Asombra observar la enerjía de esos hombres que han intentado y que han conseguido fundar una grande y próspera poblacion industrial en un campo pantanoso, sujeto a las inundaciones del lago Michigan y que ha sido menester levantar de su nivel primitivo para hacer durable la solidez de sus inmensos edificios y la estructura de sus jigantescas usinas manufactureras. Las obras que con tal propósito ha sido menester realizar hacen honor, como la del puente de Brooklyn que hemos visitado en Nueva York, al injenio americano, a su pasmosa iniciativa en el órden de las aplicaciones de la injeniería, de la arquitectura y de la mecánica. Abisma el espíritu el hecho de que esa inmensa planicie donde se estiende una poblacion en que viven 1.698,575 habitantes haya sido edificada artificialmente y arrancada a las inundaciones y a los pantanos, para convertir esa solitaria pradera de principios del siglo en una de las colectividades mas poderosas y florecientes del planeta que habitamos. Estos prodijios solo son

esplicables por las dos causas fundamentales en que reside el poder y que son el secreto del progreso y de la riqueza de los Estados Unidos; la prodijiosa fecundidad y opulencia del suelo y la inmigracion europea, capaz de todas las enerjías y de todas las hazañas, al trasladarse de un terreno en el que son estériles todos los prodijios de actividad y de injenio para ganar la vida, a otro en el que toda iniciativa tiene éxito, todo esfuerzo encuentra compensacion y en el que hay todavía demasiado espacio para los 78 millones de habitantes que pueblan su suelo.

Cómo ha nacido y crecido Chicago, cómo se ha convertido en una de las ciudades mas grandes y populosas de la tierra, parece una historia fantástica de trasformaciones inverosímiles. Esa multiplicacion no tiene ejemplo en los anales de la vida civilizada. Recordamos la reseña que hace Emilio Zola de los prodijios de iniciativa y de esfuerzo hechos para convertir a Roma, despues de arrancada de la dominacion secular de los Papas e incorporada a la Unidad Italiana, en una gran poblacion, a la altura de Berlin, de Viena, de Paris. Todos esos intentos fracasaron despues de treinta años de esfuerzos perseverantes e infructuosos y Roma sigue siendo lo que fué hace treinta años, la ciudad de los recuerdos, del arte, de la política, de la administracion, de la vieja nobleza

lejendaria, pero no la ciudad comercial e industrial, no la ciudad bancaria y cosmopolita.

En ménos de cuarenta años ha sido todo eso Chicago, renaciendo como por obra de prodijio de las cenizas del inmenso incendio que redujo su antigua poblacion a la nada.

No tenemos a la vista una estadística especial de Chicago para hacer comparaciones sobre los elementos que constituyen la masa de su poblacion, la relacion que existe entre el elemento estranjero y el elemento nativo y en qué proporcion ha contribuido la nacionalidad de la inmigracion al crecimiento y desarrollo pasmosos de la ciudad del Michigan, la metrópoli industrial de los Estados Unidos. Pero es notorio que en esa colectividad cosmopolita, prevalece el elemento inmigratorio aleman, que ha puesto de relieve sus aptitudes nativas para esas grandes luchas del trabajo y de la industria, que mantienen victoriosa su raza en todas las comarcas del mundo civilizado. Ese elemento impulsivo ha formado las bases de un florecimiento industrial sin precedentes por la magnitud de sus proporciones.

Pero bien, esa ciudad que asombra por su historia de treinta años de prosperidad, es apénas una gran usina manufacturera. A pesar de su inmensa poblacion y de sus vastas riquezas, no tiene los elementos para influir, como todas las grandes ciudades, en los destinos sociales y en la

cultura jeneral. No es mas que el granero de la Union, el centro mas grande de produccion y de fabricacion de alimentos conservados, para el consumo del pais entero y para las inmensas necesidades de la esportacion. Toda esa colectividad de mas de un millon y medio de habitantes está contraida a ese jénero de industrias y a la fabricacion mas avanzada de maquinarias modernas que exista en los Estados Unidos.

En ninguna parte la inventiva mecánica ha sido mas fecunda y mas injeniosa; de ninguna parte han salido productos mecánicos de tan acabada perfeccion, desde los instrumentos astronómicos mas prolijos hasta las prensas de cuádruple rotacion para imprimir las inmensas hojas del periodismo americano. En todas parte de la Union, en todos los centros industriales y fabriles, se trabaja y se produce; en Chicago se inventa, se marcha siempre adelante en la industria fabril y parece que una chispa de injenio mecánico iluminara a sus prodijiosos artífices, así como la llama del sentimiento musical ilumina e inspira al pueblo italiano, nacido con ese atavismo de la armonía y de la belleza. Los hombres de Chicago han nacido con el jenio de la inventiva mecánica. Esa actividad se ve en todos los accidentes esteriores de la gran poblacion. Se encuentra a cada paso perfeccionamientos desconocidos o no aplicados en otras ciudades. Todo está simplificado por me-

dios mecánicos. Los ferrocarriles elevados tienen locomotoras eléctricas de un sistema que es hasta ahora una novedad y que parcialmente se ha aplicado últimamente en una sola línea de Nueva York. Hay puentes jiratorios sobre el Rio que dejan pasar alternativamente los vehículos terrestres y las embarcaciones a vapor con un simple aparato de báscula. Todo tiene la apariencia de ser mas nuevo, mas *up-to-date*, como se dice en el estilo matizado y pintoresco de ese pais. Los hoteles nuevos no son hermosos, pero son inmensos. El Auditorium puede hospedar una poblacion entera y los medios mecánicos de su servicio tienen un refinamiento de rapidez y de facilidad que en otras partes parece supérfluo establecer. Ha llegado la monomanía mecánica al estremo escéntrico y estravagante de colocar teléfonos en las mesas de restaurant para no perder el tiempo durante el lunch y seguir tratando negocios con la oficina miéntras se devora una *omelette*.

Sin embargo de todos estos estremos del confort mecánico, cuán sombría y tétrica se ve la poblacion en su conjunto humoso de usina y con las masas enormes de sus *skyscrapers* haciendo un estraño constraste con la superficie de las estructuras rojizas, ennegrecidas con el aliento de la actividad y del trabajo! Pero, aparte de ese conjunto sombrío y de esa coloracion opaca de usina, qué contraste tan pintoresco con la perspectiva

lejana del Lago Michigan, limpio y azul como el cielo y resplandeciente a los rayos del sol de otoño! Mas allá, a lo léjos, se divisa la línea verdusca de Lincoln Park con el risueño panorama de sus arboledas. Parece que la naturaleza hubiera querido poner un marco de poesía a esa poblacion humeante de chimeneas y de fábricas, para recordar que hay algo mas allá que los intereses y los apetitos de la especulacion. Sin conocer bastante la ciudad de Chicago para formarse una idea de su fisonomía moral, podria creerse que no domina allí como en Nueva York el ánsia ciega e inmoderada de la especulacion y del ajio, sino la virtud del trabajo en toda su intensidad jenerosa y fecundante. No se siente el ambiente de la codicia insaciable que devora a Nueva York como un vértigo doloroso. Parece que el trabajo fuera allí un hábito y un culto mas que la espresion del fanatismo del dollar. Esa es la impresion superficial que se desprende de una visita a Chicago. Debe observarse, entre tanto, que allí son mas intensas las crísis sociales y mas hondo el abismo que separa el capital del trabajo. Allí están establecidas las mas poderosas colectividades socialistas y el anarquismo revolucionario tiene sus mas fervorosos predicadores y prosélitos. La poblacion inmigrante es mas considerable que en otros centros como Filadelfia, St. Louis y Baltimore, por lo mismo que el prodijio de aquel cre-

cimiento y de aquel progreso atrae todas las tentativas de aventura y de ganancia. La poblacion alemana de Chicago, por sí sola, forma una colectividad tan poderosa como en Nueva York mismo.

Ese progreso fabril no tiene otro semejante en ningun centro del mundo civilizado. Allí no están concentrados otros órdenes y otras esferas de actividad; todo rueda en torno de las fábricas y de las carnicerías. El mercado de granos tiene su Bolsa como los bonos y acciones de *trusts* y de ferrocarriles en Nueva York. En ella se cotizan los animales vivos como los valores bursátiles. Será interesante, ya que nos hemos engolfado tan a menudo en la aridez de las cifras, examinar las proporciones de ese comercio de animales y de granos que es el elemento fundamental del crecimiento y de la prosperidad de esa ciudad asombrosa, jóven de treinta años y densa de mas de un millon y medio de habitantes, mas que Viena, vieja y famosa de siglos.....

Cuando se produjeron los grandes incendios de 1871, en los que fué destruida la ciudad de Chicago por la devastacion mas jigantesca que el fuego haya consumado en la historia de las edades, el comercio de granos y de animales vivos habia dado ya la prosperidad a una poblacion de 300,000 habitantes que entónces existia en la metrópoli del Illinois.

En las primeras horas de la mañana del 7 de

Octubre de 1871 se produjo el incendio en proporciones tan estraordinarias que destruyó toda la parte oeste o la Western Division de la ciudad.

El 8 de Octubre, al dia siguiente mismo de aquella catástrofe, estalló un nuevo incendio a pocas cuadras de distancia hácia el sud-oeste del anterior. Esa parte de la ciudad estaba formada por construcciones provisionales y lijeras y por grandes depósitos de madera. Comenzó a soplar un fuerte viento del sud-oeste y muy luego, a las once de la noche, el trabajo de los bomberos fué declarado impotente para dominar el furioso elemento de destruccion. El fuego siguió en su trabajo de esterminio hasta la noche del 10, es decir que duró sin tregua, ante el espanto impotente de la poblacion, poco mas de 48 horas, hasta estinguirse en los últimos confines de la ciudad. El elemento implacable paseó su estrago a traves de tres millas y media cuadradas de superficie, destruyendo 17,400 casas, 41 templos, 9 edificios de diarios, 5 teatros, 3 estaciones de ferrocarril, 5 depósitos conteniendo 1.640,000 bushels de granos, 32 hoteles y 16 bancos.

El valor de las propiedades destruidas se calculó en aquella época en 190.000,000 de dollars. Quedaron sin hogar 98,000 personas y perecieron mas de 250 en la catástrofe. (1).

---

(1) En Febrero de este año (1904) se ha producido un

Muchos de los que esto leen acaso recuerdan todavía, en la confusion de sus viejas memorias, la noticia aterradora de ese inmenso cataclismo, que conmovió a todo el mundo civilizado. En ménos de un mes se levantaron suscripciones por mas de 4 millones de dollars y dos años despues todo el centro principal del siniestro estaba totalmente reedificado. De esas cenizas fecundantes surjió la fabulosa opulencia de hoy dia. Chicago tenia ya 500,000 habitantes en 1875.

Desde entónces su desarrollo ha sido prodijiosamente incesante. En el año 1892 pudo ya ofrecer al mundo el espectáculo de una Esposicion que visitaron 50 millones de personas.

Chicago es, pues, un prodijio de treinta años, mas jóven que los que todavía nos creemos tales. No tiene ni siquiera la vida de una jeneracion y sobresale por encima de todas las viejas colectividades seculares por la grandeza de sus proporciones.

Pero bien, ese comercio de granos y de animales que ha hecho este prodijio de desarrollo, era ya una esperanza robusta en los momentos del

---

gran incendio en la ciudad de Baltimore, el segundo en proporciones despues de la destruccion de Chicago. En esa catástrofe y durante 40 horas, fueron destruidos 2,500 edificios en 80 manzanas, con una pérdida de 150 millones de dollars, de los que habia 50 millones de seguros.

incendio de 1871. En aquella época, en ese año siniestro y memorable y cuando Chicago tenia apénas 300,000 habitantes, se habia establecido ya allí el comercio de esos artículos en proporciones excepcionalmente considerables para ese tiempo. En 1873, dos años despues del siniestro, se habian introducido a Chicago de todos los Estados del este y del oeste que cultivan esa especie de productos, 761,428 cabezas de ganado, 4.570,906 puercos y 291,734 corderos. Casi la totalidad de ese material animal era entónces, como es hoy dia, beneficiada y preparada industrialmente en las inmensas fábricas de Chicago. Las cifras de hoy son, por cierto, muy diferentes.

En 1901 el movimiento del *Union Stock Yara* de Chicago ha sido como sigue:

Recibido,	3.031,396	cabezas de ganado
"	8.290,494	puercos
"	4.044,095	corderos
"	109,353	caballos

De este material animal, como lo hemos llamado ántes, solo ha sido enviado a otras partes, tal como fué recibido, lo siguiente:

1.031,576	cabezas de ganado
1.300,962	puercos
763,292	corderos
102,738	caballos

Todo lo demas ha sido preparado y beneficiado, por procedimientos mecánicos, para convertirse en carne conservada, en salchichas y jamones, en manteca y grasa, en pieles curtidas y en objetos artísticos que tienen, ¡singulares contrastes de la industria! los animales como materia prima.

Puede medirse por estas cifras qué suma de actividad, qué potencia y estension de instalaciones fabriles, qué área inmensa de depósitos y de elementos de embalaje y de trasporte, puede requerir la espedicion de esos 16 millones de animales vivos que visitan en un solo año los mataderos mecánicos e industriales de Chicago. No queremos fatigar la imajinacion del lector con la estadística de los establecimientos fabriles que tienen a su cargo la tarea de transformar, como en el cuento popular que todos conocen, los cerdos en salchichas, en una sola evolucion de esa maquinaria portentosa. La fantasía de la anécdota no tiene sino la exajeracion de la forma. Es verdad que el beneficio de los animales vivos para convertirlos en latas de conservas es infinitamente múltiple en sus procedimientos, pero inmensamente rápido en su ejecucion. La distribucion del trabajo está sistemada en una forma tan completa, que en un solo dia pueden entrar muchos centenares de animales vivos a la usina y ser convertidos en cajas listas para la esportacion en un espacio de tiempo que seria imposible sin esa di-

vision metódica del trabajo y esa amplitud de procedimientos industriales que permite el aprovechamiento prolijo de todas las partes del cuerpo animal, desde los lomos opulentos para hacer *beefsteacks*, hasta los huesos para fabricar portaplumas y botones.

Los granos que todos los Estados del oeste, los Estados productores y agrícolas, conducen a Chicago y los animales vivos que de todas las praderas de la Union son conducidos por los ferrocarriles o por el Lago Michigan a la gran metrópoli, han condensado en ese mercado la centralizacion mas considerable de esa clase de productos que exista en el mundo, mas ámplia que Liverpool, soberana hasta hace poco tiempo en el mercado de los granos y de las carnes.

Lo que da a Chicago, fuera de su jenial iniciativa, esa prodijiosa supremacía, es su posicion topográfica a orillas del lago Michigan, el espacio navegable mas importante y hermoso que exista en los Estados Unidos. Ese lago que es la vida mercantil y la preponderancia industrial de Chicago, es tambien la poesía de la inmensa aglomeracion fabril. Es el contraste delicioso de la superficie limpia y azul al lado de la inmensidad grasosa y humeante de sus fábricas. A lo léjos, como para suavizar esa aspereza de los ladrillos ennegrecidos de las usinas manufactureras, se estiende *Lincoln Park*, desvaneciendo

con el perfume de su vejetacion coquetamente cuidada, el olor acre de matadero que se desprende de esa inmensa carnicería humeante y grasosa, de ese depósito de trigo y harina como para inundar los mercados del mundo entero.

La actividad de *State Street*, el movimiento incesante de sus trenes elevados, dan un colorido diferente del de Nueva York a la ciudad del Michigan.

La impresion de lo grande, de lo excesivo y de lo exajerado en proporciones y en magnitud, prevalece en Chicago con mas intensidad aun que en Nueva York. Los almacenes son desmedidamente estensos, el jentío que los invade es exajeradamente numeroso, las facilidades mecánicas de su organizacion son estremadamente completas. El reverso de la medalla conserva la armonía de esas proporciones. El proletariado tiene una magnitud abrumadora y los hombres dirijentes se han preocupado y se preocupan de examinar el mal y sus posibles remedios.

Entre esas investigaciones sobre la situacion de las clases trabajadoras en los Estados Unidos, ninguna es mas interesante que la que ha llevado a cabo el profesor Walter A. Wyckroff, profesor de Economía Política en *Princeton University*. Hizo personalmente una escursion por los mas importantes centros obreros, especialmente Chicago y se propuso comparar la situacion de los

trabajadores en las ciudades y la que estaba reservada a los obreros en los campos, en las tierras de cultivo, entre los labriegos y los cuidadores de ganado. No se dirijió a esos centros como un investigador educado que busca noticias y datos para los diarios o para los Magazines; hizo la escursion como un verdadero proletario, sin dinero, buscando trabajo por todas partes, viviendo la vida de los obreros en las grandes y pequeñas ciudades y la vida de los labradores en las aldeas y en los campos del sur y del oeste. El resúmen de su observaciones es, por estos motivos, doblemente interesante. Asistió a los *meetings* obreros, vivió al lado de los socialistas y de los anarquistas y estudió, en esa verdadera intimidad del compañerismo, la condicion real de esa poblacion trabajadora sujeta a la tiranía del salario, así como la de aquella otra, muy numerosa por desgracia, que forma la falanje de los proletarios, de aquellos que no encuentran empleo o que son despedidos de los talleres sin hallar otro refujio que el de los asilos de la caridad pública. La relacion de las aventuras de ese obrero disfrazado, está llena de incidentes pintorescos y sobre todo, profundamente reveladores. La tarea de ese verdadero filósofo ha sido tan meritoria como útil. Se resignó a pasar meses enteros en esa vida miserable de privaciones y de esfuerzos para estudiar prácticamente los problemas económicos y sociales que

debia esplicar y dilucidar en su cátedra. La esposicion de Mr. Wyckroff merece por ello el mayor respeto, no solo por la idoneidad comprobada del observador, sino por la sinceridad de sus estudios y de sus deducciones. Tuvo ocasion de estudiar especialmente el famoso pánico industrial y obrero de 1893, despues de la esposicion de Chicago e hizo su escursion bajo la influencia de aquella situacion amenazante y sombría como pocas. Llegó a Chicago y se propuso buscar trabajo. No era un obrero diestro, de modo que tenia que aceptar el trabajo comun que se da a los recien llegados de uno de los distritos de la Union o arrastrado por la corriente de la inmigracion europea. En tal condicion comenzó su labor en Pennsylvania, donde pudo encontrar trabajo desde los primeros momentos. Despues de algunos dias o una semana de esperiencia en cada uno de aquellos parajes industriales, iba siguiendo su camino hácia el oeste. Durante 1,000 millas que atravesó en medio de facilidades relativas para encontrar trabajo, llegó a Chicago, donde por primera vez encontró las penurias de su condicion de obrero desocupado. Tuvo que vivir dos semanas, al azar de los asilos de asociaciones obreras o de la caridad del Estado, hasta que, despues de catorce dias de una peregrinacion penosa en los antros de la miseria, del proletariado y del crímen, encontró trabajo en una fábrica, como auxiliar de

la maquinaria, con un salario cuotidiano de $ 1.50. Este jornal, observa Mr. Wyckroff, era suficiente para la vida, pues hay habitaciones con *board* para obreros, en las mismas inmediaciones de las usinas, por $ 4.25 a la semana. Fuera de estos gastos indispensables, no habia sino un extra muy reducido de exijencias, de modo que el excedente de 4.75 de su salario semanal podia ser aplicado a su fondo de ahorro, procediendo como obrero honesto y sobrio, como debia ser un profesor de Economía Política. La ciudad de Chicago fué la mas interesante de sus esperiencias. Próximo a producirse estaba, es verdad, el pánico de 1893, pero pudo comprobar que la condicion de las clases obreras era allí de una gravedad excepcional. Hácia el este, habia logrado encontrar trabajo en el nuevo edificio de la Academia de West Point, como portero de un hotel en Middletown, con un salario de 8 dollars por semana, pero con casa y alimento. Una vez llegado a Chicago, observa que encontró trabajo despues de dos semanas de esfuerzos, pero que veia, en cambio, que no habia tocado igual suerte a sus compañeros de miseria.

En esa residencia instructiva de Chicago pudo observar los hábitos, necesidades e ideas de los trabajadores; la mayor parte entre ellos eran socialistas, afiliados en asociaciones de propaganda, pero no eran revolucionarios. Eran por lo jeneral

evolucionistas, no destructores. En cuanto a los anarquistas, todos eran revolucionarios, miraban la lucha entre el capital y el trabajo como una crísis insalvable e irremediable. Entretanto, no era esa la mayoría. Los socialistas, que eran los que la formaban, no eran violentos, consideraban las actuales crísis obreras como resultado de la evolucion, sus discursos no eran estremos, ni predicaban la destruccion del órden social. Esta última clase de propaganda solo se notaba entre los anarquistas. Los socialistas, por otra parte, eran en su mayor parte obreros hábiles para el trabajo, aunque poco preocupados del ahorro. Al estudiar esa corriente de las ideas jenerales, pudo tambien observar que, a pesar de todo, la condicion de las clases trabajadoras habia mejorado desde que se fundaron las grandes asociaciones de proteccion mutua, aunque muchos factores adversos han podido determinar crísis mas graves y acaso perturbaciones de incalculable magnitud. Puede citarse entre esas causas perturbadoras, la inmigracion en primer lugar, en segundo la jeneralizacion de las máquinas que, aunque no disminuya el número de trabajadores, hace posible y económico el empleo de mujeres y de niños, ya que el trabajo en esas condiciones no requiere la destreza de la obra de mano. Para combatir estas causas perturbadoras, las leyes han dictado la esclusion de la inmigracion asiática, que era una competencia rui-

nosa para el obrero americano. Los chinos trabajan con tan bajos salarios que una competencia de esa clase seria ruinosa. Los chinos casi no tienen necesidades y todo salario, por bajo que sea, les parece satisfactorio. Para dominar la segunda causa perturbadora, la introduccion de las máquinas y el empleo de mujeres y niños, se ha empeñado la grande lucha por reducir las horas de trabajo. Si el obrero trabaja ménos tiempo, ganando, por supuesto, el mismo salario de ántes, es claro que para mantener la misma escala de produccion, es preciso emplear mayor número de trabajadores. Tanto Mr. Wyckroff como otros tratadistas de estas cuestiones sociales ven, sin embargo, un inconveniente para la reduccion de las horas de trabajo, que es el del mayor número de necesidades, el incremento mayor del vicio con mas tiempo de descanso. Ese tiempo, ahora empleado en el taller, seria dedicado entónces al recreo, a la embriaguez o a cualquiera especie de pasatiempos que requieren un gasto mayor, la creacion de nuevas necesidades y de nuevos apetitos. Sin embargo, los tratadistas de espíritu tan práctico como el de Mr. Wyckroff, que merece la mayor confianza en sus opiniones, abogan por las 8 horas de trabajo sin desconocer los inconvenientes y peligros de esa reforma. La intemperancia y especialmente la embriaguez tienden a aumentar sus estragos entre las clases trabajadoras. Parece que el

promedio de verdadero alcoholismo no es mas elevado que en Inglaterra, pero el consumo de alcohol en cierta medida limitada muestra un promedio aterrador. A pesar de todo, Mr. Wyckroft observa que la influencia del alcohol o sea del estravío mental por esa clase de intoxicacion, tiene un efecto mui limitado en el ardor de los *meetings* obreros y en la enerjía de los propagandistas.

La misma autoridad que con verdadero gusto venimos citando, declara que la influencia moralizadora de la Iglesia católica se deja sentir con gran intensidad en los grandes distritos agrícolas. El empeño fervoroso de los sacerdotes católicos por poner vallas al alcoholismo ha sido eficaz, no solo por la limitacion visible del estrago en esas rejiones, sino por la tendencia pronunciada de la poblacion de los campos a tornarse católica. Es una influencia benéfica que allí puede la Iglesia ejercer sin obstáculo, libre como está de la preocupacion de las luchas de predominio y de competencia con el Estado, que debilitan su enerjía en los paises en los que permanece confundido el rol de ámbas instituciones.

Entretanto, resalta como un hecho innegable que la situacion de las clases trabajadoras en los Estados Unidos es estremadamente difícil en los grandes centros fabriles y manufactureros y que el núcleo de esa ajitacion y de ese malestar es Chicago, por lo mismo que la historia de su pas-

moso crecimiento atrae ahí con preferencia las corrientes de la inmigracion europea. Este mal es conocido en el pais y se reconoce su gravedad. Los hechos demuestran, por otra parte, que un gran número de trabajadores ingleses regresa a su hogar, lo que prueba que las condiciones del trabajo en aquel pais son ménos desfavorables que en los Estados Unidos. Hay allí, sobretodo, mas fijeza, mas estabilidad, mas confianza en la situacion y porvenir del obrero. Tambien es mejor la situacion de las clases trabajadoras en Alemania, porque el ahorro obligatorio impuesto por el Estado asegura la situacion de los obreros para sus enfermedades y para su vejez e impide la miseria de su familia en caso de muerte. El tipo elevado de los salarios en los Estados Unidos es el gran aliciente de la inmigracion. Pero esa ventaja es luego destruida por el precio excesivo de los alojamientos y de los consumos, hasta el estremo de que el alquiler de una habitacion obrera es diez veces mas bajo en Italia que en los Estados Unidos.

La fantasía del inmigrante está, ademas, influenciada por la historia de esos millonarios que eran palanqueros de los ferrocarriles y que han salido de su modesto oficio para convertirse en dueños de líneas enteras y contar el dinero por millones. Esos ejemplos, que no son aislados ni excepcionales, sino mui frecuentes en la historia de las grandes fortunas de los Estados Unidos, apasionan

la imajinacion y determinan esa corriente inmigratoria que está léjos de detenerse por sí sola y que Dios sabe si ha de determinar un dia, así como hasta ahora ha determinado el rápido progreso material de ese pueblo, una crísis obrera de proporciones jigantescas, como es todo jigantesco en magnitud en ese pais de las desproporciones, de las exajeraciones, de lo estremado y de lo excesivo.

En medio de estas melancólicas preocupaciones nos parecia ver flotar una sombra siniestra sobre el azul intenso del lago Michigan y los contrastes de la gran ciudad fabril con las líneas poéticas que trazó la naturaleza en sus contornos, nos parecen impregnados de negros vaticinios. Una impresion de melancolía y de malestar nos domina en el presentimiento de esos estragos. La poblacion desocupada de Chicago, el verdadero ejército de obreros sin trabajo, ha sido contada y clasificada por una comision especial del Gobierno y en los últimos meses de 1901 alcanzaba a 20,000 hombres, matriculados, por decirlo así, fuera de la masa colosal de los que no se someten a esas clasificaciones y buscan trabajo y sustento o nada. Nada de interrogatorios oficiales, nada de averiguaciones sobre la vida privada. El ejército de desocupados puede creerse que es en Chicago de cientos de miles de hombres. Es inmenso, segun la esperiencia inmediata y personal del profesor de *Princeton*

University a quien debemos el caudal de estas observaciones y la idea de hacerlas valer en este sencillo resúmen de impresiones.

Aquellos que hacen deducciones tomando antecedentes de cifras, dicen que si Chicago ha tenido en treinta años un desarrollo tan pasmoso y ha mas que triplicado su poblacion en ese espacio de tiempo, ¿qué será de esa ciudad-prodijio cuando cumpla un siglo de su reedificacion de las cenizas de 1871?

Por este camino de deducciones y de conjeturas, podríamos llegar a consecuencias por todo estremo inaceptables. Si se forma, en efecto, una porcion aritmética con la base de las cifras conocidas, Chicago llegaria a tener mucho mas de diez millones de habitantes en 1971 y las proporciones de su desarrollo comercial e industrial, tomadas por ese mismo sistema de deducciones, eclipsarian todas las estadísticas conocidas. Cierto grado excesivo de crecimiento no es un hecho normal, producido por el aumento vejetativo de la poblacion y el desarrollo gradual y natural de sus progresos: es un accidente estraordinario determinado por causas únicas y excepcionales, que no pueden presentarse y reproducirse de nuevo. Todos los síntomas que hemos puesto de manifiesto demuestran, por el contrario, que habiéndose presentado en ese pais los mismos elementos perturbadores que determinan en Europa la emi-

gracion al Nuevo Mundo, es natural creer que, si no se produce tambien de los Estados Unidos un movimiento emigratorio, se limitará a lo ménos en una proporcion considerable aquel elemento de poblacion y de desarrollo que ha determinado el crecimiento anormal del progreso americano y el adelanto precipitado de sus industrias y de su produccion. (1).

---

(1) En otro lugar de este estudio hemos analizado las proporciones del capital americano colocado en ahorros y en depósitos bancarios. Nos parece útil dar aquí algunos datos sobre las proporciones del capital invertido en las principales industrias, especialmente en los *trusts* industriales. Tenemos a la vista un interesante cuadro formado por Byron W. Holt con la enumeracion de los principales *trusts* de los Estados Unidos. La lista comprende 212 *trust*, con un capital total de 6,858.697,518. Ella ha sido formada en vista del *Moody's Manual of Corporation Securities.* El total de *trusts* existentes, es, segun Moody, de 850, con un capital total de *nueve mil millones* de dollars. Si se añade a ese capital el de las consolidaciones ferrocarrileras, se tendrá un capital total de mas de *quince mil millones* de dollars americanos.

He aquí la definicion que hace Moody de la palabra *trust*:

Trust, as popularly understood, means a consolidation, combine, pool, or agreement of two or more naturally competing concerns, which establishes a limited monopoly with power to fix prices or rates in any industry or group of industries.

Muy jóven y muy robusto parece este progreso para temer que llegue la hora de la decadencia que aun no ha sonado para otros paises viejos de siglos. Sin embargo, los accidentes sociales que hemos puesto a la vista no son tranquilizadores. Acaso la libertad y la amplitud con que se predica la reforma social por los propagandistas de diferentes escuelas que tienen su centro de actividad en Chicago, determinen esa jeneral conflagracion que desde tiempo atras vienen deteniendo en Europa causas que pueden llamarse políticas, como es la subsistencia de los grandes ejércitos permanentes, que quitan millones de voces y de esfuerzos a la propaganda demoledora.

El ejército de los obreros desocupados de Chicago solo, es mucho mas numeroso que cualquiera de los ejércitos de las potencias de segundo órden en Europa. Cada dia se fortalecen los vínculos de las asociaciones trabajadoras y nadie podria decir si de ese pais que se llama de la libertad y de la riqueza ha de brotar la primera protesta de los que se consideran oprimidos en la lucha incesante del trabajo y del capital. La policía de los Estados Unidos está prevenida de la existencia de ese inmenso y tenebroso centro de propaganda en Chicago y las sociedades anarquistas son severamente vijiladas en todos sus movimientos. Una reforma económica cualquiera, en favor o en contra de los trusts, en favor o en

contra de la tarifa proteccionista, puede determinar trastornos tan profundos en la condicion de las industrias y de los salarios, que se llega a pensar en el peligro que traeria a estas horas para los Estados Unidos el triunfo del partido demócrata en las elecciones de 1904, con todo su programa de Gobierno y con la ejecucion de las reformas indicadas en la plataforma de Kansas City. Ya hemos mostrado de cómo un poco ménos de proteccionismo puede traer la baja inevitable de los salarios o la paralizacion de muchas industrias y un poco ménos de libertad en favor de los monopolios puede orijinar el derrumbamiento de las mas grandes asociaciones del capital americano y el estallido de una crísis sin precedentes en la historia.

Por fortuna, ese pais ha sido dotado con tanta jenerosidad por la naturaleza, que puede levantarse del abatimiento de los mas grandes estragos merced a la amplitud de su produccion natural, que coloca ahora mismo a los Estados Unidos en la verdadera condicion de granero del mundo. Bastará considerar que el mercado de granos, cuyo centro es Chicago, representa por sí solo una quinta parte de la produccion entera del mundo, sin escluir a Australia, a la India y a República Arjentina, que vienen despues como densidad de produccion agrícola.

La produccion de trigo en el mundo ha sido

en 1900 de 2,586.564,000 de *bushels*, distribuidos en la forma siguiente:

Estados Unidos.	Bushels	522.230,000
Canadá	"	44.542,000
Arjentina	"	101.266,000
Chile	"	12.000,000
Austria	"	42.500,000
Hungría.....	"	135.000,000
Rumania.....	"	56.463,000
Turquía.....	"	50.000,000
Rusia.....	"	62.000,000
India Inglesa.....	"	182.582,000
Ejipto.....	"	14.000,000
Aljeria	"	23.000,000
Australia.....	"	50.111,000
Japon	"	20.000,000
Otros paises.....	"	85.645,000

Como se ve, las proporciones de la produccion agrícola son todavía muy grandes y tienen la perspectiva de un crecimiento todavía mayor, para que sea de temer una crísis en la riqueza y en el bienestar del pais. Entretanto, si es verdad que la condicion de las clases labriegas está todavía escenta de peligros y de riesgos, no pasa lo mismo con la condicion de los trabajadores industriales, los mineros, los maquinistas, la inmensa masa que vive de las manufacturas.

Hoy por hoy, la situacion industrial de Chicago está sostenida por la prosperidad y desarrollo de lo que se llama la *packing industry* o sea la industria de la carne conservada, que tiene proporciones capaces de alimentar muchos otros centros de esportacion.

Si esa industria es considerable en sus proporciones, como ha podido verse por las cifras que en pájinas anteriores hemos consignado, se distingue tambien por la falta de escrúpulos con que maneja sus negocios. Nos limitaremos a recordar unos pocos precedentes, comenzando por uno que, a la hora en que escribimos, es de actualidad palpitante. Nos referimos al *beef trust* que ha monopolizado toda la industria de comestibles animales en una gran parte del pais, ya sea ganado, aves domésticas, huevos, etc., para imponer los precios con la tiranía de un verdadero monopolio. La oposicion desencadenada contra esa asociacion hábilmente organizada y cuyas vastas influencias se mantienen ocultas, pero se adivina que llegan a las alturas políticas, lejislativas y gubernativas, podrá talvez modificar la forma de su organizacion y aun bajar accidentalmente los precios de los consumos, pero la asociacion existe indestructible, poseedora de los mas vastos criaderos de ganado de la Union y de los medios mas eficaces para mantener el dominio absoluto en esa clase de especulaciones. Esa asociacion, cuyos

fines son inmorales por la naturaleza del monopolio que tiene en sus manos, habria sido imposible ante la amenaza de la sancion pública que la habria fulminado en cualquiera otro pais, pero en los Estados Unidos es una organizacion lójica y consecuente con la índole nacional.

Todos recuerdan que cuando se produjo la guerra entre España y los Estados Unidos, el cuerpo de abastecimientos del Ejército hizo contratos de una magnitud suficiente para hacer frente a una campaña que pudiera durar muchos meses todavía. Pues bien, los estímulos patrióticos fueron impotentes para detener la especulacion y una gran parte de las provisiones entregadas para el Ejército americano fué declarada de una adulteracion malsana. Las responsabilidades no se hacen por lo jeneral efectivas, ya que los trusts que celebran los contratos tienen conexiones tan estensas con los poderes públicos, de modo que, si otra oportunidad se presentara, la misma especulacion se repetiria, sin que ello pudiera impresionar en lo menor las susceptibilidades de la honradez pública.

A esta circunstancia se debe una medida aduanera adoptada por el Gobierno aleman, a raiz de la visita sensacional del Príncipe Enrique de Prusia a los Estados Unidos, prohibiendo la importacion a ese Imperio de cierta clase de carnes con-

servadas con procedimientos químicos notoriamente perniciosos.

Este jénero de industrias se distingue por la falta de escrupulosidad en sus procedimientos, pero sus proporciones son tan vastas que acaso llegará un dia en que lleguen a dominar todos los mercados. Entretanto, una prosperidad espontánea, estimulada y acelerada por la inmigracion, como lo fué la de los Estados Unidos, se levanta para poner vallas a ese temible monopolio. La República Arjentina tiene a estas horas un poder productor que puede hacer frente a esas tentativas absorbentes.

Al amparo de las inmensas especulaciones que flotan en torno de la industria de las carnes conservadas, y al favor de una considerable produccion de maquinarias para la agricultura, para la minería, para todos los órdenes de la actividad humana, la prosperidad de Chicago se desarrolla con una rara y anormal exuberancia. El desequilibrio puede venir en proporciones espantables entre la produccion y el consumo, y entónces, ese ejército de desocupados, cuyo sordo quejido de miseria se percibe entre la masa opulenta de las fábricas y de las usinas de Chicago, puede determinar una tempestad pavorosa. Bajo ese cielo azul, manchado de negro por el humo de las chimeneas y por la respiracion impura de esa colec-

tividad trabajadora, puede producirse la iniciacion de un formidable cataclismo social.

Toda la poblacion agricultora del oeste se concentra en Chicago para sus transacciones y para la colocacion de los productos de la tierra. Mas allá, en los confines del poderío absorbente de Chicago, un nuevo poder y una riqueza sin confines se levanta con toda la exuberancia de su juvenil florescencia. Es California, con todo el caudal lejendario de sus riquezas en todos los reinos de la naturaleza, en todas las esferas de la actividad humana, con toda la enerjía del impulso americano y con toda la opulencia de su robustez nativa.

Es preciso volver al wagon, confidente de estas impresiones, para tomar otra vez la ruta del oeste.

Una hora mas y llegamos a Omaha, la ciudad de las praderas, gallardamente situada sobre el Missouri y digna de mencion por la leyenda de sus progresos, si no tan grandiosa, quizá tan novelesca como la de Chicago. Hemos espresado otra vez que no sentimos el encanto de los paisajes tropicales, o a lo ménos, que no nos domina con tanta intensidad como el de los paisajes que sin ser tropicales son simplemente bellos. La belleza no tiene zonas, no reconoce climas ni latitudes. Se encuentra donde la colocó la naturaleza y donde Dios le imprimió ese flúido sobrenatural que los hombres saben sentir, pero no siempre espresar

con la forma retórica del lenguaje. ¡Cuántos de esos paisajes admirables se suceden al recorrer ese vasto pais que parece estaba destinado para una raza pastoril y sentimental, una inmensa Arcadia poseida del culto del amor y de la belleza! Un singular contraste se presenta a la vista cuando se contempla invadidas esas florestas seculares, de una opulencia y de una exuberancia primitivas, por los vulgares wagones del arte de los hombres. Y tras esa insignia de la industria devastadora de los bosques, se siente el anhelo de la especulacion invadir jadeante con el peso de sus arreos destructores los campos vírjenes, los paisajes mas pintorescos y risueños de la creacion. El tren sigue en su marcha vertijinosa, apénas salvadas las llanuras del Estado de Illinois, y devora las distancias, suprime la intensa poesía de los paisajes y todo lo reduce a la espresion de una fórmula industrial. La sed de especulacion y de ganancia se encarniza en esos bosques seculares que hizo Dios para el arrobamiento de los mortales.

En las márjenes del Missouri, rodeada de toda la majestad de una naturaleza privilejiada, ha surjido Omaha, puede decirse de ayer, en una improvisacion que desafía a todos los precedentes conocidos. Cuando se produjo la fiebre del oro en 1849, con motivo del descubrimiento de las minas de California, los campos fertilísimos del Missouri estaban en poder de los indios. Algunos blancos

penetraron y cultivaron las tierras. Los campos vecinos de Iowa estaban ya entregados a manos de la civilizacion. Habia nacido entónces Council Bluffs al otro lado del Missouri. Algunos vecinos laboriosos y emprendedores de esa poblacion, de esa raza de yankees de oríjen, descendientes de irlandeses persistentes y emprendedores, pensaron en fundar una poblacion nueva, mejor situada en la márjen opuesta del Missouri y el 4 de Julio de 1854 fué celebrada la fiesta nacional americana con la fundacion de la ciudad de Omaha por unos 200 vecinos de Council Bluffs, poseidos de la fe y de la confianza en la grandeza de los destinos de su raza. Era menester fundar un estado en Nebraska que hiciera parte autónoma en la colectividad de la Union y la capital o centro principal de ese estado debia ser la poblacion naciente de Omaha. Muchos de los que leen estas líneas han vivido en 1854 sin ser ahora ancianos y muchos sucesos de esa época viven y palpitan en sus recuerdos. Pues bien, en ese tiempo acababa de nacer Omaha, cuando muchas de nuestras ciudades sud-americanas tenian ya una existencia accidentada y novelesca.

No nació Omaha, como otras poblaciones de la Union o como ciudades que han llegado a ser prósperas en ese o en otros paises, en virtud del descubrimiento de riquezas ántes desconocidas o de la implantacion de industrias nuevas favorecidas

por elementos excepcionales del ambiente o del suelo. Omaha nació humildemente, sin el bautismo de sangre de las luchas intestinas o de los inventos industriales; nació bajo la bendicion de Dios, en las praderas sencillamente cultivadas por la mano del hombre, formada por labriegos de la raza primitiva, porfiados y emprendedores como ciudadanos de la pátria nueva, en su primera infancia todavía, pero abundosa ya de esperanzas y de promesas.

El 4 de Julio de 1854 se juntaron en esa pradera del Missouri, donde nacia Omaha a la vida, 200 buenos campesinos, persistentes cultivadores de la tierra y llenos de la fe que el éxito de aquellos instantes ofrecia a todas las iniciativas del trabajo.

Dos años despues, esos campesinos tranquilos y pacientes llegaron a convertirse en 1,800, rodeados de familias naturalmente formadas y de asociados en esa empresa sana del cultivo de la tierra. Entónces, cuando la ciudad del porvenir se aproximaba ya a la cifra de 2,000 habitantes, se pensó en organizar Gobierno, en edificar escuelas y templos, en dotar a la colectividad naciente de una casa comunal y de una biblioteca. En esos instantes, la proyeccion de la inmensa actividad que imprimió a los Estados del oeste la esplotacion de las minas de California trasmitió una excepcional enerjía al desarrollo de todos los centros de esa

comarca o de esa rejion entera del pais. Una via férrea que vino inmediatamente tras de esa actividad de industrias y de comercio, pasó sus rieles por Omaha, que se convirtió en estacion principal de la línea. Desde ese momento, el desarrollo de Omaha se tornó rápido e incesante y no se ha detenido ante ninguna de las crísis que han aflijido al mundo industrial. Omaha vivia de los dones de Dios, del cultivo de las praderas sin término y las mieses crecian aun cuando las huelgas de trabajadores y la ruina de muchas empresas industriales atraidas por la exajeracion de aquellas riquezas, llevaban la miseria y el malestar a la tierra prometida de California.

Omaha no fué en su nacimiento ni en su formacion una poblacion cosmopolita. Ha sido, por el contrario, la espresion jenuina de aquella civilizacion y de aquella raza, la única que ha podido llamarse yankee en la acepcion estricta de la palabra. No podia atraer las ambiciones de la inmigracion, porque nada estraño y sobrenatural se consumaba en su suelo, ni las fortunas de millones se ofrecian a un solo golpe de barreno o de ruleta. Los pacientes labriegos seguian sembrando la tierra y la tierra persistia en producir y en devolver en beneficios esa virtud del trabajo y de la perseverancia. No es ni ha sido Omaha cosmopolita, pero sus gobernantes y pobladores han convenido en manejar sus negocios y en dirijir

sus destinos con una ámplia liberalidad, sin molestias ni restricciones. ¿No tenian acaso la riqueza de la tierra, el dón de Dios, para hacerse ricos y grandes con la perseverancia y con el trabajo? La corrupcion invadió luego esa comarca pastoril y como la vieja Sodoma de la tradicion bíblica, se encontró llena de vicios y de depravaciones. Acaso ese mismo incentivo de la elasticidad de las costumbres atrajo, como a la ciudad de los Mormones, una corriente mas considerable de poblacion de Council Bluffs y de los contornos. Tres años despues de la fundacion del primer templo y de la primera escuela, en 1860, habia en Omaha una poblacion de 1,912 habitantes, todos esforzados cultivadores, todos *farmers* en la ámplia acepcion de la palabra. Diez años despues, en 1870, la poblacion se habia aumentado hasta formar un núcleo de 16,083 habitantes. Hoy dia tiene Omaha 102,555 habitantes y es una de las ciudades mas prósperas de la Union. Su riqueza no ha sido debida a nada imprevisto ni accidental; las mieses han crecido como en todos los campos, las locomotoras la han visitado lo mismo que visitan todas las aldeas y los hombres han aprendido lo mismo que los demas en sus numerosas escuelas la tradicion de su oríjen con la nocion del trabajo que ha hecho surjir esa poblacion de la nada y que hoy dia puede contarse

entre las mas grandes y mas prósperas por el natural y normal crecimiento de su progreso.

Un estudio reciente de William R. Lighton, (*Atlantic Monthily*, Boston), observa que ese rápido progreso ha traido una invasion proporcional de corrupcion y de vicios y recuerda a este propósito la vieja sentencia de Colton: "Los hombres asociados en grandes masas, sea en las ciudades o en los campos, mejoran en su aptitud intelectual, pero empeoran en sus cualidades morales y en sus virtudes." Tal ha sucedido con Omaha, la ciudad de las praderas, lo mismo que con Chicago, la ciudad de las fábricas. Miéntras mas rápido ha sido su desarrollo, mas intensa ha sido su corrupcion social. Nueva York muestra la comprobacion de ese mismo principio. Las aglomeraciones precipitadas y las grandes improvisaciones vienen con un aumento de corrupcion proporcionado al aumento de la aptitud trabajadora, del *executive ability* como dicen los americanos. Omaha es una ciudad-prodijio por la forma como ha nacido y se ha formado, por las proporciones con que ha iniciado su desarrollo y lo perfecciona sin término; pero la moral social no existe y el sentimiento del bien y de la belleza no son nociones adquiridas ni en la educacion ni en el ejemplo. No queremos atribuirnos el poder de percepcion que se requeriria para apreciar todo un estado social en el breve tiempo de visitar los puntos cul-

minantes de una ciudad en formacion, al azar de la espera del tren de Chicago; pero consignamos estos datos y les prestamos crédito y valor, porque vienen de un escritor americano como el que hemos citado ántes y que escribe en una revista celebrada de Boston, la Aténas de América, la ciudad intelectual por excelencia. Esa apreciacion tiene importancia para este estudio, porque muestra el efecto natural de las grandes improvisaciones.

Pero el tren espera humeante y se siente la sorda trepidacion de sus calderos. Tomamos otra línea, es decir la línea de otra Compañía del *Southern Pacific* para seguir la ruta de California. Esta palabra evoca singulares y maravillosos recuerdos. Todavía se conserva en el lenguaje espresivo de los proverbios y se dice "rico como California", como se decia antaño "vale un Perú" o "cuesta un Potosí". Es una antonomasia que ha quedado en el lenguaje, pero que espresa la idea de algo evidente, de algo proverbial, a la vez que de algo que supera todos los precedentes, que descuella por encima de todos los recuerdos.

El tren invade entónces los desiertos de Nevada y por una singular coincidencia del lenguaje, atravesamos esos campos dilatadísimos y esas aldeas y esas ciudades que se suceden las unas a las otras, cubiertas de nieve, con esa poesía que imprime a la naturaleza el adorno de ese maná fecundante

del cielo. La nieve lleva, en efecto, la fertilidad y la fecundidad a aquellos campos que cubre durante el invierno como un verdadero abono de la tierra. La línea tiene que ser allí protejida por un interminable túnel de madera bajo el que circulan los trenes durante largas horas, es decir en el trayecto de muchas millas de territorio. En torno se descubre los famosos bosques de California, las riquezas inagotables de aquella naturaleza privilejiada. Muy intensas son las tempestades de nieve en el invierno, pero los grandes pinos seculares no se marchitan al rigor de ese azote. Muestran verdes sus ramas y opulento su tronco en todas las estaciones del año, en todas las transiciones del ambiente y de la temperatura. Todas aquellas ciudades y aldeas improvisadas de ayer, están construidas con la madera de esos bosques y esas y otras mas se edifican y se edificarán en todo el territorio interminable de la Union, sin que el consumo fabuloso de la materia prima detenga la importancia de la esportacion de madera a todos los paises del mundo. Dejaremos constancia de algunas cifras. Son áridas, pero son necesarias cuando se trata de ese pueblo de dimensiones exajeradas, de todo lo que es desproporcionado y excesivo.

Esta obsesion de las cifras se impone en ese pais como una tiranía inevitable. Las cosas que allí se ven no se describen con frases retóricas.

sino que se esplican con cifras. La magnitud no necesita ni requiere descripciones: basta citar el guarismo de sus proporciones y entónces la imajinacion las compara con otras cifras conocidas para formarse una idea cabal del conjunto. Las obras del arte y de la belleza, los recuerdos de la historia, del heroismo y del injenio, no necesitan de la estadística para imponerse al espíritu. No es preciso decir cuantos cuadros o cuantos metros cuadrados de tela existen, pintados por la mano de maestros, en la galería Pitti de Florencia o en la Villa Borghese de Roma. Basta decir que la belleza i el arte tienen allí una condensacion no superada por el jenio de los mortales. Puede ese conjunto describirse, pero no contarse con cifras estadísticas. La catedral de San Pedro en Roma es el monumento mas grandioso debido a la iniciativa y al injenio de los hombres, pero a nadie se ha imajinado describirlo citando los millones de dollars que ha costado, ni el número de piés cúbicos de mármol que se ha empleado en su artística e incomparable estructura. Entretanto, lo que es bello solo por sus proporciones tiene que tener el auxilio de la estadística para que produzca la impresion de su magnitud. Por ello, en el curso de estos apuntes, nos hemos engolfado tan a menudo en la aridez de las cifras, que no habríamos deseado invadir tratándose de un resúmen

naturalmente superficial de impresiones y de sensaciones de viaje.

Pues bien, se calcula el área de la riqueza forestal de los Estados Unidos en 1.094,514 millas cuadradas, cuando el área total del territorio es de 3.622,000 millas cuadradas, de modo que una tercera parte del territorio de la Union posee riquezas forestales y es susceptible de esa esplotacion que se cuenta por una suma fabulosa de millones. El consumo anual de madera americana para todas las necesidades del consumo propio y del comercio jeneral, se calcula en 18,000 millo nes de piés cúbicos y el valor anual de esa produccion está estimado en el censo de 1890 en 1,038.616,947 dollars.

En la actual proporcion del consumo y esportacion de madera, se dice que los bosques de la Union no serán bastantes para hacer frente por muchos años a la demanda, y se nota que los bosques de pino blanco están casi agotados, relativamente a la proporcion de su primitiva existencia. Ademas, el fuego destruye los bosques en proporciones inverosímiles y es un accidente natural cuyo promedio ha podido establecer y fijar la estadística. Se calcula que el fuego destruye anualmente en los Estados Unidos madera por valor de mas de 20 millones de dollars.

Los dias y las noches han trascurrido en esta escursion de Omaha a San Francisco y despues

de devorar esas distancias y de divisar desde léjos las bellezas del paisaje, llegamos a Benicia Bay en pleno territorio de California.

VI

San Francisco, la puerta del Asia

Entramos en pleno pais de la leyenda, pero no lejana y confusa como la tradicion mitolójica, sino fresca y palpitante todavía en la memoria de los hombres. El descubrimiento de las minas de California es un hecho que nadie ha olvidado, tanta fué la magnitud de sus proyecciones en la marcha del mundo económico y en los destinos industriales del orbe entero. Cuenta esa tradicion que hácia el año 1847 fué espulsado de los cuadros del ejército frances el capitan Sutter, oficial de la guardia suiza de Cárlos X y se encaminó a América a buscar fortuna. Estableció molinos de trigo en California. Se habia predicho que esa tierra cubria inmensos tesoros. Uno de los primeros

conquistadores del siglo XVII, al pisar el suelo de California, es fama que esclamó: »Esta no es tierra sino oro!»

Esa leyenda atribuida a la supersticion, estaba olvidada y perdida. El capitan Sutter podia ser todo ménos un descubridor, pero la casualidad le condujo a encontrar aquellos inmensos placeres de oro, que un instante pretendió mantener ocultos. Pero, era imposible el secreto, tantas eran las *pepitas* que se recojia del caudal de agua don de el capitan de Cárlos X habia establecido su molino de trigo, como un modesto *farmer* de la comarca.

La multitud, anoticiada del prodijio, siguió llegando y el oro se recojia literalmente a manos llenas. La afluencia, despues de ser numerosa, se tornó jigantesca, asumió las proporciones de una verdadera invasion cosmopolita. En un comienzo, todo marchaba a medida de las ambiciones de los recien llegados, pero pronto escasearon las provisiones, la muchedumbre se hizo desproporcionada con los recursos, se convirtió en un verdadero desborde de todos los pueblos y de todas las razas. Los alimentos se hicieron tan escasos que un huevo costaba 25 dollars y 100 dollars una gallina. El crímen y el pillaje siguieron a la penuria de provisiones. Todas las formas de la corrupcion sentaron allí sus reales. El oro se ganaba y se gastaba con una facilidad sin precedentes,

era el delirio de los vicios, del crímen y de la opulencia.

Mucho tiempo duró ese estado de cosas, pero debia tener término junto con las complicaciones políticas a que dió márjen la situacion anómala del gobierno de Méjico bajo cuya soberanía estaba entónces todo el territorio de California. La política americana era demasiado práctica para no aprovechar ese jénero de dificultades internas. El año siguiente, en 1848 (2 de Febrero) se firmó un acuerdo para constituir en California un gobierno autónomo bajo los auspicios de los Estados Unidos, y en 1850 entraba de lleno el Estado de California a formar parte de la Confederacion americana. Los Estados Unidos estaban en aquellos instantes en la plenitud de su tendencia primitiva de espansion. Ninguna conquista ha hecho mas valiosa que la de California, cuyas riquezas naturales son tan variadas y tan numerosas que acaso no tienen rival en ninguna comarca del planeta. Todo está allí bendecido por la mano de la naturaleza. El clima, excepcionalmente benigno en todas las estaciones del año, asegura la salud y el bienestar de los habitantes de esa tierra privilejiada. Los productos agrícolas comprenden el regalo de todas las zonas, inmensas praderas permiten la crianza del ganado y los bosques seculares encierran inagotables riquezas forestales. Es la maravilla de las maravillas que en medio

de esas condiciones deliciosas del clima, de la vejetacion y de la belleza de los paisajes, los mas pintorescos de la Union, puedan existir las minas de oro, de plata y de azoguę, las mas ricas del mundo. A ello se agrega la situacion excepcional de la comarca en la costa occidental del Mar Pacífico, a pocos dias de navegacion directa a la China, al Japon, a Filipinas, aprovechando así todas las ventajas del comercio y del intercambio de productos con el Asia Oriental, la porcion conquistada a la cultura moderna y donde prospera a pasos acelerados el naciente progreso del Japon, con sus grandes puertos activos y mercantiles, densamente poblados y principales consumidores de los productos de California.

Se siente la impresion de las fábulas orientales al entrar en el territorio privilejiado de California, donde la mano del hombre y la iniciativa del progreso han hecho todo cuanto es posible para hacer prácticas y aprovechables esas riquezas de una exuberancia sin término.

Se encuentra a menudo en esa tierra americana procedimientos tan fáciles e injeniosos en el órden de los perfeccionamientos técnicos y mecánicos, en los medios de comunicacion y en las prácticas industriales, que estraña como ántes y en otras partes no han sido adoptados. Al llegar a Benicia Bay, donde un brazo de mar penetra muchas millas en tierra interrumpiendo la

direccion de la línea férrea, en lugar de dar a la línea un desvío en contorno de la costa, se ha imajinado trasladar el tren entero a embarcaciones especiales, de modo que deslizado sobre el navío de vapor, es trasportado al otro lado de la bahía en el trascurso de pocas horas. El viajero no ha podido apercibirse de que su tren está trasportado sobre el agua. Una vez llegado al otro estremo, el convoy es trasladado de los rieles de la embarcacion a los rieles de la línea misma. Se ha economizado de esta manera una vuelta de muchas millas por medio de un procedimiento de una sencillez primitiva, sin que sea necesario ningun trasbordo de pasajeros o de carga, sin que se advierta siquiera el rápido cambio de vehículo. Por este medio singular de trasporte, llegamos en pocas horas mas a Oakland, frente a frente, al otro lado de la bahía, de San Francisco. Oakland, como Jersey City, es una especie de sucursal de la gran poblacion metropolitana. Uno de esos confortables vapores que tambien se usa en el tráfico del rio Hudson entre Nueva York y Jersey City, con capacidad para 500 o mas pasajeros, nos conduce de Oakland a San Francisco, cuyo vasto panorama se presenta a la vista con una majestad imponente y armoniosa.

No se ve allí esa improvisacion febril que caracteriza las construcciones de Nueva York, ni ese descuido de ornamentacion que hace aparecer

a Chicago como una vasta usina humeante y ennegrecida. Se advierte ese equilibrio y esa armonía que falta en las demas poblaciones de la Union. Las cosas han sido hechas aparentemente con un plan y para destinarlas a este o al otro empleo. No hay esa superposicion precipitada y febril que hace el asombro del viajero a la vez que el ultraje a la armonía y a la belleza en las otras ciudades de la Union. San Francisco es una ciudad que ha prosperado lójicamente, fuerte y seguramente, libre del azar de los golpes de bolsa o de los trusts absorbentes. Ha crecido y prosperado porque es la cabeza mercantil de una rejion la mas rica del mundo y porque es el vínculo de comunicacion de América con el Asia. El sello oriental se revela con caractéres pronunciados y vastos barrios están entregados esclusivamente a la poblacion china. Si no se hubiera dictado la ley de esclusion de la inmigracion asiática, San Francisco habria sido ya absorbida por el elemento chino que habria ahogado al elemento nacional con la exuberancia de la poblacion desbordante de su propio imperio.

San Francisco no ha nacido ni se ha desarrollado por una de esas improvisaciones rápidas y portentosas de que hemos dado algunos ejemplos. Puede decirse que ha nacido al mismo tiempo que se descubrieron las minas de oro de California. Existia ya allí una mision de franciscanos que,

despues de estar poblada por unos 1,000 habitantes en 1847, fué abandonada por buscar las riquezas mineras que acababan de descubrirse. Entretanto, esa prosperidad necesitaba un puerto fácil y un centro para las especulaciones que se derivaban de aquel desarrollo vertijinoso. San Francisco nació entónces a la vida de las grandes ciudades y muy luego fué el puerto de mas importancia de toda la costa occidental. Jentes acomodadas y enriquecidas buscaron ya el sitio para mansiones agradables en aquellos contornos y el *Golden Gate Park* de hoy dia tuvo su oríjen en aquellos tiempos de locura. Hoy dia tiene San Francisco 342 mil 782 habitantes. Su crecimiento no ha sido como el de Chicago, pero ha sido mas armónico, mas lójico, sin ninguna de las deformidades de una precocidad monstruosa. San Francisco tenia ya 100,000 habitantes cuando Chicago era destruida por el incendio de 1871. Su desarrollo ha seguido siempre progresivo, pero gradual y consistente. Por ello es que no se ve en San Francisco esa monstruosidad de precipitacion y de aglomeracion que hace estraños y deformes a Nueva York y a Chicago. Una gran calle, perfectamente trazada, llena de la vida y de la animacion de los grandes centros, *Market Street*, ha llegado a concentrar toda la actividad mercantil y mundana de la ciudad. Se siente allí un ambiente de bienestar y los sobresaltos de la negra usina subterránea

que conspira contra la organizacion social, no son una obsesion dolorosa que interrumpe el sueño, como en Chicago. Allí se ve un término medio de bienestar y un término medio de tension trabajadora, que hace creer en la firmeza y en la estabilidad de ese progreso. Parece que los hábitos mismos, merced a la mezcla de razas sajonas, judías, latinas y asiáticas, ha llegado a adquirir un temperamento de ménos sórdida codicia, mas inclinado a los pasatiempos mundanos y a las satisfacciones de un bienestar bien adquirido. En la alta clase social, donde ha llegado a tener grande influjo la poblacion judía, ha llegado a formarse un sistema de vida mas espansivo, mas mundano, mas confortable. Es por ello que las grandes compañías de ópera que visitan todos los años los Estados Unidos, hacen su primera escursion a San Francisco y a Los Anjeles, los centros mas opulentos de California, donde sus ganancias son mas fáciles y seguras. Algo del temperamento latino domina en esos centros, incorporados despues de iniciada su composicion social, a la colectividad americana. San Francisco tiene todos los perfeccionamientos modernos para la educacion y para la vida material, pero con mas respeto a la armonía de las proporciones, sin esa exajeracion y esa superposicion que son el tormento del viajero en Chicago y en Nueva York. La raza yankee primitiva se quedó en las praderas de Iowa y de Ne-

braska. En California no quedan sino asomos de esa tendencia de precipitarlo todo y de abarcarlo todo sin plan ni concierto, con la impaciencia brutal de la codicia que no se detiene, que no reposa, que no reconoce límites ni fronteras. Market Street es una parte de la ciudad en la que la acumulacion de los elementos mercantiles y mundanos, no solo no produce un desagradable desconcierto, sino que se acerca mucho a la armonía y al equilibrio de las poblaciones bien edificadas. Los carros eléctricos recorren todas las vias centrales y las elevadas colinas que interrumpen la armonía y la simetría de la poblacion no detienen la carrera intrépida de esos vehículos. Aparte de Market Street donde está condensada la vida de los negocios, es digna de mencion la ciudad china, *China Town*, como se la conoce y se la pregona como una de las curiosidades de la metrópoli. Es fama que la poblacion china de San Francisco es la mas numerosa de todas las colectividades asiáticas de la Union y es por ello mismo que el pais ha sentido la alarma de esa inmigracion hasta obtener leyes restrictivas que detengan la invasion aterradora del Asia en la vírjen América. De los 107,000 chinos que habitan en los Estados Unidos, mas de la mitad reside en el Estado de California, y en San Francisco solo, hay mas de 20,000 chinos concentrados en ese paraje de la ciudad que se llama *China Town* y donde se conservan todos

los hábitos, todo el aspecto esterior y todas las prácticas sociales y relijiosas del Celeste Imperio. Las calles están construidas con el estilo chino y las casas conservan su peculiar arquitectura asiática. En las noches se advierte una actividad mayor que durante el dia. Los bazares y los restaurants están ámpliamente iluminados y el viajero siente la impresion completa de Canton o de Pekin en ese barrio exótico en medio de San Francisco de California.

Tambien es importante la poblacion japonesa que ha implantado sus prácticas y sus costumbres en ese suelo americano. Puede visitarse jardines y restaurants japoneses y sentir la impresion del Imperio del Mikado en plena democracia americana.

Pero bien, la riqueza tradicional de California y la prosperidad industrial de su metrópoli, no son problemas por resolverse, ni hechos que requieran mayores demostraciones ni esclarecimientos. Es el porvenir, la vision de lo futuro, lo que inquieta al espíritu al hacer con la imajinacion el inventario de tantas grandezas. ¿Está realmente llamada la ciudad y puerto de San Francisco a ser la factoría de toda el Asia, es decir, a convertirse en un poder comercial y político superior a todos los actuales humanos poderíos?

La tendencia de espansion que hasta ahora ha sido el rasgo distintivo del carácter americano y

a la que ha dado tenacidad y persistencia la índole nativa del *yankee doodle*, del poblador primitivo de las florestas, ha sido sin duda el ajente director y eficiente de la grandeza nacional. Pero, ¿ha llegado esa propension absorbente a su límite o se contrae ahora a la conquista pacífica de los mercados de consumo, por medio del abaratamiento de las manufacturas y de la potencia impulsiva y monopolizadora de los *trusts?* He ahí lo que seria difícil averiguar a traves de las sorpresas que nos reserva el desarrollo del progreso humano, si no hubiera hechos actuales y positivos llamados a decidir el problema y a despejar la incógnita con una claridad verdaderamente científica. Dos grandes imperios se disputan la supremacía política en el Asia: Inglaterra y Rusia. Dos grandes potencias manufactureras pugnan por apoderarse de sus mercados de consumo, es decir de la supremacía comercial, que llega luego a supeditar a aquella; Alemania y los Estados Unidos. Aquella ensaya todavía a tientas sus primeros pasos; éstos han caminado un largo espacio en la ruta conquistadora. La teoría de la "puerta abierta", sustentada con singular ahinco por los Estados Unidos en las últimas crísis del Celeste Imperio, es el grito de combate para derribar las vallas que los intereses políticos y colonizadores de Europa oponian a la invasion mercantil de los productos y de las manu-

facturas americanas. Nos vemos obligados de nuevo, para demostrar esta tésis, a recurrir al argumento árido pero sujetivo de las cifras.

La guerra con España y su consecuencia directa, la creacion del poder militar de los Estados Unidos y la fundacion de su dominio colonial con la conquista o adquisicion de Filipinas, han abierto para los Estados Unidos las puertas de los mercados asiáticos, que hasta entónces habian sido el dominio impenetrable de las potencias europeas. Para hacer en forma aproximadamente exacta esta averiguacion estadística, habremos de tomar los datos comerciales de esportaciones e importaciones de dos comarcas principales del continente asiático y de las islas Filipinas. Sus conclusiones son reveladoras.

El comercio de la China en el año 1901 estaba representado por las siguientes cifras:

	Taels		Dollars
Importacion total.....	268.303,000	o sean	187.812,000
Esportacion...	169.657,000	"	118.759,900

Hemos de tomar las naciones que ocupan los seis primeros lugares en la importancia de su comercio internacional. La importacion a la China tuvo por oríjen los siguientes paises y con las siguientes cifras:

	Taels		Dollars
De Hong Kong..	120.230,000	o sean	84.231,000
Gran Bretaña.....	41.224,000	"	28.856.800
Japon.....	32.568,000	"	22.797,600
Indias orientales...	28 949,000	"	20.264,300
Estados Unidos ...	23.530,000	"	16.471,000
Rusia.....	3.360,000	"	2.351,000

La esportacion de productos y manufacturas de la China se hizo en el mismo tiempo a los siguientes paises:

	Taels		Dollars
A Hong Kong.....	71.435,000	o sean	50.004,500
Japon.....	16.876,000	"	11.813,200
Estados Unidos.....	16.573,000	"	11.601,100
Gran Bretaña.....	8.561,000	"	5.992,700
Rusia.....	5.381,000	"	3.766,700
Indias Orientales.....	3.148,000	"	2.303,600

No tenemos a la vista una estadística del Japon del mismo año, de modo que utilizaremos los datos de 1900.

	Yens		Dollars
Importacion total.....	287.262,000	o sean	143.631,000
Esportacion.....	204.430,000	"	102.215,000

He aquí los paises con los que se ha producido

ese intercambio comercial, tomando siempre los nombres de las seis naciones que figuran con las cifras mas altas:

Importacion	Yens		Dollars
De Gran Bretaña.	71.638,000	o sean	35.819,000
Estados Unidos.....	62.761,000	"	31.380,500
China.....	29.961,000	"	14.989,500
Alemania.....	29.200,000	"	14.600,000
India inglesa.....	23.516,000	"	11.789,000
Hong Kong...	10.660,000	"	5.330,000

Las esportaciones del Japon han sido destinadas durante dicho año a los siguientes paises:

	Yens		Dollars
A los Estados Unidos...	52.566,000	o sean	26.283.000
Hong Kong.....	39.177,000	"	19.588,500
China.....	31.872,000	"	15.936,000
Francia	19.150,000	"	9.575,000
Gran Bretaña.....	11.263,000	"	5.631,500
Corea.....	9.953,000	"	4.976,500

Fácilmente se advierte la colocacion de órden que corresponde a los Estados Unidos en el comercio de esportacion y de importacion de la China y del Japon y la diferencia de sus cifras con las de las demas naciones que sostienen ese intercambio. No es aventurado asegurar que la conquista

del comercio americano en el Asia se opera con una rapidez de que existen pocos precedentes. Bastará hacer un exámen de la importancia de estas cifras, comparadas con las de diez años ántes. En 1891, el comercio entre los Estados Unidos y el Asia representaba el 8.55% de las importaciones y el 2.89% de las esportaciones de la Union. En 1900 representaba el 16.45% de las importaciones y el 4.66% de las esportaciones. Estos resultados son mucho mas elocuentes si comparamos los progresos que ha hecho durante el mismo período el intercambio comercial de los Estados Unidos con la América del Sur, que denuncia una condicion estacionaria, cuyas causas hemos podido esponer en otro sitio de esta obra.

En 1892 el comercio con la América del Sur representaba el 18.22% de las importaciones y el 3.22% de las esportaciones de los Estados Unidos. En 1901 la importancia de ese comercio habia decrecido hasta representar solo el 13.41% de las importaciones y el 3.01% de las esportaciones. El comercio con Europa no ha tenido durante este último decenio un desarrollo apreciable, pues en 1891 representaba el 54% de las importaciones y el 79% de las esportaciones y en 1901 era el 52% de las primeras y el 76 de las segundas. Es verdad que el comercio de esportacion de los Estados Unidos solo era de 845 millones de dollars en 1890 y en 1901 alcanzaba a 1,460 millones.

La conquista de Filipinas ha modificado tambien considerablemente las condiciones del comercio americano. En 1896 las esportaciones de las Islas Filipinas eran en total de 19.702,819 dollars, de los cuales correspondian a los Estados Unidos solo 4.383,740. Las importaciones a Filipinas eran en el mismo año de 9.174,093, correspondiendo a los Estados Unidos 94,597 dollars.

En el año 1902 las esportaciones de los Estados Unidos a Filipinas han subido de esa última cifra a 5.251,867 y las importaciones de Filipinas a 6.612,700.

Durante el año 1901 las esportaciones de los Estados Unidos se han distribuido en la forma siguiente entre las grandes agrupaciones o continentes del mundo civilizado:

Esportaciones a Europa...	$ 1,136.092,260
Id. a Norte América.....	196.570,118
Id. a Sud-América.....	44.770,888
Id. al Asia.....	49.402,814
Id. a Oceanía (Australia)...	35.377,176
Id. al Africa.....	25.342,301
TOTAL.....	$ 1,387.755,557

El *Report of the Industrial Commission* de 1902 dice lo siguiente:

"Una de las circunstancias mas dignas de atencion en el desarrollo del comercio americano ha sido el crecimiento de las esportaciones al Japon, que se han elevado de 4.807,693 dollars en 1891 a 29.087,475 dollars en 1900. Nuestras esportaciones a China y Hong Kong subieron sin interrupcion desde 1891 hasta 1900. En este último año alcanzaron a 23.745,145, demostrando un exceso de mas de 75% sobre las esportaciones de 1891."

La adquisicion de Filipinas ha sido considerada por una gran parte de la opinion americana como un error funesto de aquel imperialismo impaciente a que dió oríjen la guerra con España, pues los gastos militares que esa comarca inquieta exijia, eran tan elevados como duros los sacrificios personales que imponia el sostenimiento de un estado de guerra que virtualmente no ha cesado hasta hoy, así como no cesó durante los siglos en que se mantuvo en el archipiélago la bandera de Castilla. Entretanto, el dominio americano en Filipinas ha tenido el efecto de incorporar a los Estados Unidos en las grandes soluciones del Asia y abrir ese continente a la conquista de su comercio.

La metrópoli de California, a medida de este incremento del comercio americano con el Asia, está llamada a un desarrollo que no es seguro para otras poblaciones de la Union. El crecimiento de

San Francisco y su prosperidad actual, no obedecen a una improvisacion operada por el aluvion inmigratorio. Son causas naturales las que han consumado la trasformacion lenta, segura y consistente de esa tierra de la leyenda. Por muy de prisa que se hubiera precipitado el aluvion humano en pos de los tesoros de California, esa fiebre de la especulacion no podia fundar nada duradero; es la riqueza cimentada, la riqueza en su desarrollo intelijente y reproductivo, la que ha venido dando a San Francisco esa prosperidad consistente que jamas es obra de las improvisaciones. Ese sello especial de lo que es sólido y durable reconoce su oríjen en la influencia judía que tiene una preponderancia notoria en California y especialmente en la ciudad de San Francisco, el centro de los capitalistas de esa raza y la residencia pintoresca que han elejido para gastar con satisfaccion y provecho la renta de sus caudales.

San Francisco, mitad oriental, mitad judía, sin huella de su oríjen español ni trazas de su actual nacionalidad americana, está llamada a ser el centro mas próspero de la Union y cuando el estallido de las huelgas y las protestas amenazadoras del obrero contra el capital hagan sentir su estrépito en Chicago y en Pennsylvania, San Francisco seguirá su marcha lenta, pero segura, en pos de la conquista del Asia, ligada ya a ese con-

tinente de la tradicion y de la leyenda, con las mas grandes líneas de navegacion y aproximada mas aun que las mismas metrópolis colonizadoras al Japon y a la India por la reduccion de las distancias con la rapidez cada dia creciente de la navegacion moderna.

No tiene esa tierra privilejiada que luchar contra la inmigracion que envilece los salarios, ni contra la exuberancia de poblacion advenediza, que da forma y consistencia a las protestas del proletariado. San Francisco crece con su propio desarrollo vejetativo y no debe su prosperidad a ese movimiento de improvisacion de que se encuentra un sello visible de un estremo a otro del pais. Con ese crecimiento normal, está exenta de las enfermedades y dolencias que, así en los pueblos como en los individuos, vienen del desarrollo precoz y deforme de su organismo.

VII

Boston y la educacion

Cualquiera que sea la importancia comercial de una ciudad y de un puerto de las condiciones topográficas de Boston y cualquiera el prestijio que le aseguren la riqueza de su intercambio y la estension de sus comunicaciones marítimas con el mundo civilizado, la metrópoli de Massachusetts deberá siempre su renombre a su vieja tradicion revolucionaria y al adelanto de la educacion popular y científica con que ha conquistado el título de "Aténas de América". No debe su prosperidad a las improvisaciones del impulso inmigratorio ni a los artificios de la inventiva industrial; Boston estuvo siempre a la cabeza de la poblacion letrada y docta de los Estados Unidos y no ha perdido el derecho que le corresponde a con-

servar ese honorable prestijio, que las demas poblaciones de la Union han desdeñado disputarle, en el ahinco por conquistar preferentemente la gloria de la supremacía industrial. Desde 1871 en que Chicago no existia, Boston apénas ha duplicado su poblacion. Es poco andar en un pais en que las evoluciones son tan rápidas y en que las ciudades cosmopolitas mas poderosas y prósperas cuentan apénas unos pocos lustros de existencia. Ha debido su desarrollo material a la actividad del comercio con el Asia y con las Indias orientales. Es la factoría asiática del oriente, así como San Francisco lo es del occidente de la Union Americana. Un dia puede serle disputada esa gloria, pero tiene otra que nadie ha pensado en arrebatarle; el mérito de mantener encendido en sus altares el fuego de la ilustracion científica y de la difusion popular de los conocimientos humanos.

Boston no tiene el aspecto de las demas ciudades de la Union, la uniformidad de su arquitectura de usina, la fila monótona de sus chimeneas de ladrillo. Parece mas bien una vieja poblacion inglesa que no carece de monumentos antiguos y de recuerdos históricos. El orgullo de la gran ciudad está en su puerto y en sus Universidades. En un suburbio de Boston, en Cambridge, está la famosa Universidad de Harvard y en la ciudad misma el Instituto de Tecnolojía, cuyo renombre

ha pasado las fronteras. De ese centro, mitad mercantil y mitad universitario, brotan todas las reformas de la enseñanza y la índole académica que forma el rasgo distintivo del carácter local parece sobreponerse en cierto modo hasta a esa impaciencia por los negocios y por la ganancia, que es la fiebre característica de la poblacion americana. En Boston son apasionados por las conferencias, así como en Nueva York por la ópera cara, pagándose en la primera conferencistas franceses con sueldos de tenores y en la segunda salarios de artistas que podrian tornarles millonarios. Es la vanidad de cierto jénero de ostentacion. Así como los habitantes de Nueva York se sentirian deshonrados si no fueran capaces de tener en el Metropolitan Opera House las eminencias artísticas mas renombradas de Europa, de idéntica manera se encontrarian humillados los ciudadanos de Boston si no pudieran escuchar en las conferencias de Harvard a los representantes mas ilustres de la literatura francesa. Todos los hombres de letras de grande o de mediana reputacion en Francia, en Alemania o en Inglaterra han sido solicitados para dar conferencias en Harvard ante el docto auditorio de la Aténas de América. Entretanto, ni el gusto literario ha avanzado por eso en orijinalidad e injenio en Boston ni el concepto de la música y del arte se han perfeccionado en Nueva York. Es una cuestion de vanidad, una osten-

tacion de pueblos ricos que sienten en torno suyo la ausencia de esos prestijios que crean en Europa las celebridades y las reputaciones, que hacen de modestos cantores de la belleza algo mas que organizadores de trusts o refinadores de petróleo.

Lo mismo que en los demas órdenes de la actividad humana, los americanos han implantado en los sistemas de enseñanza y de educacion pública, reformas que persiguen un fin eminentemente práctico, el de preparar al hombre, lo mismo que a la mujer, para realizar el ideal de progreso material que es el objetivo supremo de sus aspiraciones y el fin preconcebido de sus esfuerzos y de sus luchas. Los espíritus cultivados, las almas soñadoras, los romanticismos abstractos, son elementos inútiles y estériles en la sociabilidad americana. Solo los espíritus prácticos están llamados a prevalecer y a triunfar.

Allí no se buscan los ideales de la poesía, de la inspiracion y del arte, sino los temperamentos fuertes, las inventivas osadas y enérjicas. La educacion está, por ello, caracterizada, por dos objetivos fundamentales; dar al niño la fortaleza física que le haga soportar las luchas de la vida material y preparar su espíritu y su intelijencia para luchar en esa inmensa batalla por la fortuna, que es el ideal único de la poblacion americana, el secreto de su poder, el elemento de su fuerza, el factor único de su grandeza. La lucha no tiene

allí otro objetivo ni otro estímulo que la riqueza, no como satisfaccion de necesidades materiales, sino como objetivo indefinido de su perfeccionamiento y de su poder. En los Estados Unidos no se persigue la fortuna para asegurar el bienestar o simplemente la subsistencia material; es el ideal único de sus esfuerzos. Un hombre diez veces millonario o cien veces millonario, que ha alcanzado todo el poder y toda la suma de satisfacciones a que puede aspirar la ambicion humana, no se detendrá en el camino de sus especulaciones ni habráse aliviado en él la fiebre insaciable de la ganancia. Desplegará la misma suma de enerjías y de esfuerzo que un obrero que trabaja por la subsistencia cuotidiana. No se conocen en aquel pais los millonarios rentistas, ni los hombres retirados de los negocios, ni los ricos herederos que disipan su patrimonio. No hay sino hombres de trabajo, que marchan indefinidamente en pos de la conquista del capital, sin límite y sin término.

Desde luego, la creacion de las escuelas primarias mistas, aunque no sean una invencion esclusivamente americana, ha obtenido en los Estados Unidos un éxito y una aceptacion práctica que no podrian conseguirse en otros paises, por muchos que fueran los esfuerzos empeñados para ello. Esto depende, como en otro capítulo de esta obra lo hemos esplicado, del temperamento nacional.

No es la educacion la que predispone a aceptar esa promiscuidad inofensiva de los sexos en las escuelas y en las universidades: es el temperamento mismo, es la complexion física de los individuos. En nuestras poblaciones latinas, la atraccion de los sexos, la influencia del desarrollo fisiolójico de las pasiones, harian imposible el éxito de esa educacion en comun, que llegaria a ser estímulo para el estallido prematuro de las pasiones y causa de la dejeneracion efectiva de la raza. En los Estados Unidos no se concibe por qué motivo la mujer pueda ser educada en condiciones diferentes que el hombre, ni por qué se la deba separar de él en sus cursos universitarios o escolares, en sus ejercicios de sport y en sus recreaciones infantiles. La mujer está destinada, segun la predisposicion innata de ese pueblo y segun las ideas que tiene formadas sobre la condicion de la sociedad, a los mismos esfuerzos que el hombre por el trabajo y por la vida y está llamada a luchar por el mismo ideal del dinero y de la fortuna, con los medios que puede sujerirle la educacion práctica que se propaga en la enseñanza primaria, en las escuelas profesionales y en los institutos superiores y universitarios.

La amplitud de los programas de educacion no ha sido de ninguna manera limitada para la enseñanza primaria o profesional de la mujer, lo que ha creado en los Estados Unidos esa especie de

igualdad de los sexos, que es la escentricidad característica del pais. Por ese medio, la mujer ha conquistado un grado de independencia que la garantiza de los peligros de la corrupcion que hacen tan hondo estrago en las grandes poblaciones de Europa.

Otra de las innovaciones introducidas por los americanos en la educacion y en la enseñanza, es la implantacion de las escuelas prácticas en cada ramo especial de las industrias, de los oficios y profesiones; escuelas agrícolas, industriales, técnicas, para cada uno de los oficios manuales, para cada una de las mil profesiones que el desarrollo material abre como campo de actividad para las facultades humanas.

Estas escuelas son, sin duda, la gran conquista del jenio práctico de los americanos. Son dignas de mencion las escuelas e institutos comerciales, que preparan al alumno para dedicarse en seguida con provecho a todas las ramas de la especulacion mercantil; las escuelas industriales, que permiten el aprendizaje especial de todas las profesiones de esa índole, sea en oficios manuales o en las grandes reparticiones de la mecánica, de la arquitectura, de la tecnolojía en jeneral, de todas las profesiones que estimulan el esfuerzo material y en las que ha sobresalido el injenio y la inventiva de ese pueblo.

En otro capítulo hacíamos notar de como exis-

ten en las predisposiciones humanas aptitudes nativas para una u otra carrera en la lucha por la existencia. Así como los alemanes nacen con el instinto de la disciplina militar, los franceses son los depositarios del injenio y del arte y los italianos los cultivadores insignes de la música, los americanos son los jenios mecánicos por excelencia, han hecho un atributo propio de la aplicacion de las máquinas industriales a todas las necesidades de la vida. No es estraño, por lo tanto, que las escuelas y las Universidades de Boston y en mas ámplia escala la educacion americana en jeneral, traten de esplotar esa disposicion nativa de la raza y se dedique excepcional esmero a la instruccion en las artes mecánicas y en todas las infinitas aplicaciones de la injeniería y de la arquitectura.

La Universidad de Harvard, en medio de su clasicismo literario y de la amplitud de sus programas de enseñanza, tiene su especialidad en la índole práctica de la instruccion, de modo que un graduado de Harvard puede abordar todas las vicisitudes de la vida con todo el bagaje de preparacion necesario para luchar y vencer.

La Universidad de Wellesley para señoritas, instalada en los alrededores de Boston, es otra de las especialidades de la educacion americana. Se habia considerado en los viejos sistemas del estacionarismo y de la rutina, que la educacion y la

instruccion de la mujer no requerian sino un programa limitado, como un adorno para la vida de sociedad o un bagaje de conocimientos suficiente para las atenciones y las labores domésticas. En los Estados Unidos se ha concebido el plan de entregar a la mujer a su propio esfuerzo y hacerla apta para luchar por sí misma por la existencia y por el porvenir. Ya se habia ideado en Inglaterra dar a la mujer la educacion superior en las Universidades, pero esa iniciativa ha tenido un desarrollo completo y una aplicacion práctica indiscutible en Wellesley, obteniéndose resultados superiores a toda prevision. Las oficinas públicas de los Estados Unidos, los escritorios administrativos y bancarios, las fábricas e instalaciones comerciales, están llenas de empleadas mujeres que llenan su deber con mas asiduidad, con mas prolijidad, con un sentimiento mas exacto de su mision que los hombres mismos, propietarios hasta poco tiempo antes, del monopolio de la inmensa industria de los empleos.

La innovacion es seguramente progresista, pero envuelve, a la vez, un jérmen de crísis y de peligros. El campo de la accion masculina, cada dia mas limitado por el ingreso de la mujer a las ocupaciones burocráticas y por la competencia ruinosa de la inmigracion estranjera, queda reducido a mas estrechos horizontes. Las pequeñas industrias manuales absorbidas por los trusts, las ocu-

paciones sedentarias invadidas por mujeres ámpliamente preparadas para todo trabajo comercial, los salarios abatidos por el trabajador europeo, con ménos exijencias y con igual eficacia obrera que el americano, no queda al proletario del pais mas recurso que la servidumbre del trust, que la sumision a la gran tiranía del capital.

El célebre millonario y filántropo Andrew Carnegie, ha concebido a su manera el medio de dar a todo individuo con voluntad y con salud física los medios de tornarse poderoso y de conquistar como él mismo, la fortuna. Invoca como prueba su propia esperiencia. Recuerda que humilde obrero como fué él mismo, orijinario escoces como tantos otros millones de ciudadanos de la Union, adquirió la idea y el concepto del trabajo y de la fortuna por medio de los libros que leia a hurtadillas en la biblioteca del patron a cuyo servicio se encontraba. Ha deducido de ahí que la lectura es el gran vehículo para llegar a la fortuna. Por ello es que ha donado una parte considerable de su inmensa fortuna para la creacion de bibliotecas populares y en una sola vez ha hecho el obsequio de diez millones de dollars para la fundacion de una Universidad en Washington, D. C. Entretanto, la lójica del afortunado filósofo adolece de muchas deficiencias. Olvida que con libros o sin ellos, el jenio se abre camino y que para que los libros señalen el rumbo de la fortuna, es me-

nester que el talento sepa aprovechar y asimilarse sus enseñanzas; en suma, que el jenio de los negocios conduce a la fortuna, pero que no son los libros los que crean o desarrollan esa facultad nativa, esa luz sobrenatural que ilumina a los hombres superiores.

Como quiera que sea, es el hecho que existen ejemplos numerosos de hombres oscuros que, iniciados sobre los grandes destinos de la humanidad por la lectura de los grandes filósofos y por el ejemplo de los grandes aventureros de la fortuna, han adquirido la fe y han emprendido la campaña con todo el ardor de sus jeniales presentimientos. El conocimiento de la historia de esos hombres oscuros, llevados tan a menudo en la vida democrática americana a los mas grandes destinos, por su propio y aislado esfuerzo y merced a su propia e intrínseca suficiencia, de esos *self made men* que han llegado a la cúspide de la celebridad política o literaria o a las grandezas de la fortuna, es un estímulo para la gran masa desheredada, que recibe como leccion de la historia y de la esperiencia práctica, que no hay altura que no pueda escalar el mas humilde de los mortales, si tiene, segun la máxima moral de Carnegie, ese doble bagaje de virtudes; la sobriedad y la perseverancia.

Las bibliotecas populares de los Estados Unidos podrán arrancar tres injenios de la oscuridad

y de la nada entre cada trescientos mil oscuros merodeadores de la fortuna, pero esa cifra es ya una compensacion y un estímulo para la tarea de propaganda de la ilustracion popular, puesto que de esos tres injenios estraidos de la nada, han podido salir un Morgan, un Carnegie o un Lincoln.

Esos hombres iniciados así en los grandes destinos por la lectura y por el cultivo intelectual, han sido en los Estados Unidos gratos hácia el oríjen determinante de su celebridad y de su fortuna y son innumerables los donativos hechos por los hombres de dinero o de éxito político para la fundacion de escuelas, universidades y bibliotecas populares. Boston ha concentrado en ese órden todo un núcleo de liberalidades que la ponen a la cabeza, no solo del movimiento intelectual de la Union, sino en situacion única como recursos de educacion y de difusion de las luces y de los conocimientos literarios y científicos.

Paul Bourget, a quien hemos tenido que citar con frecuencia en el curso de este bosquejo, observa que un viajero que llega por primera vez a Boston, sin nocion alguna sobre lo que es el pais y sobre sus tendencias características, preguntará, al ver los grandes y elegantes edificios que son el adorno y el orgullo de la metrópoli de Massachusetts, lo que representan esos palacios del buen gusto y de la riqueza; se le contestará indefectiblemente que cada uno de ellos es una escuela. Como

esa respuesta informativa se repetirá demasiado a menudo, el viajero no omitirá preguntar: ¿Y cuántas de estas escuelas existen en Boston? El guia puede contestar: setecientas siete. Como es natural, la cifra de 707 escuelas-palacios para una poblacion de poco mas de 500,000 habitantes parece exajerada y desproporcionada. Los detalles pueden venir en seguida con todo su bagaje informativo.

"Es necesario, continúa Bourget, para medir con exactitud ese esfuerzo hácia el "mas luz" de que hablaba Goethe moribundo, descomponer esa cifra de 707 en otras cifras de detalle. Esas escuelas se subdividen en seis grupos correspondientes a las diferentes edades y a los diferentes programas. Hay desde luego, para principiar, 36 kindergarten que sirven a 1,960 niños. Vienen despues 481 escuelas primarias que cuentan con 25 mil alumnos; 55 escuelas llamadas de gramática que cuentan con 30,000 alumnos; 10 escuelas de latin, *high schools*, concurridas por 3,400 escolares; 24 escuelas especiales, de las que 22 son nocturnas, con un público de 5,500 estudiantes; por fin, la escuela normal destinada a la formacion del personal docente de 1,515 profesores o profesoras. Estos recursos son apénas suficientes para satisfacer la insaciable exijencia de enseñanza que domina. De modo que sobre 76,176 niños de mas de cinco años y de ménos de quince, que cuenta

la ciudad de Boston, 56,638 reciben sin gastar un solo centavo, una instruccion que va desde los primeros rudimentos hasta el grado de cultura reservada en Francia a la clase burguesa. El inspector encargado de proponer el ensanche y el mejoramiento de la escuela normal, dice en un documento oficial y con un acento de perfecta sencillez: "Se comprenderá hasta qué punto es necesario el ensanche del establecimiento considerando que el actual está en la misma condicion de hace quince años...." Estas dos líneas escritas en un documento oficial, concluye Bourget, espresan mejor que cualquier comentario, lo que debe entenderse por las palabras *reciente* y *antiguo* pronunciadas por los labios americanos...."

Un estudio reciente sobre los Estados Unidos y que ha llamado la atencion por su marcado sabor de escen'ricidad británica y que se titula *La Americanizacion del Mundo* por W. T. Stead, pretende que los americanos están llamados a absorber el mundo entero despues de formar, sobre el cuadro de su jigantesca organizacion social y política y bajo su direccion y dominio, una federacion con el Imperio británico.

"La americanizacion del mundo", dice el escéntrico escritor ingles, "he ahí una espresion que provoca la inútil contrariedad de la Gran Bretaña, donde se considera como ultrajante la idea de que el mundo pudiera ser americanizado, cuando

su verdadero destino es pasar al dominio británico. Es todavía una suerte que los escritores que señalan ese fenómeno, cuya manifestacion es tan evidente en nuestra época, no sean inculpados de traicion.»

En efecto, la tésis de W. T. Stead, no solo es una paradoja para el criterio ingles, sino que es una paradoja temeraria y antipatriótica. Lo que es estraño es que no falten escritores ingleses que la formulen y la sostengan. Mr. Stead llega al estremo de señalar como próxima e inevitable la asimilacion y anexion del Canadá a los Estados Unidos, como preliminar de la absorcion gradual de todo el imperio colonial británico a la Union, lo que conduciria a la conquista de las Islas Británicas mismas, conquista suavizada con el nombre de una federacion anglo-sajona llamada a dominar el orbe entero. La temeridad de tal prevision de parte de un autor ingles y de un pensador documentado y reflexivo como es Mr. Stead, tiene su atenuacion y su disculpa en una reflexion consoladora.

"¿No es un orgullo para el pueblo ingles haber sido projenitor de un pueblo que así conquista el mundo y no es un orgullo para la raza anglo-sajona? Llámese América o Gran Bretaña ¿no es todo la misma raza?»

Queremos dejar aparte las teorías de W. T. Stead, que no pasan de una escentricidad enfer-

miza, basada en el olvido de la historia, de las tradiciones de todos los tiempos y del concepto cabal con que debe aplicarse la observacion de los hechos actuales a las previsiones del futuro. Desechando, pues, las conclusiones del observador ingles, puede recojerse con provecho muchos de sus datos y aun muchas de sus deducciones.

"No hace mucho mas de treinta años, dice, que la Inglaterra hizo la educacion obligatoria y es de mas reciente fecha haberla hecho gratuita. Entretanto, la educacion fué gratuita y obligatoria en los Estados Unidos desde la formacion misma de las colonias de la Nueva Inglaterra. Nuestros Padres Peregrinos comenzaron al principio por fundar un templo en el cual pudieran rogar a Dios a su manera; pero, despues del establecimiento de la iglesia, su primer cuidado fué abrir una escuela. De ahí el nivel intelectual de los Estados Unidos, a pesar de la inmensa inmigracion de 19 millones de europeos ignorantes. En esta vasta república, todo el mundo sabe a lo ménos leer y escribir y sobre esta base, los americanos han elevado una superstructura de educacion que hace la desesperacion de los ingleses. Mr. Frederic Harrison, cuando fué a visitar los Estados Unidos en 1900, no contenia su admiracion ante la enerjía desplegada, la importancia y el rol dados a la educacion. "El mecanismo de la educacion en América, dijo entónces Mr. Harrison, de-

be ser a lo ménos diez veces superior al del Reino Unido. Las carreras abiertas a la mujer son a lo ménos veinte veces mas numerosas que entre nosotros».

«En América, continuaba Mr. Frederic Harrison, todos, desde el mas rico hasta el mas pobre, consideran la educacion como un beneficio, una necesidad de la vida y reclaman la mayor suma posible de conocimientos en el pais entero. En Inglaterra, Sir John Gorst mismo lo ha reconocido, las clases elevadas consideran la educacion como inútil para las clases trabajadoras. Los grandes propietarios y en jeneral, la clase social que se viste de frac para comer, opinan que las jentes que no van a la sociedad están mejor sin instruccion. Sir John Gorst, el Ministro responsable de la instrucccion pública en Inglaterra, ha afirmado esto en términos que no dejan lugar a la duda. Esa es la diferencia entre los americanos y los ingleses».

Los datos y opiniones que hemos recordado en otra parte de este volúmen respecto a la condicion de los negros en los Estados Unidos, son un desmentido formal a las observaciones fantásticamente optimistas del viajero ingles. Ni Mr. Harrison ni Mr. Stead visitaron mas que la superficie de Boston con sus 707 altas escuelas, y no conocieron el sur amenazado por el dominio y la conquista de la raza negra y al Gober-

nador de Mississsippi luchando contra los conatos temerarios de Booker Washington y otros para dar a esa raza la misma racion de luz que corresponde a los demas habitantes de la Union y a los demas ciudadanos de esa democracia modelo.

Entretanto, a pesar de esta salvedad respecto a la condicion de los negros, que los viajeros ingleses han considerado, sin duda, como una parte indigna de tomarse en cuenta de la poblacion americana, es evidente que el desarrollo de la educacion en los Estados Unidos es una de las causas eficientes de su prosperidad y uno de los factores seguros de su desarrollo y de su engrandecimiento. Pero, por muy bello que sea el principio, es menester contemplarlo en la integridad de sus consecuencias. La amplitud de la educacion en los Estados Unidos y la jeneralidad con que los conocimientos están difundidos entre todas las clases sociales, dan a las luchas de los obreros con los capitalistas un carácter mas alarmante, una direccion mas consciente, un poder cuya magnitud no tienen límite dentro de las actuales previsiones. El descontento de las clases trabajadoras, las protestas del salario contra el capital, no tienen el carácter de esas esplosiones ciegas e insensatas que se reproducen en Inglaterra, en Francia, en Rusia y que son ahogadas cruelmente por la pertinacia de los patrones y por los sables de la jendarmería. En los Estados

Unidos, una huelga es una protesta bien dirijida, hábilmente organizada, con recursos para persistir, con fuerzas para luchar e imponer. No es la esplosion de las masas ciegas que enmudecen bajo el azote de las policías; son asociaciones vastas y poderosas, que pueden luchar con el capital e imponerle sus condiciones. El porvenir no puede ocultar el término de esa lucha y acaso la gran revolucion social ha de surjir de allí, movida por las lojias anarquistas de Chicago, que manejarán ese ejército consciente de los obreros americanos, un ejército capaz de aniquilar todas las fuerzas armadas de la Union y no dejar piedra sobre piedra de sus instituciones y de sus fortunas acumuladas.

Esta no es una tésis en contra de la educacion jeneralizada y universalizada que se ha implantado en los Estados Unidos. El desiderátum del progreso social es que todo hombre esté dotado de la suma de conocimientos mas ámplia y completa para la lucha por la vida, pero no es ménos verdad que dada esa analojía de cultura intelectual, no podrá mantenerse la actual organizacion de las sociedades; tendrá que producirse una revolucion social que cambiará radicalmente el órden de cosas existente.

Dejando por el momento a un lado consideraciones de esta índole y contrayendo este capítulo a su fin principal, puede concluirse de los datos

precedentes que el promedio de la poblacion educada o instruida es mayor en los Estados Unidos que en cualquiera otro pais. Ese hecho orijina una mayor aptitud de las clases trabajadoras y por lo tanto, un campo menor para su actividad. Miéntras mas consciente es el hombre de su igualdad social con las otras clases y de su aptitud para la fortuna, mas reducido es el número de los que se resignan a la servidumbre del salario, al trabajo animal de las minas, de las manufacturas, de las mil esplotaciones industriales en que el trabajo del hombre es aprovechado, no como iniciativa intelijente, sino como brazo, como fuerza muscular brutal e inconsciente.

La mayor amplitud de la educacion en jeneral y la instruccion superior de la mujer introducen otro elemento de competencia para la inmensa clase social destinada a vivir del salario. Las ocupaciones burocráticas, mercantiles y administrativas, han sido conquistadas por la mujer, con grandes ventajas de eficiencia y de economía. No quedan al hombre sino los rudos trabajos musculares que son poco a poco repudiados merced al incremento de la instruccion y de la aptitud consciente de la clase trabajadora. Se precipita, por lo tanto, la solucion de un problema que las viejas naciones europeas han aplazado con el doble recurso de la ignorancia de las grandes masas y de los ejércitos permanentes, que absorben y distraen

una gran porcion de la masa mejor preparada por la educacion y por el estímulo.

He ahí como todas las grandezas y todos los progresos realizados tienen un reverso pavoroso. Acaso los hombres pensadores no deben detenerse ante el fantasma de la reforma social, pero a nadie es dado prever los estragos que puede producir una revolucion tan radical y tan profunda en los destinos de la raza humana.

VIII

Washington y la política

Para coronar la obra de la confederacion americana, era menester adornar dignamente la cúspide del gran edificio. Reunido el patrimonio de las colonias inglesas al de las posesiones francesas adquiridas por Jefferson y a los inmensos territorios mejicanos anexados a la Union, faltaba una capital digna del imperio creado por los soldados de la revolucion, por los estadistas de la República y por los esforzados conquistadores que, despues de consolidar la Union a despecho de los conatos separatistas, arrancaron California y Tejas de manos de las facciones mejicanas. Tratóse de inmortalizar el nombre del jeneral Washington en una capital que fuera digna de la riqueza, de la enerjía y de los grandes desti-

nos de ese poderío naciente, que ya amenazaba al mundo con la evocacion de un nuevo imperio Romano en las tierras occidentales del planeta.

Washington no es, por lo tanto, una gran ciudad que ha conquistado con sus tradiciones, con sus glorias y con sus progresos, el título de capital de la Union y asiento de sus altos poderes públicos. Es una creacion *ad hoc* para coronar el edificio de la emancipacion de las colonias inglesas. No es un núcleo comercial, industrial, fabril o marítimo; es una ciudad netamente administrativa. Para colocarla en situacion privilejiada respecto de los demas estados de la federacion y para asegurarle privilejios y regalías excepcionales, se ha sustraido una estension limitada de los Estados de Maryland y de Virginia para crear lo que se llama el Distrito de Columbia, donde está situada la ciudad de Washington, en las orillas del Potomac y en una planicie singularmente fértil, en una pradera enriquecida con toda la opulencia de la naturaleza. Desde una perspectiva lejana, Washington parece un inmenso jardin, trazado en el área de su edificacion urbana, mostrando el tablero pintoresco de sus avenidas donde el follaje de sus esbeltísimas arboledas cubre por entero la masa rojiza de los edificios. Descuella en una colina la inmensa estructura del Capitolio, templo levantado a las instituciones

tutelares de la Gran República; el Parlamento y la Corte Suprema de Justicia.

Las grandes construcciones se han sucedido unas a otras y monumentos del arte y de la riqueza han surjido sucesivamente en la capital americana, a medida de las necesidades crecientes de la administracion, de las exijencias de un gusto mas conforme con los refinamientos modernos. El Capitolio está acompañado en esa colina que domina la ciudad entera, de la graciosa estructura de la Biblioteca Nacional, monumento erijido por la vanidad americana como homenaje a las letras y a la difusion de los conocimientos humanos. El edificio severo de la Tesorería refleja en sus grandes proporciones la magnitud del movimiento hacendario en el centro desde donde se reparten las rentas fabulosas de la Union. El *War and Navy Building*, donde está tambien anexo el Departamento de Estado o Ministerio de Relaciones Esteriores, es una estructura imponente, de un gusto un poco complicado, recargada de columnatas dóricas, algo que es grandioso sin ser precisamente seductor ni magnífico. Entre el *War and Navy Building* y la Tesorería se encuentra la Casa Blanca o mansion del ejecutivo, donde reside, trabaja y recibe los homenajes públicos el Presidente de los Estados Unidos. Es un edificio realmente blanco, del estilo del Renacimiento Ingles y que parece un modesto *cot-*

tage perdido entre los magníficos jardines que le circundan.

Todos estos monumentos levantados para albergar la inmensa maquinaria administrativa, son opulentos en sus proporciones y ricos en sus detalles, pero carecen de estilo, como diria un profesional y están totalmente desprovistos de ese indefinible atractivo de las construcciones clásicas, que en las capitales europeas se imponen a la admiracion del viajero con su majestad intrínseca y con la huella de sus tradiciones seculares.

Nada que no sea la monotonía del mismo estilo que hemos visto ya en los *skyscrappers* de Nueva York y en las mansiones señoriales de la Quinta Avenida metropolitana.

Visitando la *Library* o Biblioteca Nacional, que es el orgullo de la capital y que es una verdadera ostentacion de riqueza y de dispendio, observaba un viajero algo que caracteriza el contraste que venimos describiendo.

En presencia, decia, de los grandes monumentos del arte en Europa, se admira la belleza, la majestad, la opulencia, el buen gusto, la inspiracion. En la Biblioteca de Washington no se piensa sino en la suma de dinero que puede haber costado.

La observacion es muy exacta. La Biblioteca y el Capitolio de Washington, lo mismo que el *City Hall* de Filadelfia, no imponen ni sedu-

cen por su grandiosidad o por su belleza. Solo dejan en el espíritu la impresion de algo que ha costado mucho dinero, que es una ostentacion desmesurada de derroche y de opulencia.

Washington seria una ciudad modelo por la magnificencia de sus grandes avenidas rodeadas de árboles opulentísimos, edificada con todas las reglas del confort práctico y con todos los refinamientos de los nuevos sistemas, adornada de monumentos en que no se ha economizado el tesoro federal, llena de parques y jardines que interrumpen a cada paso la simétrica armonía de las avenidas pavimentadas primorosamente, asombrosamente limpias, dotadas de todo cuanto puede soñar el perfeccionamiento urbano en los tiempos que alcanzamos, tranvías rápidos, confortables, elegantes, una maravilla de comodidad y limpieza. Con todos esos elementos, añadidos a cierto bienestar que debe existir en la residencia administrativa de los altos funcionarios de la Union y en el asiento de cuarenta embajadas y legaciones estranjeras, muchas de las que poseen palacios propios edificados al costo de millones, residencia a la vez de viejas familias que constituyen la aristocracia washingtoniana, reducida, pero opulenta; con todos esos recursos, decíamos, podria formarse el conjunto de una capital modelo, de una ciudad perfecta dentro de los adelantos de nuestra civilizacion moderna. Nada faltaria

para hacerla atrayente y simpática. Tiene mas de treinta hoteles de primer órden, cualquiera de los que puede rivalizar con los mejores de Europa, paseos pintorescos, cinco teatros en que se exhiben las obras en boga en Lóndres y en Nueva York en todos los jéneros del arte, ópera, comedia, opereta, variedades, salas aristocráticas en que pueden presentarse fiestas de gala de primer órden, como el *Columbia*, el *National*, el *Lafayette*, teatros que pueden desafiar en confort a todo cuanto en ese ramo se ha edificado en nuestros tiempos. Con toda esa suma de recursos, de elementos, de comodidades, para una ciudad que no tiene sino 278,000 habitantes (dato de 1902), deberia ser un conjunto de perfecciones y atractivos superior al de cualquiera de las grandes capitales de Europa. Falta, empero, el sentimiento artístico, en todos y en cada uno de los detalles de la edificacion, de la vida y de las costumbres. Los hoteles son muy grandes, muy costosos, algunos muy opulentos, pero ninguno tiene esos refinamientos del buen gusto que atraen y seducen. El *New Willard*, el mas importante hotel de la capital, edificado sobre el modelo del *Waldorf Astoria* de Nueva York, tiene 13 pisos, suntuosos salones para fiestas, comedores ricamente instalados, doble orquesta para la comida de todos los dias, ascensores y calentadores eléctricos, todos los perfeccionamientos, en suma, del confort

americano. Nada hay allí, entretanto, que sea seductor ni atrayente. El eterno *lobby* en que se reunen hombres que hablan de negocios o de política y en las noches, la clientela de estranjeros ricos o de diplomáticos que hacen honor a la mesa ostentosa del gran hotel washingtoniano; pero nada que pueda llamarse atrayente ni bien concebido. Otro tanto ocurre con los múltiples hoteles de primer rango de la capital como el *Arlington*, el *Cairo*, el *Normandie*, el *Cochran*, el *Portland*, el *Shoreham*, el *Raleigh*.

La solucion de ese enigma se encuentra con facilidad, de ese enigma de una ciudad colmada con todos los favores de la fortuna, y sin ninguna de las seducciones de una capital de segundo órden en el Viejo Mundo. El secreto está en su composicion social, en la distribucion de los elementos de que está formada.

La ciudad de Washington, D. C. tiene, segun las estadísticas mas recientes (*The World Almanac*, 1903) 278,710 habitantes, de los que 86,702 son negros. Los 190,000 habitantes de raza blanca forman el núcleo civilizado de la capital. La sociedad propiamente dicha está formada por las familias washingtonianas, propietarias de tierras y de edificios, radicadas por interes y por tradicion en el Distrito de Columbia; los funcionarios de la administracion y sus familias, que forman un núcleo de proporciones muy considerables.

Calcúlase en no ménos de 30,000 el número de funcionarios del Estado que por uno u otro motivo residen en Washington.

La Imprenta Nacional y Oficina de Grabados, ella sola, cuenta mas de seis mil entre funcionarios y obreros. En esa vasta instalacion, verdadero modelo en su jénero, se fabrica los sellos postales y los billetes de banco que circulan en todo el pais, todos los títulos de crédito, bonos, certificados, diplomas y patentes; se imprime toda la inmensa coleccion de actos y documentos oficiales; se hace, en fin, toda la labor del ramo, para el enorme movimiento de la administracion pública. Puede calcularse las dimensiones de esa fábrica al considerar que en sellos de correo únicamente, los Estados Unidos pagan cien millones de dollars anuales y ese material tiene que ser fabricado con elementos que sorprenden por sus proporciones.

El tercero de los elementos sociales es el Cuerpo Diplomático que consta de siete embajadas y de unas treinta legaciones de primera clase de todos los paises del mundo, que dan a la vida social una actividad tanto mas considerable, cuanto que el movimiento mundano se reduce solo a los tres meses del invierno.

Puede decirse, pues, que, apartada la cifra de los 87,000 negros de Washington, toda la poblacion de la capital es rigurosamente flotante. Los

funcionarios de la administracion se cambian totalmente siempre que un partido nuevo llega al poder, de modo que la composicion social de la ciudad se altera en lo absoluto. No queda como base social durable y permanente sino ese núcleo de familias orijinarias de la capital, que forman una especie de aristocracia de tradicion, arrastrada y anulada por los aluviones del funcionarismo, republicano o demócrata, segun sea el partido que está en el gobierno.

Nada estraño es, con estos antecedentes, que la capital de la Union carezca de esos caractéres comunes a las grandes poblaciones que poseen un núcleo social permanente, con el prestijio de la antigüedad y de las tradiciones.

En torno de esos elementos heterojéneos que forman la alta sociedad washingtoniana, viejos residentes y propietarios, únicos con residencia habitual y permanente, funcionarios, diplomáticos, jestores administrativos, se agrupan durante las sesiones del Congreso los senadores y representantes, que forman por sí solos un núcleo social de mas de trescientas familias, que jeneralmente habitan los lujosos y dispendiosos hoteles de la capital, y los diplomáticos que cooperan con los congresales a animar la vida social del invierno. Muchas familias de otros estados de la Union pasan los inviernos en la capital, ya sea porque el clima es mas benigno que en los estados

del norte o porque las diversiones atraen con su esplendor a las jóvenes solteras de medianos o abundantes recursos de las ciudades vecinas. Los grandes hoteles están llenos de familias de Baltimore, de St. Louis, de Filadelfia, de Alexandria, que buscan los encantos de la vida mundana o un clima ménos riguroso que los que dominan en los estados del norte. Con todo ese continjente social, se forma en Washington una sociedad abigarrada, cambiante y movediza, hasta el punto de que diplomáticos llegados despues de cinco o seis años de ausencia a la capital de la Union, no encuentran sino muy pocas de las personas que conocieron y trataron en sus anteriores residencias.

Consecuencia de esa composicion mudable de la masa social es el contraste que se observa entre la actividad bulliciosa del invierno y la quietud inalterable de los demas meses del año. La primavera pasa como una transicion fugaz y pone término a los pasatiempos mundanos. En el mes de Abril comienza la inmensa emigracion de la capital; en Mayo, ha desaparecido toda esa sociedad flotante y con la clausura del Congreso, la ciudad de Washington se convierte en una inmensa aldea silenciosa. Durante los meses del verano, la temperatura llega a mas de 100 grados Farenheit y parece que son muy pocos los paises conocidos que tengan condiciones de mas insoportable inclemencia.

Esa ciudad pintoresca y animada en el invierno, adornada con monumentos públicos que son el orgullo del pueblo americano, con su poblacion dos tercios blanca y un tercio negra en invierno, mitad blanca y mitad negra en verano, es el centro de la política y del Gobierno, donde se ajitan los intereses, las pasiones, los planes administrativos y financieros de un pais de ochenta millones de habitantes, donde se mueven mas millones de dollars que en toda la América latina. En la vida y en las fiestas oficiales se exhibe por excepcion la índole democrática del pais. Las recepciones de la Casa Blanca son concurridas por toda especie de personas, son invadidas por un jentío heterojéneo, de todas las clases sociales, especialmente las mas modestas. Inútil es agregar que esa condicion dominante de la concurrencia a la Casa Blanca, resalta a la vista del observador por la forma poco rebuscada de los atavíos femeninos. Pocas mujeres de las razas europeas se asimilan con tanta facilidad y con tanta elegancia las modas parisienses como las damas americanas; pero es preciso que la concurrencia dominante a las recepciones de la Casa Blanca sea compuesta de elementos demasiado modestos para que pueda advertirse en las *toilettes* femeninas tan democrática sencillez.

Es verdad que el Presidente Roosevelt, haciendo contraste con las costumbres y las tendencias

del malogrado Mac-Kinley, ha introducido ciertas reformas en el ceremonial de la Casa Blanca que le aseguran una representacion esterior mas fastuosa. Con todo, las fiestas de la Mansion Ejecutiva llevan el sello democrático que corresponde a la forma de Gobierno del pais y a la índole de la mayor parte de sus gobernantes.

Pero, si Washington es interesante como edificacion urbana, como monumentos públicos, como trazo primoroso y admirable pavimentacion de sus parques y avenidas, por el confort de sus hoteles y la deliciosa perfeccion de sus vehículos, por la composicion estraña y flotante de sus elementos sociales, es, principalmente, digna de estudio por ser el núcleo de la política y de la administracion, el centro diplomático desde donde se dirijen y manejan los mas arduos problemas políticos y financieros del mundo civilizado.

La política en los Estados Unidos, quiere decir los negocios y las finanzas. A nadie ha ocurrido abrir debate sobre abstracciones o sobre doctrinas; los partidos políticos, las labores parlamentarias, las preocupaciones de la prensa y de los hombres de gobierno, se dirijen esclusivamente a ese campo de los intereses donde se concentra toda la actividad del pueblo americano. Las agrupaciones del congreso no se dividen ciertamente en liberales y conservadores, sino en *pro trust* o *anti trust*, silverista o no silverista, par-

tidario de la tarifa A. o de la tarifa B., siempre temas prácticos de interes o de especulacion. En torno de esos tópicos bancarios o mercantiles se desenvuelve la actividad política verdaderamente febril que se advierte en la capital durante el período de sesiones del Congreso.

Llegamos al estudio culminante en el presente bosquejo de impresiones. La política americana es el punto de atraccion de todo el mundo moderno. A ella están vinculados los mas árduos problemas internacionales, políticos y económicos. En sus manos está un factor de verdadera trasformacion universal en las corrientes mercantiles y en los intereses económicos: el Canal de Panamá. La suerte de las Repúblicas sud-americanas y la de muchas autonomías presentes parece estar igualmente vinculada a los planes políticos y diplomáticos de la Union. La apertura de los puertos de la China al comercio de todas las naciones, objetivo que sostiene con infatigable teson la política americana, depende tambien de los rumbos de ese gobierno. A sus decisiones económicas y financieras está librada la suerte de muchas industrias; el precio de la plata ha sido siempre influenciado por sus decretos; del impuesto sobre la óleo-margarina depende la suerte de muchas industrias americanas y europeas. Del tratado de reciprocidad con Cuba depende la prosperidad o la ruina de la flamante república insu-

lar. ¡Cuántos problemas económicos ligados a lo que elabora el majistrado de la Casa Blanca y a lo que deliberan en los *lobbies* del Senado los millonarios que se sientan en la alta Cámara lejislativa! Pocas veces en la historia de nuestros tiempos ha habido mas interesantes problemas entregados a la solucion de una colectividad relativamente diminuta como la de Washington.

La política internacional de los Estados Unidos ha estado tradicionalmente confiada a una sola iniciativa y a una sola cabeza dirijente. Nadie ha olvidado la influencia de James G. Blaine en los asuntos esternos de la Union. La desaparicion de Blaine del escenario político modificó radicalmente los rumbos diplomáticos. El secretario Olney tuvo despues una participacion decisiva en uno de los incidentes mas trascendentales de esa política: la disputa de límites entre Inglaterra i Venezuela. El secretario Sherman decidió de la situacion espinosa que se habia creado con España a consecuencia de la insurreccion de Cuba. El actual secretario Hay fué el vehículo de la política imperialista, aunque con todas las limitaciones y atenuaciones propias de la índole conciliadora de su carácter. En la presente administracion, ha desaparecido casi por completo la influencia de los secretarios de Estado para acrecentar el poder omnímodo del presidente. Las jestiones para la compra de la concesion del Canal de Panamá y de

los derechos franceses allí radicados, ha sido manejada por el Presidente Roosevelt con toda la impetuosa decision de su carácter. En todas las grandes crisis, no ha sido, pues, un partido o un gobierno el que ha dictado o precipitado las soluciones; ha sido siempre un hombre. El individualismo triunfante sobre todas las teóricas abstracciones del gobierno popular. ¿Es este el secreto de los éxitos alcanzados? Difícil seria determinarlo, pero es indudable que una política dirijida con unidad de plan y con uniformidad de accion no puede ser obra de los consejos de un parlamento de matices y de ideas heterojéneas, privado de competencia especial y exento de responsabilidades efectivas. En los Estados Unidos, todas las grandes iniciativas conservan ese sello de individualismo que las ha hecho surjir. Queda consagrada una ley con el nombre de su autor; el *bill* Sherman, el Teller *amendment*, la tarifa Dingley, el proyecto Hanna. Son siempre nombres propios que revelan hasta qué punto cada iniciativa ha sido obra de un esfuerzo personal, de un prestijio o de una propaganda individual.

No es, pues, estraño, establecer que las iniciativas trascendentales de la política americana han sido obra de una sola personalidad directiva. Parece que, por una singular reversion de las ideas, así como los pequeños paises tienden al gobierno por todos, o a lo ménos por una colectividad nu-

merosa, llámese partido político o grupo parlamentario, en las grandes naciones existiera la tendencia a la centralizacion, al gobierno de uno solo. El caso de los Estados Unidos es típico y persuasivo. Es una democracia que delega en manos de uno solo, con moderadas limitaciones, la suma completa del poder público.

Jamas esta tendencia al individualismo ha tenido un representante mas caracterizado que el Presidente Roosevelt. Hombre jóven aun, pues no ha llegado a los 45 años, de oríjen holandes, pero dotado de todas las cualidades de enerjía y de persistencia de los *yankee doodle* orijinarios del oeste, puede decirse que es el *self made man* por excelencia, el hombre que se lo debe todo a sí mismo; es la encarnacion de la enerjía americana y del infatigable esfuerzo de la raza. Gobernador del Estado de Nueva York despues de vivas campañas, fué comandante del rejimiento de caballería llamado de los *Rough Riders* en la guerra de Cuba y combatió con denuedo en la batalla de San Juan. Con los laureles de esa campaña que tuvo tan pocos héroes afortunados, lanzóse Roosevelt a la campaña de reeleccion del Presidente Mac-Kinley, figurando en el *ticket* republicano como candidato a la vice-presidencia de la República. Solo William J. Bryan, el infatigable propagandista y caudillo demócrata, podia rivalizar con Theodore Roosevelt en la pujanza de su es-

fuerzo electoral. Nadie ha olvidado los prodijios de actividad con que ámbos caudillos empeñaron la lucha.

Es preciso conocer lo que es una *tournée* electoral en los Estados Unidos para comprender cuánto esfuerzo es menester en una campaña de esa naturaleza. El tren espreso que conduce la comitiva electoral debe detenerse en todas las poblaciones de cierta importancia y aun en las simples estaciones de ferrocarril y el candidato está obligado a pronunciar uno, dos o mas discursos delante del vecindario de cada una de aquellas localidades, es decir no ménos de veinte discursos en 24 horas. Infatigable como a la cabeza de los *rough riders* de Cuba mostróse el candidato Roosevelt en aquel estraño sport oratorio, capaz de vencer enerjías ménos tenaces que las del impetuoso gobernador del Estado de Nueva York.

Conocido el desenlace de aquella campaña, que pudo ser la victoria de los demócratas, si éstos no hubieran enarbolado otra bandera o fijado otra *plataforma* que la del anti-imperialismo, empinóse el animoso caudillo a la vice-presidencia de la República, presidiendo por derecho propio el Senado de la Union.

Las vueltas de la fortuna, que siempre dieron jiros propicios para el infatigable orador republicano, determinaron la muerte trájica del presidente Mac-Kinley en plena fiesta de la Esposi-

cion de Buffalo y Theodore Roosevelt quedó a la cabeza de los destinos políticos de los Estados Unidos. Todos sabian a qué atenerse respecto de la impetuosidad de su carácter y de su actividad infatigable; faltaba averiguar cuál seria la influencia que buscaria para inspirar sus actos de gobierno. Mac-Kinley se habia guiado por los sabios consejos de su amigo el senador Hanna, convertido en el Mentor obligado del Gobierno

¿Conservaria el senador Hanna ese mismo influjo sobre el jóven Presidente? ¿Cambiarian las influencias de la banca de Nueva York que debian pesar en sus decisiones?

Muy luego se comprendió que el Presidente Roosevelt seria a la cabeza del Gobierno de los Estados Unidos lo mismo que habia sido como Gobernador del Estado de Nueva York y como *Rough Rider* en la guerra de Cuba; hombre de sus propias inspiraciones y de sus personales impulsos. Sus primeros discursos, especialmente el que pronunció en una academia de bellas letras de Chicago, definieron su carácter y sus tendencias políticas. Espresó entónces la idea de la *strenuous life*, que pintorescamente se ha traducido al español, la vida intensa. Espresaba ahí de cómo la vida civilizada es y debe ser de eterna lucha y que son cobardía y enervamiento la quietud y el reposo. El hombre ha sido hecho para la lucha y el descanso es la abdicacion de los de-

beres inherentes a la condicion de hombre culto y de ciudadano. Los discursos del Presidente Roosevelt sobre este tema, desarrollado por él con tanta y tan ruda franqueza, han hecho una impresion simpática en el espíritu americano y los hombres de negocios que temian las impetuosidades irreflexivas de su carácter, han acabado por persuadirse de que no eran sus ideas y sus jenialidades sino la condensacion de la índole americana, la espresion mas fiel del carácter nacional. Ni el senador Hanna, habituado hasta entónces a influir con su consejo en las decisiones del Gobierno, ni los secretarios del Gabinete, tuvieron entónces mas influencia sobre el Presidente Roosevelt que la del prestijio nominal de sus respectivas investiduras.

El Presidente reservaba para sí propio el rol de gobernante, sin limitaciones ni injerencias ajenas. Tomó bajo su propia y personal responsabilidad todas las cuestiones de cierta magnitud que se han presentado en el tapete de la administracion y de la política.

La huelga de los hulleros de Pennsylvania fué abordada por él, a pesar de todas las pavorosas dificultades y amenazas que envolvia. Con esa sagacidad de los hombres fuertes y con ese prestijio que conservan los caractéres decididos, pudo dominar ese brote aislado de la inmensa conflagracion social que amenaza a la Union y

cuya proximidad se divisa sin esfuerzo. Pudo cerrar esa válvula de la ajitacion obrera, aunque impotente como es él y lo será todo poder gubernativo, para curar esa honda dolencia, agravada incesantemente, en medio y en razon misma de los progresos industriales de un pais infatigable de trabajo y de iniciativa.

Los problemas internacionales se han sucedido mas graves los unos que los otros, pero el Presidente Roosevelt ha abordado personalmente el incidente de Venezuela, lo mismo que la negociacion del Canal, que ha tenido como punto culminante y decisivo el reconocimiento de la República de Panamá y la proteccion al nuevo gobierno contra los conatos lejítimos de reivindicacion colombiana.

Ese hombre impetuoso que todo lo abarca y todo lo emprende, sin el recelo de peligros o de responsabilidades, es, en su trato íntimo, de una jovialidad espontánea que suele sorprender en medio del jesto adusto de su fisonomía. En sus discursos, su diccion es áspera y poco atrayente. En sus accidentes oratorios no tiene otra arma de persuasion y de convencimiento que la impetuosidad de sus arranques, que guarda armonía con el espíritu de trabajo y de lucha que predica como deber primordial del hombre y del ciudadano.

Es interesante recorrer los escritos políticos y

literarios de Theodore Roosevelt, desde la época en que, candidato vencido para la gobernacion de Nueva York, entregaba sus colaboraciones a los *Magazines* de Boston. En todas sus obras se esfuerza ante todo por demostrar el deber de todos de tomar participacion en la cosa pública. Condena con indignacion la tendencia a sustraerse de los negocios políticos y de los partidos so pretesto de independencia personal o de fortuna adquirida. Considera que, si es despreciable el hombre que abandona la lucha y el esfuerzo, lo es en mayor grado el que prescinde de los negocios públicos y no sostiene sus ideas en el campo político por estar en una situacion de fortuna que hace innecesarias las ambiciones o los estímulos del lucro administrativo.

Con estas ideas, sinceramente profesadas, ha llegado Roosevelt al poder y dotado de la enerjía moral y física que es menester para abordar personalmente todas las labores y todas las responsabilidades del gobernante de un pueblo de 80 millones de habitantes, tiene en sus manos en toda su integridad los complicados negocios de la administracion pública.

Es evidente que la luz de la competencia y del acierto no puede iluminar siempre en su camino a un hombre que acepta la solucion de problemas de tan diversa índole; pero no faltan, en esas condiciones, al gobierno, ni la unidad de ideas ni

el sentimiento completo y amplio de la responsabilidad.

Como caudillo, como candidato y como Presidente, Roosevelt ha desafiado sin recelo las críticas mas vehementes y los mas ultrajantes ataques de sus adversarios. Ha seguido su camino sin vacilaciones ni condescendencias. Aunque ríjido en sus actos e intransijente en sus ideas, ha dado pruebas de sagacidad, de esa flexibilidad y de ese tacto que son patrimonio especial de los hombres de lucha. En sus accidentes esternos es despreocupado y sin rebuscamientos efectistas. Su complexion física es robusta y está ejercitado en todas las prácticas del *sport*, sin las que habria llegado sin duda a una obesidad prematura de que muestra visibles predisposiciones.

Aparte de su complexion robusta, tiene una espresion pletórica que se manifiesta en los rasgos de su fisonomía, de espresion enérjica, de color conjestionado y de mirada dura y severa. Pero en el curso de la conversacion, animada y verbosa, esa espresion se hace suave y llega a la jovialidad. Cuando conversa con cierto tono de confianza espansiva, redobla la fluidez de su diccion y rie a menudo con toda la fuerza de sus pulmones, tornándose conjestionado y mostrando al abrir los labios una doble hilera de dientes que hace el placer y el tesoro de los caricaturistas. Todos estos lo retratan riendo, porque ese accidente de su

fisonomía es el mas característico. La boca inmensa se contrae y luego se espande en el espasmo de la risa sonora y abierta. El interlocutor recuerda con positivo placer el eterno Teddy de los caricaturistas del *Puck*, riendo a carcajadas y vestido con su uniforme de *Rough Rider*, que no abandona en sus escursiones de caza o en sus espediciones campestres.

Ese hombre así *good fellow*, casi campechano, como decimos en nuestra jerga americana, es el estadista que tiene en sus manos los negocios de un gran pueblo y muchos de los problemas internacionales que pueden cambiar de un dia para otro la faz del planeta, con mas amplitud de atribuciones que el mismo Czar de todas las Rusias.

La voluntad personal, las simpatías y las aversiones del Presidente Roosevelt, pueden tener mas influencia en las grandes soluciones políticas e internacionales que las pasiones o simpatías del soberano de una gran monarquía absoluta. La fortuna le sonrie siempre, por otra parte, muchas veces por medio de soluciones macabras. Debe su presidencia, en efecto, al asesinato del Presidente Mac-Kinley y su designacion para ser reelejido por el partido republicano para el período de 1905 a 1909, en gran parte, a la muerte de su gran rival político el senador Hanna, que, así como no pudo reconquistar su influencia omnímoda en el Gobierno, no ha podido tampoco vivir lo

bastante para disputar a Roosevelt, si no la Presidencia misma, a lo ménos la direccion efectiva de los rumbos del gobierno.

La fortuna le sigue como una estrella amiga. Los soberanos de Europa le cuentan entre los suyos y se ha esplotado con fecundidad el tema literario de compararlo en su carácter y en sus arranques típicos al Emperador Guillermo de Alemania. Ambos tienen la misma edad, la misma complexion pletórica, el mismo gusto por el *sport*, las mismas inclinaciones dominadoras y omniscientes. Ambos gobiernan sin contrapeso sus respectivos imperios y aunque rivales que son, se miran con consideracion como dos caudillos dignos el uno del otro, capaces por sí solos de manejar en toda su plenitud los negocios infinitamente complicados de sus pueblos, nuevos, emprendedores, viriles y florecientes.

Halaga profundamente la vanidad del Presidente de los Estados Unidos ese paralelo con que le obsequian sus admiradores y no han faltado, sin duda, rasgos de escentricidad buscados para acentuar esa semejanza moral que se le atribuye con el gran monarca prusiano.

Poeta sí que no es el Presidente Roosevelt como su augusto rival de la casa de Hohenzollern, porque no seria dable pedir poesía a un *Rough Rider* ni a un *Cow boy* de las florestas del oeste de la Union, miéntras que es la poesía la nota domi-

nante y clásica de un guerrero jermano. Un luchador *yankee* puede tener todas las enerjías del carácter y todas las impetuosidades de su raza emprendedora, pero no llegan las inspiraciones de los *Niebelungen* a imprimir ese tinte de poesía que ha traducido Wagner en sus épicas y filosóficas creaciones.

En el hombre *dollar* ha quedado la esencia de la tenacidad, de la labor perseverante, de la enerjía indómita, pero ese sér humano ha quedado privado del sentimiento del amor y del arte que es el perfume de las grandes almas y la inspiracion que conduce a los actos nobles y grandes que enaltecen e inmortalizan.

Ese rasgo que parece banal abre una distincion profunda entre ámbos caractéres. El uno tiene el suave sentimentalismo jermano y el otro la áspera codicia *yankee*, heredada con la raza, aprendida desde las primeras letras, bebida en la leche de la madre. El hombre *dollar* llamaban los americanos al senador Hanna a guisa de detraccion o de reproche. El hombre *dollar* es cuestion de grado en aquel pais infatigable en pos de la riqueza. Esa cualidad hace su fortuna y su poder, aunque no podria hacer jamas su verdadera grandeza.

La muerte del senador por Ohio, Marcus A. Hanna, ha dejado un vacío en las filas del partido republicano de los Estados Unidos que no puede ser llenado por ningun otro de sus actuales *lea-*

ders. El senador Hanna tenia, segun afirman sus biógrafos póstumos, el culto exaltado del Dios *dollar*, pero ese no es un defecto esclusivo de aquel hombre afortunado. Puede haberlo tenido con mayor intensidad, pero no ciertamente haberlo monopolizado en provecho propio. Entretanto, debe reconocerse que el senador Hanna fué el hombre que tuvo concepto mas cabal de la importancia de la crísis obrera de los Estados Unidos y trabajó empeñosamente por poner remedio oportuno a los males que del estado de cosas social podian derivarse, procurando evitar el estallido de la protesta en vez de reprimirla con la violencia. Con ese fin fundó el comité de arbitraje para las cuestiones entre los obreros y los patrones y los pasos del Presidente Roosevelt para dominar la huelga hullera de Pennsylvania fueron dirijidos por el camino que ya habia trazado el senador Hanna.

La muerte de este hombre que, así como conquistó la fortuna con su talento y la incrementó con esa insaciable avidez del dollar que le han reprochado sus mismos correlijionarios, habria tenido una intervencion muy importante en el desarrollo de los problemas sociales que están allí planteados y cuya imájen pavorosa inquietó su espíritu de pensador y de hombre práctico. Ha desaparecido tambien con la muerte de Hanna el caudillo mas espectable del partido republicano para la Presidencia. Dijo muchas veces que no

perseguia ni aceptaba las espectativas de una candidatura, pero es frecuente escuchar declaraciones de esa índole de labios de políticos, sin que exista el deber ni la inclinacion de aceptarlas como una conclusion irrevocable. Solo la muerte ha podido despejar de los *tickets* electorales de los Estados Unidos el nombre del senador Hanna, uno de los hombres de mejor sentido práctico que haya lle vado la fortuna a las situaciones espectables de la política.

Despues de esas dos figuras de primera magnitud en el calendario de las celebridades políticas americanas de la hora actual, no quedan sino otras dos siluetas, un poco pálidas detras de estos astros mayores, pero que no carecen de influencia en los rumbos de aquel gobierno: el senador Fairbanks i el secretario Hay.

El Senador por Indiana Fairbanks es considerado como uno de los hombres mas hábiles en el círculo directivo republicano. Tanto la eficacia de sus iniciativas y de su labor en el Senado, como su espíritu tranquilo y conciliador, le han atraido un prestijio que su pueblo natal trató de acrecentar, llegando a proponer su nombre para la Presidencia de la República. Como la plataforma republicana de Nueva York y de otros 13 estados de la Union, designó ya a Roosevelt como candidato para la eleccion de 1904, se ha designado al Senador Fairbanks para que lo

acompañe en el *ticket* republicano como candidato a la Vice-Presidencia, cargo al que está anexa la Presidencia del Senado.

Un hombre jóven como es el Senador Fairbanks y animoso para la lucha, seguirá siendo un caudillo de primera magnitud, ya que en aquel pais son raros los eclipses políticos y esos desprestijios repentinos tan comunes en nuestras democracias apasionadas y nerviosas de Sud América.

El Senador Fairbanks descuella y seguirá descollando positivamente en el Senado de la Union, no solo por sus prestijios y merecimientos personales y políticos, sino materialmente por su estatura física y su arrogante presencia, de un acabado tipo americano. Designado definitivamente para acompañar a Roosevelt en el *ticket* electoral de 1904, hará sin duda una campaña de propaganda política tan brillante como la que realizó Roosevelt en 1900 cuando acompañó a Mac-Kinley en el *ticket* republicano de entónces.

He ahí un hombre, el Senador Fairbanks, que si llega a la Vice-Presidencia, será un caudillo tan animoso, tan emprendedor, tan dueño de sus propias opiniones, como es ahora el Presidente Roosevelt.

Otra de las figuras dirijentes en ese mundo político de Washington es el secretario Hay, pero su índole y sus tendencias son totalmente diver-

sas. No es un ambicioso ni será nunca un caudillo. Delicado de complexion y de salud, pequeño de estatura, revela en todos los accidentes de su fisonomía, en su voz apagada y en su diccion suave y tranquila, todo el fondo de moderacion de su carácter. Su influencia ha sido considerable como director de los negocios diplomáticos de la Union bajo el Gobierno del Presidente Mac-Kinley. Muy ligado tambien al Senador Hanna, su consejo era decisivo en los planes gubernativos de ese tiempo. Le tocó llegar al Departamento de Estado en una situacion difícil para los Estados Unidos, a raiz de la guerra con España y al frente de los problemas políticos que fueron su consecuencia. Solo después del tratado de Paris puede decirse que se inauguró la política europea y oriental de los Estados Unidos, merced a la adquisicion de las Islas Filipinas que llevó la bandera estrellada de la Union a los mares y a las costas del Asia oriental. Hasta entónces, la política esterna de los Estados Unidos se habia reducido a la aplicacion de la doctrina Monroe segun la interpretacion frecuentemente contradictoria y discrecional que dieron a ese programa político los diferentes secretarios de Estado que se han sucedido desde principios del último siglo. Sus relaciones con las potencias europeas habian sido mas de carácter comercial que político y aparte del tratado con Inglaterra, el Trata-

do Bulwer-Clayton, para la neutralizacion del canal de Panamá, no se habian presentado cuestiones diplomáticas que pusieran a prueba las aptitudes de los hombres de Estado de la Union. El secretario Hay, hombre de letras, filósofo, jurisconsulto y poeta de temperamento místico, podríamos decir, si todos aquellos evanjelistas *yankees* no lo fueran a su manera, se habia ensayado ya con cierto brillo en las lides de la diplomacia europea, habiendo desempeñado el puesto de Embajador de los Estados Unidos en la Corte de St. James. Llevado, despues de Olney, el hombre rudo y emprendedor que cortó el nudo gordiano de la eterna cuestion de Cuba, y de Shermann, al departamento de Estado, su labor política, excepcionalmente complicada por la revuelta de China que trajo la intervencion armada de las Potencias, ha estado inspirada siempre por un espíritu inalterable de moderacion, el rasgo distintivo de su carácter. Es preciso que sea muy fuerte el estímulo del carácter americano para que Hay hubiera podido plantear tan netamente el problema del canal interoceánico, llegando a las inesperadas soluciones del tratado Hay-Pauncefote y del tratado Hay-Varilla, obras, mas bien, de la influencia de Hanna el primero y de la imposicion de Roosevelt el segundo.

El secretario Hay permanecerá sin duda en ese puesto de honor y de grandes responsabilidades

miéntras viva, cualesquiera que sean los gobernantes republicanos que se sucedan en el poder. No es largo, por desgracia, el tiempo que tocará al secretario Hay el honor insigne de dirijir las relaciones diplomáticas de la Union en el período mas floreciente de su historia política. Anciano ya y debilitado por los trabajos y por las dolencias, probado amargamente por infortunios domésticos, no será tan prolongada la carrera de su existencia para influir por mucho tiempo mas en los consejos de su gobierno y ser un elemento moderador de la impetuosidad jenial del Presidente Roosevelt.

En el hecho, la desaparicion del secretario Hay del Departamento de Estado importaria una pérdida irreparable, no solo para su pais, sino para estas naciones sud-americanas que tienen que estar cada dia mas afectadas por los rumbos políticos de la República del norte, a la que tienen que aproximarse, no solo comercial, sino jeográficamente, con motivo de la apertura próxima del Canal de Panamá. La política americana puede volver a manos de los políticos ambiciosos como Blaine y como Olney, que veian en la América del sur un campo fácil donde desenvolver una política de absorcion. El secretario Hay, es, por su índole propia, incapaz de llegar a esas invasoras concepciones de la diplomacia. A raiz de la Presidencia de Roosevelt, determinada, como se

sabe, por el fallecimiento de Mac-Kinley, a quien le ligaba una amistad personal estrecha, así como sentimientos de un afecto recíproco, trató el secretario Hay de disipar esa impresion de desconfianza y de recelo que habia producido en los paises estranjeros el encumbramiento prematuro del hombre de la "vida intensa" a la mas alta majistratura de los Estados Unidos. En los primeros dias de Noviembre de 1902 y poco ántes de la apertura del Congreso de ese año, el secretario Hay pronunció en un banquete de la Cámara de Comercio de Nueva York, un discurso político, que contiene declaraciones que eran muy sinceras en labios de Hay, y que merecen ser recordadas por la importancia de un verdadero programa internacional que su autor mismo trató de imprimirles:

"Creo poder afirmar, dijo, que nuestras hermanas las repúblicas del sur están perfectamente convencidas de la sinceridad de nuestra actitud. Saben que deseamos la prosperidad de cada una de ellas. No necesitamos de su territorio ni lo deseamos mas que si codiciáramos las montañas de la luna. Deploramos y lamentamos sus diferencias cuando las hay entre ellas: pero aun en ese caso, nunca trataríamos de arrreglar ninguno de esos desacuerdos no siendo a solicitud de ámbas partes. Ni siquiera nuestro sincero deseo por la paz entre ellas nos llevaria a ninguna accion

que pudiera ofender su dignidad nacional o el justo concepto de su independencia. Les debemos toda la consideracion que para nosotros mismos reclamamos.»

Estas palabras son un programa que el secretario Hay ha concebido como norma política y que ha tenido el propósito sincero de llevar a la práctica. Podrá él lavarse las manos como el célebre juez hebreo, si los planes del Presidente Roosevelt le han llevado a la intervencion armada en Panamá, deteniendo a Colombia en su justo esfuerzo de reivindicacion. Esa pájina no es propia de Hay, ni la habria escrito él mismo, si no fuera el estraño concepto que allí se tiene de las responsabilidades. El caso de Panamá es de responsabilidad del Presidente Roosevelt. El secretario Hay puede decir un dia, no que la jestion se llevó a cabo en contra de sus ideas, pero sí que se consumó sin su personal iniciativa. No seria el caso único de una dualidad análoga de responsabilidades en aquel estraño sistema de Gobierno democrático.

La pájina de Panamá es sombría sin duda alguna. Sombría para el decoro político de los Estados Unidos, para su moral diplomática y para su prestijio entre las naciones americanas; sombría para Panamá mismo y sombría para Colombia. Podríamos añadir que es tambien una pájina triste para toda la América latina.

No codicia la República del norte los territorios de sus hermanas del sur mas que si codiciara las montañas de la luna, dijo el secretario Hay.

Pero ello solo importaria decir que no hará obra desembozada de conquista. Entretanto, ese doble protectorado de Cuba y de Panamá no es una garantía bastante satisfactoria para la tranquilidad de estos paises sud-americanos.

Ese es, volviendo a la coordinacion de este relato, el círculo directivo que maneja los negocios políticos y la administracion pública de un pueblo de 80 millones de habitantes, desde la coqueta residencia de Washington, rodeada de jardines, adornada de estatuas y monumentos artísticos, pero privada de eso que es el alma de una capital, de ese elemento intelectual y social propio que forma el sentimiento público, que inspira a los gobernantes mismos con la influencia de su opinion ilustrada i consciente. Falta el ambiente social, la fuerza directiva de las Academias políticas i literarias, de la gran prensa informativa y deliberante, de los grandes núcleos de intereses y de especulaciones, que llevan al Gobierno el continjente de sus propias concepciones. Cesa la labor parlamentaria con las lilas de la primavera y ese mundo político deserta de la capital, entregada a un abandono social tan absoluto, que podria decirse que todos sus órganos están paralizados; los hoteles cierran sus puertas y los palacios de Massa-

chusetts Avenue, almacenan sus menajes ostentosos para no sacarlos del *Storage* sino al comienzo del otro invierno.

El Gobierno está así entregado a su tarea en un aislamiento total de toda influencia directa, intelectual o social. Así como es neutral ese territorio de Columbia, donde no se ejercen los derechos políticos, donde no hay candidatos, ni caudillos, ni elecciones, ni siquiera simples municipales encargados de las necesidades domésticas de la capital, entregado como está el gobierno local a un consejo de tres personas, sin reglamentos ni deliberaciones soberanas para invertir un tesoro opulento, el tesoro del distrito de Columbia y de la capital de los Estados Unidos, formado con la subvencion de todos los Estados y territorios de la República.

Se esplica de ese modo, cómo los adelantos urbanos se realizan con tan espeditiva rapidez. El tocado, la hijiene, el ornato de esa poblacion, están entregados a tres *commissioners* que no tienen reglamento de debates ni restricciones administrativas. Ejecutan a su leal saber y entender y llevan a cabo cuanto consideran útil en servicio de la comunidad y ventajoso para el adelanto de la capital de la Union, manteniéndola a la altura de ese prestijio y de esa influencia que debe suponérsele sobre los demas estados de la República.

En nuestros paises sud-americanos, donde el gobierno local presenta tantas imperfecciones y asegura tan pocos adelantos a las ciudades cuyos intereses y recursos maneja y administra, conviene estudiar como un ensayo feliz el sistema administrativo establecido en el Distrito de Columbia y en la capital de los Estados Unidos. Conocidas son las limitaciones que orijina para el progreso urbano el réjimen político y municipal de nuestros paises latinos. La autoridad local de carácter político está a menudo en pugna con la corporacion municipal, en la que, a su vez, se producen corrientes contradictorias que esterilizan su accion y dejan perder improductivamente las rentas propias de la ciudad, cuya inversion debe aplicarse en realizar la perfeccion de los servicios urbanos y la satisfaccion de todas las necesidades del ornato y de la comodidad pública.

El sistema de gobierno del Distrito de Columbia ha cortado de raiz todos esos obstáculos y suprimido esas imperfecciones inevitables en toda agrupacion deliberante El sistema de gobierno de los mas, puede ser muy idealmente democrático, pero ha sido un fracaso en la práctica bajo el punto de vista de los servicios locales y municipales.

Las mismas imperfecciones que se advierten en nuestros sistemas municipales latino-americanos, se pusieron de manifiesto en la ciudad de Washington, y a fin de eliminar ese jénero de tro-

piezos para el adelanto de una ciudad en formacion, se adoptó el sistema vijente, que estimamos un ejemplo y un modelo muy dignos de estudio para los iniciadores de reformas.

Washington tenia un gobierno municipal desde 1802 hasta 1871. Por una ley aprobada el 21 de Febrero de 1871, el Congreso estableció una forma especial de Gobierno con un gobernador, secretario, consejero, etc. y una Cámara de Delegados de la localidad, una especie de Concejo. Este réjimen duró hasta 1874 en cuya época se creó un gobierno compuesto de tres *commissioners*, dos de los que son nombrados por el Presidente entre personas que han residido tres años en el Distrito inmediatamente ántes de su nombramiento. El tercer *commissioner* debe ser elejido por el Presidente entre las personas que forman el Cuerpo de injenieros del ejército de la Union.

Este sistema de gobierno local no tiene, como puede verse, nada de democrático ni de representativo, pero es en sus resultados eminentemente práctico. La ciudad de Washington y el Distrito de Columbia en jeneral, no tienen, por lo tanto, preocupaciones electorales. No elijen sus habitantes diputados, ni senadores, ni municipales, ni tienen voto en las elecciones presidenciales. Los ciudadanos que tienen su residencia permanente en otro estado de la Union, se trasladan a él para hacer uso de su derecho político.

Entretanto, la administracion de los intereses locales se hace con consagracion y acierto por medio de tres funcionarios responsables, entre los que no hay deliberaciones, ni debates, ni intrigas de predominio. Acaso haya mayor márjen para especulaciones privadas, pero por lo jeneral las obras se realizan y los adelantos locales se exhiben con evidencia.

Tres *Commissioners* pueden tener el sentimiento de su responsabilidad personal, miéntras que doce, quince, veinte o mas municipales dejan perder la responsabilidad personal en la responsabilidad colectiva, que, por su propia naturaleza, no puede ser sino una responsabilidad moral intanjible e irrealizable.

Puede ser dispendiosa la administracion local de la ciudad de Washington, pero es completamente satisfactoria bajo el punto de vista de los servicios urbanos, de la hijiene, de la ornamentacion pública y sobre todo del cuidado del pavimento de las calles y plazas, que es, a juicio nuestro, el mas perfecto que se conozca entre todas las capitales del mundo civilizado.

Llega el verano y las calles de la ciudad quedan cubiertas bajo la sombra de espesas arboledas. Nada es mas pintoresco que el aspecto de la ciudad del Potomac, en los comienzos del estío, cuando se exhibe toda la opulencia de sus parques y de sus avenidas, con toda la lozanía de su

reverdecimiento primaveral. Pero la temperatura se hace insoportablemente calurosa, la emigracion deja en el silencio a la capital y la animacion del invierno desaparece para dejar una poblacion abandonada y silenciosa, prácticamente inhabitable por personas de relativas comodidades y bienes de fortuna. La ciudad administrativa tiene así una vida incompleta y ficticia, sin fisonomía propia, sin sociedad estable, sin influencia intelectual ni política.

Es el campo neutral para que converjan a él las fuerzas políticas y financieras de los Estados de la Union, pero no es por sí mismo un centro que pueda tener en el porvenir la influencia propia de capital de una gran potencia.

Las inclemencias de la temperatura y la imposibilidad de mantener en la capital sino durante seis meses del año la actividad plena de la administracion y del Gobierno, ha hecho pensar en trasladar a otra parte la capital o de hacer una capital de verano, en alguna ciudad del norte, en Chicago o en sus alrededores. Fácil es comprender, en tanto, que no seria posible derribar de un solo golpe los innumerables intereses creados en torno de la actividad administrativa de la ciudad de Washington y todo proyecto en ese órden tiene que ser de realizacion poco ménos que imposible.

Hay impresiones, en la vida de los viajes, que no se borran ni se desvanecen con el tiempo. Una

de ellas, de las mas gratas para nuestra alma latina, es dejar los Estados Unidos en los comienzos del verano y tomar en el gran puerto de Nueva York uno de los vapores transatlánticos para el Viejo Mundo. Parece que en ese instante se concentrara el espíritu en sí mismo y tratara de definir sus impresiones pasadas, de hacer el inventario de lo que lleva como recuerdos y como enseñanzas. Por sobre todo ese esfuerzo de imajinacion prevalece una impaciencia febril por sustraerse a ese ambiente, por apartarse de una atmósfera que ha llegado a hacerse malsana, que ha comenzado a producir una especie de atrofia imajinativa, si es posible espresarse de esta manera, que se torna humillante y penosa.

Ningun espectáculo mas grandioso que la salida de un gran vapor transatlántico de los muelles colosales de Nueva York. El *Oceanic* de la *White Star Line*, está ahí recibiendo la afluencia aristocrática y mundana de sus pasajeros para el Viejo Mundo. Todo americano que no es un proletario aspira a hacer esa escursion de verano a Europa, como una compensacion del esfuerzo gastado, de la lucha tenaz empeñada por la conquista del dinero. Es un alivio para el espíritu, una especie de compensacion para ese largo y penoso esfuerzo de la imajinacion y de los sentidos en pos del dollar codiciado y perseguido sin tregua.

El muelle de la *White Star Line* se encontraba de fiesta en aquella mañana de primavera. El *Oceanic* estaba invadido por una verdadera avalancha elegante y bulliciosa. Se habria dicho que se trataba de dedicar una ovacion a algun caudillo o de celebrar un suceso fausto y memorable. Cinco, diez mil personas llenaban el muelle, damas elegantes en su inmensa mayoría, que despedian al gran transatlántico en su escursion al Viejo Mundo. La cubierta estaba invadida por flores, cajas de fantasía, una verdadera inundacion de recuerdos de despedida. Pues bien, idéntica escena se producia a esa misma hora en el muelle de la *Rea Star Line*, en el de la *Hamburg American*, en el *Nord deutscher Lloyd*, en la Compañía Transatlántica francesa, de donde salian simultáneamente seis, siete u ocho vapores al Viejo Mundo, con igual aglomeracion de pasajeros elegantes y aristocráticos, con esa misma fiesta de despedida, con los mismos caractéres de una ovacion delirante.

El mismo espectáculo se produce todos los dias del año. Todos los dias salen los vapores a Europa con la misma aglomeracion de viajeros, con la misma despedida ruidosa de sus parientes y amigos, con esa misma fiesta espansiva y simpática. Jamas nos ha ocurrido presenciar en esa despedida para el otro lado del océano esas escenas lacrimosas y sentimentales que se producen a menudo en otros paises en que todavía tiene un sig-

nificado ese sentimentalismo de los afectos íntimos. Allí todo el mundo está contento a la hora de la partida. El *Oceanic* hace escuchar por fin la notificacion estruendosa de su sirena, cuyo eco repercute en los confines de la metrópoli atareada en la eterna pugna de los negocios y al desprenderse el enorme navío de los cables que lo ligan al muelle de la *White Star Line*, un murmullo de adioses y un aleteo de pañuelos dan la despedida desde el embarcadero a los que se van.

Nada puede compararse con la impresion de esa partida, para buscar las emociones del otro mundo, del mundo viejo que ha quedado pequeño para los *skyscrapers* americanos, pero que se muestra cada dia mas grande por sus glorias, por sus tradiciones, por el recuerdo de un pasado de heroismo y de grandeza.

Seis dias despues saludamos las playas del Viejo Mundo. Una impresion inesplicable ajita nuestro espíritu. Se divisa el mundo de la tradicion, la cuna de nuestra civilizacion, la fuente de nuestras ideas de libertad, de nuestros principios de moral y de ese sentimentalismo que hemos heredado, para orgullo nuestro, de los pobladores del otro Mundo.

Entónces surje del fondo del alma una voz interior de protesta. No está perdido, no, el porvenir para ese mundo viejo que ha creado a traves de luchas lejendarias nuestra civilizacion y que ha

puesto en nuestras manos la cartilla de la moral cristiana.

Este mundo que proclama la democracia y que tiene la igualdad como emblema ilusorio no abriga otro ideal que la conquista de la fortuna y el culto del dinero, ha derrocado todos los cultos y creencias que fueron la relijion de nuestros antepasados.

No es éste el poderío que va a conquistar aquel, ni éstas las ideas que van a reemplazar en el corazon de la América latina las tradiciones sentimentales de una raza que es ménos intrépida para el progreso material, pero que tiene para su peregrinacion por la existencia una divisa mucho mas grande, la conquista de la felicidad hasta donde ella es realizable, por la mayor suma de satisfacciones materiales, intelectuales y morales, tomando como medio y no como fin la conquista áspera de la ganancia y del dinero.

Esta única divisa, como consigna moral de un pueblo, no puede llevarle jamas a la conquista del mundo.

IX

La doctrina Monroe

El uso ha establecido que las declaraciones contenidas en el Mensaje del Presidente Monroe al Congreso de los Estados Unidos en 1823 respecto de la independencia de las repúblicas sud-americanas, que acababan de emanciparse de la tutela de España, sean consideradas como una doctrina de derecho internacional. Los tratadistas no pueden reconocer, entretanto, como tal doctrina o como principio de derecho, una declaracion que solo importa un programa político o una regla de conducta de los Estados Unidos, en sus relaciones con las potencias europeas.

No puede reconocerse, en efecto, como principio de derecho lo que es una simple regla de conducta de una sola nacion, por muy vasta que sea la tras-

cendencia que envuelve y por muy considerable que resulte la magnitud de los intereses que proteje y de las pretensiones que rechaza. Entretanto, desde que la famosa frase fué formulada por el Presidente Monroe, se difundió con el prestijio de su enfática solemnidad y sobre todo de la inspiracion política que fué su oríjen determinante.

Por una de esas singulares inconsecuencias de la Historia, ha llegado a producirse el hecho de que la doctrina protectora de la autonomía de las repúblicas sud-americanas, inspirada y aconsejada por Jorge Canning, el célebre Ministro de Jorje IV de Inglaterra, en contradiccion con los planes reaccionarios de la Santa Alianza, llegara a ser, ántes de que trascurriera un siglo, un arma victoriosa en contra de las pretensiones de la Gran Bretaña misma en este continente.

Lo que Canning aconsejó como una medida protectora de los intereses comerciales de Inglaterra en América y lo que importó durante muchos años una garantía en favor de la estabilidad de las repúblicas sud-americanas como entidades autónomas, ha sido despues sostenido como doctrina inmutable de derecho internacional, en detrimento de altos intereses políticos y territoriales de la Gran Bretaña. El Gobierno ingles, en la disputa con Venezuela en 1895 y el Gobierno aleman en los incidentes producidos en 1903 con ese mismo pais, han reconocido implícitamente

las declaraciones del Presidente Monroe como principios de derecho.

La doctrina Monroe fué formulada en el Mensaje que presentó el Presidente al Congreso de los Estados Unidos el 2 de Diciembre de 1823. Los términos testuales de ese documento memorable son los siguientes:

"En las discusiones que ese interes ha suscitado y en los arreglos por los que puede tener término, se ha presentado la ocasion de establecer, como un principio en el que están comprometidos los derechos y los intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condicion libre e independiente que han asumido y mantienen, no deben en adelante ser considerados como materia u objeto de la colonizacion futura por ninguna potencia europea... Debemos, por lo tanto, en homenaje a la sinceridad y a las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraremos cualquiera tentativa para estender su sistema a cualquiera porcion de este hemisferio como peligrosa para nuestra tranquilidad y seguridad. En las colonias existentes o dependencias de cualquiera potencia europea, no hemos intervenido ni hemos de intervenir. Pero respecto de los gobiernos que han declarado su independencia y la mantienen y cuya independencia hemos reconocido, fundados en grandes consideraciones y ele-

vados principios, no podríamos ver ninguna interposicion de parte de cualquiera potencia europea, encaminada al propósito de oprimirlos o dominarlos, sino como una manifestacion hostil hácia los Estados Unidos.»

Estas ideas han servido de base para condensar la doctrina sentada por el Presidente Monroe en la espresion vulgarizada de «América para los americanos».

No es menester para la índole de este escrito, pero es seguramente útil, recordar las circunstancias bajo las que fué presentado el memorable Mensaje del Presidente Monroe y los motivos por los que, en lugar de ser una simple opinion aislada de parte de un jefe de estado o de un partido político de los Estados Unidos, se convirtió en un principio de derecho internacional y en una norma de conducta que se ha hecho tradicional de parte de la Union. Estos apuntes no son un libro didáctico ni una esposicion de historia política, pero no podria prescindirse de estos antecedentes al examinar las condiciones sociales de un pueblo que posee, no solo los recursos de su suelo y la enerjía de sus habitantes, sino que hace servir para el desarrollo de sus planes el juego de su política internacional. El curso de este comentario dirá hasta qué punto los Estados Unidos han hecho servir la doctrina Monroe, que se formuló como proteccion y amparo de la autono-

mía de las repúblicas nacientes, al desarrollo de sus propios planes de engrandecimiento y al servicio de sus intereses esclusivos. La historia de la doctrina Monroe, en su iniciacion orijinal y en sus posteriores aplicaciones y desenvolvimientos, es, para este propósito, interesante e instructiva.

La emancipacion de las colonias españolas de la América del Sur no podia ser un episodio aislado, que comprometiera esclusivamente los intereses de las nuevas repúblicas en relacion con la madre patria.

La inmensa estension territorial de esos dominios y la importancia del comercio que estaba llamado a desarrollarse en tan vasto escenario, persuadieron al Gobierno británico de la necesidad de buscar en ese campo de actividad un porvenir próspero para el comercio ingles, combatido aun por las leyes restrictivas que implantó España en su vasto imperio colonial.

Por otra parte, la emancipacion de esas colonias, en nombre de los principios liberales de la Revolucion francesa, produjo una impresion de alarma en las monarquías de Europa, que veian en el triunfo de las ideas republicanas en América una amenaza para los principios tutelares de la monarquía misma, como sistema de gobierno. La coincidencia, a principios del siglo pasado, de hechos tan trascendentales en la historia de todos los pueblos civilizados, parece revelar el impulso

que pueden determinar en las evoluciones históricas la propagacion y la difusion de las ideas. La simiente revolucionaria y las doctrinas novísimas de los enciclopedistas franceses, determinaron un movimiento tan jeneral y tan espontáneo, que solo podia compararse con el que produjeron tres siglos atras las iniciativas de la reforma relijiosa. Las colonias españolas de América no necesitaban sino un pretesto inicial, una fórmula concreta, un impulso determinante, para lanzarse a la gran lucha por la emancipacion y por el gobierno autónomo. Los estadistas europeos no se engañaban respecto de la estension de ese movimiento ni podian prescindir de la magnitud del escenario en que se desenvolvia.

Efecto inmediato de esa impresion de alarma y de desconcierto que produjeron en Europa la independencia de los Estados Unidos y la subsecuente emancipacion de las colonias españolas, fué la reunion del Congreso de Verona en 1822. Fué suscrito un tratado secreto como consecuencia de ese congreso diplomático, entre los representantes de Austria, Francia, Prusia y Rusia. Tratábase de introducir ciertas alteraciones y aclaraciones al célebre tratado de la Santa Alianza, uno de los pactos diplomáticos de mayor trascendencia y significacion en la historia diplomática de nuestro tiempo.

Las estipulaciones fundamentales de ese pacto

tienen un sabor místico propio de la santa bandera que defendian. Los soberanos que lo suscribieron el 2 de Setiembre de 1815 (Austria, Rusia y Prusia), declaraban que tenia por objeto sostener el estado de cosas creado por el Congreso de Viena y que se proponian hacer conocer al mundo entero su resolucion inquebrantable de seguir, tanto en la direccion de los gobiernos que presidian, como en las relaciones políticas con los demas estados, "únicamente los preceptos de la santa relijion del amor, de la verdad y de la paz".

El tratado de Verona, determinado por la propagacion de las ideas revolucionarias, contiene estipulaciones dignas de recordarse.

El art. 1.º dice: "Las altas partes contratantes convencidas de que el sistema de gobierno representativo es tan incompatible con los principios monárquicos como la máxima de la soberanía popular con el derecho divino, se comprometen mutuamente y de la manera mas solemne a emplear todos sus esfuerzos para poner término al sistema de los gobiernos representativos en cualquier pais en que existan en Europa, y para evitar que sean introducidos en aquellos paises en que son aun desconocidos".

El art. 2.º agrega todavía: "2. Como es indudable que la libertad de la prensa es el medio mas poderoso de que se valen los pretendidos sostenedores de los derechos de las naciones, en detri-

mento de los de los príncipes, las altas partes contratantes prometen recíprocamente adoptar todas las medidas apropiadas para suprimirla, no solo en sus propios estados, sino en el resto de Europa".

El Gobierno ingles protestó contra este pacto internacional, último destello del absolutismo reinante, e indujo al Presidente Monroe a hacer la célebre declaracion de su Mensaje. Muy largo seria, para las proporciones de este escrito, referir las vicisitudes múltiples que sufrió en las cortes de Europa el plan revolucionario de las colonias españolas de América. El hecho principal que se desprende de las anteriores referencias es que, puestos de acuerdo los Gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, respecto de la conflagracion revolucionaria de la América del Sur y de la proclamacion de nacionalidades independientes de la Metrópoli bajo el sistema de gobierno republicano, la emancipacion de estas colonias tenia que ser un hecho inevitable, aun a despecho de los pactos secretos de las potencias que ponian los últimos soportes artificiales al réjimen del absolutismo en el Nuevo Mundo.

La prevision de este resultado no debió escapar a los estadistas del viejo continente. Entre tanto, muy pocos tuvieron la franqueza de formular esa prevision y de presentarla a sus soberanos como un hecho histórico que la accion de los hom-

bres no podria evitar y del que podrian mas bien aprovecharse dirijiendo el curso de los acontecimientos en vez de dejarse arrastrar por ellos.

El conde de Aranda, embajador de España en Francia, con motivo del reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, decia a Cárlos III:

"Esta república federal ha nacido como un pigmeo. Llegará un dia en que será un jigante. En pocos años tendremos que ver con inquietud el crecimiento de ese coloso."

Señalaba a España el nacimiento de ese poder como un peligro futuro y le mostraba cómo las colonias españolas de América estaban llamadas a seguir el mismo camino que las colonias británicas. En lugar de esperar que ese desenlace inevitable se impusiera a despecho de las previsiones de la monarquía española, le aconsejaba fundar tres grandes imperios bajo la bandera de Castilla y bajo el Gobierno de la familia Real de España: Méjico, el Perú y la península Ibérica.

Las palabras del conde de Aranda repercuten ahora con un acento profético. El pigmeo norte americano, ha sido el factor eficiente para la destruccion del poder colonial de España y ha llegado a cumplir su obra desterrando para siempre del nuevo mundo la bandera de Castilla.

Hay evoluciones históricas que no pueden ser ni determinadas ni detenidas por la voluntad o

por el esfuerzo de los hombres. Múltiples factores políticos y sociales han venido preparándolas desde muy atras y no queda a la sabiduría de los gobernantes sino dejarse llevar por la corriente de esas tendencias, en vez de fracasar en el estéril empeño de estorbar el curso lójico e histórico de los acontecimientos.

Miéntras los sucesos dramáticos de la invasion de España por los ejércitos franceses dejaban fluir el pretesto para el estallido revolucionario de las colonias, y miéntras el estrépito de esa conflagracion política en nombre de las ideas democráticas hacia estremecer los tronos del absolutismo europeo, y lanzaba a los gobernantes en la desatentada empresa de poner diques al torrente de los acontecimientos, los Estados Unidos, despues de hacer reconocer por el mundo civilizado su personería nacional, daban un paso decisivo para su prosperidad y su grandeza futura, por medio de la adquisicion de la Louisiana que duplicó la estension y la riqueza de sus primitivos dominios.

Puede decirse que si Washington fué el gran artífice de la independencia de las colonias inglesas de Norte América, Jefferson fué el iniciador de su prosperidad y de su grandeza. Los dominios de la Nueva Inglaterra que se declararon independientes en 1776 no comprendian sino una área de 685,320 millas cuadradas, es decir mas o ménos como la estension actual de la República del Pe-

rú. La adquisicion de la Louisiana, con un territorio de 875,025 millas cuadradas, duplicaba aquellos dominios y creaba la grandeza futura de la República naciente. El presidente Jefferson no pagó a Napoleon sino quince millones de dollars por el vasto imperio en que iba a fundar uno de los mas poderosos dominios conocidos. Los quince millones de dollars de ese negociado pasmoso, cuyo centenario celebra ahora la Union con una esposicion fastuosa a orillas del Mississippi, fueron a perderse en el fondo sangriento de las campañas napoleónicas, miéntras se fundaba a ese precio en el nuevo mundo un poderío absorbente que un siglo mas tarde amenazaria con su crecimiento sin ejemplo los mas grandes imperios del planeta.

La adquisicion de Louisiana impuso como consecuencia natural la compra de la Florida, que pasó al dominio de los Estados Unidos 16 años despues, en 1819 mediante el pago de poco mas de cinco millones de dollars. El Presidente Monroe era, cuando formuló su célebre declaracion de 1823, el jefe de un Estado que medía ya mas de un millon quinientas mil millas cuadradas de estension territorial. Su influencia habia sido solicitada por un Ministro de la Corona Británica para detener los planes reaccionarios y absolutistas de la Santa Alianza, y quedaba así fundada una espansion territorial que determinaba una

espansion proporcional en las tendencias y en los horizontes políticos.

Dos años despues de formulada la doctrina de Monroe tenia aplicacion práctica en el órden internacional y no ha dejado de ser invocado ese principio en las mas diversas continjencias de la diplomacia americana. No hace sino un año que los reclamos europeos contra el Gobierno de Venezuela y que determinaron la demostracion militar y naval de la Guayra, que nadie ha olvidado todavía, fueron sometidos al fallo de la Corte de la Haya, a instancias del Gobierno americano, en nombre de los principios tutelares de la doctrina de Monroe.

Para metodizar mejor esta esposicion, espondremos acá un resúmen cronolójico de los incidentes y circunstancias en los que el Gobierno de los Estados Unidos ha consumado actos positivos en materia internacional invocando el principio sentado por las declaraciones del Presidente Monroe en su célebre mensaje de 1823.

Primero.—Mr. Henry Clay, secretario de Estado del Presidente John Quincy Adams, notificó en 1825 al Gobierno frances que el Gobierno de los Estados Unidos no consentiria en la ocupacion de Cuba o Puerto Rico por ninguna otra nacion europea que no fuera España. Años mas tarde, el Presidente Grant dió mas precision a esta doctrina, como una ampliacion a la fórmula de

Monroe, espresando que así como el continente americano debia considerarse cerrado para toda tentativa de colonizacion europea, tampoco debian ser considerados los territorios de este continente susceptibles de transferencia de uno a otro poder o dominio europeo. Agregó que, en lo que se referia a las colonias europeas existentes, cualquiera modificacion en su condicion política, no debia ser para cambiar de dueño, sino para hacerse libres e independientes.

Tanto las declaraciones de Henry Clay como las posteriores del Presidente Grant, importaron la primera ampliacion y jeneralizacion de la doctrina Monroe, la primera interpretacion práctica de sus alcances.

Segundo. El Gobierno americano desarrolló planes muy diversos, pero muy insistentes, para la adquisicion de las islas de Cuba y de Puerto Rico, no solo en nombre de los intereses propios que esa adquisicion representaba para su engrandecimiento comercial y político, sino por el temor de que esos dominios pudieran ser cedidos por España a Francia, a Inglaterra o a Rusia, sin que los elementos de la Union fueran en aquella época bastante eficaces para hacer respetar las declaraciones de Monroe por cualquiera de esas grandes Potencias.

"Durante el primer período de nuestra diplomacia respecto de Cuba, dice un interesante es-

tudio de John H. Latané, Profesor de Historia en *Randolph-Macon Woman's College*, los esfuerzos de este Gobierno se encaminaron a evitar la adquisicion de la isla o el establecimiento en ella de un Protectorado de la Gran Bretaña o de Francia. Con la guerra de Méjico, sin embargo, y con el anhelo manifiesto de espansion nacional, nuestra política estranjera asumió un carácter mas firme y agresivo y durante los quince años siguientes se adoptaron todos los medios y todos los proyectos para estender en ese sentido los dominios territoriales de la Union. Cuba se convirtió en un objeto de codicia, no solo de parte de los traficantes de esclavos del sur en vista de la adquisicion de un nuevo territorio para la esclavitud, sino por una gran parte del pais a causa de su importancia estratéjica, pues dominaba las rutas de navegacion transatlántica con la América Central. En consecuencia, se hicieron varias tentativas para anexar la isla de Cuba a los Estados Unidos, sea por compra directa a España o sea violentamente por medio de espediciones filibusteras *(forcibly by filibustering expeditions)*."

"En Junio de 1848, bajo la administracion del Presidente Polk, agrega la esposicion de Mr. Latané, Mr. Buchanan, secretario de Estado, escribió a nuestro Ministro en Madrid ordenándole abrir negociaciones con el Gobierno español para

la compra de Cuba. Despues de referirse a los peligros de una ocupacion inglesa de la isla y a las ventajas de su anexion, decia: "Por muy deseable que sea la adquisicion de esta isla para los Estados Unidos, no la buscaremos sino por la libre voluntad de España. Cualquiera adquisicion que no estuviera sancionada por la justicia y el honor sería una compra demasiado cara."

En cumplimiento de esas instrucciones, el Ministro americano en Madrid ofreció la suma de cien millones de dollars por la isla de Cuba, proposicion que fué rechazada por el Gobierno español. Este espresó, en esa forma grandilocuente tan propia del carácter nacional, que preferiria ver desaparecida la isla en el fondo del océano ántes de transferirla a cualquiera otra potencia.

Seria estraño a la índole de este estudio seguir la historia laboriosa de la política americana en los asuntos de Cuba. El desenlace de esa contienda secular, que se produjo en 1898 y que tuvo su término final en 1902, con la independencia de Cuba, está en la memoria de todos.

Tercero. El presidente Polk, en su mensaje al Congreso de 29 de Abril de 1848 recomendó la ocupacion de Yucatan por los Estados Unidos para evitar que pasara al dominio de una potencia europea. Al formular esta iniciativa, el Presidente Polk daba una ampliacion mas nueva aun y mas indefinida en sus resultados a la doctrina

Monroe, que era la inspiracion determinante de su consejo.

Yucatan era una posesion mejicana en la que se habia producido una lucha de esterminio entre indios y blancos. Estos últimos pidieron auxilio del Gobierno de los Estados Unidos, a la vez que de los de Inglaterra y España, ofreciéndoles el dominio de la península en cambio de la pacificacion del territorio. La ampliacion que en este caso pretendia dar el Presidente Polk a la doctrina Monroe era que un estado americano no puede, ni por su propia y espontánea voluntad, ceder toda o una parte de su territorio a una potencia europea. Restablecióse, por fortuna, la paz en Yucatan y no fué mas adelante el conato de intervencion del Presidente Polk. El precedente no ha habido de repetirse, de modo que la ampliacion en ese órden imajinada de la doctrina Monroe, no ha podido ser ni implantada ni discutida despues.

Cuarto.—Todo el mundo recuerda la historia preliminar y el desenlace trájico de la intervencion francesa en Méjico y de la fundacion y destruccion del trono de Maximiliano. Sabido es que esa tentativa en contra de las instituciones republicanas del Nuevo Mundo, tuvo como pretesto el pago de deudas, responsabilidades e indemnizaciones pecuniarias. Lo mismo que en el caso de Venezuela de hace dos años apénas, los tenedores

de títulos estranjeros se pusieron de acuerdo para confiar a sus respectivos gobiernos la tarea de realizar esos compromisos con las armas de la intervencion.

El secretario Seward, bajo la administracion Lincoln, divisó los peligros múltiples que se desprendian de las reclamaciones insolutas de las potencias europeas contra el Gobierno de Méjico y despues de empeñar todos los esfuerzos diplomáticos a su alcance para evitar la ruptura, declaró (4 de Diciembre de 1861) que el Gobierno de los Estados Unidos habia autorizado a su representante en Méjico para proponer un tratado ofreciendo al Gobierno mejicano auxìlio material para que pudiera satisfacer los justos reclamos contra él a fin de evitar la guerra. Antes de que esa ayuda financiera de los Estados Unidos, que habria salvado la situacion, hubiera podido hacerse efectiva, el puerto de Veracruz fué ocupado a principios de 1862 por 6,000 hombres del ejército español bajo las órdenes del jeneral Prim y 2,500 hombres del ejército frances, así como 1,700 hombres de la marina británica. Despues de vicisitudes e incidencias políticas que no podrian tener cabida en este resúmen de impresiones, el ejército frances ocupó la capital de Méjico el 10 de Julio de 1863 y una asamblea de notables de Méjico mismo ofreció a Maximiliano, archiduque de Austria, el trono de Motezuma.

El príncipe de Hapsburgo vaciló en aceptar una corona erizada de tantas espinas y ántes de que se decidiera, segun el consejo de los soberanos reinantes de su propia estirpe a aceptar el trono de Méjico y a fundar allí una monarquía hereditaria, la Cámara de Diputados de los Estados Unidos aprobó por unanimidad un voto declarando su oposicion al reconocimiento de una monarquía en Méjico. El secretario de Estado Mr. Seward, en el temor de comprometer la paz con el Imperio frances, declaró que esa fórmula parlamentaria no obligaba al ejecutivo, quien conservaba en el órden diplomático su completa libertad de accion. Maximiliano aceptó el trono el 10 de Abril de 1864 y suscribió un convenio preliminar con Napoleon III respecto de la influencia y el apoyo que estaba llamado a prestar a su corona el ejército frances que ocupaba la capital de Méjico. Entre esas estipulaciones, la principal era que las fuerzas francesas se reducirian a 25,000 hombres que debian ser reemplazados por una lejion estranjera de 8,000 hombres.

En aquellos mismos instantes se libraba en los Estados Unidos la campaña separatista, que dió oríjen a la guerra civil mas encarnizada de que existe recuerdo en nuestra época. La ruptura con Francia, a consecuencia de la fundacion de un imperio europeo en Méjico, habria puesto en peligro la suerte de la República y acaso hecho fracasar

los planes que concibieron los sostenedores de la Union Federal para fundar un poderío tan estenso y floreciente como el que a estas horas estamos contemplando. Sin embargo, el secretario Seward dirijió al Gobierno frances una notificacion apremiante. Despues de hacer observaciones sobre la necesidad de que el Gobierno de Francia retirara sus tropas de Méjico, donde sostenian un órden de cosas contrario a la voluntad del pueblo mejicano, agregaba: "Tendremos la mayor satisfaccion cuando el emperador nos dé aviso del tiempo en el que podrán cesar en Méjico las operaciones militares de su ejército."

Napoleon III no se decidió a persistir en esa aventura peligrosa y abandonó a Maximiliano en el trono que debia ser su patíbulo. En vista de las representaciones del Gobierno americano, formuladas despues de concluida la guerra civil (1865), el emperador anunció que las tropas francesas serian retiradas de Méjico en tres destacamentos; el primero saldria en Noviembre de 1866, el segundo en Marzo y el tercero en Noviembre de 1867. En defensa del trono ocupado por un príncipe de la casa de Austria, el Gobierno de Viena dió los pasos preliminares para reemplazar las fuerzas francesas que debian retirarse de Méjico con la lejion estranjera de que hablaba el pacto de 1864, suscrito por Maximiliano con el emperador de los franceses. El Gobierno de los Estados Unidos,

en vista de la inminencia del envío de fuerzas austriacas a Méjico, declaró, por medio de su Ministro Mr. Motley, que ello significaria la guerra declarada por el Austria a Méjico y que los Estados Unidos no podrian permanecer neutrales en esa emerjencia. Mr. Motley recibió instrucciones para retirarse de Viena en el caso de que fueran embarcadas las tropas austriacas para Méjico. Esta actitud de los Estados Unidos detuvo las medidas militares adoptadas para defender el trono de Maximiliano, pues en esos momentos se producian las dificultades diplomáticas con Prusia que debian tener su desenlace en Sadowa.

Los acontecimientos se precipitaron con una rapidez imprevista. Retiradas las tropas francesas de Méjico en 1867, la suerte de Maximiliano quedaba trazada. Consideró el príncipe que su abdicacion importaria una humillacion para su nombre y una deshonra para la casa de Hapsburgo y prefirió seguir entregando su suerte al curso fatal de los sucesos. El Gobierno de los Estados Unidos habia seguido, durante el reinado de Maximiliano, cultivando relaciones con el Gobierno de Juárez. Trató de interceder por la suerte personal de Maximiliano, pero la justicia histórica tenia que consumarse: el infortunado príncipe fué ejecutado en Querétaro el 19 de Junio de 1867. La doctrina Monroe y las instituciones republicanas en América, habian sido una vez mas victoriosas.

Quinto.—En 1882 se produjo cierta iniciativa diplomática para el pago de una deuda de la República del Uruguay al Imperio del Brasil por medio de una transferencia de territorio. El secretario Frelinghuysen de los Estados Unidos declaró oficialmente que "aunque los Estados Unidos no deseaban alentar a ningun pais en la falta de pago de sus compromisos, su gobierno no veria con agrado que una república que tiene una deuda, entregara a una monarquía un territorio que dejaria de ser republicano". Esta protesta, lo mismo que la del presidente Polk con motivo de los incidentes de Yucatan no tuvo solucion alguna, habiendo desaparecido las causas que la determinaron.

Sesto. El estudio de Mr. Latané, a que ántes hemos aludido, y que contiene referencias muy útiles sobre la aplicacion de la doctrina Monroe en la jurisprudencia diplomática, dice testualmente lo que sigue:

"Los Estados Unidos, no solo se han opuesto a la adquisicion de territorio y de poder político de parte de las potencias europeas en América, sino tambien a que fueran sometidas cuestiones meramente americanas al arbitraje europeo. Ahora es una regla perfectamente establecida de la diplomacia de los Estados Unidos que las cuestiones americanas son para la decision americana (*American questions are for American decision*).

Bajo esta base es que los Estados Unidos, durante la guerra entre Chile y el Perú, rehusaron entrar en negociaciones con Francia y con la Gran Bretaña en 1881 con el fin de llevar a efecto una intervencion conjunta para el restablecimiento de la paz. (Nota de Blaine a Morton en 5 de Setiembre de 1881.)»

Sétimo. Tratándose de disidencias diplomáticas entre una nacion americana y una potencia europea, los Estados Unidos han ofrecido constantemente sus buenos oficios para procurar que la diverjencia fuera sometida al arbitraje. El caso mas ruidoso de esta política se presentó con ocasion de la disputa de límites territoriales entre la Gran Bretaña y Venezuela en 1895. Por primera vez, en esa circunstancia, se hacia valer la doctrina Monroe como un principio de derecho y como una fórmula invariable de política de parte de los Estados Unidos en pugna con pretensiones europeas.

El incidente merece ser recordado con alguna mayor estension de detalles que los anteriores, puesto que ha sentado en la práctica el precedente de que una potencia europea de primer órden reconozca la doctrina Monroe como el justificativo de una jestion diplomática.

La cuestion de límites entre la Gran Bretaña y Venezuela se referia a la estension territorial de la Guayana, que Inglaterra adquirió en 1814 por

un tratado con los Paises Bajos. Cítase el hecho de que el *Boletin Oficial de las Colonias Británicas* en su edicion de 1885 atribuia a la Guayana inglesa una estension de 76,000 millas cuadradas y en su edicion del año siguiente, le asignaba un área de 109,000 millas cuadradas, sin que hubiera verificado una adquisicion posterior de territorio. La discusion sobre derechos territoriales con el Gobierno de Venezuela no pudo llegar a una solucion satisfactoria y el Gobierno de Venezuela propuso en 1882 que fuera entregada la controversia al arbitraje. El Gobierno británico desechó esta proposicion y, en consecuencia, las relaciones diplomáticas entre los dos paises fueron interrumpidas en 1887. En esa circunstancia, el Gobierno de Venezuela protestó "ante el Gobierno de Su Majestad Británica, ante todas las naciones civilizadas y ante el mundo entero, contra los actos de espoliacion cometidos en detrimento de sus derechos por el Gobierno de la Gran Bretaña, a quien no reconocia por ningun motivo títulos para alterar en lo menor los derechos que aquel heredó de España y respecto de los cuales estaria siempre dispuesto a pedir la decision de una tercera potencia".

El Gobierno de los Estados Unidos intervino en la contienda con el propósito de restablecer las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Venezuela. Como todos los recursos amistosos ha-

bian resultado ineficaces, el secretario Olney, bajo la Presidencia de Mr. Cleveland, dirijió al Gobierno de S. M. B. su célebre despacho de 20 de Julio de 1895, en el que, despues de hacer una relacion de los antecedentes de la controversia y de recordar los principios sentados por el secretario Bayard, con motivo del reclamo Pelletier contra el gobierno de Haytí, llegó a las siguientes conclusiones;

"1.º Está en disputa el título de dominio sobre un territorio muy estenso entre la Gran Bretaña de una parte y Venezuela por la otra.

"2.º Es tal la desproporcion de fuerzas entre los dos reclamantes, que Venezuela no puede conseguir el reconocimiento de su derecho sino por medios pacíficos, por un arreglo con su adversario o por un fallo arbitral.

"3.º La controversia ha durado mas de medio siglo sin que fueran eficaces los esfuerzos empeñados para ponerle término.

"4.º Todo esfuerzo para conseguir una línea convencional ha sido infructuoso, por lo que, durante un cuarto de siglo, el Gobierno de Venezuela ha propuesto el arbitraje.

"5.º El Gobierno Británico, sin embargo, ha rehusado constantemente al arbitraje, salvo a la condicion de que Venezuela renunciara a una parte muy considerable de los territorios disputados.

"6.º Por el frecuente ofrecimiento de sus bue-

nos oficios; por su constante insinuacion para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones; por su insistencia en indicar el arbitraje; por su ofrecimiento para desempeñar las funciones de árbitro; por la manifestacion de su contrariedad siempre que se han producido actos de agresion británica contra Venezuela, el Gobierno de los Estados Unidos ha mostrado a la Gran Bretaña y al mundo entero que en esta controversia están afectados tanto el honor como los intereses americanos y no podria ver con indiferencia la continuacion de ese estado de cosas.»

La esposicion del secretario Olney sobre el significado y alcances de la doctrina Monroe, en conexion con la disputa de Venezuela, es muy digna de ser recordada por sus positivos alcances como interpretacion y como precedente internacional. He aquí sus términos testuales;

«América no está, en ninguna parte de su territorio, abierta a la colonizacion, es un principio que aunque no fué universalmente admitido a tiempo de su enunciacion, ha sido desde hace mucho tiempo universalmente aceptado y reconocido. Ahora se trata únicamente, por lo tanto, de la aplicacion práctica de aquella otra parte de la doctrina Monroe, cuyo desconocimiento de parte de cualquiera potencia europea, significaria un acto de hostilidad hácia los Estados Unidos. Con-

viene establecer el alcance y limitaciones de esa regla. Ella no establece un protectorado de los Estados Unidos sobre ninguna de las naciones americanas. Ella no sustrae tampoco de sus obligaciones, conforme a la ley internacional, a ningun estado americano, ni impide a ninguna potencia europea directamente interesada que exija el cumplimiento de esas obligaciones o que inflija el castigo merecido por su falta de ejecucion. No contempla ninguna intervencion en los negocios internos de ningun estado americano o en sus relaciones con otros estados tambien americanos. No justifica ninguna tentativa de nuestra parte para cambiar la forma de gobierno establecida en ningun estado americano, ni impide al pueblo de ese estado alterar esa forma de gobierno conforme a su voluntad y a su albedrío. La regla en cuestion tiene un solo fin y un solo propósito. Es que ninguna potencia europea o combinacion de potencias europeas puedan privar a un estado americano del derecho y del poder de gobernarse a sí mismo y de trazar por su propia voluntad el curso de sus destinos políticos.»

La respuesta de Lord Salisbury, formulada en su despacho de 26 de Noviembre de 1895, establecia que la interpretacion que se daba en esa circunstancia a la doctrina Monroe iba mas léjos de sus propios alcances. No se trataba, en efecto, de la colonizacion de ninguna parte del continen-

te ni de imponer un sistema político a ninguna parte de América. Negaba, ademas, que la doctrina Monroe fuera parte de la ley internacional, por cuanto no ha merecido la aceptacion de las demas naciones, y concluia rechazando el principio de Mr. Olney de que *American questions are for american discussion.*

La declaracion preliminar del secretario Olney, de que el honor y los intereses de los Estados Unidos estaban comprometidos en la disputa de Inglaterra con Venezuela, colocó las relaciones diplomáticas entre la Union y la Gran Bretaña en una situacion excepcionalmente crítica, ya que las declaraciones del secretario Olney habian sido formuladas hasta cierto punto con el carácter de un ultimatum.

El Mensaje presentado por el Presidente Cleveland al Congreso de los Estados Unidos el 17 de Diciembre de 1895, entregó a su consideracion el despacho de Mr. Olney de 20 de Julio junto con la respuesta de Lord Salisbury. No solo confirmó la interpretacion y alcances atribuidos a la doctrina Monroe, sino que reclamó para ella un lugar en el código de la ley internacional. Respecto del caso concreto de la disputa de límites con Venezuela, el Mensaje de Mr. Cleveland, añadía:

"Si una potencia europea, estendiendo los límites de sus dominios, toma posesion del terri-

torio de una de las repúblicas vecinas en contra de su voluntad y desconociendo sus derechos, no podria decirse porqué la estension de ese poder europeo no sería un atentado para estender su sistema de gobierno en la porcion de territorio de esa manera adquirida.

"Es precisamente ese hecho el que declaró el Presidente Monroe "peligroso para nuestra paz y para nuestra seguridad" y no puede hacerse distincion entre si el sistema europeo se estiende por avance de fronteras o de otra manera."

Respecto del derecho de los Estados Unidos para pedir que la doctrina proclamada por Monroe sea reconocida por las demas naciones, el Presidente Cleveland agregaba en su Mensaje:

"Prácticamente, el principio que sostenemos tiene relacion especial, pero no esclusiva, con los Estados Unidos. Puede no haber sido admitido esplícitamente en el Código de la ley internacional, pero desde que en los acuerdos internacionales cada nacion sostiene los derechos que le pertenecen, si la implantacion de la doctrina Monroe es algo que podemos exijir con justicia, tiene su lugar en la ley internacional tan ciertamente y tan seguramente como si estuviera esplícitamente mencionada; y cuando los Estados Unidos son el demandante ante el alto tribunal que aplica la ley internacional, lo que queda por resolver es si formulamos reclamos que la justicia de ese Có-

digo pueda encontrar o no correctos y válidos. La doctrina Monroe está reconocida por la existencia de aquellos principios internacionales que están basados en la teoría de que toda nacion tendrá protejidos por ellos sus derechos y defendidos sus justos reclamos."

El mismo Mensaje recomendaba la designacion de una comision que estudiara y determinara los verdaderos límites entre la Guayana y Venezuela. Cuando ese informe sea aceptado, agregaba, "estará en el deber de los Estados Unidos evitar por todos los medios que tuviese en su poder, como una agresion a sus derechos y a sus intereses, la apropiacion por la Gran Bretaña de cualquiera porcion de territorio que en virtud de dicha investigacion hubiésemos considerado de propiedad lejítima de Venezuela. Al hacer estas recomendaciones, terminaba el Mensaje, apreciamos en toda su plenitud las responsabilidades en que incurrimos y aceptamos todas las consecuencias que pudieran derivarse".

Todos nuestros contemporáneos recuerdan el grado de escitacion que la publicacion de estas declaraciones produjo en la Gran Bretaña y en el mundo entero, consciente de la inminencia de un conflicto capaz de orijinar las mas trascendentales complicaciones.

La prensa inglesa y una parte de la prensa republicana en los Estados Unidos, combatieron las

doctrinas sustentadas por el Presidente Cleveland y por el secretario Olney, en lo que se referia a la amplitud de alcances de la doctrina Monroe. En los puntos principales de la controversia llegaban a las siguientes conclusiones:

"1.º La doctrina Monroe no formaba parte de la ley internacional, de modo que no podia ser exijida su observancia por las demas naciones; 2.º Aun concediendo que la doctrina Monroe fuera una declaracion de la política americana, era únicamente una norma de política y no imponia obligaciones al Gobierno americano, excepto en el caso de que los intereses de su pais estuvieran directamente afectados; 3.º Que la ocupacion de algunos miles de millas de territorio deshabitado de Venezuela no era un hecho capaz de afectar los intereses de los Estados Unidos en sí mismos, ni amenazaba la estabilidad de las instituciones americanas; y 4.º Que aun concediendo la correccion de la actitud del Presidente, el lenguaje de su mensaje y el del despacho del secretario Olney era indiscreto, al mismo tiempo que innecesariamente ofensivo para el orgullo británico."

Los hechos por sí solos se encargaron de dar respuesta a estas objeciones. El secretario Olney sostuvo como doctrina y como norma de derecho la facultad de un estado para intervenir en las disensiones diplomáticas de otros dos, si es que sus intereses o sus principios estuvieran afectados o

comprometidos. El caso de la disputa de límites en la Guayana era considerado de ese carácter. Despues de la natural escitacion de una polémica en tales términos comprometida entre potencias que tantos recursos y elementos representaban, el Gobierno británico aceptó entregar a una comision americana los documentos de la disputa y llegó a formarse el 12 de Noviembre de 1896 un tribunal arbitral compuesto de dos jueces nombrados por la Corte Suprema de los Estados Unidos, dos designados por la Suprema Corte Británica de Justicia y un quinto nombrado por las cuatro personas elejidas o, en su defecto, designado por el rey de Suecia y Noruega.

Así terminó la parte diplomática de ese memorable conflicto. El fallo posterior del tribunal arbitral fué una decepcion para las aspiraciones y espectativas de Venezuela, pero el Gobierno de los Estados Unidos habia conseguido la organizacion del arbitraje en nombre de la doctrina Monroe que proclamaba, haciéndola reconocer y aceptar implícitamente como regla de derecho por el Gobierno de la Gran Bretaña.

Octavo.—Con motivo del Congreso de la Haya, celebrado a invitacion del Gobierno ruso en 1899, los delegados americanos declararon, a tiempo de suscribir el tratado de arbitraje que fué su consecuencia:

"Nada de lo contenido en esta convencion debe

considerarse encaminado a desviar a los Estados Unidos de su política tradicional de no inmiscuirse, ni intervenir, ni interesarse en las cuestiones políticas o de administracion interna de ningun estado estranjero; tampoco deberá encontrarse en dicha convencion nada que pueda considerarse tendente al abandono por los Estados Unidos de su conducta tradicional respecto de cuestiones puramente americanas.»

Noveno.—La cuestion de límites entre Méjico y Guatemala llegó a adquirir en varias circunstancias las proporciones de un conflicto internacional. En ejecucion de la regla establecida en 1881, de que *American questions are for American decision*, el Gobierno de los Estados Unidos impuso la transaccion de las dificultades pendientes y se llegó a un arreglo amistoso, a pesar de la tendencia del Gobierno de Méjico a eludir la intervencion americana.

Décimo.—En el conflicto de las potencias europeas sobre reclamaciones pecuniarias contra el Gobierno de Venezuela y cuya crísis culminante se produjo en 1903, los Estados Unidos sostuvieron el principio de que los estados europeos pueden llegar al *casus belli* con una nacion americana, siempre que en sus consecuencias no se llegue a acuerdos que importen a favor de aquellas concesiones territoriales. Como no era posible asumir un compromiso de esa naturaleza de parte de po-

tencias europeas, a quienes la guerra podria arrastrar a estremidades imprevistas, fué menester llegar a acuerdos diplomáticos, sometiendo el fallo de las diferencias al tribunal de la Haya, previo reconocimiento de parte de Venezuela de las responsabilidades que le incumbian.

El propósito de las potencias europeas y especialmente el del Gobierno de Alemania era hacerse pago por accion propia de los créditos venezolanos por medio de la ocupacion de la aduana de la Guayra. La concesion de someter ese pago a las dilaciones inevitables de un tribunal y a las indefinidas demoras de la misma administracion encargada de percibir las rentas, importó en el fondo un reconocimiento de la lejitimidad de los títulos y derechos con que el Gobierno de los Estados Unidos intervino en la dificultad.

Despues de esta reseña fatigosa, pero inevitable, para dejar establecidos ciertos antecedentes y bases de raciocinio, nos corresponde examinar a nuestra vez, qué significa bajo el criterio latinoamericano la doctrina Monroe y qué rol lejítimo le corresponde en nuestras prácticas internacionales.

La doctrina Monroe fué formulada con el carácter de una proteccion a las repúblicas nacientes del nuevo mundo y como una garantía oficiosa para la conservacion de las nacionalidades autónomas que se habian creado. La proclama-

cion y la difusion de ese principio como norma de conducta de los Estados Unidos, bajo los auspicios del Gobierno Británico, obtuvieron el efecto moral que se buscaba, en contrapeso a las miras reaccionarias de la Santa Alianza. Ese pacto y el complementario de Verona, fueron las únicas tentativas apreciables de las potencias europeas para derribar las repúblicas fundadas en Sud-América. La intervencion francesa y el imperio fundado en Méjico fracasaron, no a mérito de la actitud política de los Estados Unidos, empeñados a la sazon en la guerra civil del norte contra el sur, sino en virtud de sucesos resultantes de la política europea. Por lo tanto, llegadas despues todas estas nacionalidades incipientes a su mayoridad política, la doctrina Monroe no es indispensable para protejer las instituciones republicanas en la América del Sur.

Seria injusto desconocer los servicios eminentes prestados por los Estados Unidos a la causa de la emancipacion de las colonias españolas de América. Ese pueblo hábia nacido lleno del entusiasmo de la libertad y comprendia que era su deber y era un homenaje de consecuencia con sus propios principios, cooperar a la causa de la independencia de las colonias del sur de la dominacion de España.

La Cancillería inglesa tuvo en sus manos el mecanismo diplomático de la emancipacion ame-

ricana desde su iniciacion primitiva. Nadie ignora que el jeneral venezolano Miranda, a quien la Historia atribuye con justicia la gloria de haber concebido el primero y de haber iniciado prácticamente la idea de la emancipacion de las colonias españolas y su organizacion política bajo el sistema republicano, llevó su jigantesco proyecto a la Corte Británica y obtuvo de Pitt una oferta de cooperacion en 1797. Los planes combinados no tuvieron consecuencia y Miranda no pudo ver la realizacion de su iniciativa, que reveló un poder de concepcion y una penetracion de vistas políticas que podian considerarse prodijiosas para la época y para el medio social en que vivió.

Años mas tarde, Lord Castlereagh tuvo en sus manos los hilos de la intriga de la emancipacion americana. Recibió proposiciones de España para una mediacion europea que pusiera término a la insurreccion americana y consultó al Ministro de los Estados Unidos Mr. Rush sobre la conveniencia de aceptar esa proposicion y sobre la acojida que tendria de parte de su Gobierno. Rush fué mui esplícito en sus declaraciones y manifestó "que las miras de su Gobierno eran que las colonias americanas se emancipasen completamente de la madre patria, y que era su opinion que la lucha no podia terminarse de otro modo. Que los Estados Unidos no tomarian parte en ningun proyecto de mediacion que no tuviese por

base la emancipacion de las colonias americanas, y que esa resolucion habia sido tomada despues de madura reflexion, estando él obligado a comunicarla con toda franqueza al Ministro de la Gran Bretaña, esperando que su política coincidiese con tales miras».

Sucedió el Ministro Canning a Lord Castlereagh en la direccion de los negocios diplomáticos de la Gran Bretaña y abandonada toda idea de mediacion europea despues del Congreso de Aix-la-Chapelle (1818), Canning hubo de tomar rumbos contrarios, apercibiéndose a hacer fracasar los propósitos de la Santa Alianza. Con este fin, sujirió al Presidente Monroe las célebres declaraciones que han fundado la jurisprudencia diplomática de los Estados Unidos.

Los hechos relatados importan, sin duda, servicios de mucho valer prestados por el gobierno americano a la causa de la emancipacion de las colonias españolas del sur. Las declaraciones del Presidente Monroe importaron, a la vez, un apoyo positivo para la causa de las repúblicas recientemente fundadas. La doctrina Monroe, en sus precedentes y en su eficacia inmediata, consiguió el propósito de cimentar el réjimen republicano en el Nuevo Mundo.

Entretanto, sus ulteriores interpretaciones y sus aplicaciones sucesivas no han contemplado ni satisfecho los intereses de la América española. Es

verdad que la doctrina Monroe no es un compromiso ni una obligacion de los Estados Unidos, sino un programa que puede o no ejecutar a su arbitrio. Formulada para evitar las intervenciones y las imposiciones europeas, es en sí misma una patente de intervencion de parte de los Estados Unidos. No deja sino a su propio criterio y a su propio arbitrio apreciar cuándo la doctrina está amenazada y cuando no lo está. Invocada en apoyo de la autonomía de las demas repúblicas, puede aplicarse para aniquilarlas y destruirlas. Las desmembraciones de Méjico y de Colombia son los ejemplos mas resaltantes de que la política americana, si ha invocado la doctrina Monroe en defensa de la intregridad y de la autonomía de las demas repúblicas, no ha creido que podia detenerla a ella misma en un propósito de desmembracion territorial siempre que fuera en su propio beneficio.

Los estados sud-americanos no aceptarian, en el caso de ser consultados, la doctrina Monroe como proteccion a sus derechos contra posibles intervenciones o imposiciones europeas, sino a trueque de obtener, de parte de los Estados Unidos, la seguridad de que respetará a su vez la integridad de sus dominios territoriales.

Nadie ha pretendido desde fines del siglo XVIII que el continente americano estuviera aun abierto a la colonizacion. No se ha producido, por lo

tanto, ninguna tentativa de conquista de parte de potencias europeas. No ha podido en ese órden tener aplicacion la doctrina Monroe. Entretanto, se han producido dos ejemplos de intervencion europea con los caratéres mas perfectamente definidos: la intervencion francesa en Méjico que fundó el trono efímero de Maximiliano y el conato de reivindicacion de España en Chile y en el Perú en 1866. En ninguna de esas circunstancias pudo servir la doctrina Monroe de salvaguardia de la integridad de las repúblicas americanas y de sus instituciones democráticas. Es verdad que los Estados Unidos se encontraban a la sazon envueltos en una guerra civil de proporciones excepcionales y de inmensa trascendencia histórica; pero se trata de señalar hechos y precedentes y solo a ese título recordamos estos episodios relativamente recientes en nuestra historia americana.

El único ejemplo, por lo tanto, en el que la doctrina Monroe ha amparado aparentemente los derechos sud-americanos contra pretensiones europeas, ha sido en la disputa territorial entre Inglaterra y Venezuela en 1895. Hemos dicho aparentemente, porque el resultado del arbitraje esencialmente americano, favoreció casi en toda su integridad las pretensiones de la Gran Bretaña. Venezuela habria podido abandonar la demanda, evitarse el desagrado de protestas diplomáticas

contra la usurpacion y economizar sus aplausos a la accion libertadora y humanitaria de los Estados Unidos, renunciando pacíficamente a lo que despues perdió en un arbitraje dispendioso.

Los territorios disputados por la Gran Bretaña a Venezuela median 33,000 millas cuadradas, de las cuales ha obtenido 20,000 en el arbitraje. No ha quedado, por lo tanto, el ánimo dispuesto en estas repúblicas para invocar la influencia protectora de la doctrina Monroe, prefiriendo las cancillerías debatir directa y honorablemente sus diferencias con las naciones europeas, que tienen bastante interes en el desarrollo comercial y político de estas naciones para poner estorbos a su progreso y crear en ellas susceptibilidades en contra suya.

En los otros casos referidos de aplicacion de la doctrina Monroe, merece citarse la política tradicionalmente desenvuelta respecto de la isla de Cuba. En ese órden de incidentes, no ha sido un misterio para nadie que si los Estados Unidos pretendieron crear dificultades a España en el mantenimiento de su poderío colonial en el mar de las Antillas, fué sencillamente para apoderarse de Cuba y Puerto Rico, propósito que no fué disimulado en ninguna época, siendo oficialmente formulado al ofrecer a España la suma de cien millones de dollars por esa posesion colonial. Intereses políticos y comerciales, pero intereses bien

entendidos, en todo caso, de parte del Gobierno de la Union, le han determinado a mantener en Cuba, despues de los sucesos de 1898, no una soberanía real, sino las ventajas de un protectorado efectivo.

Diferentes ejemplos se han producido de agresiones armadas de potencias europeas a las costas americanas. Olvidando ya la toma de Veracruz por los españoles y la ocupacion de Méjico por los franceses, lo mismo que el bombardeo de Valparaiso en 1866 y el combate del Callao por naves españolas, está fresca en el recuerdo de todos la ocupacion del puerto de Corinto (Nicaragua) por los ingleses en 1894 y el ataque a Venezuela por fuerzas aliadas en 1903. Ambos incidentes, dolorosos para la dignidad de estas repúblicas, habrian podido ser evitados por el Gobierno de los Estados Unidos, sin los sacrificios ni molestias de su cancillería, con el simple ofrecimiento de facilidades financieras, ménos dispendiosas que el ulterior desacuerdo diplomático y las manifestaciones navales que tenian que aparejarlo. Ello prueba que el Gobierno americano ha carecido de sagacidad, así como ha carecido de bien definidos propósitos.

Al hacer esta apreciacion, no desconocemos los valiosos servicios prestados por esa doctrina tutelar a los paises americanos en el período crítico de su emancipacion y de su organizacion demo-

crática. Entretanto, ese hecho viene a confirmar la conviccion de que la doctrina Monroe ha dejado de ser una ventaja para estas nacionalidades, convertida ya en un sistema utilitario para el pais que la ha imajinado y la sostiene como una norma de su política internacional.

No debe suponerse que haya temeridad o injusticia en estas apreciaciones. Para apoyarlas y demostrarlas, vamos a citar declaraciones testuales de un publicista americano, cuya aptitud, cuya sinceridad, cuya honorabilidad, nadie podria poner en duda. Es Mr. John W. Foster, antiguo secretario de Estado de los Estados Unidos bajo el Gobierno del jeneral Harrison en 1892, que en un interesante estudio publicado en 1902 con el título de *Pan-American Diplomacy*, dice:

"El período que puede considerarse intermedio en nuestra historia nacional, fué caracterizado por un espíritu de indiferencia o de abierta hostilidad hácia las demas repúblicas americanas. Entre esos actos puede citarse la colonizacion agresiva de Texas y su separacion de Méjico por obra de colonos americanos; la guerra injustificable con Méjico y la espoliacion de la mitad de su territorio; la tendencia a estender los dominios de la esclavitud, que determinó las espediciones filibusteras de Walker y otros desde nuestras costas contra los Estados de Centro América; el famoso *Ostend Manifesto* que declaró que si España no

nos vendia la Isla de Cuba por un precio razonable quedaria justificado por "toda ley, humana y divina" que la tomásemos por la fuerza. Estas son pájinas sombrías en nuestra historia y no debe estrañarse que los paises del sud hayan adquirido sentimientos de suspicacia o de hostilidad, que una mejor conducta de mas de una jeneracion apénas ha conseguido borrar. Nuestra escusa es que el demonio de la esclavitud hacia pesar sobre el Gobierno su maleficio, y nuestra esperanza es que depurados por las terribles ordalías de la guerra civil, nos enaltezca un espíritu de verdadera fraternidad hácia las repúblicas americanas."

"Es satisfactorio, continúa Mr. Foster, notar que las relaciones de los Estados Unidos con ellas han sido desde entónces de un carácter mucho mas honorable y amistoso, a pesar de que la accion del Gobierno no siempre ha sido interpretada en un sentido favorable."

Despues de recordar los casos de la caida del imperio en Méjico y la mediacion en los asuntos de Venezuela, agrega:

"Una manifestacion mas reciente de la manera como los Estados Unidos pueden hacer efectivas sus simpatías en favor de los principios republicanos en este hemisferio, se produjo durante la tentativa de los imperialistas para restablecer la monarquía en el Brasil en 1893-1894. Los opositores a la república recientemente establecida se

apoderaron de la escuadra brasileña y tomaron posesion indisputable de la rada de Rio Janeiro. Se envió una escuadra de los Estados Unidos a ese puerto para observar el curso de los acontecimientos. El almirante americano notó que los comandantes de las flotas europeas simpatizaban con el movimiento reaccionario. El almirante brasileño de la revolucion propuso establecer el bloqueo del puerto. El almirante americano fué el único que protestó en resguardo de los intereses del comercio estranjero y amenazó evitarlo con el empleo de la fuerza contra la flota brasileña. Esta tuvo que desistir de su propósito. El Gobierno republicano cobró así nueva enerjía, se sintió confortado en su poder y la revuelta fracasó en consecuencia."

"Pero no siempre, agrega Mr. Foster, en los últimos años encontró posible nuestro Gobierno mantener una actitud amistosa hácia las repúblicas del sur. Ejemplo de ello fué un incidente en nuestras relaciones con Chile. Siguiendo uniformemente la política de mantener relaciones amistosas con el Gobierno establecido, los Estados Unidos, ántes del derrocamiento de Balmaceda, lo reconocieron como Presidente lejítimo; y durante la guerra civil que se produjo en aquel pais, nos vimos obligados, en cumplimiento de las leyes de la neutralidad, a hacer fracasar algunos planes de los revolucionarios para obtener elementos de gue-

rra en este pais. Cuando estos últimos subieron al poder, manifestaron sus sentimientos de hostilidad hácia los Estados Unidos por un ataque del populacho de Valparaiso a los marineros americanos. Esto determinó la enérjica actitud del Presidente Harrison, francamente sostenida por el Congreso, que orijinó una satisfaccion (*apology*) del Gobierno de Chile y compensaciones a favor de las familias de los marineros muertos y heridos. No pudo hacer ménos nuestro Gobierno en resguardo del respeto de las demas naciones, pero su conducta ha dejado un profundo resentimiento en Chile.»

Continúa Mr. Foster estudiando las causas y los motivos frecuentes que han determinado la falta de simpatías que encuentra la política americana en las repúblicas latinas y declara que existe fundamento para ese sentimiento de hostilidad o de desconfianza que en todas partes se manifiesta.

La política de los Estados Unidos, segun los comentadores americanos de la doctrina Monroe, debe estar fundada, no solo en las célebres declaraciones del Presidente en 1823, sino en la despedida de Washington (*Farewell Address*), de la que se desprende el deseo de que la nueva Inglaterra mantenga su política en una perfecta independencia de alianzas y acuerdos con otras naciones y mantenga el aislamiento político que es la defensa y la fuerza de los Estados Unidos.

"Relaciones amistosas con todas las naciones, pero alianzas restrictivas con ninguna" es uno de los principios emerjentes de la *Farewell Address* de Washington. El otro principio es consecuencia de esa misma idea y se armoniza aparentemente con la doctrina Monroe; "la no intervencion americana en Europa implica la no intervencion europea en América".

Estos principios encierran notorias contradicciones y verdaderas paradojas políticas. La doctrina Monroe que fué dictada con el pretesto de evitar la intervencion europea en América es una patente de intervencion para los Estados Unidos.

"A nuestro juicio, dice Bonfils, en virtud de ese mensaje, los Estados Unidos se han colocado como protectores de todo el continente americano. El mensaje admite la injerencia de los Estados Unidos en todos los asuntos americanos del norte y del sur. Léjos de ser un compromiso de no intervencion, esta declaracion es por sí misma un acto de intervencion. M. Pradier-Foderé dice muy justamente que al declarar que la gran República americana consideraba peligrosa para su tranquilidad y para su seguridad cualquiera tentativa de parte de las potencias europeas para estender su sistema político a una parte cualquiera del continente americano, el Presidente se ha mezclado indirectamente en los asuntos internos de las repúblicas del Nuevo Mundo; ha hecho un acto de

intervencion en provecho de la Union, puesto que es intervenir, estorbar a los demas que intervengan.»

Fuera de las interpretaciones dadas en la práctica a la doctrina Monroe en los casos que hemos enumerado anteriormente, existen las interpretaciones meramente especulativas. Entre ellas, debe darse lugar preferente, por ser de actualidad palpitante, a las opiniones del Presidente Roosevelt. En uno de los primeros discursos políticos que pronunció, inmediatamente despues de su exaltacion al poder a causa de la muerte trájica del Presidente Mac-Kinley, espresó que la doctrina Monroe no tenia solamente el alcance de evitar que las naciones europeas tuvieran espansion territorial en el continente americano, sino que tendía tambien a evitar que las repúblicas americanas se engrandecieran a espensas las unas de las otras.

Este concepto tenia, como puede verse, alcances mucho mas trascendentales, pues importaba la intervencion ilimitada de los Estados Unidos en todas las cuestiones diplomáticas o internas de las demas naciones. El representante de una de las repúblicas latino-americanas en Washington (el señor Martínez Silva, Ministro de Colombia, si no nos engañan nuestros recuerdos) pidió ciertos esclarecimientos respecto de los alcances de esta opinion del Presidente Roosevelt en relacion con

la política jeneral de su Gobierno. El secretario de Estado declaró que lo dicho en ese discurso era la simple espresion de un deseo de parte de los Estados Unidos en el sentido de que si, por desgracia, llegara a interrumpirse la paz entre las naciones americanas, la victoria militar no amenace la integridad territorial de los vencidos. Entretanto, no estaba envuelto en ese concepto, segun el Departamento de Estado, ningun propósito ni amenaza de intervencion.

A su advenimiento al poder, atribuyóse al Presidente Roosevelt tendencias políticas mas impulsivas, mas espansionistas, mas imperialistas, para emplear el término en boga, que las de sus antecesores. Fué menester la repeticion frecuente de declaraciones conciliadoras y tranquilizadoras para desvanecer esos temores.

El secretario de Estado Mr. Hay, cuyo espíritu reposado y cuya serenidad de vistas son verdaderamente proverbiales, creyó oportuno hacer en este órden las declaraciones significativas a que en otro sitio de esta obra hemos aludido.

"Creo poder afirmar, dijo, que las repúblicas hermanas del sud están perfectamente convencidas de la sinceridad de nuestra actitud. Saben que deseamos la prosperidad de todas ellas. No necesitamos su territorio ni lo codiciamos mas que si codiciáramos las montañas de la luna. Nos sentimos aflijidos y contrariados cuando hay disiden-

cias entre ellas; pero aun en ese caso, jamas pensaríamos en tratar de arreglar ninguna de sus diferencias sino a solicitud de ámbas partes. Ni siquiera nuestro ardiente deseo por que la paz se mantenga entre ellas, nos conducirá a ningun acto que pudiera ofender sù dignidad nacional o su justo concepto de independencia. Debemos a ellas toda la consideracion que reclamamos para nosotros mismos.»

Son hermosas y aparentemente sinceras estas declaraciones, pero se siente flotar en ellas el deseo de dar una prenda de desagravio. No se formula esas protestas cuando no hay reproches que desvanecer ni desconfianzas que tranquilizar. No han trascurrido aun tres años desde que el secretario Hay pronunció ese discurso en el Metropolitan Club de Nueva York y se ha producido ya la mutilacion de la República de Colombia en nombre de intereses que se ha llamado universales para no decir que eran simplemente americanos.

Entretanto, los estadistas americanos hacen esfuerzos para atenuar los agravios inmediatamente despues de inferidos. Cada una de las ofensas consumadas contra los intereses o contra las susceptibilidades políticas de estas naciones, ha sido seguida de demostraciones de cordialidad y de buenos deseos. Dos Congresos Pan-Americanos se han reunido en 1890 y en 1901, en Washing-

ton y en Méjico, con ese objeto, aparte del deseo de buscar los medios de estrechar las relaciones comerciales y ensanchar los horizontes de la esportacion americana a las repúblicas del sur del continente.

Como hemos visto en otra parte de este estudio, todas esas tentativas no pueden tener sino un éxito relativo, miéntras el capital americano no busque con su influjo lo que el progreso manufacturero no podria conseguir por sí solo.

La doctrina Monroe fué lójica miéntras se producia el movimiento de emancipacion y se consolidaba la organizacion política de las repúblicas latino-americanas. Pudo concebirse aun, como programa de política internacional, miéntras los Estados Unidos se mantuvieron dentro de la esfera de sus posesiones americanas; pero desde la adquisicion del archipiélago de Filipinas, no tiene lójica esplicacion ni medios prácticos de subsistir como principio de derecho. En efecto, la adquisicion de Filipinas obliga a los Estados Unidos a mezclarse en los acuerdos y en los actos positivos de las potencias europeas en el oriente del Asia. Al pasar los Estados Unidos a ser potencia colonizadora con posesiones fuera del continente, ha renunciado a ese aislamiento que habia aconsejado el Presidente Washington en su célebre *Farewell Address* al pueblo americano.

Si dejan los Estados Unidos de ser potencia

esclusivamente americana, no pueden dejar de mezclarse en asuntos europeos y en tal virtud, no pueden lójicamente evitar que los estados europeos se mezclen en asuntos americanos.

Ahora bien, si los estados europeos no pueden ni deben aceptar las limitaciones de la doctrina Monroe cuando falta la reciprocidad de la no intervencion americana en asuntos europeos, los estados sud-americanos tampoco desean ni necesitan la proteccion de la doctrina Monroe, porque ella ha sido invocada siempre de manera agresiva para alguno; con éxito perjudicial para los mismos intereses que trataba de protejer, en muchos casos; en forma poco amistosa y poco sagaz casi siempre.

¿Qué efecto tuvo la pretendida intervencion de Blaine en los asuntos del Pacífico? No trajo ventaja alguna para los intereses que pretendia amparar y dejó un sentimiento ingrato en el ánimo de los vencedores.

¿Ha tenido mejor éxito la proteccion de los intereses de Venezuela contra la agresion británica? El resultado ha sido la pérdida de los mismos territorios que Venezuela defendia, sin otra variacion que la forma de una sentencia arbitral en vez de una lacónica imposicion de la fuerza.

Donde quiera que los Estados Unidos han invocado la doctrina Monroe, el derecho protejido ha sido mas perjudicado y el pais contra el que

se verificó la intervencion ha sufrido todos los efectos del agravio.

Ha pasado su época a la doctrina Monroe y ha llegado el momento de que las naciones hispano-americanas hagan política propia, eminentemente justa, ámpliamente liberal entre ellas, para hacerse fuertes con la solidaridad que debe ser el móvil casi instintivo de su política.

Citaremos todavía, ántes de concluir, algunas otras apreciaciones del Presidente Roosevelt sobre la doctrina Monroe, tal como él la comprende y la interpreta.

"Esta doctrina, ha dicho, deberia ser la característica de la política estranjera de todas las naciones de ámbas Américas. No tiene absolutamente por objeto ser hostil a ninguna nacion del Viejo Mundo y mucho ménos favorecer ninguna agresion del Nuevo Mundo contra aquel. Pero es un gran paso hácia la paz universal del mundo haber asegurado la posibilidad de una paz permanente en este hemisferio. Durante este siglo, otras influencias, nacidas de una doctrina definida, han asegurado una independencia duradera a los pequeños Estados de Europa, y esperamos, por nuestra parte, resguardar una independencia semejante a los pequeños estados de la América."

Esa proteccion se ha hecho sentir, en efecto, para resguardar la independencia de la República

de Panamá, pero se comprenderá con facilidad que léjos de importar dicha política una prenda de confianza de parte de las repúblicas americanas, ha sido apreciada como un precedente inaceptable y peligroso. El derecho de intervencion de los americanos, que importa en la práctica la doctrina Monroe, seria aceptable como una prenda de solidaridad y de apoyo recíproco de parte de las Repúblicas latino-americanas, si los Estados Unidos comenzaran por dar garantías de que ellos mismos no buscarán ni perseguirán el mismo daño que de parte de las naciones europeas pretenden evitar.

¿Qué importa a estos paises tener la garantía de que los estados europeos no intervendrán en su política ni amenazarán su independencia y su integridad territorial, si ese peligro puede venir de parte de los Estados Unidos, so capa de proteccion y en homenaje a la doctrina Monroe?

Si a lo ménos ésta importara un compromiso práctico del Gobierno americano, que pudiera ser exijido en caso de conflicto con naciones europeas, tendria un resultado relativamente efectivo. Pero pocas naciones buscarian ese apoyo, por temor de que el precio del amparo internacional fuera mas gravoso que los perjuicios que pudieran amenazarlas.

X

Conclusiones

Llegamos al término de este resúmen de impresiones y nos corresponde dar respuesta a las dudas que insinuamos al emprender el presente estudio, con toda la sinceridad que exije la magnitud del problema.

¿Cuál es la causa determinante del desarrollo anormal de los Estados Unidos y de su inmenso poderío?

Rechazamos ya el raciocinio de aquellos que han atribuido ese resultado a las instituciones políticas y a los hábitos democráticos. Negamos tambien que el secreto resida en la excelencia de la raza. Tampoco reconocemos que sea obra de la superioridad intrínseca de la educacion.

El desarrollo portentoso de ese pueblo se debe en primer término a la riqueza de su territorio que tiene productos de todas las zonas, que es sus-

ceptible de todos los cultivos, que encierra todas las maravillas y todos los dones de la creacion.

El poder de ese pueblo debe atribuirse, por lo tanto, no solo a los hombres que iniciaron la revolucion y determinaron la independencia y la república, sino a los que adquirieron la Louisiana por un golpe de fortuna y de circunstancias; a los que consolidaron la unidad nacional a traves de la inmensa crísis de la guerra separatista, a los que conquistaron California y se apoderaron de Tejas (1).

---

(1) Cuando se proclamó la independencia en 1776, las colonias inglesas que se emancipaban no tenian sino una estension territorial de 678,871 millas cuadradas y en la hora actual el territorio de la Union comprende un área de 3.616,484 millas cuadradas. He aquí como se ha producido esa espansion prodijiosa:

	Millas.
Compra de Louisiana en 1803.....	875,025
Florida, incorporada en 1819..... ...	70,107
Tejas, anexada en 1845.....	389,795
Territorio de Oregon, incorporado en 1846	288 689
Conquista de California, en 1848...	523 802
Compra de Gadsden en 1853.....	36,211
Adquisicion de Alaska, 1867.....	599,446
Isla de Haway, 1897..... ...	6,740
Conquista de Puerto Rico, 1898.....	3.600
Islas de Pine. Indias Orientales.....	882
Guam, en 1898.....	175
Islas Filipinas, compra en 1899...	143 000
Islas de Samoa, en 1899.....	73
Otras islas del archipiélago.	68
TOTAL DE MILLAS CUADRADAS.....	2.937,613

Puede decirse, por lo tanto, que los Estados Unidos han tenido tres períodos en la formacion de su nacionalidad y de su poderío; la independencia de las colonias inglesas, que fué la fundacion de la nacionalidad; la adquisicion de Louisiana y Florida, que fué su engrandecimiento; la guerra separatista, que fué la consolidacion de la unidad nacional. Los hechos posteriores han sido la consecuencia de esos tres factores fundamentales de su política y de su organizacion nacional.

La riqueza del suelo ha estimulado todos los esfuerzos, ha dado pábulo a todas las iniciativas, ha despertado y fortalecido todas las enerjías, ha premiado los esfuerzos bien dirijidos con éxitos portentosos. Ese estímulo ha duplicado las enerjías del pueblo que ha trabajado y persistido con la fe y la confianza de que cualquiera puede subir a la cima de la fortuna y del poder.

La índole de la poblacion nativa, de los primitivos *yankees* de la Nueva Inglaterra, sobria y sin estravíos de imajinacion, ha tenido la aptitud nativa del trabajo y de la perseverancia. El pais en su formacion primitiva no ha estado perturbado por sueños de ambicion y de gloria. El premio mas apetecido ha sido la fortuna y cuando ésta se ha prodigado en proporciones fabulosas, cuando el campo de especulacion se ha mostrado infinito, todas las miradas y todas las enerjías se han dirijido a conquistarla

La inmigracion europea ha venido atraida por ese miraje. La fortuna estaba allí ciertamente, pero era menester buscarla y conquistarla. De ahí ha resultado que todos los inmigrates trasladados a la América del Norte han venido con una idea fija y con una obsesion invariable: la conquista de la fortuna. Toda la enerjía nacional se ha dirijido a ese objetivo, empleando todas las facultades y todas las iniciativas, puesto que el estímulo era cierto y el premio indudable; la fortuna estaba ahí; no faltaba sino saber descubrirla. La unidad de todos los esfuerzos tras de un solo propósito, la diversidad de medios, de facultades y de enerjías puesta en accion en pos del éxito; la intensidad del estímulo a medida que los triunfos se sucedian y se multiplicaban, han movido hasta tal punto la enerjía y la fe de los inmigrantes o de los pobladores primitivos de la Nueva Inglaterra, que ha sido posible ese impulso colosal que ha creado en poco mas de un siglo un poderío mas estenso, mas preponderante y con mas elementos de porvenir que todos cuantos recuerdan los anales de la Historia de las edades (1).

---

(1) "El éxito de los americanos, segun la opinion que cita Stead en su libro *La Americanizacion del Mundo*, y que atribuye a un judío muy notable nacido en el Viejo Mundo, pero que habia vivido en el Nuevo, puede ser atribuido a la concentracion absoluta de todo el jenio de

Para darse cuenta de ese fenómeno que hemos insinuado, bastará recordar un ejemplo que está en la memoria de todos y de que han sido testigos oculares muchos que en la hora actual no pueden todavía considerarse ancianos. Nos referimos al descubrimiento de las minas de California. Revelada la riqueza sin término de ese territorio y determinado con fijeza indudable que allí estaba la fortuna, pero que era menester conquistarla, inundaron la península jentes de todos los paises y de todas las razas, una conglomeracion de aventureros de todas las latitudes, para luchar por la

---

la raza en las cosas de la industria. En Alemania el mantenimiento, la conservacion, la organizacion del ejército, absorben todos los espíritus y atraen a éstos fatalmente al estudio de las cuestiones militares. En Italia y en Francia se dedica gran preferencia al estudio de las artes y en lo que concierne a la Iglesia romana, a especulaciones teolójicas o a la organizacion dé un vasto poder eclesiástico. En Inglaterra hay un gran desperdicio de enerjías; el jenio del pueblo ingles no sigue una sola direccion sino a lo ménos seis; se preocupa del comercio, de las colonias, de la marina; está lejos de descuidar la literatura, se dedica, ademas, apasionadamente al sport. Pero en los Estados Unidos, el jenio de la raza entera no tiene sino un fin, único, perfectamente determinado: la conquista de la riqueza. Eso es lo que los americanos persiguen con toda la fuerza de su voluntad, dejando atras en ese terreno a todos sus rivales cuya enerjía se subdivide en tanta diversidad de propósitos.»

fortuna y conquistarla. La fortuna estaba allí, a la vista, exhibida con toda la evidencia de la realidad, pero eran menester esfuerzos y luchas varoniles para conquistarla y poseerla. De ese empeño obstinado en pos de un objetivo que estaba a la vista, surjió una agrupacion de hombres enérjicos, aptos para esa clase de empresas, capaces de empeñar con éxito luchas análogas en otras latitudes. Ese fenómeno se ha reproducido y multiplicado en todas partes de la Union. Hombres de todas las razas y llegados de todas las comarcas de la tierra han formado una colectividad homojénea en el ardimiento para perseguir el mismo objetivo de la fortuna.

¿Hasta qué estremo podrá llegar con tales elementos el empuje de ese pueblo y se producirá esa espansion territorial y ese dominio universal que muchos señalan como un resultado lójico de sus actuales progresos?

Los antecedentes referidos permiten contradecir esa prevision. El progreso americano tomará un incremento gradual, pero solo en el terreno de los adelantos materiales, industriales y manufactureros. La historia, entretanto, nos enseña que no son esos los caminos para fundar los grandes imperios, las grandes colectividades espansivas y conquistadoras.

Políticamente el imperialismo americano ha sido un fracaso evidente. La fundacion de su po-

lítica internacional en relacion con las grandes potencias fué un desastre con motivo de las dificultades de la China. Acaba de serlo con motivo de la guerra ruso-japonesa. En esta circunstancia, que ha atraido la atencion del mundo civilizado con una intensidad sin precedentes, la política de los Estados Unidos se inició con una fórmula que fué irrisoria ante la diplomacia europea. A raiz de la declaracion de la guerra en el estremo oriente del Asia, el secretario Hay dirijió una circular a sus representantes diplomáticos cerca de las grandes potencias, en la que establecia que los Estados Unidos exijirian, no solo la puerta abierta en las costas de la China, sino la integridad territorial del Celeste Imperio. Ese concepto era irrealizable por su propia enunciacion. La circular del secretario Hay hablaba de la "entidad administrativa" del Imperio Chino. He aquí sus testuales espresiones:

"Se servirá Ud. espresar al Ministro de Relaciones Esteriores el vivo deseo del Gobierno de los Estados Unidos de que en el curso de las operaciones militares iniciadas entre Rusia y el Japon, sea respetada por ámbas partes belijerantes la neutralidad de la China, y por todos los medios posibles su entidad administrativa; que el teatro de las hostilidades sea localizado y limitado en cuanto sea realizable, de manera que pueda evitarse todo desórden en la poblacion china

y que el comercio sufra las menores pérdidas posibles y las relaciones pacíficas del mundo la menor proporcion de quebranto.»

Notorio es, como lo observa un comentador político de la *Revue des Deux Mondes*, que la integridad territorial de la China estaba de hecho violada, puesto que se trataba precisamente de disputar la supremacía rusa en la Manchuria. ¿Qué significaba entónces la espresion orijinal «entidad administrativa de la China»? La nota de Mr. Hay ha caido, pues, en el vacío y tanto habria válido no haberla escrito.

Cuando se produjo la intervencion europea en la China con motivo de la rebelion de los *boxers*, al tratarse del capítulo espinoso de las indemnizaciones, el Gobierno de los Estados Unidos propuso una condicion salomónica indicando que las indemnizaciones se repartieran por igual entre las potencias interventoras, los Estados Unidos inclusive. El fracaso de la proposicion estaba envuelto en su propio enunciado.

Los Estados Unidos fracasaron tambien cuando pretendieron poner término a las atrocidades turcas en la Armenia, de modo que la intervencion de su diplomacia en los asuntos europeos u orientales ha resultado un fiasco decisivo.

Ahora los demócratas de la Union, convencidos de que el imperialismo americano no hace sino debilitar esa fuerza del aislamiento que aconsejó

Washington en su *Farewell Address*, proclaman como una *plataforma* de su partido el abandono de Filipinas a su propia suerte, devolviéndole, como a la isla de Cuba, su derecho privativo a la independencia y al Gobierno propio. La política de espansion parece abandonada o localizado el poder colonial de la Union al archipiélago de Filipinas, aun en el caso de conservar esos dominios para la bandera estrellada.

De todos estos antecedentes se desprende que si los Estados Unidos poseen elementos inagotables de desarrollo dentro de sus propios dominios, no podrian intentar, sin debilitar sus fuerzas defensivas, una espansion colonial que les quitaria esa condicion invulnerable que jeográficamente les pertenece y que es su suprema fuerza defensiva contra cualquier ataque esterior. El pueblo americano, en resúmen, tiene el espíritu y los elementos de desarrollo interno, comercial o político, pero no posee ni las cualidades ni los recursos de espansion. Toda tentativa en ese órden ha sido y seguirá siendo un desastre para su Gobierno o un fiasco para sus iniciativas mercantiles.

La esperiencia recojida por el pueblo americano en su ensayo imperialista de 1898 ha sido elocuentemente demostrativa. La adquisicion de dominios y dependencias lejanas, en vez de aumentar la fuerza política y la influencia diplomática de los Estados Unidos, debilitan sus recursos

defensivos y colocan al pais en la posibilidad de sufrir agresiones eficaces, si no en su propio territorio nacional, en alguna de sus dependencias coloniales.

Por lo tanto, debe creerse que el pais entero y especialmente la opinion decisiva de la banca de Nueva York, desecharán por mucho tiempo aun toda tentativa espansionista.

Entretanto, ¿no es una tentativa espansionista por excelencia la negociacion del tratado Hay-Varilla con Panamá y la apertura proyectada de un canal a traves del Istmo?

Ha sido sin duda una victoria diplomática para los Estados Unidos conseguir que el Gobierno Británico renunciara a las ventajas que le aseguró el tratado Bulwer-Clayton; el tratado Hay-Pauncefote aseguró ya en el canal proyectado el *control* político y militar de los Estados Unidos. El tratado reciente con Panamá le asegura en ese territorio una soberanía efectiva. ¿No es pues, un acto positivo de espansion?

No tal, a juicio nuestro. La apertura del canal de Panamá es para los Estados Unidos una ventaja defensiva mas que la revelacion de planes de espansion futura. La espedicion del acorazado *Oregon*, de la armada de los Estados Unidos en 1898, que nadie ha olvidado, batiendo un *record* de 14,000 millas de Nueva York a San Francisco, por el estrecho de Magallánes, fué una de-

mostracion gráfica de que la fuerza militar y naval de los Estados Unidos no puede ser preponderante ni eficazmente defensiva si no existe la posibilidad de una comunicacion marítima corta y espeditiva entre sus costas de los dos océanos. El dominio del canal, el *control* militar, ha sido, por eso, una exijencia persistente del Gobierno americano. Los ingleses, por su parte, persuadidos de que la apertura de esa comunicacion interoceánica habrá de beneficiar principalmente los intereses del comercio británico, no han tenido reparo en acceder a las instancias americanas, dándoles el privilejio de dominar militarmente el canal y de establecer allí fortificaciones y defensas. La política inglesa ha sido, en este órden, como en todos sus grandes objetivos, esencialmente comercial. La apertura del canal de Panamá aproximará considerablemente a la América del Sur al continente europeo, pues dadas las considerables ventajas de las líneas de navegacion inglesas, alemanas y francesas, el comercio americano podrá competir ménos que nunca con el comercio europeo en la parte meridional de este continente.

El canal de Panamá debe ser saludado por los americanos del sur como la iniciacion de una éra de progreso y de bienestar. Esa obra nos aproximará a los paises de Europa, hácia los que nos arrastran nuestras ideas, nuestras simpatías y

nuestros intereses. El coloso del norte tendrá su defensa militar, pero el mundo habrá ganado ventajas sin término con la consumacion de una obra que fué concebida e iniciada por el injenio frances y que está llamada a estrechar los vínculos políticos y comerciales entre las repúblicas sud-americanas y las potencias del viejo mundo que les han traido las inspiraciones de la libertad, las seducciones del arte y del injenio y que ejercen sobre ellas la influencia benéfica de sus capitales liberalmente invertidos, de su crédito ámpliamente dispensado y de su política inspirada por sentimientos de equidad y benevolencia.

No puede, por lo tanto, merced a la canalizacion del Istmo, avanzar hácia el sur la política espansionista de los Estados Unidos, pues los efectos de esa misma evolucion tenderán a cimentar los progresos y dar enerjía mayor a las fuerzas defensivas de las repúblicas latino-americanas.

No habrá de perpetuarse el período de turbulenta adolescencia de estas repúblicas y merced a cuyos estravíos, pudieron los Estados Unidos del norte apoderarse de California y Texas, en uno de los eclipses de la paz interna de Méjico y dominar la zona territorial del istmo de Panamá, a causa de una ciega obcecacion del Gobierno y del pueblo de Colombia.

La independencia y la integridad territorial de las repúblicas de Centro América tiene que ser

efecto necesario del bienestar comercial que habrá de orijinar la apertura del canal interoceánico y del engrandecimiento de Méjico, que ya se ve llegar a pasos precipitados.

Está prácticamente cerrado este continente a la colonizacion y a la conquista, no solo para las potencias europeas, como hace ochenta años lo proclamó el Presidente Monroe, sino para los americanos del norte tambien, como resultado del desarrollo natural y del espíritu de solidaridad de las naciones latinas que las ponen en aptitud de defender por sí solas su autonomía política y su integridad territorial.

Estas frases suenan como una declamacion hueca y sin sentido, pronunciadas apénas doce meses despues del incidente sombrío de Panamá. Ello es verdad. Nos duele volver sobre ese hecho que es un desmentido a nuestras declamaciones de solidaridad americana. Dejémoslo pasar como un punto negro en nuestros anales diplomáticos y como una enseñanza provechosa para el porvenir.

El capital americano no será mas afortunado que la política de los Estados Unidos para dominar en la parte meridional del continente. El capital del norte carece del volúmen, de la elasticidad, de la ductilidad del capital ingles, del capital aleman o del capital frances, que se han invertido en todas las obras de nuestro progreso sud-americano. El especulador del norte tiende

a esplotar una riqueza existente, a desarrollarla y a perfeccionar los medios de hacerla fructífera, miéntras que el capital europeo se dirije a crear esa riqueza, a descubrirla, a hacerla surjir de lo desconocido. El primero, el capital americano, es un capital de esplotacion; el segundo, el capital europeo, es un capital de esploracion. Aquel va a recojer el beneficio de algo que existe y es evidente, y este a descubrir la riqueza y a sacarla de la nada. Así se comprende como se han perdido capitales cuantiosos, alemanes o franceses, en las minas de Sud-Africa; como se ha arrojado a manos llenas el capital frances en Panamá; como la banca de Lóndres hubo de estremecerse con el *Krach* arjentino de 1890 y como todas las grandes obras, prácticas en su concepcion o inspiradas por una audacia de la fantasía, han encontrado siempre el capital europeo que se ha invertido en ellas y a menudo se ha perdido en su desastre.

Las observaciones que preceden, que son resultado del conjunto del presente estudio, creemos que dejan comprobado que la política americana no puede ser en lo futuro espansionista y que su comercio, por mucho desarrollo que obtenga, tampoco podrá supeditar en el sur del continente al comercio europeo.

Ahora bien, el desarrollo interno de los Estados Unidos, ¿llegará al máximum de perfeccion

que la rapidez de sus anteriores adelantos podria hacer presumir?

El exámen que llevamos hecho conduce a deducciones opuestas. Los peligros sociales que amenazan al pueblo americano son mas intensos que los que a los demas paises abruman i amenazan. En un territorio relativamente poco poblado, se presentan síntomas propios de la densidad exuberante de las poblaciones europeas; por lo tanto, el malestar es mas hondo y mas graves los peligros futuros.

Luchando el pais entre la opresion de los monopolios y la opresion de las tarifas proteccionistas, la solucion económica no se divisa posible.

Parece de una evidencia inconcusa que las sociedades humanas no pueden exceder cierto límite de perfeccion. A menudo los adelantos excesivos se producen en detrimento del bienestar jeneral. La civilizacion crea mayores exijencias y por lo tanto, la condicion de las masas desheredadas de la fortuna se hace mas penosa.

Esta tierra sud-americana está exenta de esas enfermedades y de esos peligros y pasará acaso un siglo ántes de que se produzcan esos accidentes propios de la edad madura y de una desproporcion enfermiza entre las necesidades y los medios de satisfacerlas.

En medio de la densidad de las sombras que ocultan el porvenir de los paises que han vivido

bastante para ver desarrollarse a su vista toda la diversidad de las miserias sociales, surje como una promesa de bienestar la amplitud de este continente sud-americano, donde a estas horas es mas que en ninguna parte posible alcanzar el grado mayor de bienestar que las condiciones de esta vida terrestre hagan posible para la especie humana.

Setiembre de 1904.